La transmisión del saber geográfico en aras del progreso en Colombia 1849-1884

La *transmisión* del saber geográfico en aras del *progreso* en Colombia 1849-1884

Román Aguiar Montaño

Asesor: Doctor Jorge William Montoya Santamaría

Tesis para optar al grado de Magister en Historia

Universidad Nacional de Colombia

Escuela de Historia

Facultad de Ciencias Humanas y Económicas

Sede Medellín

2014.

Agradecimientos

Agradezco a la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, a todos los profesores de la XII Cohorte de la Maestría en Historia y a los compañeros de clase con quienes tuve la oportunidad de discutir y criticar instructivamente el proyecto de tesis.

En especial tiendo mi agradecimiento al profesor Jorge William Montoya Santamaría por su asesoría tanto en el proyecto como en la tesis.

De la misma manera agradezco a la socióloga Rosana Trujillo Vélez por su diligente, comedido y excelente desempeño y apoyo como auxiliar de investigación.

Mis agradecimientos van también para el Magister en Estética Adrián Jiménez Periañez por la diagramación de la caratula que abre esta tesis.

Finalmente, expreso mi cordial agradecimiento al historiador Jorge Alberto Bedoya por el apoyo en la búsqueda de información complementaria.

A mi familia…

[…] Saber que será mala la obra que no se ha de hacer nunca. Peor, no obstante, siempre será la que nunca se haga. La que se haga, al menos, queda hecha. Será pobre, pero existe, como la planta raquítica en el único jarrón de mi vecina tullida. Esa planta es su alegría, y a veces también la mía. Lo que escribo y reconozco que es malo, puede también ofrecer unos momentos de distracción peor a algún que otro espíritu afligido o triste. Eso me basta, o no me basta, pero de alguno modo, es útil, y así es toda la vida.

Un tedio que incluye la anticipación sólo de más tedio todavía; la pena ya de sentir mañana pena por haber sentido pena hoy –grandes marañas sin utilidad ni verdad, grandes marañas […]

El mundo de imágenes soñadas de que se componen, por igual, mi conocimiento y mi vida…

En nada me pesa o en mí dura el escrúpulo de la hora presente. Tengo hambre de la extensión del tiempo, y quiero ser yo sin condiciones […]

Bernardo Soares, *El libro del desasosiego.*

Índice

Introducción……..10

Capítulo I: EMERGENCIAS DEL CONCEPTO DE *MEDIO* EN LAS CIENCIAS

DE LA VIDA DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX…….....35

1.1. El campo de transformaciones de la biología antes de Darwin…….....35

1.2. El concepto de medio en la Geografía física……..……..…… 38

1.3. Fijistas y transformistas ante el m*edio físico* como espacio……..…… 42

1.4. El *Transformismo* en la aparición de la disciplina biológica……..….....,……..45

1.5. Restos fósiles, Biogeografía e Ilustración……..…….....47

1.6. Lamarck, *Tiempo* y *circunstancias*: la acción esquemática del medio

geográfico…….50

1.7. La cuarta ruptura de Lamarck: su conversión al transformismo…..….....….....51

1.7.1. El tiempo: *continuidad* y *progreso* de los vivientes……..... .53

1.7. 2. La acción de las *Circunstancias*: un vitalismo desnudo…….....,.....56

1.7 3. Una renovación de las relaciones viviente-medio geográfico……..….....,.....58

1.73.1. *Apropiado* y *Apropiado a*: nuevos términos, los mismos conceptos….....60

1.7.3.2. *Apropiado* y *Apropiado a*…….……..……61

1.8. Charles Lyell, las leyes geológicas y morfológicas matematizan la

Geografía física…….63

1.8.1. La tierra por dentro: entre *neptunistas* y *plutonistas*……..……..…….....67

1.8.1.1. *Los neptunistas*……..…….....67

1.8.1.2. *Los plutonistas*……..…….....68

1.8.1.3. La oposición: el origen del basalto……..……..……68

1.8.2. Charles Lyell: principios de geología actualista……...70

1.8.3. Ernst Haeckel, Charles Darwin, y Alfred Russell Wallace: el *medio relacional* geográfico……..……..72

1.8.3.1. Haeckel: un determinista spenceriano declarado defensor de Darwin……...73

1.8.3.2. Por la defensa de la Hipótesis……..……...73

1.8.3.3. La Ley biogenética fundamental……..……..74

1.8.4. Darwin: variación y adaptación de las especies…….…….....77

1.8.4.1. La hipótesis darwiniana……...78

1.8.4. 2. La antropología darwiniana: extensiones de la teoría de la descendencia modificada por Selección natural a la comprensión de las sociedades humanas……..81

1.8.4.3. El Hombre nuevo y la influencia del medio geográfico…….…….....83

CAPITULO II. LA PRÁCTICA GEOGRÁFICA: ENTRE MILITARES Y GOBIERNISTAS…….....89

2.1. La geografía: entre “civilización” y “progreso” ilustrado……..... ……... 91

2.2. La geografía en la herencia ilustrada borbónica…….……...97

2.2.1. El frenesí por la descripción de la Nación: los proyectos geográficos antes de Codazzi.....…….….102

2.2.1.1. Francisco José de Caldas y Tenorio…….…….104

2.2.1.2. Tomas Cipriano de Mosquera……...108

2.2.1.3. José Joaquín Acosta (1800-1825) ……...110

2.3. La “Segunda Comisión corográfica”: De la corografía a la topografía……..….113

2.3.1. Codazzi llegaría al Magdalena…….…….....117

2.3.2. Felipe Pérez en los límites no recorridos de la Goajira y el Magdalena……..……...120

2.3.3. ¿Corografía O Topografía? Las objeciones de John May…..……123

2.4. Cartografías y representaciones del territorio…….....127

2.4.1 límites y cartografía del Estado del Magdalena…….....128

2.5. Editar la Comisión Corográfica: de la “Edición Latorre” a la “Edición Conjunta”……...129

CAPITULO III: LA INMIGRACIÓN COMO ESTRATEGIA GEOGRÁFICA.....134

3.1. La necesidad del acrecentamiento poblacional: la riqueza de baldíos…….134
3.2. El legado Político de la estrategia de Inmigración ..……..……..140
3.3. Colonización de Extranjeros o Auto colonización……..……..…….....146
3.4. Colonización hacia el sur: a poblar los Llanos de San Martín…….....151

CAPÍTULO IV: DE LA GEOGRAFÍA A LOS VESTIGIOS DE UNA ANTROPOLOGÍA DE LAS TRIBUS INDÍGENAS DEL MAGDALENA…….159
4.1. La Comisión Científica Permanente tras la pérdida de Codazzi…..……...159
4.2. Los descubrimientos de hulleras de un novato y un científico…..….....168
4.3. Más allá de la historia de las poblaciones indígenas…….....171
4.3.1. Isaacs: un darwinista objeto del desprecio de un político. ……..……..…….....178

CAPITULO V: RAZÓN *COROGRÁFICA* Y RAZÓN *TOPOGRÁFICA* DE LA IMAGEN PICTÓRICA Y CARTOGRÁFICA EN LA TRANSMISIÓN GEOGRÁFICA…….....186
5.1. Los mapas y el conocimiento del mundo……..……..……..……..…190
5.2. Ilustrar el viaje científico y la exploración geográfica en el panorama general de América Latina……..…….....192
5.2.1. Ilustrar la ciencia mediante el arte ¿Una especificidad de la Comisión Corográfica?.....195
5.2.2. Imágenes atractivas para el visitante extranjero…….…….....200
5.2.3. Imagen cartográfica……..……..……..202
5.3. Anotación metodológica……..…… …….....203
5.4. El Mapa Codazziano y el esclarecimiento de los límites entre los Estados de Antioquia y Cauca.. …..…….204
5.4.1. El Problema...……...……..…….....204
5.4.2. *Carta jeografica de los Estados Unidos de Colombia* (1864), Manuel María Paz, Manuel Ponce de León, Agustín Codazzi…….....206
5.4.2.1. Del Aspecto Formal……..…207
5.4.2.2. Del contenido…….....208
5.4.2.3. Del Contenido ideológico……....212
5.4.2. 4. De la Escala de colores utilizada…...…….....212
5.5. Los límites de los Estados del Cauca y de Antioquia, mapa Corográfico del Estado del Cauca, Manuel Ponce de León (1864)……..…….....215
5.5.1. Mapa corográfico del Estado del Cauca, Agustín Codazzi (1864)…….....215
5.5.2. Del Aspecto Formal……..…218

5.5.3. Del contenido. ……..220
5.6. Láminas de Carmelo Fernández…….……..221
5.6.1. Un paisaje nórdico para gente industriosa: el Nevado de Chita
Tundama, (1851)……..……...223

5.6.2. De la Aspecto formal…….…….223

5.6.3. Del contenido……...223

5.7. Enrique Price, La apuesta pictórica por el paisaje……..…….…….....226
5.7.1. Mesa de Herveo y Santa Isabel: Provincia de Córdoba
4’200mts) (Lamina 2)..…….227
5.7.2. Del Aspecto Formal……. ……228
5.7.3 Del contenido……..…….....228
5.8. Las láminas de Manuel María Paz…….229
5.8.1. *Vista nevado del Huila desde San Agustín- Provincia de Neiva,*
Manuel maría Paz. (Lamian 4)…….....231
5.8.2. Del Aspecto formal…….233
5.8.3. Del Contenido …….234
6. CONCLUSIONES……...237
7. ANEXOS……..…….....242
ANEXO 1. Ley 589 de 1881 que Creo la Comisión Científica Permanente…….....239
ANEXO 2. Dagognet, François, “El mapa o el más con el menos”. …….....246
8. FUENTES…..…….…….251

9. BIBLIOGRAFÍA……..…….…….253

10. CIBERGRAFIA…….....266

Introducción

La presente tesis titulada *La transmisión del saber geográfico en aras del progreso en Colombia, 1849 y 1884,* tiene como objeto el estudio de la geografía en la Colombia de entonces, de cara a la comprensión de la apropiación y la significación de dichos estudios por parte del gobierno y los hombres de letras, estudios implementados con el fin de lograr un mayor "progreso" y "civilización" para la Republica, y que, a mediano plazo, contribuyeran a la consolidación del Estado-Nación. La pregunta que focaliza la tesis está orientada a comprender cómo se articulaba la práctica geográfica en el periodo propuesto, con los factores científicos, políticos, sociales y culturales del momento, y de qué manera se configura un proceso de *transmisión cultural de la geografía,* alrededor de su puesta en marcha.

El abordaje de dicha pregunta exige vincular la Historia de las Ciencias de la vida y de la tierra, y en particular la historia de la geografía, a los estudios sobre la sociedad y la cultura de este periodo, en clave de mediologia. La historia de las ciencias, en particular la genealogía de conceptos, por su parte, nos permitirá relacionar la historia de la geografía articulada por el concepto de *medio,* a las transformaciones ocurridas en la Historia de las Ciencias de la vida y de la tierra, en la primera mitad del siglo XIX, un concepto que había sido introducido en la geografía sin ninguna consecuencia apreciable en los estudios de historia sobre las nacientes sociedades latinoamericanas en proceso de nacionalización. Concepto desdoblado en el de "medio geográfico", "medio físico" pero que habían sido introducidos de manera insospechada. Así mismo, concomitante con la "geografía física", ésta era practicada, no como una ciencia positiva, "cuantitativista", como lo será después de su revolución en el siglo XX en el ámbito norteamericano, sino como un instrumento que los administradores del Estado debían implementar para lograr mayor gobernabilidad y domino del territorio, así como para el conocimiento que contribuyera al acrecentamiento de la riqueza de las Repúblicas[1]. Era en la búsqueda de este ideal ilustrado que la

[1] Cuando un maestro fundador de los estudios de Geografía en Colombia, como Héctor Rucinque, retomó recientemente la pregunta "¿para qué esta ciencia?", no dudó en responder, en referencia a la historia gubernamental, en que aquí vemos inscrita la práctica geográfica, ratificando con ello, entre otras, la dimensión política que ésta ha tenido desde la antigüedad y que en la presente tesis focalizamos como *transmisión cultural.* A propósito decía: "[…] Los gobernantes la tenían como uno de sus principales auxiliares del ejercicio administrativo; una ciencia proveedora de información. Puede servir para ayudar a racionalizar la organización del espacio. […] para ayudar a hacer una

geografía emergía en estrecha relación con la ideología del "progreso" y la búsqueda "civilizatoria" de un lado, y una apropiación de la geografía física clásica, cuyo correlato era el sesgo determinista de la Antropogeografía clásica europea, en la manera de pensar las relaciones entre el hombre y el medio físico geográfico, del otro lado; herencia que atravesó el pensamiento social y científico del siglo XIX colombiano y latinoamericano de un cabo al otro. De ahí surgió la sospecha de que el saber geográfico fue un motor social, político y cultural, así como un campo en el cual los hombres de letras colombianos buscaron organizar y operativizar como estrategia gubernamental en la idea de consolidar el *progreso* "industrioso", "civilizatorio" y "educativo".[2]

Ahora bien, tratándose de un problema que vinculaba ciencia geográfica y cultura, en sentido amplio, el problema que se impone es el de la transmisión cultural, objeto de la disciplina mediologica, la cual nos permite interpelar la geografía en un proceso de doble cara: de un lado, el proceso en el cual la geografía se produce y se transforma como práctica, y de otro lado, los efectos apropiadores o de resistencia de la cultura de la época a los productos de dicha práctica. La cuestión metodológica que se impone es entonces, ¿Cómo estaban vinculados la Historia de la Geografía, a partir de sus concepciones del medio, con el proceso social y cultural del conocimiento de la Republica, y el ideal que la Geografía debía contribuir al logro del Estado-Nación, lo cual haría de la Colombia de entonces un Estado moderno, en un momento histórico en que en las Humanidades y ciencias sociales aún no existían? No se trata con ésta de juzgar la geografía en su historia por haber estado o no estado a la altura de los problemas de la naciente República, sino de interpelarla en su espacio de anterioridad conceptual, pero a nivel de su superficie organizacional en que ésta se relacionaba con las esferas culturales más próximas a la gestión política del espacio, las organizaciones y los individuos, en el todo cultural que englobaba la representación de la Republica y la formación del Estado-Nación de la Colombia del siglo XIX que propone estudiar la presente tesis.

---

revolución, o para apoyar la construcción y permanencia de un imperio […]", véase, Rucinque, Héctor, "La geografía de entonces y la de ahora…. Rápida mirada al desarrollo de la geografía en Colombia", versión ampliada de la conferencia invitada que presentó el autor en Popayán, con ocasión de los actos inaugurales del XVIII Congreso Colombiano de Geografía, auspiciado por la Asociación Colombiana de Geógrafos, con el patrocinio de la Universidad del Cauca y otras entidades (octubre 27-30, 2009). Bogotá, grupo GEOLAT, p. 12.

[2] A este respecto hay que recordar cómo empieza Caldas su discurso sobre la geografía con el que dio inicio a su *Semanario del Nuevo Reino de Granada* (1808): "Los conocimientos Geográficos son el termómetro con que se mide la ilustración, el comercio, la agricultura y la prosperidad de un pueblo […]".

La búsqueda del progreso, como se verá, se tradujo en tres direcciones identificadas en la práctica geografía: con miras a la adquisición de conocimientos nuevos, el gobierno contrató al ingeniero militar italiano Agustín Codazzi, el cual replicó la experiencia geográfica exitosa que había logrado en el vecino país de Venezuela, organizando la Comisión Corográfica, cuyo objetivo fundamental fue el levantamiento de la "carta" de la Republica, el inventario de las riquezas existentes, el trazo de los límites entre las provincias y el diseño de una estrategia poblacional para atraer extranjeros interesados en invertir en dicho territorio, como fue la búsqueda de "mejoría" de los grupos humanos que se asentarán en las tierras baldías, para lo cual se desplegó una estrategia política de la población, la "estrategia de inmigración" hacia los llanos orientales, haciendo de ésta una estrategia geográfica expansionista[3].

Dicha geografía tuvo comienzo con la promulgación de la ley 32 de 1849 que creó la Comisión corográfica y tuvo su punto de cierre en 1884, cuando la Comisión Científica Permanente, que había sido un intento oficial de continuar los estudios geográficos después de Codazzi, de la que hizo parte Jorge Isaacs, entre otros, fue liquidada.

La tesis que aquí se sostiene es que el *saber geográfico* en Colombia durante el periodo propuesto, (1849-1884) operaba con dos tipos de técnicas de descripción geográficas: "corográficas y "topográficas", diferentes en cuanto permitían entablar procesos de *estensión* (sic), en el caso de la corografía, y de *por menores* en el caso de la topografía, según Codazzi, decisivas respecto el cuidado de una economía del tiempo y de los recursos a emplear en los proyectos encargados. La adopción, de una u otra, tenía implicaciones en los procedimientos de descripción de los accidentes físicos, ubicación y delimitación de territorios, valoración de los grupos humanos encontrados. Dicha

[3] Se conocen bien los desarrollos que hizo Michel Foucault alrededor de la problematización de la población como campo articulador de las tácticas de gobierno y de las trasformaciones del saber clásico. Véase. Foucault, Michel (2004), "Clase del 25 de enero de 1978", *Seguridad, Territorio y Población,* México, Fondo de Cultura Económica, pp. 74-108. Solo que en la Nueva Granada, la población apenas era uno de los conocimientos que la Geografía debía contribuir a obtener. Había, por así decir, una búsqueda de control directo de la reproductibilidad de la población, mediante la estrategia de "inmigración extranjera", -lo veremos en el capítulo dos de la presente tesis-, pero sin biología ni búsqueda de dominación, sino de abrir las puertas al "progreso", pues, se buscaba poblar de gentes con capacidad de inversión en el país, aunque, de todas formas, se consideró a la población como un valor a hacer crecer. En cambio, en la Europa que Foucault documenta, -siglos XVI a 1859-, la Geografía no cumplía ningún papel de importancia para las artes del buen gobierno, la administración de justicia, la garantía de la seguridad, la delimitación y defensa del territorio, y el control de la población. Allí el papel fundamental lo cumplieron las ciencias que permitían describir las clases de hombres y "tipos" de población, como fueron la Historia Natural y la Biología, mientras que en Colombia, el biologicísmo solo emergió con fuerza en una perspectiva social y eugenésica en las primeras décadas del siglo XX.

diferencias que introdujeron problemas de precisión y comprensión, insospechadas por los Geógrafos de la Comisión Corográfica, apreciables en las críticas y desacuerdos que vinieron con motivo del levantamiento de la Carta de la República y la edición de la Geografía de los Estados Unidos de Colombia, entre otros productos elaborados por los continuadores de la obra codazziana[4]. Dicho de otra manera, darle el mentís a la geografía codazziana implicaba que los críticos trabajaran con los mismos principios y procedimientos corográficos, trabajo que nunca se volvió a intentar, ni siquiera por los integrantes de la "segunda comisión corográfica", quienes fueron contratados para continuar dicho propósito, pero con los materiales dejados por Codazzi, ya que nunca volvieron al terreno; a excepción del trabajo de la Comisión Científica Permanente, sacada adelante por Jorge Isaacs, que sí fue un trabajo de terreno, permitiéndole mediciones topográficas de los accidentes físicos encontrados y contrastar los datos y accidentes presentados por los mapas de Codazzi y por la Geografía física y política de los Estados Unidos de Colombia, de Felipe Pérez, con la observación y apoyo de otros tipos documentales disponibles. Finalmente, pese a sus señalamientos críticos de las inconsistencias la geografía y cartografía de Codazzi devinieron Geografía Nacional[5].

No obstante la presencia de dicha problemática en el *saber geográfico* durante la última década de la Nueva Granada, la Confederación Granadina y los Estados Unidos de

[4] Las técnicas "corográficas" que aplicó Agustín Codazzi como director del proyecto eran eficientes y "económicas" en cuanto permitían hacer generalizaciones sobre el territorio, y recorrerlo en poco tiempo. Las "topográficas", entiéndase la observación de aspectos precisos, múltiples que se podía hacer en terreno respecto de cualquier lugar y por cualquier vecino interesado, eran pretendidamente detalladas pero infructuosas para el intento de registrar en poco tiempo y con escasos recursos, -dos exigencias gubernamentales impuestas al proyecto-, los múltiples aspectos descriptivos que permitieran obtener un "inventario" actualizado de la Nación. Dicha diferencia entre ambos tipos de técnicas geográficas, hasta el momento, nunca antes se había establecido por la historiografía de la geografía en Colombia.

[5] Con motivo de la reforma administrativa introducida por la constitución de la Republica de Colombia en 1886, la geografía y cartografía codazziana fue adaptada a la nueva constitución por el geógrafo Manuel María Paz y publicadas en 1865 y 1889. Y el geógrafo militar Francisco Javier Vergara y Velasco, pero sin corregir los errores cartográficos, tarea que solo se hizo hacia los años treinta del siglo veinte. Por entonces, el geógrafo militar solo hizo los cambios que le permitieron publicar la "Nueva Geografía de Colombia" en 1888 para ser enseñada en los colegios, así como el Atlas Geográfico de Colombia de 1904, cuyo principal cambio fue haber regionalizado el país de acuerdo con las divisiones políticas introducidas con la constitución de 1886. Entre tanto la cartografía codazziana siguió quedando como la "cartografía oficial hasta 1931. Véase, Montañez, Gustavo (1999), "Elementos de historiografía de la Geografía colombiana", *Revista de Estudios Sociales Universidad de los Andes,* Bogotá, N° 3 pp. 9-28. También, Blanco, Agustín (1997), "Francisco Javier Vergara y Velasco: Historiador, Geógrafo, cartógrafo", *Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia,* Vol. 41, N° 125, Bogotá, Septiembre, pp. 34-47.

Colombia (1849-1884) [6], obedecía a la vieja preocupación gubernamental de conocer, explotar y apropiarse el territorio. Para un propósito mercantilista y fisiócrata[7] como éste, poco importaba la precisión de la descripción geográfica, sino más bien que dicho saber contribuyera, mediante su inventario, a una dinamización política y cultural de la naciente República, con apuestas precisas como: La optimización de los grupos humanos para poder lograr el crecimiento económico, determinándolos según las características físicas de los territorios que habitaban; la identificación e inventario de los territorios aptos para su poblamiento industrializador; y por último, resaltar los aspectos culturales, humanos y raciales, valorados como susceptibles de contribuir al "progreso" económico y político, que hiciera pensar que la consolidación del Estado-Nación era un hecho; juego de intereses científicos, políticos, económicos y culturales gubernamentales puestos en relación con las posibilidades que la geografía ofrecía, al que la presente tesis nombra como Transmisión Cultural del Saber Geográfico en aras del progreso en la Colombia del siglo XIX.

Con todo, la geografía aparece aquí como un "saber" –es decir un campo de dispersión, siguiendo a Foucault-, nada especializado o ni siquiera parecido a lo que fue la geografía a partir de los años treinta del siglo veinte, cuando se produjo la introducción del modelo "cuantitativista" con la inserción del pensamiento geográfico norteamericano y se organizó en el país la oficina de longitudes, tras la fundación y las actividades de la Sociedad Geográfica de Colombia, a principios del siglo veinte[8]. De dicha constatación surgió

[6] Varios nombres tuvo Colombia en el periodo propuesto por la presente tesis (1849-1884): desde 1834 y hasta 1857 se llamó "Republica de la Nueva Granada", en 1857 "Confederación Granadina" hasta 1863, y "Estados Unidos de Colombia", de 1863 a 1886 que surgió la "República de Colombia", hasta el presente. (Rausch, 2003:14)

[7] La necesidad tan sentida de tener una "carta de la Republica", obedecía a una vieja exigencia hecha por el Rey Carlos III de que se dispusiera de mapas de las colonias españolas, necesidad expresada por los ilustrados, como Caldas y luego por los gobernantes de la Republica de la Nueva Granada. Véase, Gonzales, Beatriz, "La plástica en el siglo XIX", *Colombia País de Regiones,* Bogotá, Cinep, El colombiano, 1993, p. 69.

[8] Se trató, siguiendo a Rucinque, de la introducción en los años 60 de la "Revolución cuantitativista", a partir de este enfoque, "[…] El Geógrafo apuntaba a investigar fenómenos espaciales, manejados como problemas cuya explicación debería buscarse en el análisis de variables rigurosamente operacionalizadas. […]".. Según el profesor Rucinque, la introducción de dicho cauntitativismo implico, precisamente, el desplazamiento del método corográfico. De cara a éste, "[…] El énfasis estaba en la geografía regional, aunque jamás en mi formación universitaria escuché a ningún profesor de geografía hablar una palabra en soporte teórico de la corologia. Se describían los países del mundo, con detalles más o menos tediosos, y en el caso colombiano, el recuento de fenómenos, muy sesgado hacia lo físico, se adentraba en la asociación de cosas en un conjunto de regiones naturales, sistema cuyo origen se hallaba más en los modelos anticuados (siglo XVIII) de philiphe Buache o de Johann Catrerrer (aunque sin mencionarlos) que en la teoría corologica vigente en la primera mitad del siglo XX […] El currículo corográfico de la escuela normalista se le apoyaba con un curso de cartografía general. Este consumía una buena cuota del tiempo anual que le asignaba el penoso entrenamiento de dibujar líneas y letras, lo cual no ocultaba el propósito central que el futuro licenciado aprendiese a copiar mapas […]", (Rucinque, 2009:3- 5).

también la tarea de encontrar cuál había sido el campo articulador de dicho saber geográfico, y cuáles habían sido los efectos políticos y culturales del despliegue de un proyecto geográfico como el de la Comisión Corográfica que organizó y dirigió el ingeniero militar italiano Agustín Codazzi.

En concomitancia con la caracterización de un saber de cara al ejercicio del gobierno, a especializado, escindido por las técnicas de que disponía, pero hallado imprescindible para la administración y conocimiento de la Republica, se imponía el comprender el problema de los efectos culturales en la construcción de la memoria de la nacionalidad de la Republica en construcción, es decir, de la producción y *transmisión cultural* de ésta en las prácticas y representaciones de la sociedad colombiana que permitió construir y divulgar el saber geográfico de mediados del siglo XIX.

Puede decirse que el proyecto corográfico, tal como fue concebido, precisaba de una mirada a la diversidad cultural, como lo hicieron en el siglo XX la “Geografía humana” y la “antropología cultural”, si se quería dar cuenta de los aspectos culturales introducidos por el proceso de mestizaje del país. Ahora bien, como quiera que sea, ésta mirada no apareció en el periodo 1849-1884 que propone la presente tesis. El estudio de la geografía se hizo más bien con relación a concepciones teóricas, conceptuales y técnicas propias de la “geografía física” que por su naturaleza misma poco podían contribuir al conocimiento de las realidades políticas y culturales que le aquejaban a la República. Como ya se anotó la mirada de los expedicionarios, sobre todo los dibujantes, estuvo dirigida a producir imágenes que vendieran el país a los visitantes “extranjeros industriosos”, lo cual ya nos hace presente que quizás dicha “exótica” y “llamativa” mirada estuviera ya preñada de un principio operatorio de antropogeografia determinista.

Para documentar dicho problema, hemos trazado una estrategia mixta que vincula aspectos teóricos, metodológicos, conceptuales y documentales propios de la historia de las ciencias, la mediología y la historia de la Geografía, que nos permita hablar de un proceso de “transmisión cultural”, alrededor del “saber geográfico”, entre la definición e inicios de la Comisión Corográfica, en 1849, y el cierre y liquidación en 1884, de la Comisión Científica Permanente que había creado Rafael Núñez en 1881.

En lo sucesivo, la presente introducción presenta la estrategia metodológica, la cual incluye el campo conceptual que enmarca la presente tesis y la forma de abordaje del corpus documental, y finalmente, el Estado del Arte sobre la historiografía de la geografía.

Formaciones discursivas e Historia de la Geografía

La focalización que hacemos de la geografía que se practicó en el decimonónico siglo XIX colombiano es, como ya se ha indicado, más bien como "un saber" que como una "ciencia". Dentro de los campos de transformación del saber en general Foucault muestra que en la modernidad sobresalían líneas demarcadas en la época clásica que dieron lugar a "Formaciones discursivas"[9], entendidas como esa particular forma de pensamiento sometido a ciertos constreñimientos de formación regulada, esto es, sometidas a "reglas de formación" que dan lugar a específicos espacios de visibilidad de diversos problemas dentro un amplio campo de *saber*[10]*.* Pero también emergieron formas de saber cuyos campos de formación eran más disperso y estaban sujetos a otro tipo de importaciones en el dominio del ejercicio del gobierno, la economía, la producción de sujetos y la garantía de la organización del Estado.

---

[9] Foucault explica a propósito de dicho tipo de análisis que: "[…] En el caso en que entre los objetos, los tipos de enunciación, los conceptos, las elecciones temáticas, se pudiera definir una regularidad (un orden, correlaciones, posiciones en funcionamiento, transformaciones), se dirá, por convención, que se trata de una *Formación discursiva,* evitando así palabras demasiado preñadas de condiciones y de consecuencias, inadecuadas por lo demás para designar semejante sistema de dispersión, como "ciencia", o "ideología", o "teoría", o "dominios de objetividad […] Lo que se analiza aquí no son, en modo alguno, los estados finales del discurso; son unos sistemas que hacen posible las formas sistemáticas ultimas; son varias *regularidades predeterminables* en relación con las cuales el estado último, lejos del cual el lugar de nacimiento del sistema, se define más bien por sus variantes […]". *La Arqueología del Saber,* México, siglo Veintiuno, 1970, p. 62; 126). Hay un encuentro feliz entre Foucault y Debray en relación a la dimensión del saber, la desmitificación de los prejuicios de la "ciencia", sea como objeto de estudio o como estudio de objetos, en la proyección del estudio de la *Mediología.* Al respecto escribe el mediologo: "[…] La Transmisión cultural, […] parece hoy un tema mal fundamentado, que flota a orillas de varios saberes apuntalados por si mismos pero no congruentes aquí (Sociología, historia de las mentalidades, genética, epidemiología). Uno se propone procurarle un suelo firme y propio, para hacer de ella un objeto de pensamiento y no de "ciencia", lo que sería tan ingenuo como presuntuoso). […] abrir un espacio crítico […] y exigir que se identificara un sector original de investigaciones consagradas a los *hechos de transmisión.* […]". (Debray: 1997: 12).

[10] Respecto a esta forma de ser del pensamiento aclara: "[…] A este conjunto de elementos formados de manera regular por una Practica Discursiva y que son indispensables a la constitución de una ciencia, aunque no estén necesariamente destinados a darle lugar, le puede llamar Saber. Un Saber es aquello de los que se puede hablar en una Practica Discursiva que así se encuentra especificada que adquirirán o no un estatuto científico […] Existen saberes que son independientes de las ciencias (que no son ni su esbozo histórico ni su reverso vivido), pero no existe saber sin una práctica discursiva definida; y toda practica discursiva puede definirse por el saber que forma […]". (Foucault, 1970: 305-307).

Fue en este espacio que surgió la preocupación de la geografía por el conocimiento de la población. En la Nueva Granada, la geografía era un saber a especializado, más bien hacía parte de los dominios del gobierno, quizás por ello era practicada por militares, hombres de gobierno y letrados, comprometidos con la ideología del progreso como un factor aglutinante de los intereses de la Nación. A este interés económico, político, civilizatorio e industrioso fundamental, estaba dirigido el conocimiento cartográfico y geográfico que podía obtenerse a partir de su ejercicio, el cual debía contribuir al conocimiento de los diversos tipos de riquezas con que contaba el país, susceptibles de ser aprovechados.

Transmisión cultural

La puesta en funcionamiento de formas del pensamiento científico, -o con pretensiones de cientificidad-, en la modernidad, puede ser explicada por la fijación que éstas hacen de los sistemas de creencias, valores, doctrinas y formas de vida de las colectividades, perceptibles cuando se cotejan los procesos sociales, políticos y culturales a que dan lugar, en su dimensión diacrónica constitutiva de los cambios de época en las sociedades. Debray explica que “la transmisión esencialmente es un transporte en el tiempo”. (Debray, 1997: 17). El estudio de éste complejo proceso ha dado lugar al tema de la “transmisión cultural”, entendido como la conversión en objeto del conjunto de estrategias, representaciones, instrumentos técnicos, medios, imaginarios, tradiciones, ideologías y conceptos que se ponen en funcionamiento en las formas de apropiación y operativizacion de los saberes en una sociedad, en un momento determinado, y que tienen evidentes repercusiones políticas, sociales e incluso, antropológicas.

“¿No cae usted en el error de cometer el pecado capital del historiador, “el anacronismo”, al querer implementar una disciplina del siglo veinte, como la Mediologia, para un análisis de un problema para la que ésta no fue hecha, o lo que es lo mismo, plantearle un problema de ayer a una disciplina de hoy que sobrevino sin éste?”

Varias veces estuvimos tentados a hablar de una “mediologia histórica” de la geografía, pero nos aguantamos las ganas debido, en primer lugar, a que la Mediología está de

hecho vinculada embrionariamente a la aparición del concepto de *medio*, y por éste a la Geografía en sus dobleces que hemos recogido en la presente tesis; si se quiere, la Mediologia, vía el problema de la transmisión cultural, que le da existencia, es una derivación histórica del concepto de medio, vuelto "materia organizada". La noción de *medio* es de hecho una conceptualización histórica y por ella, están conectadas la geografía con el territorio, espacio sujecionado, y la historia con el tiempo, una *transmisión optimizada por un cuerpo,* dice Debray[11].

Pero cuando salimos al encuentro de la Mediología para comprender los procesos de racionalización de un saber como la geografía en un espacio y un tiempo localizados no creemos estar inventándonos nada nuevo, sino antes bien dándole salida a una relación preeminente a la práctica de la historia y a la Historia de las ciencias en tanto Historia cultural. Esta pregunta ya Régis Debray se la había hecho respecto de la Historia Cultural, cuando escribió:

> *¿Por qué no somos (no todos o no totalmente o no todavía) historiadores?,* a la que responde: "[….] Nada nos impediría hacernos eco de la expresión, y afirmar que la mediologia es Historia, pero una Historia Cultural *sui generis.* Ya que los procesos de transmisión (religiosos, ideológicos y artísticos), justifican ampliamente a una rama original, autónoma pero no independiente, del gran tronco central […] (Debray, 2001: 205).

Dicho estudio ha dado lugar a una disciplina, joven pero que tiene sus principios, a la que su fundador, el filósofo francés, Regis Debray, ha llamado *Mediología*[12]*.* Siendo una disciplina contemporánea tiene la fuerza heurística que requiere nuestra pregunta por el proceso de transmisión cultural alrededor de la Geografía decimonónica colombiana. Nuestra iniciativa cobra sentido y alcanza su justificación mayor en el hecho que la Mediología vincula los procesos de "comunicación" con los de "transmisión". Mediante los

[11] "[…] El historiador sostiene que no hay Imperio (O.M.) sin rutas (M.O.), y el geógrafo, que no hay rutas sin Imperio. ¿Dónde está el operativo "en última instancia" en esos esfuerzos de domesticación del espacio y del tiempo? Sin duda en la individualidad colectiva atesorada y constructora (en el caso de la ruta, el Estado planificador de la obra). El q*uién* de la transmisión es motor con respecto a su *qué* […]", véase, Debray Regis*,* (1997: 30).

[12] Debray abre su libro *Transmitir* (1997: 11), con esta interrogación: "¿Cómo, mediante qué estrategias y bajo qué restricciones se transmite a la humanidad las creencias, valores y doctrinas que va produciendo con el paso de las épocas?", y más adelante dice aclarándola: "[…] La Mediología se consagra a los cuerpos medios e intermedios, a todo lo que hace de *medio* en la caja negra de una producción de sentido, entre un *in-put* y un *out-put.* […]". Debray, Regis, *Transmitir,* 1997: 22, subrayo).

primeros se transporta información en el espacio, mientras que los segundos transportan informaciones en esferas espacio temporales distintas. Mediante estos dos ángulos de enfoque la mediologia reúne las dos grandes variables de la historia, espacio y tiempo, y por lo tanto esta llamada a ser en nuestro proyecto una potencial ciencia auxiliar de la historia, sobre todo, tratándose de una pregunta por la Geografía, susceptible de construir mediante sus procesos de fijación y representación del territorio, una antropología, toda vez que, según Debray, "una transmisión es una comunicación *optimizada por un cuerpo,* individual y colectivo", y "la transmisión es siempre un proceso, en forma de *procesión.* (Debray, 2000: 17). De modo que otra manera de preguntarse por los proceso de transmisión es enfocar la formación de tradiciones, las "generaciones", que a su vez involucra los temas de la educación, el "progreso" de las sociedades y sus jerarquías.

La pregunta por la transmisión cultural de la geografía permite comprender los procesos de sujeción (individuos) como de las poblaciones objeto de la transmisión del saber geográfico, aspectos como la apropiación que dicha población hacía de la producción de los resultados y comunicación de resultados de dicha empresa geográfica.

Dicho proceso estuvo atravesado por el siguiente problema: el proyecto geográfico mayor, el de la Comisión Corográfica", surgió con la idea de describir la Nación, inventariar su población, riquezas y recursos comunicacionales con que contaba dicha sociedad, y finalmente, levantar el mapa de la Republica. Para ello, se desplegó el proyecto "corográfico", que como ya se dijo, era generalizante en la comprensión de la geografía de la Nación, y se oponía a las técnicas "topográficas", detalladas pero incapaz de dar cuenta de toda la geografía de toda la Nación, en poco tiempo y con escasos recursos, a decir de Codazzi; pero en dicho proceso, con la muerte de su director, se entremezclaron las técnicas y se llegó la incomprensión que produjo ruido y apropiaciones diferenciales entre geógrafos, y vecinos que estaban a la expectativa de los resultados entregados del proyecto de descripción de la Nación.

La mirada mediologica permite captar dichas divergencias toda vez que su preocupación fundamental es la trasformación cultural que se opera en el tiempo, a partir de las comunicaciones sucesivas de que fue objeto la geografía. Lo Nacional surge como proceso político alrededor de la operación de la lengua que operaba el discurso de la identidad

Nacional más complejo políticamente; mediatizado vía el saber geográfico, vuelto ideal común, de modo que se afianzaba en el proceso de variedad de comunicaciones que se operativizaban en el complejo lengua, identidad, medios escritos, divulgación de resultados.

La tesis se compone de cinco capítulos que articulan los campos y aspectos que hemos expuesto en la presente introducción. El primer capítulo aborda el contexto epistemológico y conceptual en que apareció el concepto de *medio* en las Ciencias de la Tierra y de la Vida, en la primera mitad del siglo XIX. En éste se muestra cómo variaciones de dicho concepto hicieron que fuera en la obra de Charles Darwin, mediante el concepto de *Selección Natural,* que el concepto de *Medio* hubiera experimentó una transformación que lo liberó del determinismo antropogeográfico en que lo había dejado la Geografía física y permitió que éste se abriera hacia el concepto de *medio geográfico*. En adelante, la biogeografía podrá comprender las especies vegetales y animales, tomadas como poblaciones que comparten un mismo medio, ya no como simples individuos clasificables. En cuanto al hombre, Darwin produce el efecto aclaratorio que permitió distinguir los problemas que corresponden a éste como especie, de los demás vivientes, una diferencia nunca antes zanjada por el pensamiento evolucionista, al cual Darwin consideraba que sólo podía aplicarse el concepto de "adaptabilidad" y "selección sexual", mediante los procesos educativos, al cual dedicó su libro *El Origen del Hombre* (1872). Al hacer esta separación, Darwin mostró que el hombre no tenía una relación cualquiera con su medio, -como lo había insinuado Humboldt pero sin haber tenido escucha en los viajeros afiliados al determinismo antropogeografico-, trazando una delimitación del campo de estudios biogeográficos que fuera más allá de la teoría de las razas humanas, tan recurrida por el evolucionismo que le antecedió. En este sentido, al problematizar la relación de los vivientes con su medio, y estableciendo la relación particular del hombre con su medio, educativo y cultural, se observar que, indirectamente, la Teoría de la Evolución por "selección natural" produjo una liberación del pensamiento geográfico del determinismo antropogeografico.

El Segundo capitulo aborda el problema de la práctica geográfica en relación a los ejercicios del gobierno, y muestra la divergencia que implicaba la implementación de técnicas geográfica como la "corografía" y la "topografía". Mientras que la primera se usaba

para obtener la medición de un cantón, Estado o territorio, tomado en una escala de medidas jerarquizadas, las cuales luego se triangulaban para obtener la medida completa de un territorio; la topografía hacía referencia a las medidas precisas y particulares de aspectos concretos de los territorios visitados, en la medida que los recorría la vista del expedicionario, haciendo énfasis en la descripción y el reconocimiento de parajes, lugares, edificios, ríos y monumentos, entre otros aspectos. Por las ventajas en términos de esfuerzos y recursos, Agustín Codazzi implementó fue estudios corográficos. Quizás por ello, las imprecisiones y errores que tuvo y las consecuentes críticas que no se hicieron esperar por parte del público, vecinos y geógrafos posteriores que estaban a la expectativa de los resultados de la Comisión Corográfica.

El capítulo tercero muestra el despliegue de una de las estrategias que mediante la geografía se buscaba implementar, en aras de producir "progreso" de la población, instalando colonias "industriosas", es decir, que dieran inicio al montaje de haciendas agrícolas y ganaderas en los terrenos baldíos del Territorio del Caquetá perteneciente al Estado del Cauca y los Llanos de San Martín al de Cundinamarca[13]. Aunque dicho proceso al parecer fracasó, aunque en el siglo XIX los gobernantes no lo sintieron así, en todo caso éste sólo se llevó a cabo entre finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo veinte, diferentes aspectos de la geografía estuvieron enfocados a promocionar la inmigración extranjera, a diversos lugares de la República[14].

El capítulo cuarto aborda el problema de la influencia que el pensamiento darwiniano ejerció sobre el pensamiento geográfico, liberándolo de la antropogeografía clásica que pensaba el hombre determinado por el medio físico. Por ello, el debate sobre la introducción del darwinismo en Colombia se vio actualizado una vez que se produjo la muerte de Codazzi, en un intento del gobierno de continuar estos trabajos a través de la

[13] Esta idea de poblar los Llanos orientales de gentes "industriosas", fue en realidad la "primera industrialización" del país, como lo mostraba Merardo Rivas en "Los trabajadores de la tierra caliente". Desafortunadamente, la historiografía nacional poco se ha ocupado del estudio de este proceso, y ha positivizado la primera década del siglo XX como dónde floreció la "industrialización", sin saberse qué pasó con el montaje en el país de la agricultura y la ganadería en el siglo XIX.

[14] Sobre este periodo y enfocado hacia el territorio de San Martín en el que se enfoca nuestro capítulo tercero sobre la Inmigración Extranjera como estrategia geográfica, en el entonces Estado de Cundinamarca, tenemos noticias que se realizó la tesis doctoral de la profesora Lina Marcela González, (2014), "Un edén para Colombia: los llanos de San Martín 1870-1930". Tesis para optar el título de Doctora en Historia Escuela de Historia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia sede Medellín, en proceso de publicación.

conformación de la Comisión Científica Permanente en 1869, la cual integró Jorge Isaacs como Secretario. Su aporte fundamental fue un trabajo de etnografía, en el cual el escritor y poeta se desplazó durante ocho meses hacia la Sierra Nevada de Santamarta, y estudió las Tribus Indígenas del Magdalena, como tituló su "memoria". Isaacs se declaró "darwinista" como liberal radical que era, el gobierno de Núñez le retiró todo el apoyo y juzgó duramente su informe. El capítulo muestra que los darwinista colombianos poco habían leído y entendían los postulados de Darwin, y que la declaratoria de Isaacs de llamarse "darwinista" pasó por ser un enfrentamiento más entre la regeneración y el liberalismo radical.

El capítulo quinto está dedicado a uno de los aspectos geográficos pensados estratégicamente, cual fue la elaboración de las láminas llamativas de los lugares visitados, por parte de los dibujantes de la Comisión Corográfica. Así mismo, a las Cartas corográficas de los Estados y finalmente, las Cartas geográficas de la República conjuntamente, orientadas, no sólo a conocer, describir y valorar las riquezas de lugares visitados en todos sus aspectos, sino que estuvieron enfocados a promocionar dichos territorios y a dotarlos de una identidad dentro de la Nación y hacia las formas culturales encontradas por los expedicionarios. En éste capítulo presentamos un ejercicio de lectura de dos piezas cartográficas claves y tres láminas hechas por pintores de la Comisión Corográfica, escogidas en función de la ilustración, ampliación y problematización que permiten de los problemas abordados en la tesis.

Estado del arte

Es importante resaltar que la presente tesis está ligada a la producción historiográfica respecto a tres objetos de conocimiento de la historia sobre Colombia, como son: la geografía propia a la época decimonónica, la Comisión Corográfica y la modernidad en términos del progreso económico y cultural con sus dispositivos de nación y civilización, que se encuentran entrecruzados, al parecer, por las mismas inquietudes históricas, pero en cierto nivel de problematización se ha logrado articular la pregunta sobre la transmisión del saber geográfico en Colombia. Las múltiples formas en la que aparece la geografía entendida como saber influyente o campo de conocimiento suficiente o no para determinar

las condiciones modernas en la que se constituía el país, no ocurre sin darse otros elementos discursivos en los que aparece el proceso de transmisión de la geografía en Colombia.

Por ello se reconoce en este estado del arte diversos tipos de estudios que de una u otra manera se han acercado a problemas que están implicados en la producción y transmisión del saber geográfico en relación a las representaciones sobre las poblaciones y territorios, objetos de exploración. Es así como aparece diferentes tipos de enfoque metodológico como: la historia de las ciencias, historia social de las ciencias, las prácticas discursivas, historia de la geografía, historia de la cartografía, historia de la medicina, diversas formas de las ciencias sociales como la antropología del territorio y del espacio; relacionados con diversos objetos como: el clima, la población y procesos de poblamiento, la raza y el "racialismo", lo tropical y las enfermedades, los viajeros, el Estado-Nación, los procesos de colonización e inmigración los procesos de civilización y modernización en el siglo XIX, la educación de la geografía; todos ellos como preocupaciones adheridas a ese espacio histórico de la geografía.

De este modo identificamos tres grupos de trabajos representativos de la historiografía producida alrededor de la geografía bien sea como eje o tema central, o derivado de aquellos objetos arriba referidos. Cada apartado cuenta con una descripción sobre los estudios, desde qué enfoques están realizados y la importancia que tienen para la tesis sobre la trasmisión del saber geográfico.

Estudios sobre la historia de la geografía

En estos estudios se pudo encontrar la problematización de lo que se conoce como *geografía moderna* con sus dos orientaciones fundamentales: De un lado, el estudio de la diferenciación del espacio terrestre, que comprende la Geografía Física; de otro lado, el estudio de la relación hombre-medio, con una clara orientación determinista, la cual entendía los seres vivos como determinados por el entorno geográfico[15]. Es a principios

[15] En este sentido, para Karl Ritter y Tehodoro Ratzel, dos de los fundadores alemanes de la Geografía, dicho estudio consistía en explicar cómo el hombre estaba determinado por el clima. De este modo, la medición rigurosa del globo y el conocimiento de las poblaciones por las características geográficas del espacio en que habitan, hicieron del saber geográfico un saber de Estado, un instrumento de gobierno del cual debía disponer y perfeccionar todo estadista. Para

del siglo XIX que con los viajes expedicionarios de Humboldt y otros viajeros europeos por los andes ecuatoriales, se conformará un tercer componente del saber geográfico: la geografía del paisaje[16]. Se comprende, pues, que en Colombia en el siglo XIX el saber geográfico se formó de la mezcla y co-presencia de estas tres orientaciones que tenía la geografía, aunadas a las experiencias y conocimientos elaborados por sabios y naturalistas locales[17]. Así mismo, se entiende la fuerza del principio determinista,

---

contrastar el tema con los estudios locales, véase. Ramírez J. I. (1990). El ambiente científico decimonónico y la geografía moderna. *Revista Sociología* (3), Medellín*,* Junio, 33-34. Del lado de estudios sobre las *Formaciones discursivas,* como lo fue el problema de la "influencia del clima" en el hombre, respecto del discurso de los fisiócratas del siglo XVIII Europeo, el profesor Luis Alfonso Palau Castaño escribió en los años 80 varios artículos que buscaban definir las posibilidades de estudio sobre la Expedición botánica en la perspectiva de la Historia de las ciencias, y abrieron la discusión sobre la presencia del discurso ilustrado francés en La Nueva Granada; el autor mostró que más allá de la discusión sobre si hubo o no una ilustración en la Nueva Granada, el grupo de intelectuales que preparo Mutis en la realización de la Expedición botánica se apropió del discurso Buffoniano de la escala de los seres, categorizaciones sobre la manera en que el clima determinaba los grupos humanos: de más inteligentes a más brutos, de más trabajadores a más perezosos, etc., siempre en una lectura del saber de la ilustración francesa; dicho estudio planteó además, que no solamente no se ha comprendido esta filiación teórica de Caldas y sus implicaciones para la tradición cultural transmitida, sino que se ha edificado un mito: "el mito Caldas", con amplias implicaciones para la cultura y la política; véase, Palau, L. A. (1984). Caldas, autor de un pequeño tratado pascaliano de antropo-geografía. *Revista de Extensión Cultural.* Universidad Nacional de Colombia Sede-Medellín, (16-17), abril, 27-37. El otro artículo mostró las pertenencias de la ilustración criolla por la vía de la apropiación del discurso fisiócrata clásico, la preocupación del reformismos borbónico en la Nueva Granada por hacer variar las condiciones de existencia en que vivían, y el propósito de promover la agricultura y el crecimiento de la población para asegurar el progreso del Nuevo Reino de Granada; ver: Palau, L. A. (1993). Sobre un discurso mercantilista y de la población aparecido en el "papel periódico de santa fe de Bogotá". *Revista Sociología de La Facultad de Sociología de Unaula*. Medellín (16), Junio, 35-49.

[16] Sobre esta expresión histórica, se halla el estudio de Castrillón (2000), donde muestra las transformaciones introducidas por Humboldth en la historia de la Biología a partir de la exploración de terrenos en los Andes Ecuatoriales, cuya experiencia exclusiva del viajero hace a surgir otros criterios geográficos de clasificación, un problema impensable para la taxonomía lineana, la cual tenía que exagerar sus descripciones en la idea de hacer visible su organología; es a partir de esta transformación que Humboldt hace aparecer el paisaje y transforma el relato naturalista llevándolo hacia el relato estético. Nos interesa esta perspectiva en la medida en que permite pensar el lugar de Humboldt en el pensamiento geográfico, ubicado a medio camino entre los naturalistas deterministas y los que hacían descripciones netamente físicas del globo; el sabio Humboldt ocupa un lugar especial en esta investigación, no solo por la transformación que introdujo en el pensamiento geográfico moderno sino por sus expediciones en terreno de la Nueva granada. Gran parte de su trabajo expedicionario lo produjo en estas tierras donde pudo ver consolidado su enfoque geográfico de cara a la proyección de las ciencias de la tierra, y le permitió dar orientaciones a Agustín Codazzi sobre el proyecto de la Comisión corográfica. En este sentido cobra importancia la publicación del profesor Alberto Castrillón; véase: Castrillón, A. (2000). *Del catálogo al paisaje* Alejandro de Humboldt y la invención del paisaje. Medellín, Universidad de Antioquia.

[17] La sociedad de naturalistas neogranadinos fue uno de los proyectos geográficos "efímeros" por su duración pero de mucha importancia por la búsqueda de autonomía científica de sus investigadores. Su importancia estriba en que fue un intento temprano por hacer ciencia desde la universidad del Estado. En esta dirección véase un importante ensayo de Restrepo, O. (1991). *Sociedades de naturalistas la ciencia decimonónica en Colombia.* Bogotá, *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, físicas y Naturales.* Bogotá, 18 (68) 53-64; en este articulo la autora presenta una relación de las sociedades científicas existentes durante el siglo XIX hasta comienzos del XX, caracteriza dichas comunidades, identifica sus realizaciones, su forma de funcionamiento, y el papel social desempeñado por los investigadores; dentro del inventario que elabora resalta el espíritu de la Sociedad de Naturalistas Neogranadinos en cuanto a la forma original, de cara a la producción científica más no política, y su idea de trabajar tras el espíritu del Caldas del Semanario; la autora aproxima las exploraciones de dichos naturalistas al proyecto de la Comisión Corográfica, iniciado unos años antes por la Comisión Corográfica. En la misma perspectiva de la Sociología de las

diferenciado de otros proyectos geográficos dispuestos con otros enfoques, que es con lo que la geografía alcanza su forma "clásica".

En este sentido se considera que el clima es quizá el factor más importante de la geografía que se propone estudiar, por cuanto se consideraba "determinante" de las relaciones del hombre con el entorno que habitaba. Este determinismo va a ser reinante hasta los años veinte del siglo XX cuando aparezca la propuesta Geográfica de Vidal de la Blanche, la cual dará un giro importante a la geografía introduciendo la noción de "modo de vida", en vez del determinismo de las poblaciones por efecto del clima. De modo que hacían falta estudios sobre la historicidad del clima como factor geográfico, y esto es lo que han hecho los españoles Jorge Alcina Cantos y Javier Martin Vide en su libro *La influencia del clima en la historia;* nos interesa la manera en que capta el espíritu determinista del clima, el cual aparece como fijo mientras que las razas permanecían fijadas por él, un asunto de interés total en casi toda la historiografía colombiana referida al siglo XIX;[18] este referente ha

---

ciencias y también interesado en la Sociedad de Naturalista neogranadinos véase: Obregón, D. (1990), (1991). *La sociedad de naturalistas neogranadinos y la tradición científica*. *Anuario Colombiano de Historia social y de la cultura.* Bogotá, (18)-(19) 101-123; la autora muestra la intención de la Sociedad de naturalistas de continuar con los trabajos de la Expedición Botánica, y las relaciones nacionales e internacionales que mantenían los naturalistas alrededor de las publicaciones y productos científicos logrados. Trae importante información sobre las actividades de dicha sociedad en relación a Historia natural, y su relación con integrantes de la Comisión Corográfica. Los viajeros extranjeros son una fuente importante para este proyecto por cuanto nos permitirá tener una mirada contrastiva de fuentes y sobre los procesos que las geografías locales registraban. De modo que conocer cuáles viajeros visitaron cuáles regiones sea muy importante para obtener un panorama de trabajos y problemas documentados; véase, Molina, L. F. (1987). Los relatos de viajeros del siglo XIX El caso de los viajeros extranjeros en Antioquia. *Revista de Extensión cultural, Universidad Nacional de Colombia*, Medellín, junio-agosto, 54-62; aquí se caracteriza el tipo de memoria que significa el relato de viaje, extrae su importancia como fuente para el conocimiento de los procesos locales que otro tipo de fuente no permite ver, y presenta un inventario de obras y autores, dando cuenta los lugares visitados; sin embargo, este trabajo tiene como limitación el no explicar la manera en que dichos viajeros percibían la cultura por fuera de estructuras económicas y materiales.

[18] Es considerable aquí contar con fuentes españolas, por cuanto es el único estudio reciente sobre la forma de ser del clima en su modo determinista, tal y como fue heredado por los naturalistas del siglo XVIII respecto del problema de la comprensión de la jerarquía de las razas, del proyecto progresista y civilizador; así mismo, los autores captan el modo en que el modelo etiopatológico del neo hipocratismo médico del siglo XVIII dará lugar a las "geografías médicas" y "topografías médicas" tras la idea de que las "condiciones meteorológicas" son "factores determinantes de la salud humana", cuyas características permitían comprender las condiciones de salubridad de una población; véase: Cantos, J. A. y Vide, M. (1999). "Salud, razas, costumbres y climas" de: La influencia del clima en la historia*,* Madrid, Arcos-libros, 63-72. En este orden de ideas, la historiografía sobre las geografías médicas junto con la historia de la medicina, debido a su proximidad con el saber geográfico, resaltan la influencia del determinismo climático desde diversos abordajes; por ejemplo, véase: Vásquez V., Mª F. (2008). *Clima, espacio y enfermedad en la medicina colombiana a finales del siglo XIX y principios del siglo XIX.* Disertación de maestría, Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia sede Medellín; la autora rastrea en la documentación médica del siglo XIX el papel que jugó el concepto de clima en la organización del saber médico en Colombia; da cuenta del tipo de relaciones entre el concepto de clima y la configuración del espacio por parte del ejercicio médico, la importancia que tuvo el clima y la geografía en la proyección del modelo etiopatológico de la enfermedad de los miasmas, hasta la

servido para comparar la idea del determinismo climático, revelándolo como un problema emergente en los estudios geográficos abordados, considerados un material para el análisis del problema no-geográfico como es la *transmisión cultural.*

Sobre la conformación de la geografía como una ciencia, se puede afirmar que confluye un campo epistemológico representativo de todas aquellas huellas discursivas, que traspasaron el siglo decimonónico, al cual se le ha indagado sobre su positividad e importancia como dominio de conocimiento, reflejado en la sociedad de científicos[19] en

---

emergencia del modelo pasteuriano en Colombia, y el surgimiento de la epidemiología de terreno. Nos interesan sus apreciaciones sobre los trabajos y funciones de la Sociedad de Medicina y ciencias Naturales de Bogotá, en cuanto varios de sus integrantes integraron la comisión evaluadora de los trabajos de la "comisión científica permanente", e hicieron algunas aproximaciones a los fenómenos geográficos de la enfermedad, antes del surgimiento del proyecto de las Geografías médicas en otros territorios fuera de Bogotá. De otro lado en: García, M. (2012). Geografía Médica, bacteriología y el caso las fiebres en Colombia en el siglo XIX. *Historia Crítica*, (6) Enero-abril, 66-87; muestra la relación entre salud y medio ambiente, además de la génesis explicativa neo hipocrática, alusiva a los aires, las aguas y los lugares; dicha geografía médica fue un complejo conjunto de elementos de la geografía, la medicina, la meteorología, la geología y la cartografía que hicieron del saber médico decimonónico una autoridad científica; el despliegue de los estudios históricos en esta área, reafirmaron el poder médico perpetuándolo por encima de la evolución de las etiopatologías de las fiebres, consideradas como las enfermedades tropicales típicas; en este sentido, según la autora, la historiografía poco ha informado y analizado sobre la relación de la geografía médica con el surgimiento de otras disciplinas médicas o biológicas como la bacteriología, por eso analiza el uso que los médicos en el siglo XIX en Colombia le dieron a la bacteriología, siempre como un continuo modelo médico geográfico y neo hipocrático; sin embargo, fue la preponderancia de la bacteriología quien finalmente desplazaría la geografía médica en su proceso de transformación en el siglo XX. Otro estudio es el de: Villegas, A. y Castrillón, N. (2006). Territorio, enfermedad y población en la producción de la geografía colombiana, 1872-1934. *Historia Crítica* (32), Bogotá, Julio-diciembre, 94-117; los autores encuentran en la producción de la geografía, ubicada en el siglo decimonónico en Colombia, tres variables constantes que representan preocupaciones acerca de los procesos históricos constituyentes de este saber, estas son: el territorio, la enfermedad y la población, cuyos significados están estrechamente relacionados con el carácter tropical o situación ecuatorial del territorio. Esta particularidad fue detectada correlativamente en las representaciones imaginadas sobre la naturaleza amazónica, las fiebres del magdalena y la raza negra del pacífico colombiano; los autores identifican que lo tropical funciona como categoría geográfica y de esta manera se ve el afán de naturalizar las tierras bajas, también consideradas periféricas, a través de una articulación de los factores ambientales y poblacionales apropiada en los discursos progresista y civilizador, asociados en la raza negra del pacífico, el salvajismo del territorio y de sus habitantes de la Amazonía, y el clima insalubre o población enfermiza de la Hoya del Magdalena, para descartarlos de cualquier proyecto modernizador, pues el trópico es todo lo opuesto que marcó la diferencia regional del país. En la perspectiva de la historia de las prácticas discursivas, la preocupación de los médicos, organizados en la "Academia de Medicina de Medellín", por conocer las características climáticas y geográficas de la ciudad, se encuentra la publicación de Trujillo, R. y Botero W. (2004). La higienización del clima y del cuerpo en Medellín a principios del siglo XX. *Revista investigación y Educación en Enfermería,* Universidad de Antioquia, 22 (2), 12-27; aquí se ve cómo la geografía representó para el cuerpo médico, preocupado por instaurar y promover la salubridad mediante la higiene, un punto de vista para la identificación de focos de infección de la ciudad, en los cuales sustentar sus bases higienistas y su proyecto civilizatorio que les unía, junto con el señalamiento de zonas climáticas y de pobreza en las cuales era imperante tomar medidas higiénicas en la población para lograr garantizar la salubridad.

[19] Véase: Obregón, D. (1993). Sociedades científicas de Colombia: la invención de una tradición 1859-1936. Bogotá, Banco de la República. Este trabajo, con un enfoque de la sociología de la ciencia, rastrea la conformación de diferentes organismos de saber en la segunda mitad del siglo XIX y hasta las cuatro primeras décadas del siglo XX. Obregón muestra la débil racionalidad y fortaleza de las instituciones científicas del siglo XIX. Una de las explicaciones dadas a este problema es que, al lado de la falta de apoyo de los gobiernos interesados en la confrontación política, la representación que los científicos se hacían de su trabajo, era siempre querer estar reinventando una tradición dejada

Colombia. En estos estudios referidos a la geografía, se aúnan una importante disertación sobre la cartografía, que parecen complementar la preocupación por la participación de la geografía en los designios políticos y económicos de Colombia, razón por la cual cobra importancia las técnicas de conocimiento a través de los cuales se constituía las nuevas realidades geográficas del país.[20]

Posiblemente como algo trasversal a estos estudios historiográficos de la geografía, aparecen los enfoques antropológicos y otros estudios sociales, contribuyendo a conformar el entramado de la historia de la geografía, a razón de una postura, propiamente antropológica, en la que se reclama a los estudios sobre la geografía no haber pensado las relaciones que se articulan entre el espacio y las poblaciones que lo habitan. Ahora bien, el problema geográfico de la caracterización de las poblaciones es, en sentido estricto, propio

---

atrás, sin conocer a fondo las circunstancias nuevas que se estaba viviendo; respecto de lo que nos interesa aquí; la autora mostró que la geografía no pudo ser inventada en el siglo XIX ni como profesión ni como oficio, sino hasta bien entrado la segunda mitad del siglo XIX. También mostró la fundación, labores e importancia de la Sociedad Geográfica Nacional y su papel en la orientación de los estudios geográficos.

[20] La Cartografía en Colombia tiene ya sus apuestas investigativas en una historia actual de la cartografía, según (Díaz, 2008); esta actualidad, pone al día la visión histórica del espacio y la manera de pensar los territorios y sus representaciones como productos históricos de la cartografía y asunto también de la geografía, pese a que su puesta en marcha en la academia haya sido exigua, pero altamente difundida por investigadores a través de la red, www.razoncartográfica.wordpress.com; más allá de demostrar que la cartografía ha servido para construir ciertos órdenes espaciales: territorios, dominios, rutas y regiones, los mapas como representaciones y expresiones de poder, según "la nueva naturaleza de los mapas", en los aportes de la historia de la cartografía, propone articular metodológicamente los mapas a una tecnología de poder para dejar de pensar en su neutralidad en la cartografía científica moderna, quien imponía sus propios valores a la sociedad, especialmente identificado en el siglo decimonónico; por otro lado el autor muestra que en la construcción de Estado-nación, en su definición de territorios, delimitación de fronteras y necesidad de ejercer control de producciones y poblaciones, los mapas no exceptuaron su función instrumental y simbólica, aunque políticamente hubo variaciones de límites internacionales y legalidad de la periferia interna del país, finalmente resuelto en la primera mitad del siglo XX en el caso de la nacionalización de la cuenca andino amazónica, en lo que se puede ver la exacerbación hacia la población indígena a nombre de la construcción nacional del territorio; véase: Díaz, S. (2008) Contribuciones a la historia de la cartografía en Colombia: una red de investigadores y un caso de estudio. "Disertación de grado no publicada", Universidad Nacional de Colombia, facultad de Ciencias humanas, Departamento de historia, Bogotá, Colombia. Es importante resaltar entre los estudios historiográficos sobre la geografía y la cartografía, el aporte de Lucía Duque Muñoz; la autora hace ver el giro en los conocimientos geográficos que se dieron en el siglo XIX en Colombia, destacando una producción importante entre 1840 y 1865 de textos de geografía y mapas gracias a la adopción de esta práctica por parte de la élite, interesada en la modernización del Estado y la nación en cuanto tener las herramientas que hicieran posible conocer y dominar el territorio; tanto la geografía como la cartografía ahondaron en los problemas de organización político administrativa y la búsqueda de apropiación del territorio una vez identificada la posibilidad del crecimiento económico a través de las condiciones agroexportadoras; en este contexto, la autora sintetiza los intereses de la producción geográfica de ese período en cinco, que van desde las geografías y cartografías regionales , en la que se incluye la mirada corográfica de Agustín Codazzi, pasando por la descripción de algunos ríos navegables importantes para la economía agroexportadora, la apertura de vías de comunicación, los dibujos de la costa pacífica y atlántica y algunos puertos, hasta llegar a visión de la totalidad del territorio, reaparecida, después del mapa de Joaquín Acosta, centrada en la geografía física y la división político administrativa de la Nueva granada; véase: Duque, L. (2006). Geografía y cartografía en la Nueva Granada (1840-1865): producción, clasificación temática e intereses. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, (33) 11-30

de la geografía viabilizada por la coreografía, en tanto hizo visible en el siglo XIX las comunidades periféricas, el "otro" diferente, aunque no de forma pluralista del respeto a la alteridad y diversidad. Actualmente, esta forma de problematización está jalonada por la alta sensibilidad que ha adquirido el problema ambiental, el cual tiene como causa fundamental el proceso histórico de explotación de la naturaleza, principio fundamental de la ideología del progreso civilizatorio, y uno de los problemas fundamentales a considerar en este proyecto. Diversas propuestas se están haciendo en este sentido para la contribución a la comprensión y promoción de actividades académicas que contribuyan a la formulación de alternativas pertinentes a la calidad del espacio y el territorio[21], en una sociedad globalizada por el sistema capitalista.

[21] Véase: Montañez G., G (Ed). (2001). *Espacio y territorios.* Razón, pasión e imaginarios. Bogotá, Universidad Nacional Vicerrectoría General; en esta perspectiva esta publicación tiene importancia para el presente proyecto, particularmente los ensayos "Geografía, espacio y teoría social", de Ovidio Delgado, y "El poblamiento de la costa Caribe durante el siglo XIX y XX", de Fabio Zambrano. En el primer capítulo el autor denuncia la ausencia del espacio en la problematización de la teoría social, en cuanto no se le reconocía jugar ningún papel activo en el proceso social sino que se le tomaba como un continum "espacio-tiempo". Esta forma de ser del pensamiento geográfico la explica Delgado por la primacía de los referentes naturalistas "físico" hasta mediados del siglo XX, que no permitían entender el espacio como definido y signado por el hombre, pero si, en continua transformación. En contraposición a esta manera de pensar, propone un concepto de espacio como "una categoría social e histórica que abarca los procesos y los resultados de la acumulación histórica de la producción, incorporación y apropiación social de estructuras y relaciones espaciales en la biosfera terrestre" (p 17). Por su parte, en el segundo artículo en referencia, Fabio Zambrano, en una perspectiva de la historia económica, analiza la estrategia fundamental de dominación española, congregar poblaciones y liberar tierras para obtener el máximo de control político y usufructo económico, estrategia que para el caso de la costa Caribe, fracasa a causa del poblamiento desordenado. Zambrano ve entre 1850 y 1870 unos años "signados por una fase de crecimiento económico que dejó su impronta en el poblamiento de la región". (p. 602). Crecimiento que explica por el "comercio exterior" y el impulso de algunos productos como el banano y el ganado vacuno. Nos permitirá entender la importancia que los geógrafos le concedieron a la zona del puerto de Barranquilla y luego el de Cartagena, por el desarrollo industrial que prometían, el cual será mucho más visible en las décadas posteriores a 1870, en relación a la producción de tabaco, algodón, azúcar, Banano, y demás productos de exportación, al lado del ganado vacuno; sin embargo, no se entiende el papel jugado por el factor cultural de la región en dicho proceso de poblamiento, en cuanto su forma de participación en dicho despegue económico. Por otra parte, el problema de la historia de la geografía ha sido abordado por los estudios sobre la historia de las ciencias sociales en el país. En este sentido, publicaron Francisco Leal Buitrago y Germán Rey, en esfuerzo conjunto de varias instituciones y la Universidad Nacional el estudio: "*Discurso y razón. Una historia de las ciencias sociales en Colombia"; s*e trata de una publicación en la que participaron algunos fundadores representativos de las diversas expresiones de las ciencias sociales en el país; allí, presentó Gustavo Montañez Gómez, quizás el primer artículo historiográfico sobre la geografía titulado: "Elementos de historiografía de la geografía colombiana", en el que rastrea los diversos momentos de la historia de la geografía, dividiéndolos, de manera tradicional, en periodos históricos, de la colonia hasta los intentos por institucionalizar la profesión de geógrafos en 1994; el autor trae valiosa información desconocida sobre los avatares institucionales de la geografía, indispensables para comprender por qué la geografía no pudo surgir como disciplina autónoma sino en el campo de la educación. Respecto de la geografía de mediados del siglo XIX, en el apartado titulado, "hacia una geografía del estado nación", relata el proceso de la comisión geográfica en general, información ya conocida sin ninguna novedad sobre la explicación del problema político del estado nación y la identidad que se trató de transmitir con el proyecto corográfico. En cambio, muestra los desarrollos de la "Sociedad geográfica nacional" hasta el presente, con importante documentación extraída de la lectura del Boletín de dicha sociedad; véase: Leal Buitrago, F. y Rey, G. (2000). Discurso y razón. Una historia de las ciencias sociales en Colombia. Bogotá, Tercer mundo.

Estudios sobre la comisión corográfica

Esta historiografía indaga también sobre las posibilidades, alcances y desarrollos de la práctica geográfica. La comisión corográfica ocupa un lugar importante para este proyecto, como importante fue ésta como proyecto geográfico en cuanto a que buscó fijar una identidad nacional una vez se tuvo la constatación de la diversidad cultural de la geografía explorada. De modo que dicho proyecto se volvió una estrategia de Estado, se le ha podido analizar en relación con otras estrategias similares.

Se puede considerar que la Comisión Corográfica es el asiento donde se logra articular las cuestiones en torno a la geografía en cuanto saber-poder; sus técnicas de conocimiento y la influencia en la conformación política y económica del Estado-Nación con su variable cultural, en la historiografía colombiana. A través del estudio sobre la Comisión se ha podido ver exaltado el trabajo científico que fue y representó para sociedad que se pretendía moderna; las miradas ahondan sobre la técnica especialmente coreográfica, sus descripciones sobre el paisaje en relación con los seres humanos que los habitan. Todo esto ha constituido un patrimonio histórico en el que Colombia del XIX se ve reflejada a través de las imágenes escritas y pictóricas, que sirvieron de referente de identidad nacional.

Cabe resaltar que no abundan los trabajos sobre este objeto en particular, la Comisión Corográfica; sin embargo, como se mencionó antes, en relación con la geografía ubicada en el siglo XIX en Colombia, la Comisión es un referente frecuentado en la historiografía, con implicaciones historiográficas en la construcción del Estado- Nación. Razón por la cual referiremos los principales estudios de la Comisión Corográfica[22] y sobre la Comisión

[22] En este recorrido se considera en primer lugar los trabajos geográficos de la Comisión dirigida por el general Agustín Codazzi. Se destaca la edición completa que publicó, en 2005, el fondo de publicaciones de la Universidad Eafit, titulado *Geografía física, política i moral de la nueva granada.* Esta publicación no solo es la reedición "completa" del proyecto de Codazzi sino que recopila toda la correspondencia anexa al proyecto con que se cuenta hasta el momento. Además, contiene importantes estudios preliminares, por expertos en las geografías regionales, quienes ponen en relación los resultados de Codazzi con los nuevos estudios logrados hasta el momento. Resulta una novedad poder contar con la actualización editorial de tan importante material, en buena parte, objeto de este proyecto, sobre la transmisión cultural de la geografía; véase: Codazzi, A. (2005). Geografía física, política i moral de la nueva granada. 8 tomos. *Universidad Eafit, Nacional de Colombia, Pedagógica Nacional*. Estudio preliminar de Guido Barona, Oscar Almario García, Orian Jiménez. Medellín.

científica[23]. En estos trabajos logra utilizarse por las diversas luces que arroja sobre el polémico proyecto de la comisión, respecto de las diversas localidades estudiadas, así como por la riqueza documental que pone a disposición de los lectores, mucha de ella consultada en archivos extranjeros de difícil acceso.

Por otra parte se quiere resaltar especialmente las Obras completas de la comisión corográfica. En el año 1997 se inició la publicación conjunta de las obras completas de la Comisión corográfica, se trata de una publicación en ocho tomos que recoge los textos de la vieja edición en cuatro tomos de las Obras de la Comisión corográfica, publicadas entre 1957 y 1959. En esta nueva edición se trató de sacar del olvido la obra codazziana, esta vez acompañándola de comentarios de textos actualizados y críticos de importantes investigadores nacionales que se han ocupado de dicha obra en diversas perspectivas, permitiendo comprender y sopesar la importancia de la Comisión corográfica en el

[23] Uno de los estudios de mayor influencia para el análisis de la geografía difundida a través de la Comisión geográfica es el trabajo de Efraín Sánchez, a través de su tesis doctoral presentada en la Universidad de Oxford en 1994; se trata de la obra más ambiciosa y documentada en archivos locales e internacionales que disponemos en el país sobre la Comisión corográfica dirigida por Agustín Codazzi, donde estudia la comisión corográfica como Geografía nacional y como estrategia de gobierno; analiza el complejo proceso político y las circunstancias científicas que había en el siglo XIX para el ejercicio de la ciencia geográfica; da cuenta de los múltiples conflictos generados con el proyecto de la comisión, y de la exigencia del gobierno de que fuera una especie de ventana para promocionar el país hacia el exterior, donde coincidieran unidad e identidad, y de paso, lograr la integración de la nación; véase: Sánchez, E. (1999). *Gobierno y Geografía Agustín Codazzi y la Comisión corográfica de la Nueva Granada*. Bogotá, Banco de la República. También, en el horizonte de la Sociología de las ciencias, cultivada por el departamento de sociología de la Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá, la socióloga Olga Restrepo Forero presenta un trabajo sobre la comisión corográfica y las ciencias sociales, tema de su tesis de pregrado 1983, incluido en la publicación de Jaime Arocha titulado *Cien años de investigación social en Colombia,* donde establece correspondencias y una continuidad entre el proyecto de la Expedición Botánica de Mutis y la Comisión corográfica de Codazzi; en este sentido estudió las expediciones de Manuel Ancizar y Santiago Pérez en relación con la política utilitarista europea, y por otro lado resalta la preocupación de Ancizar por valorar y difundir el folclor nacional, tan opacado por la obra de los cronistas españoles que vinieron a América, a modo de una etnografía que muestra la alteridad respecto de la cultura indígena y negra que existía en el país y la proyecta como ejemplo para los posteriores estudios colombianos de la cultura; el estudio está sustentado en fuentes originales de la Comisión corográfica, un material valioso y de obligado conocimiento para el presente proyecto; véase: Restrepo, O. (1983). "La comisión corográfica y las ciencias sociales", *Cien años de investigación social en Colombia,* Bogotá, ICANH, 131-158. Más recientemente se publicó un artículo en el que trata de las dos primeras expediciones de la Comisión, el autor resalta el significado estético de los paisajes imaginados, y propone la dimensión estética como un instrumento que va más allá de las preocupaciones por los componentes políticos y científicos, lugares comunes de la historiografía en torno a la Comisión, mostrando que la Comisión, en las descripciones de Ancizar sobre paisajes explorados, combina la experiencia moderna del paisaje, propuesta por Humboldt, con la diferencia sensible de los diversos paisajes; y en un ejercicio crítico sobre la geografía para destacar las pretensiones científicas de la Comisión, cuestiona el discurso determinista de la época, pues encuentra que precisamente la coreografía trabajó en la creencia de que los seres humanos podían modificarse ellos mismos y al ambiente en el cual interactuaban, lo que llevó a comprender la calidad del mestizaje entre las diferentes poblaciones; véase: Villegas, A. (2011). "Paisajes, experiencias e historias en las dos primeras expediciones de la Comisión Coreográfica, Nueva Granada, 1850-1851". *Historia y Sociedad*. Medellín, Colombia, enero-junio (20), 91-112.

conocimiento de la Republica, así como valorar el significado de la misma para el conocimiento de la cultura de las ciencias sociales en el país.

En este sentido, se problematizó la comisión Corográfica en relación con la conformación del Estado-Nación, tratando de captar los problemas de ordenamiento territorial de la Republica después de la independencia, las dificultades creadas por el aislamiento de los Estados de la administración central, aunada a las herencias coloniales que prevalecían y que de cierta forma obstaculizaban la utilización de la geografía física en la economía.

El volumen II presenta un particular grupo de estudios que discuten la mirada a los indígenas en la búsqueda de la identidad nacional en el siglo XIX; plantea el problema de la visibilidad de Codazzi en la manera de nombrar los paisajes encontrados; las representaciones de Codazzi al observar la ciudad de Bogotá; el problema del héroe errante enfrentado a los paisajes agrestes e inmensidad de los ríos; y, el problema del inventario y significado de las láminas de la Comisión, en un momento en que persiste una cierta mitificación del número e intención del uso que buscaba hacer Codazzi, problema importante para el planteamiento de la tesis sobre la transmisión cultural que la geografía permitía, objeto de la presente tesis.

Respecto a la claridad de los lugares recorridos y fecha de las expediciones, también persisten ciertas dificultades para establecer a dónde y cuándo visitó la Comisión uno u otro territorio, en este sentido los esfuerzos por aclarar con documentos nuevos y "contextualizar" los viajes.

Acompañan el tomo (5), sobre el Estado de Santander, importantes estudios críticos que tratan de precisar también los viajes hacia esta provincia, una síntesis del proceso de conformación de este territorio encaminada a la comprensión de la movilidad espacial que condujo a la transformación administrativa del beligerante y fecundo Estado de Santander.

Respecto al problema del "progreso", ideología que marchó paralela al proyecto corográfico, central para la presente tesis, el referente de las industrias ferroviarias fue enfocado a la preparación de mano de obra, totalmente adverso a las guerras civiles y las frecuentes enfermedades ocasionadas por las condiciones sanitarias ínfimas y temibles

fiebres del magdalena y Ambalema, los cual impedía el aprovechamiento de los inmensos terrenos baldíos, considerados fuente de prosperidad y progreso para la Republica, y para el Istmo de Panamá específicamente[24].

Estudios sobre la ideología del progreso y civilización en el siglo XIX.

Buena parte del periodo propuesto para el desarrollo de este proyecto es también conocido como el "Federalismo", un momento político especial de la formación del Estado Nación. En este proceso la geografía tuvo una importancia considerable por tratarse de una ciencia prácticamente de Estado, en la que confirmaban los hombres ilustrados y políticos su disposición para construir un país sólidamente agroexportador y culturalmente civilizado, lo que afirma la idea de que la *transmisión cultural* aglutina diversos problemas alrededor de la representación geográfica de las regiones y la cultura. La historiografía nuevamente entrecruza diversos estudios alrededor de los mismos problemas planteados de la geografía en el siglo XIX en Colombia. En este horizonte teórico se coteja información sobre problemas relacionados con la población, el territorio, la difusión y educación de la geografía en relación con los procesos de civilización y modernización; desde la forma cómo fue abordada por la historiografía, la antropología histórica, y otras ciencias sociales

[24] A pesar de la lucha de los editores por "poner en orden" la obra codazziana, es decir, publicar la obra de acuerdo al plan de Codazzi, no existe secuencia en esta obra entre el número de volumen y la fecha de publicación. Aquí presentamos los estudios críticos y comentarios más importantes para la presente tesis en el orden de Volumen y tomo que fueron apareciendo los seis volúmenes. Véase: Domínguez, C., Gómez, A., Barona, G. Geografía física y política de la Confederación Granadina Territorio del Caquetá. (2000). "La Comisión corográfica en la conformación del Estado Nacional". Fondo FEN, Colombia, Coama, Unión europea, IGAC; Geografía física y política de la Confederación granadina. (2002). "El Estado del Cauca La geografía de un mundo fragmentado". Estado del Cauca, 1(2) Provincias del Chocó, Buenaventura, Cauca y Popayán, (3) Provincias de Pasto, Túquerres, y Barbacoas, Universidad del Cauca; Llanos, H., "Surgimiento del complejo de "identidad nacional" de ser indio en la Colombia del siglo XIX"; Mejía, R., "Agustín Codazzi y los juegos del lenguaje en la construcción de los territorios de la Nación" y "La ciudad observada Agustín Codazzi en Bogotá, 1849-1858"; Sánchez, E., (2002). "Las láminas de la Comisión corográfica". Bogotá, Fondo FEN, Alcaldía De Bogotá, Instituto distrital de cultura y Turismo, IDCT, Gobernación de Cundinamarca; Ocampo, J., "Viajes de la Comisión Corográfica por las provincias de Vélez, Tunja y Tundama", Geografía física y política de la Confederación Granadina. 3 Estado de Boyacá (2) Antiguas provincias de Tunja y Tundama y de los cantones de Chiquinquirá y Moniquirá. Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, Universidad Nacional de Colombia, CES, Universidad del Cauca; Domínguez, C., Gómez, C., Barona, G., "Viaje de la Comisión Corográfica por Santander"; "Síntesis geo-histórica de la conformación de Santander", "Pueblos, caminos y Redes de Mercado en Santander Decimonónico", Geografía física y política de la Confederación Granadina (2004). 5 Estado de Santander, Antiguas provincias de Vélez, Socorro, Ocaña Santander y Pamplona, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, CES, Universidad del Cauca. Sobre el Istmo de Panamá, véase: "Progreso', racismo y enfermedades en la historia del istmo". Geografía física y política de la confederación Granadina. (2002). 6 Estado del Istmo de Panamá, Provincias de Chiriquí, Veraguas, Azuero y Panamá, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, CES, Red de Estudios de Espacio y Territorio, RET, Sede San Andrés, Universidad del Cauca.

y humanas, en Colombia[25]. Este acápite es trasversal a los otros dos que se describieron, compete a las formas representativas de ver y considerar el conocimiento de la geografía a través medios culturales que hicieron posible su transmisión.

[25] Véase: Ortiz, L. J. (2004). "Ordenar y poblar: geografías, territorios y conflictos en Colombia, 1860-1900". *Sociología, Revista de la Facultad de Sociología de la Universidad Autónoma Latinoamericana*, Medellín, (27), Octubre, 58-73; el autor muestra el interés de los grupos letrados por "representar el país" en diversas estudios como geografías, estadísticas, memorias y cartografías, en la idea de civilizar a los "salvajes", generando procesos de exclusión e inclusión por parte de los grupos dominantes; además muestra las geografías que aquí nos proponemos estudiar inscritas en campos dispersos de diversos intereses, lo cual las expuso a distorsiones, manipulaciones y usos en relación a las gentes y territorios que representaban en la búsqueda de modernizarlos. De otra forma, aparece la preocupación por la historia de la civilización atada a cierto dominio del poder que también incluye la geografía, como es el trabajo de Santiago Castro; véase: Castro, S. (2005). *La Hybris del punto Cero. Ciencia, raza, e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816).* Bogotá, Instituto Pensar, Universidad Javeriana; este estudio lleva a cabo tras el enfoque del "giro decolonial", una tendencia historiográfica de estudios culturales latinoamericana que busca dar una mirada descentrada del proyecto europeo a los estudios del país; está sustentado en la identificación y análisis crítico detallado de los impresos que produjeron los ilustrados del Nuevo Reino de Granada, en los que intelectuales estaban atravesados por la ideología de la "limpieza de sangre" y la sobrevaloración del trabajo agrícola como expresión de civilización. Nos interesa de este trabajo su análisis sobre el papel imperial de la geografía como ciencia del gobierno, la cual fue claramente determinista y segregacionista respecto de la imagen que producía de las poblaciones, consideradas siempre determinadas por el clima. Tienen un espacio importante para este trabajo los aportes de las tesis de Maestría en Historia, encontrada en: Quintero, D. (s, n). "Algunos conceptos y teorías de la Geografía en la escuela periódico "La escuela Normal" y la enseñanza de la geografía, 1871-1884". Tesis Maestría en Historia Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. (sin ficha técnica); Quintero se propuso mostrar la manera en que aparecía la geografía en el periódico especializado "La enseñanza". Muestra como las elites se proponían ilustrar el exotismo del espacio local pero con geografías europeas, ilustrándola a nivel económico, político, social y económico, siempre en la idea de promover la identidad y el Estado Nación. Igualmente documenta la preocupación de las elites por hacer de la geografía un instrumento de adoctrinamiento social entorno a la idea de civilización, apropiado por las elites radicales; las escuelas fueron un lugar privilegiado para la difusión y enseñanza de la geografía hecha con fines oficiales, en busca de producir una transformación rápida de la cultura local en Cultura nacional; Sin embargo, la transmisión cultural había encontrado otros medios en un espacio de anterioridad a la enseñanza: en la transmisión por otros medios alternos anteriores a la oficialización de los manuales de geografía. Entre los estudios de antropología histórica contemporánea se destaca el estudio de: Arias V., J. (2005). *Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano*. Bogotá, Uniandes-Ceso; Arias Vanegas se propuso estudiar el pensamiento de los hombre letrados de mediados del siglo XIX y pudo mostrar su preocupación por la construcción de la nación de cara al logro de la Civilización contra la barbarie, y del progreso contra el atraso económico. En la segunda parte del trabajo estudia las actitudes ante la diferencia poblacional encontrada por las exploraciones geográficas, y la opción de los hombres letrados por la construcción de un orden jerárquico racialista de las regiones y por la regionalización de las diferencias. Dentro de los estudios sobre prensa y medios del siglo XIX cabe destacar la publicación que hizo la cátedra Ernesto Restrepo Tirado en el año 2003, del libro*: Medios y Nación. Historia de los medios de comunicación en Colombia*; esta publicación es producto de la voluntad del Museo Nacional de Colombia de dedicar la cátedra Anual al estudio de los medios de comunicación como portadores y forjadores de la cultura mediante la creación de "modelos culturales"; el libro reúne a los especialistas nacionales sobre el análisis de medios de comunicación, propone reflexiones sobre la manera en que los medios participan de los proyectos políticos y culturales, y plantea un inevitable debate entre medios de comunicación e identidad nacional, una relación entre medios y cultura política. En este mismo enfoque sobre historia y política de la prensa, Gordillo, estudia la producción de prensa en el siglo XIX colombiano en la perspectiva del Estado Nación; da cuenta del proyecto editorial en las luchas partidistas, los proyectos alfabetizadores modernos, la búsqueda de la identidad y la representación de las poblaciones, todos problemas que están presentes en el problema de la transmisión cultural a través de la geografía; mediante esta importante publicación se mediatizó en el siglo XIX los famosos "cuadros de costumbres", representaciones letradas de los grupos étnicos de las diversas regiones visitadas; véase: Gordillo, R., A. (2003). "El Mosaico (1858-1872): elites y cultura en la segunda mitad del siglo XIX". *Fronteras de la historia.* Bogotá, ICAHN, 8, 17-66. En la perspectiva de la historia de la pedagogía y de la educación moderna Cardoso publicó un estudio sobre la importancia del problema del proceso normalizador mediante la lectura en la escuela, y propuso una metodología para el estudio de esos materiales, rastreando en ellos los debates sobre las razas, las

ideologías, y la identidad nacional en relación a las luchas partidistas. Trae el importante problema del progreso y la civilización mediante la lectura y la urbanidad, todos problemas que atraviesa la transmisión cultural; ver: Cardoso E., N. R. (2007). *Los textos escolares en Colombia dispositivos ideológicos 1870-1931.* Ibagué, RUDECOLOMBIA. La actualidad de la geografía hace significar la historicidad de esta ciencia, de la cual se dice ser la ciencia puente entre medio geográfico y la sociedad, en el marco de las investigaciones sobre el medio físico en relación con los seres humanos, y que en el contexto de la enseñanza de ciencias sociales se apropia del ideal de la formación de ciudadanía desde el conocimiento del país del cual se espera sentido de pertenencia. En esta perspectiva hay un interés por disertar sobre "espacio geográfico" como el objeto de enseñanza de la geografía, en cuanto corresponde a la educación del alumno la comprensión del espacio en el que vive. La vigencia de la geografía se hace constatar en la aparición de las llamadas "nuevas geografías" que se le suman a las tradicionales subdisciplinas, algunas de ellas como la geografía del ambiente, médica, urbana, del bienestar, económica, con las cuales se abordan estudios sobre los procesos de interacción, construcción, modificación y organización espacial del medio geográfico, en la que interfieren los actores sociales; véase: Pulgarín Silva, Mª R. (s.n). *Espacio geográfico como objeto de enseñanza en el área de ciencias sociales.* Recuperado el 22 de febrero de 2013, de www.sogeocol.edu.co En los estudios de colonización e inmigración podemos constatar el interés por diferenciar un proceso del otro, tratándose de las preocupaciones decimonónicas referidas a constituir la nación, partiendo de reconocer que la inmigración extranjera tenía impuesto una voluntad política de contribuir a la labor civilizadora de la población, como lo muestra Frederick Martínez (1998), quien coteja precisamente el apogeo y la decadencia del ideal de la inmigración europea sin dejar de concluir que fue un fracaso difícil de admitir durante casi todo el siglo XIX, quizá por estar amarrado a todo un proyecto oficial, a la vez imaginario de la élite intelectual y política que no advirtió en este proyecto de inmigración europea la constitución de un país de terratenientes, comerciantes, que favoreciera a los intereses tanto estatales como a los privados. Los consensos en materia de inmigración protege al país de un mestizaje indeseado con mano de obra importada de china, lo que descubre que la inmigración extranjera pero europea brindaba seguridad al anhelado proyecto civilizatorio, diferente a necesitar mano de obra barata, pues la economía era muy incipiente. Una crítica importante a la oficialidad del proyecto inmigracionista es, que si bien se actuaba con la convicción de una colonización interior para cultivar y poblar los territorios baldíos, ésta no reflejaba una necesidad concreta, pues de serlo se habría determinado desde un comienzo, según Martínez, la ubicación adecuada para realizarla y no esperar a saber la zona geográfica donde se ubicarían los inmigrantes europeos cuando llegaran al país. Se supuso con el proyecto inmigracionista un conocimiento de las tierras baldías y un levantamiento de mapas para facilitar la instalación de los colonos, que tampoco se concretó por esta vía de la inmigración europea; sin embargo la colonización se esperaba hacia el sur de parte de las poblaciones más cercanas a Los Llanos, el caso de Tunja, Bogotá y Vélez; véase: Martínez, F. (1998). "Apogeo y decadencia del ideal de la inmigración europea en Colombia, siglo XIX". *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 34 (44), 1-26. En los estudios que tratan los discursos sobre la heterogeneidad poblacional en relación con la naciente nación colombiana, preocupación de las élites intelectuales decimonónicas, encontramos el análisis de la escritura de la época en la que las articulaciones dadas entre el pasado, los territorios denominados utópicos y heterotópicos y la marcación socio racial, le posibilita indicar que la alteridad fue la piedra angular de las representaciones sobre la nación, en la cual los Otros fueron producidos como tales y las élites se auto situaron en el centro de ésta, obviando en el reconocimiento por la diversidad, el respeto de la diferencia, para conjurar un proceso de homogeneización complejo y contradictorio; este trabajo aporta una gran literatura para dar a conocer la problemática de los territorios baldíos, los procesos de colonización y de mestizaje en la Colombia del siglo XIX, en la constitución de una nación en la existió más territorio que nación y más nación que Estado; cuestiona, por último la fuerza política sobre el grado de cientificidad sobre la que se producía la modernidad política y económica del país; véase: Villegas V., A. (2012). Pasado, territorio y población en Colombia, 1847-1941. *Disertación Doctoral no publicada.* Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Departamento de Historia. Medellín, Colombia.

Capítulo I: Emergencias del concepto de *medio* en las ciencias de la vida de la primera mitad del siglo XIX

La geografía presentaba como *saber* un vasto campo de dispersión en el siglo XIX, pero que, sin embargo, se deja diferenciar a partir de captar el impacto que tendrá la Teoría de la evolución por Selección Natural, planteada por Darwin en 1859, en su obra *El Origen de las especies,* entre otras de las transformaciones que dicha obra produjo. Para ello, es decisivo entender que el concepto de *medio,* las variaciones sobre su concepción, fue el punto de quiebre para la geografía y permite por tanto constatar que, de cierta forma, a partir de la teoría de la evolución o su concepción del medio relacional, la geografía se puede dividir en antes y después de Darwin.

El presente capitulo busca comprender dicha transformación de la Geografía, a partir de mostrar los cambios conceptuales que se operaron en la concepción del *medio,* a fin de cartografiar el campo problemático de la geografía en el momento en que emerja el proyecto de la Comisión Corográfica en La Nueva Granada, y las implicaciones que la apropiación o no de dicho enfoque teórico podía tener para la comprensión del medio geográfico y poblacional encontrado en las provincias visitadas.

1.1. El campo de transformaciones de la biología antes de Darwin

En su estudio “El viviente y su medio”, Georges Canguilhem pasa revista a las tradiciones naturalistas, que del mecanicismo clásico al neodarwinismo contemporáneo, incluyendo la geografía, han hecho parte de esa amplia problematización que constituyó en historia natural las relaciones entre los seres vivientes y su medio. Muestra cómo el concepto de *medio,* entendido como campo relacional más que como un espacio físico, en el cual se producen, transforman, desaparecen y dan lugar nuevas especies tiene un amplio e intrincado proceso de formación. Y afirma a propósito que éste solo existió plenamente hasta la formulación y aceptación, no sin resistencias, de la Teoría de la evolución por selección natural, una propuesta, hecha simultanea pero no conjuntamente, por los naturalistas ingleses, Charles Darwin y Alfred Russell Wallace, en 1859, y que fue a partir de ésta que el concepto de *medio* hizo síntesis con el pensamiento geográfico.

Ahora bien, Darwin trabajaba más bajo los principios observacionales conquistados por los geógrafos en sus viajes expedicionarios, y con las preocupaciones de los geólogos interesados en conocer lo que había sido el proceso de la vida en la tierra, que sobre los principios y pretensiones de los clasificadores naturalistas que le antecedieron. Esta búsqueda hablaba de su preocupación por comprender el papel que jugaba el medio físico en la vida de los seres vivientes. De dicha preocupación surgirá el encuentro entre los campos, biológico y geográfico, cuya suficiencia metodológica fue demostrada en Historia Natural, y cuyo particular desarrollo problemático da cuerpo al presente capítulo sobre las diversas acepciones del concepto de medio en el siglo XIX.

Tomado como un concepto analítico que permite focalizar el campo de la geografía, Canguilhem hace énfasis en la aparición del *medio geográfico* en sus dimensiones *exterior*, como "medio físico", *interior* como "medio humano" y *poblacional* como "medio asociado". Dicho concepto y su carga histórica, tiene resonancias en la Geografía como *formación discursiva* que se abría camino en la práctica geográfica de la segunda mitad del siglo XIX colombiano, la cual, -como lo veremos en el capítulo dos de la presente tesis-, había sido uno de los saberes "útiles" al logro de los ideales de "progreso" del Estado-Nación, tras los cuales se construyeron las representaciones y caracterizaciones tempranas de las provincias visitadas en sus expediciones, que fue una de las tareas que explícitamente debía cumplir la Comisión Corográfica que coordino el ingeniero militar italiano Agustín Codazzi, entre 1849 y 1859.

Pasando revista al proceso de conformación de la Geografía en relación con las Ciencias de la Vida de la primera mitad del siglo XIX, resaltando la importancia que ésta tuvo para la biología darwiniana, diferenciada de los biólogos que le precedieron, y entresacando la significación que ésta tuvo para aquella, en cuanto permitió pensar la relación de mutua afectación a que estaban enfrentados los vivientes que compartían un mismo medio físico, Georges Canguilhem, escribe:

> […] Lamarck piensa la vida según la duración y Darwin más bien según la interdependencia; una forma viviente supone una pluralidad de otras formas con las cuales ella está en relación. La visión sinóptica que es lo esencial del genio de Darwin le falta a Lamarck. Darwin se emparienta más bien con los geógrafos y sabemos lo que él le debe a sus viajes y a sus exploraciones. El medio en el cual

> Darwin se representa la vida del viviente es un medio biogeográfico. […] (Canguilhem, 1980 [1992]: 116)[26].

Esta diferencia conceptual es fundamental para entender la distancia que se paraba a Lamarck de Darwin. Si bien el proponente de la teoría de la evolución por *selección natural* trabajaba con los conceptos y materiales propios de los biólogos y naturalistas en general, lo distanciaba de estos la reforma botánica, que buscaba fundar las clasificaciones en "divisiones reales", búsqueda que antaño había divido a los naturalistas clásicos entre "metodistas" y "sistemáticos", pero que a partir de la incorporación, por parte de Darwin, de la estratigrafía propuesta por la Geología de Lyell al corpus de las clasificaciones, lo cual produjo un quiebre de las "taxinomias", y a partir de entonces las declaró como "mentirosas", por el carácter infundado de su "comunidad de descendencia", la búsqueda más antigua que tenían los botánicos. Esta modificación, conocida como la "reforma de la botánica", fue introducida por Darwin, con la cual le introdujo otra "lógica a la biología", a partir de una serie de siete proposiciones. En primer lugar, el origen de las especies se buscará en "los ancestros" quienes podrán garantizarlo y defenderlo, y ya no en las "afinidades", es decir, que a partir de Darwin, "La genealogía sucede a la clasificación" (Dagognet 2001: 55). En segundo lugar, las especies dejan de estar "fijas", encadenadas y el evolucionismo las va a percibir ya no en equilibrio sino en estado de "acumulación". En tercer lugar, en el campo zoológico, los problemas de los animales dejaran de buscarse en los propios animales para ser enfocados en la línea del tiempo, ayudados de las herramientas y conceptos de la paleontología, y los archivos fundan el conocimiento de los vivientes. En cuarto lugar, se opera una especialización alrededor de los datos especializados que adquieren el poder de poner en cuestión de las grandes teorizaciones y razonamientos, el detalle que ayer molestaba, de ahora en adelante será motivo de atención. En quinto lugar, se abandonó la valoración de "lo simple" como explicación suficiente y se le dio toda la importancia a la complejidad viviente, de cara a la imaginación sobre el mecanismo del transformismo de las especies. En sexto lugar, aunado a los conocimientos estratigráficos geológicos, Darwin aproximó el naturalismo a las Ciencias de la Tierra, el "actualismo" como soporte de positividad a sus sistemas de datación, y ya no más a la sistemática clasificatoria, lo cual lo alejo de Cuvier. Y, en séptimo y último lugar, Darwin forjó más bien una teoría de la "mutabilidad de las especies", desde entonces tanto

[26] Operando éste concepto Foucault sacará las consecuencias políticas para la comprensión del arte del buen gobierno ejercido por el soberano. Véase, *Seguridad, territorio y población* (2008), Curso en el College de Francia, 1976-1977. Buenos Aires, Fondo de cultura Económica, pp. 40; 105-106.

el animal y la planta, como las rocas y los terrenos, obedecerán a un largo proceso de mutación complejo, y son los documentos de archivo los que comprobarán la enorme vecindad de las especies y el parentesco de las formas, constituyendo una clase de semejanza, y por tanto un problema para establecer, cuando se estaba ante un nuevo tipo de ser. Desde la antigüedad, éste se definía por *género* y *diferencia específica,* y cuando no existía correspondencia, se estaba ante un mito, incluidos los seres imaginarios como los "Dragones". (Dagognet, 2001: 57-58; L'herminier, 2010: 5).

El otro referente del *medio* antes de Darwin*,* lo aportaba el mecanicismo newtoniano, de dónde fue transportado al pensamiento sobre las ciencias de la vida de los siglos XVII y XVIII, incluido el pensamiento de Lamarck[27]. No es que la "teoría de la gravitación universal" de Newton, y sus principios, estuvieran determinando la concepción del medio, pues, como buen Leibniziano, Newton pensaba que el mundo había sido por entero organizado por Dios. Se trataba más bien, de llamar la atención sobre el "prestigio", la "autoridad" y la dominancia que éste tenía en el mundo científico del siglo XVIII, y de captar la sobredimensión y el peso que tuvo su obra en la época sobre el pensamiento científico, a tal punto que configuraba un "cielo intelectual" concebido bajo el modelo del "sistema de Newton", muy sentido por los naturalistas. (Schlanger, 1995 [2002]: 1).

1.2. El concepto de medio en la Geografía física

La geografía física fue la forma dominante de la práctica geográfica, la cual se ocupaba de la descripción de la superficie del Globo y constituía una exigencia de rigor metodológico y conceptual, que terminó consolidando el "determinismo geográfico", en la búsqueda de dotar a la geografía de una base científica del tipo de las ciencias naturales (Guhl, 1991: 18), según la cual, los grupos humanos estaban determinados por su geografía, en todas

[27] Incluso en el pensamiento mismo de Darwin, el concepto de *Especie* solo apareció en 1859 como explicación de las *variaciones* y la *selección natural* de esas variaciones, quizás por ello, el concepto ha generado tanta polémica y controversia para establecerse cuándo y de qué manera surge una "nueva especie". Sobre la aparición del concepto de Especie en diversos ámbitos, véase, Lherminier, Philippe (2010), *El mito de la especie.* París, Ellipses, [2009] (traducción Luis Alfonso Palau, p. 2-13); Sobre la aparición del concepto en Darwin, léase, Morange, M. (2011), *La vida, la evolución y la historia,* Paris, Odile Jacob, (traducción Luis Alfonso Palau, 2012, pp. 18.).

sus expresiones[28]. Y es desde el punto de vista de la ubicación del hombre en el espacio que la Mediología, en la perspectiva tecnológica de Bernard Stiégler, ha hecho suyas las exploraciones explicativas de los conceptos, métodos y espíritu que darían a la Geografía el estatuto de cientificidad, el cual pretendía abarcar todos los campos constitutivos del marco antropológico del hombre, anterior a Darwin. A propósito, Bernard Stièglер, escribe:

> […] Cuando se aborda este sistema de la geografía física integrando en él la *realidad étnica*, se trata de un sistema de la geografía humana, que más adelante será designado con el nombre de *medio*, mezcla de *determinaciones geográficas* e histórico-culturales, y dividido el mismo en *medio interior* y *medio exterior* […] (Stiégler, 2002: 87.) (Subrayo)

Stièglер señala de esta manera la importancia conceptual, metodológica e histórica que reviste el hecho que la geografía física haya sido el marco problemático que inscribió las practicas geográficas que se llevaron a cabo durante el siglo XIX, y será decisivo en el proceso de apropiación que se hizo de ésta, la cual hizo parte constitutiva del *saber geográfico* que se practicó en Colombia, que la presente tesis hace su objeto fundamental en la idea de cartografiar sus regímenes de *transmisión* y transformación cultural.

Aunque la Geografía física suministraba el cuerpo de conceptos y métodos con los cuales se debía trabajar los proyectos oficiales de geografía de la Nación, en la primera mitad del siglo XIX, ocurrieron varias transformaciones en el campo de las ciencias de la vida y de la tierra, de las cuales nos ocuparemos en este capítulo.

Dentro de dichas transformaciones estaba la que incluyó el viajero y sabio alemán Alejandro de Humboldt, quien en su viaje a América de 1799, pisó el puerto de Cartagena en marzo de 1801. Desde entonces desarrolló, variados trabajos geográficos en el territorio patrio. Humboldt estableció tempranamente la diferencia entre las ciencias físicas, las ciencias naturales y la Geografía, y de ésta diferencia extrajo los elementos conceptuales

[28] Guhl, explica el *Determinismo geográfico* como, "[…] La convicción de poder dar a la geografía una base científica de las ciencias naturales […]". Desafortunadamente confunde a Darwin con Lamarck cuando hace la siguiente apreciación sobre dicho determinismo: "[…] conformado en la segunda parte del siglo XIX bajo la influencia de Charles Darwin y Auguste Comte. Afirma que las obras del hombre están predestinadas por la naturaleza, es decir, determinadas por el lugar. Según esto, parecería ser tarea de la Antropogeografía el establecer y reconocer la dependencia causal del hombre en la naturaleza, y descubrir la influencia de la naturaleza en el hombre […]".Véase, Guhl, Ernesto (1991), *Las fronteras políticas y los limites naturales,* Bogotá, FEN Colombia, 17-18. En realidad el impulsador de la Antropogeografia fue el geógrafo alemán Karl Ritter y sus discípulos, Ratzel y Karl Sawer. Sobre el Determinismo de la Geografía física de Ritter, véase, "Ritter la naturaleza y la historia", Capel, Horacio (1981), *Filosofía y ciencia en la Geografía contemporánea una introducción a la geografía,* Barcelona, Barcanova, pp. 41-72.

que le permitieron proponer otra dimensión del medio: el paisaje. (Castrillón, 2000: 3-4). Para Humboldt, la Geografía era la ciencia encargada de estudiar cómo se relacionaban y coexistían esos elementos en un área, y propuso una visión sistemática de las relaciones entre el hombre y el medio ambiente. En este sentido, el paisaje tenía influencia sobre el comportamiento de los grupos humanos que lo habitaban, pero a su vez estaba influenciado por el manejo que las comunidades le daban a los recursos ofrecidos por el medio natural, principio que será retomada por la Geografía Humana y la Geografía Cultural pero ya en el siglo XX[29]. En el contexto de la primera mitad del siglo XIX que nos ocupa, el paisaje es un elemento fundador de la experiencia de observación del viaje expedicionario que se puso en funcionamiento en la Comisión Corográfica, dentro del gran movimiento de la "Escuela del Paisaje de Humboldt", una herencia universal construida en su viaje a la nueva Granada (1802)[30]. Bástenos para lo que nos compete aquí, está constatación del geógrafo Andrés Guhl respecto a la relación de la obra de Humboldt con el proyecto de una Geografía Nacional en los Estados Unidos de Colombia: "[…] Es desde este punto de vista de síntesis y análisis de las relaciones de los distintos elementos y fenómenos que se encuentran en una región o lugar, como la Comisión Corográfica comparte el enfoque humboltiano de la Geografía […]". (Gulh, 2004: 29). Dicho enfoque cobra aún mayor importancia para la presente tesis, sobre la transmisión cultural del saber geográfico en cuanto percepción de las poblaciones visitadas, si se tiene en cuenta que además del levantamiento de la carta de la Nación, la Comisión Corográfica debía, adicionalmente, compilar información relevante sobre los tipos humanos, recursos y

[29] Por limitaciones de espacio y de objeto de estudio tampoco entraremos en la presentación de la doctrina humboldtiana de la geografía ni de la naturaleza, pero también por una constatación elemental: todo el mundo cita a Humboldt pero Humboldt no cita a nadie de Colombia, salvo al grupo de Mutis, lo cual permite constatar la evidencia suministrada por Pérez Arbeláez según la cual: "[Los colombianos] Apreciamos a Humboldt y palpamos la profundidad de su huella en nuestras tradiciones históricas, […] la labor inmensa desarrollada por el naturalista alemán en nuestro territorio, de lo que recibió y de lo que nos dio, […]". Remitimos sin embargo, a los estudios de: Pérez Arbeláez, Enrique (1988), *Alejandro de Humboldt en Colombia,* Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura; "Documentos perdurables: antología Humboldtiana" *La Tadeo*, Santafé de Bogotá, Vol. 14, No. 60, Ene.-Mar. 1999; (Castrillón, Alberto (2000), *Alejandro de Humboldt, del Catalogo al Paisaje*: Expedición naturalista en invención de paisajes. Medellín, Universidad de Antioquia); Rucinque et Jiménez (2001), "El papel de Humboldt en el origen y desarrollo de la geografía moderna" *Semestre Geográfico* Vol. 1, Nº 2, pp. 103-129: 105). El reconocimiento de la labor científica de Humboldt se hizo efectiva por parte del gobierno Nacional con la promulgación del decreto ley que conmemoró los cien años de su muerte en 1859, cuyo conmemoración incluía la publicación de una obra dedicada al ilustre naturalista, la obra de Pérez Arbeláez en referencia, cuya primera edición es de 1859. Véase. *Alejandro de Humboldt en Colombia,* Bogotá, Ministerio de cultura, 1960.

[30] Sobre el concepto "escuela del paisaje de Humboldt", véase, Londoño, Patricia (2000), "Tras Humboldt", (2003), *Revista universidad de Antioquia,* N° 274, Medellín, Octubre-diciembre, pp. 26-37

costumbres de los cantones y provincias visitadas[31]. Solo que la "geografía física" que era el referente más fuerte del saber geográfico, captaba los aspectos sociales y las costumbres bajo la óptica del determinismo geográfico el cual englobaba dichos aspectos en el sistema de medidas, y la triangulación de los principales accidente geográficos, tomados desde las más altos hasta las más bajos, y entresacaba los accidentes intermedios utilizando el método de la "triangulación geodésica", el cual permitía discriminar las distancias en minutos y segundos, técnica central en el método "corográfico", derivado de la "geometría práctica" que incluía todas las operaciones geométricas y trigonométricas indispensable para el levantamiento de una "carta", fuera grande o pequeña. En todo caso, se reducía a la ejecución de un número considerable de operaciones de "Geodesia", con las cuales se buscaba el máximo de precisión[32].

Bajo la forma de la geografía física, formateada por los métodos y conceptos de la Astronomía de posiciones que permitía la geometría y el cálculo matemático, la geografía era pensada a la manera de un sistema newtoniano y el *medio* era englobado a tal punto que no podía cumplir ningún papel fundamental para comprender los seres vivientes[33].

---

[31] Remitimos a nuestro capitulo II, sobre la Comisión Corográfica.

[32]. La "Geodesia", era desde el siglo XVIII, "[…] propiamente el arte de dividir una figura cualquiera en un cierto número de partes. Ahora bien, esta operación es siempre posible, o exactamente, o al menos por aproximación. Si la figura es rectilínea se la dividirá, primero que todo, en triángulos formando un vértice común, tomado donde se le quiera, sea por dentro de la figura, sea sobre la circunferencia. Se calculará mediante los métodos comunes el área de cada uno de estos triángulos, y por consiguiente se obtendrá el valor de cada parte de la superficie terrestre. […] En todos los casos, la dificultad se reducirá a dividir un triangulo en la razón dada. Es por esto que es necesario desarrollarlo un poco más a lo largo […]" véase Fontaine, V, "Géodésie", Diderot et D´Alembert (Ed), *L'Enciclopedie, Dicctionaire raisonée des sciences,* París, Edición conforma la de Pelet, Lausanne et a Berne en la Societé Typographique, MDCCLXXIX [1779], tomo VI, pp. 2-4 (traducción personal). Sobre las practica geodésicas llevadas a cabo por la agrimensura en el siglo XX colombiano, dice "[…] El ingeniero debía ser capaz de tomar la posición geográfica de cualquier lugar con exactitud y ciencia, que debía ser astronomía práctica, y que era necesario que una generación de jóvenes instruidos resolviera lo que en tiempos de Codazzi solo él podría resolver […]". Véase, Arias de Greiff, Jorge (2009), *Julio Garavito, vida y obra,* Medellín, Letras rodantes, pp. 14. Sobre el concepto de "Geodesia", p. 70. Sobre el perfeccionamiento de las operaciones geodésicas en el siglo XX llevada a cabo por la Sociedad Geográfica de Colombia, véase, Montañez, Gustavo (1999), "Elementos de historiografía de la geografía", *Revista de Estudios sociales,* N° 3, Bogotá, Universidad de los Andes, p. 11.

[33] La emulación temprana del modelo newtoniano imitable en todas las ciencias, lo inicio, al parecer, Kant, en su, "Filosofía de la historia en sentido cosmopolita", (1784), *Escritos de filosofía de la historia,* Madrid, Alianza, 1998, cuando proponía su "filosofía crítica" como el "Giro copernicano" en filosofía. Sobre este deseo y este reconocimiento se expresaba Georges Cuvier en 1850: "Sin duda los astrónomos han marchado más rápido que los naturalistas" […] y por qué la historia natural no tendrá también un día un Newton […]", volverse un Newton de un dominio nuevo como la historia natural era pues el sueño del conquistador Cuvier. Y en el campo político fue Napoleón el que escribió: "Cuando estaba joven, me metí en el espíritu de volverme un Newton". Citados por Schlanger, Judith, "La referencia newtoniana" *Las Metáforas del organismo,* París, Hermann, 1995, pp. 99-98; 114-121. (Traducido por Luis Alfonso Palau C. para el Seminario permanente de historia de la biología. Escuela de estudios filosóficos y culturales. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Diciembre 15 de 2002, pp. 1-2). El campo de las ciencias sociales, de cara a la comprensión de los "fenómenos sociales", quedará reservado a Augusto

Esta preponderancia del newtonismo compartía el espacio, en Historia natural, con la idea las especies permanecían fijas, tal y como las había dejado el supremo creador. A partir de la emergencia del transformismo en Historia Natural, la geografía, ya no será más solo la ciencia que se ocupaba de la descripción del globo, sino que llegará a comprender el medio en que se ubican los vivientes, la proximidad entre especies por diferenciación, y en este sentido, ya no será solo descripción sino "inscripción". A este respecto, François Dagognet es bastante aclarador cuando trata de comprender la magnitud del cambio operado en las ciencias de la tierra:

> [La Geografía] Contiene las huellas de acontecimientos perdidos, a favor de una relación entre los continentes a la deriva. La repartición en la superficie confirma las luchas y las divisiones entre las especies, de la misma manera que la dispersión en las capas probaba tanto las extinciones, […] como las genealogías, […]" de los antiguos y los nuevos pasos de la vida, trayectos más tarde ratificados por los principios darwinianos. […]" (Dagognet, 1970[2001]: 60).

La geografía abandonará en este momento el referente fijista al dar cuenta del espacio en que interactuaban las especies, tomándolas no ya como determinadas por el espacio geográfico que se imponía, para hacer parte del espacio mismo y un factor que incluso altera las formaciones geográficas que conforman las especies, botánicas, animales y minerales, pero para ello tendrá que ocurrir esa gran transformación que fue la destitución del "fijismo" a manos de la emergencia del "transformismo", a partir del cual la geografía será un campo de transformaciones, antes que una ciencia que explique las relaciones entre los seres.

1. 3. Fijistas y transformistas ante el medio físico como espacio.

Hasta mediados del siglo XVIII la generación de nuevos seres obedecía a un proceso continuo, repetido, sin rupturas ni altibajos en su explicación, mientras que la historia de la tierra estaba precedida por una multitud de catástrofes y transformaciones sucedidas en

---

Comte, cuando proponga en su *Curso de filosofía positiva* 1844-149) dictado en la Sorbona, una "Física social", emulando también el modelo Newtoniano.

largos periodos, de las cuales el diluvio universal seguía siendo el mayor acontecimiento. En cambio, el tiempo en que habían ocurrido estos cataclismos era exterior a los seres vivos, y estos solo eran afectados en la media en que dichas transformaciones, como lo eran el clima, el hábitat y la alimentación, afectaran su exterior, (Jacob, 1986: 131). El modelo de la ciencia newtoniano fue la base sobre la cual se calcó la polémica filosófica, entre los naturalistas, divididos entonces entre "fijistas" y "transformistas". (Schlanger, 2002.) Los primeros creían que todas las formas vivientes fueron obras del creador tal y como éstas aparecían a nuestros ojos, mientras que y los transformistas, creían que estas no habían existido siempre sino que eran el resultado de una transformación lenta e irreversible de formas antiguas, la cual había sido esparcida y ampliada por un mecanismo natural (Roger, 1983: 4).

A este primer grupo –los "fijistas"-, estaba asociado el "creacionismo" de Karl Von Linneo (1707-1778), quien había revolucionado la botánica con la proposición y construcción de un "Sistema Natural" que liberó la botánica de los criterios de "uso" y "forma" de las plantas en los que la había dejado el pensamiento naturalista antiguo y medieval. (Tort, Patrick: 1989 [2002], 1-2). La importancia de Linneo en historia natural fue doble, pues, de un lado liberó la botánica del referente antiguo, y de otro lado, propuso fundar la botánica moderna, bajo el criterio del "sistema sexual" de las plantas, como único criterio valido de clasificación. Pero el dogma creacionista de los naturalistas que concebía la naturaleza como obra del supremo creador, conducía la botánica hacia el "fijismo" de las especies, desde el mismo momento en que Linneo propuso su famoso aforismo (1773): "[…] Existen tantas especies diferentes cuantas formas diferentes al comienzo ha creado el Ser Infinito […]". (Linneo, citado por Laurent, 2002: 1).

Linneo fue, con todo, uno de los creacionistas y fijistas más importantes de la época clásica en Historia Natural pero no era el único. En esta "episteme"[34], que incluía la

[34] Foucault propuso el concepto de "episteme" para señalar las inflexiones que presenta el cuadro de la organización del saber que antecede las Formaciones discursivas y por tanto a sus prácticas. Para una discusión critica de este concepto, véase, Roger, Jaques (2002), "el mundo viviente", *Studies in the Historiography of Eigteen-Century Science.* Cambridge Universitaires Press, 1980, pp. 255-283*. Pour une histoire des sciences à part entière,* París, Albin Michel, 1995, pp. 237-251 (Traducido por Luis Alfonso Palau C. para el Seminario permanente de historia de la biología. Escuela de estudios filosóficos y culturales. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. Universidad Nacional de Colombia, Medellín, enero 1º de 2002, pp.3-7). Sobre esa otra forma de ser del fijismo que fue el "Catastrofismo", y las

naturaleza, el fijismo estará por todos lados en una clara y consciente oposición a la emergencia del "transformismo de las especies". Será respecto del advenimiento de este último que un naturalista, que se creía heterodoxo como Buffon será fundamental para captar la liberación de la historia natural de dicha teoría de la naturaleza, sobre todo en el momento del reinado del más grande "fijista", heredero de Linneo, como era Goerges Cuvier, sobre todo por el peso que tenía en la Academia de ciencias como director del Museo de Historia natural de París[35].

Fue dentro de este segundo grupo de filósofos naturalistas[36], que pudo surgir un pensamiento transformista de las especies como producto de la interacción de éstas con el *mecanismo natural.* Sin embargo, éste no le concedía ningún papel a la relación de proximidad entre las especies, pues, éstas solo eran consideradas desde el punto de vista clasificatorio, por lo cual la geografía solo era pensada como la descripción del espacio físico que configuraba un *medio* considerado como "campo intermediario"[37], como posibilidad de paso entre las cosas, motivo por el cual estaba bien lejos de jugar algún papel interactivo en la relación entre los seres vivos. Ello explica el interés del botánico

---

contribuciones del trabajo de Lamarck a su rápida "decadencia", decisivas para comprender el debate Cuvier-Geoffroy Saint-Hilaire en 1830, véase, Laurent, Golvent, "Cuvier y Lamarck: la querella del catastrofismo". *La Recherche,* París, vol. 17, nº 183, diciembre de 1986. Pp. 1510-1518. ((Trad. Luis Alfonso Palau, Palau [s.f], 22 pp).

[35] Golvent Laurent, ha mostrado cómo dicho fijismo solo concernía a las especies, inmutables, mientras que el mundo se encontraba en continuo cambio, por eso, "[…] Los partidarios de este fijismo pasarán bastante fácilmente al transformismo, como fue el caso de Lyell […]". Para una comprensión de todas las formas de fijismo imperantes en el siglo XVIII, véase, Laurent, Golvent, "*Fijismo" Dicctionaire du darwinisme et de l'Evolution,* t. II, París, PUF, 1996, PP. 1689-1692. (Traducido por Luis Alfonso Palau C. para el Seminario permanente de historia de la biología. Escuela de estudios filosóficos y culturales. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. Universidad Nacional de Colombia, Medellín, marzo 4 de 2003, P. 4)

[36] Este campo de trabajo dio lugar a lo que se llamó la *Naturfilosophia.* Según esta filosofía, surgida en el mundo alemán del siglo XVIII y XIX, "[…] La naturaleza entera es interpretada como un inmenso organismo viviente, -idea que había surgido desde el Renacimiento, pero –y esto es lo fundamental de esta filosofía-, este organismo gigantesco viviente se halla sometido a un continuo proceso evolutivo, impulsado y mantenido por una fuerza de configuración que actuaría como principio de operación, en cuya virtud tiene lugar este continuo movimiento envolvente de la naturaleza […]". Cfr. Albarracin, Teulon "El tránsito de la naturfilosophie a la Naturwissenchaft", (Traducido por Luis Alfonso Palau. Castaño, transcrito por Alejandra Ruiz, Medellín, abril de 1994, 7 pgs). Sobre la influencia de esta Naturphilosophie en el desarrollo de la teoría celular en el siglo XIX, véase del mismo autor, *La teoría celular, historia de un paradigma* (1983), Madrid, Alianza, p. 119).

[37] Canguilhem, explica a propósito el cambio de perspectiva ocurrido, de la geografía griega a la Revolución científica moderna, muestra como: "[…] A partir de Galileo, y también de Descartes, fue necesario escoger entre dos teorías del medio, es decir, en el fondo, del espacio: un espacio centrado, cualificado, donde el medio (*mi-lieu:* el lugar del medio) es un centro; un espacio descentrado, homogéneo, donde el medio (*mi-lieu*: el medio lugar) es un campo intermediario. […] *Cfr.* Canguilhem, Georges, "El viviente y su medio" *El Conocimiento de la vida,* (Paris, Vrin, 1980), (Traducido por Luis Alfonso, Palau, Castaño, Medellín, CINDEC, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, Septiembre de 1992, p. 127.

sueco Karl Von Linneo por las relaciones entre los seres vivos y porque dicho interés no tuvo ninguna incidencia en su ejercicio taxonómico[38].

Por ello, es importante considerar el transformismo como antecedente fundamental de la aparición del medio natural. El transformismo integrado por Buffon, Lamarck y Geoffroy Saint-Hilaire, introdujo el problema de la transformación orgánica del viviente, pero no dio una respuesta acorde sobre el problema del papel que jugaba el medio físico. Solo con la proposición de la teoría de la evolución se pasara de pensar la geografía como descripción física y como espacio, a la genealogía de las especies mediante el análisis del medio concebido ahora como campo relacional de interdependencias entre los vivientes, aporte fundamental del darwinismo a finales de la primera mitad del siglo XIX. Pero este cambio no pudo operarse a distancia, es decir, que las trasformaciones clasificatorias de los vivientes no derivaron inmediatamente en una transformación de la geografía. Fue preciso que en las nacientes Ciencias de la tierra surgieran transformaciones propias, como fue el pensamiento de Charles Lyell, y Ernst Haeckel, en cuanto son obras que estaban directamente relacionadas con la transformación que introduciría Charles Darwin treinta años más tarde.

1.4. El Transformismo en la aparición de la disciplina biológica

Para finales del siglo XVIII el pensamiento naturalista continuaba dominado por la actitud fijista en la descripción de los seres vivientes, acompañada del creacionismo filosófico que planteaba que el mundo permanecía intacto tal y cual lo había hecho el supremo creador

[38] El mecanicismo clásico el *medio* no podía jugar ningún papel importante en la relación entre los seres vivos por ser concebido como paso. Así, lo muestra el articulo "Medio" que M. Lalande escribió para *La Enciclopedia francesa*: "[…] En la filosofía mecanicista significa un espacio material a través del cual pasa un cuerpo en su movimiento, o en general, un espacio material en el cual un cuerpo es ubicado, sea que se mueva o que no[…]". De hecho, el elemento que toma en cuenta el mecanicismo newtoniano era el Éter, el cual prefiguraba el "MEDIO ETEREO": "[…] M. Newton provee de una manera muy verosímil, que por lo demás el *medio* aéreo en particular en el cual vivimos y respiramos, ha existido dentro de otro por lo demás más expandido por otro más universal, que se llama *medio etéreo*[…] De este modo se imagina el éter como un *medio* en el cual los cuerpos celestes se mueven […]" Cfr. M. Lalande "Milieu", M. Diderot (Director) *Enciclopedié ou dicctionaire raisoneé, des sciences, des arts et des métiers, par une societé des gents des lètres,* puesta en orden por M. Diderot, en cuanto a la parte matemática por M. D'Alembert. Edición fiel a la original de Pellet, tomo XXI Parte I. París, Bernet y Lausanne, en las sociedades tipográfica.1780, pp. 811-813. (Traducido por Román Aguiar Montaño, Medellín, diciembre 24 de 2010).

según el *Génesis,* pese a las profundas transformaciones, "revoluciones del globo", "diluvios" e "inundaciones" que en los últimos tiempos habían tenido lugar, eventos que constituyeron el "catastrofismo" en historia natural representado por Cuvier y sus alumnos. (Nordenskiöld, 1942: 386; Guyenot, 1956: 334; Rostand, 1966: 44-45; Jacob, 1986: 134).

Sin embargo, el cambio que se operó en historia natural con el reinado de Cuvier fue más bien la definición de unas condiciones materiales para que aparezca una biología. De un lado, con los estudios de anatomía comparada organizados por Cuvier, la estructura orgánica se arrancó a su indiferencia estableciendo la estructura de los órganos, su tegumento, su correlación, la manera en que se descomponen, sus funciones, su especialización. De otro lado, la Anatomía como técnica estableció relaciones entre los elementos visibles, superficiales, y los que estaban invisibles en la profundidad del cuerpo pero que por la "ley de solidaridad del organismo" permite establecer correlaciones entre las formas interiores y exteriores del animal. Estos aspectos no eran visibles en tiempos en que imperaba el mecanicismo de la naturaleza y se hizo visible con las reformas políticas y de los estudios naturalistas introducidas en tiempos de la república. Como dice Foucault: "[…] A partir de Cuvier, lo vivo escapa, […] a las leyes generales del ser extenso; el ser vivo se regionaliza y se autonomiza; la vida es en los confines del ser lo que le es exterior, y que sin embargo, se manifiesta en él […]". (Foucault, 1968: 267).

La biología aparecerá en 1800 simultáneamente en la obra de Lamarck y luego en la de Treviranus. Nunca antes la palabra fue utilizada para designar el estudio de los seres vivientes, cuya aparición era signo de la "esclerosis" del mecanicismo ocurrido en el recodo de los siglos XVIII y XIX[39]. Había pues toda una ilusión y una disposición a producir una

[39] Ya en 1752 Maupertius había señalado todas las reformas sobre los "procesos Generales" de la naturaleza viviente. Por su parte Lamarck escribirá en 1801: "Biología, […] la teoría de los cuerpos vivos, [que busca] cuál es el origen de los cuerpos vivos y cuáles y cuáles son las principales causas de la diversidad de estos cuerpos, de los desarrollos de su organización y de sus facultades". Se ocupa pues de todo lo que tiene que ver con los vegetales y los animales sin excepción, echando por tierra la vieja tripartición de la naturaleza, dejando solo dos, "cuerpos vivientes" y "cuerpos brutos". Véase, BarsantI, Giulio, "El Nacimiento de la biología. Observaciones teóricas y metafísicas en Francia 1740-1810", Blankeart, Fisher y Rey, *OP, CIT,* pp. 197-217 (Trad. Palau, 2002: 10). Treviranus por su parte, publicó su *Biología* (1802) "[…] Con la que pretendía fundar una nueva ciencia de la vida, pero en realidad estaba lejos de haber realizado ese 'programa grandioso'". En realidad solo volvió "sin gran originalidad" sobre el sistema de los vegetales y de los animales. (Barsanti, *op.cit,* p. 11). Sobre los tres reinos de la naturaleza en la época clásica, véase Eslangert, Judith (1995), *Les metaphores du organisme,* Paris, Harmatt, 69; 719. Seguimos aquí la tesis crítica de Foucault, dirigida a las Historias de la Biología, según la cual: "[…] Se quieren hacer historias de la biología en el siglo XVIII, pero no se advierte

"unificación del campo biológico" que condujera a hacer de la Historia Natural una "verdadera ciencia" (Maupertius). Proyecto que, por lo demás, se sabe que solo será posible, después de múltiples transformaciones que ligarán la morfología, la fisiología, paleontología, botánica, zoología, ecología y la etología con la proposición de la teoría sintética de la evolución y dotara a todas estas disciplinas de un único cuadro de referencia institucionalizado. (Barsanti, 2002: 11).

Era necesario que transformaciones ocurridas en estas disciplinas aportaran elementos que hablaran de fenómenos de anterioridad temporal para explicar el proceso de organización, aparición y muerte de las especies en la historia de la tierra. Solo de esta forma podría aparecer claramente un transformismo de las especies, el cual necesito de tres tipos de aportes contextuales que rompieran con el creacionismo y el fijismo de la naturaleza. La emergencia de la estructura viviente a que da lugar la obra de Cuvier con del desarrollo de la anatomía comparada de las grandes funciones animales será, en las ciencias de la vida, análoga a lo que significaran los estudios en Geología para las ciencias de la tierra y la Geografía. Solo que mientras la superficie material, el *medio* de Cuvier era explicado por su catastrofismo, el análisis estratigráfico como técnica de la Geología sí podrá mostrar la parte interna de la tierra desconocida por la geografía física descriptiva.

1.5. Restos fósiles, Biogeografía e Ilustración

En primer lugar, tuvo que aparecer el aporte de la paleontología con el estudio y registro de restos fósiles, el cual permitiría hablar de una anterioridad distinta de la vida a la que promulgaba el discurso bíblico. A partir de estos trabajos pudo saberse del cambio que la tierra había tenido en el tiempo, de la existencia de los mares y la vida marina en general, de la diferencia climática en relación con los tipos de floras, de la desaparición de especies producto de cambios abruptos, etc. A partir de entonces, "[…] El interés de los naturalistas se vio atraído por la historia de un pasado del que los antiguos no sospecharon su

---

que la biología no existía, y que su corte del saber, que nos es válido desde hace más de ciento cincuenta años, no es válido para un periodo anterior. Y si la biología era desconocida, lo era por una razón muy sencilla: la vida misma no existía. Lo único que existía eran los seres vivientes que aparecían a través de la región del saber constituido por la *historia natural."* Véase, Foucault, Michel (1969), *Las Palabras y las cosas,* México, siglo Veintiuno, p. 128.

existencia, […] nació la importante concepción de que las faunas y las floras sufrieron transformaciones en el transcurso de los tiempos geológicos […]". (Guyenot, 1956: 301).

En segundo lugar, emergió la idea de la variabilidad de las especies producto de la distribución geográfica de los organismos, que terminara en la biogeografía, y el cruzamiento artificial de especies animales y vegetales, la cual produjo algunas mutaciones apreciables, afectando la idea del fijismo de las especies afianzada por el sueco Linneo en historia natural.

En tercer lugar, la renovación de la búsqueda y la acumulación de nuevos documentos puestos a disposición del público, cada vez más especializado, condujo al proceso de la ilustración que removió el mundo encantado y lo convirtió en un mundo construido secularmente. La principal expresión de este cambio filosófico, se le sabe, fue la *Enciclopedia* editada entre 1780 y 1799 por D'Alembert y Diderot. Este fue también un factor decisivo para evaluar las posturas filosóficas y naturalistas de Buffon y Lamarck. El primero, debía evitar ser molestado en 1750, hasta el punto que tuvo que matizar, "retractarse", de su pensamiento transformista. De ahí saldrá un Buffon "equilibrista", buscando siempre consensuar sus posturas entre transformismo y creacionismo[40]. Además de este impase, existen razones de tipo teórico, como lo hemos mostrado, que atraviesan tanto su teoría de la *generación* como su teoría de la "Variabilidad orgánica" la cual propuso, cuidadosamente, solo a manera de *hipótesis,*

En cambio, Lamarck gozó de un momento emancipado de dichas ataduras filosóficas y naturalistas, lo cual explica el éxito, novedad e impacto de su teoría transformista, aunque su intención de fundar una teoría evolucionista se vio truncada por el choque con las tradiciones catastrofistas del grupo de Cuvier, y por el escaso tiempo en que produjo su

[40] El sometimiento de Buffon a la censura de la iglesia está, evidentemente, en el centro del debate sobre su vacilación ante la aceptación o rechazo del transformismo, aunque no sea ésta la única razón. Según Patrick Tort: "[…] Las razones que lo han empujado a hacerlo en parte están ligadas sin duda a la censura teológica así como al temor de ofender y de ser perseguido, o al menos molestado en una carrera científica e institucional a la cual todo lleva a pensar que estaba fuertemente apegado […]". Tort, Patrick, "Buffon Jean Louis Le Clerc, conde de" *Dicctionaire du darwinisme et de L'Evolution,* París, Puf, 1996, tomo I. (Ed. Palau, 2001: 5).

obra[41]. Por lo demás, la obra de Lamarck lleva el emblema de un espíritu científico perteneciente a un cambio de cuadro conceptual cuyos problemas de todo tipo hablan de él como un hombre de un convencimiento novedoso de la evolución, pero de la que no tenía ni los conceptos ni las preguntas sobre la aparición, desaparición e hibridación de las especies. Es decir, que Lamarck se encontraba aún en un *espacio* y un *tiempo* en que dichos fenómenos todavía no eran variables constitutivas del campo de la renovación de las especies, por lo cual no hay que hablar de un "fracaso de su teoría", sino más bien de una anticipación sin condiciones de posibilidad y de emergencia exteriores. (Hodge, 2002; Nordenskiöld, 1942: 515-516).

En este contexto, el "transformismo" será entendido como el esfuerzo de algunos naturalistas de finales del siglo XVIII y principios del XIX por introducir una reforma en los sistemas de clasificación de los seres vivientes. Debe también ser pensado como un movimiento intelectual dentro de los grupos científicos e intelectuales que marcaron el final del siglo XVIII cuando apareció la biología como una disciplina en busca de su autonomía dentro del corpus científico. Así mismo, debe ser tenido en cuenta como una expresión que abrió el debate sobre el nacimiento y muerte de las especies, en un momento en que estos problemas permanecían invisibilizados por el pensamiento creacionista y fijista.

De este modo, sentó un precedente de problematización para pensar el devenir de los seres vivos en la historia de la tierra, -en un momento en que el tiempo seguía siendo continuo y universal[42]-, mediante la renovación de los conceptos de espacio y tiempo, y cómo estos jugaban un papel en la transformación de las especies.

[41] Guyenot se hacía una idea demasiado alegre de las liberaciones filosóficas introducidas por la ilustración francesa, para señalar dicha libertad como explicación de la postura evolucionista de Lamarck, (Guyenot, 1956: 301). Nordenskiöld, por su parte, años antes, había señalado como en tiempos de Lamarck la iglesia solo intervino contra la teoría de la evolución en un momento muy posterior, lo cual abre la pregunta por el fracaso no "anticlerical" de la teoría de Lamarck. (Nordenskiöld: 1942: 516).

[42] Tratando de entresacar aspectos positivos y negativos de la importancia del impulso y de la iniciativa del transformismo de Lamarck, respecto de los avatares de la teoría darwiniana Ernst Mayr escribe: "[…] Ningún escritor anterior a Lamarck había apreciado tan claramente la naturaleza adaptadora de mucha parte de la estructura de los animales, particularmente en las características de las familias y clases. Más que nadie antes de él, Lamarck hizo del tiempo una de las dimensiones del mundo de la vida, […] pero esta popularidad de las ideas de Lamarck se convirtió finalmente en un impedimento, que ayudó a retardar por alrededor de 75 años después de 1859 la aceptación general del modelo darwinista y el de la herencia dura." (Mayr, 2003: 13).

1.6. Lamarck, Tiempo y circunstancias: la acción esquemática del medio geográfico.

Jean Baptiste de Monet Caballero de Lamarck (1744-1829), biólogo y zoólogo especializado en invertebrados, formuló una de las primeras teorías de la evolución cual fue el transformismo propiamente dicho. Nacido en Bazentin-le-Petit Francia, Lamarck fue uno de los naturalista "evolucionistas" más polémicos de su tiempo. A pesar de que nunca dejó de ser teleologista[43] no se abstuvo de variar su pensamiento por temor a la polémica que pudiera desatarse. En efecto, lo que hizo de Lamarck un hombre fundamental para el desarrollo de la biología que contribuyó a proyectar fue la actitud polémica con que se permitió cambiar de posición respecto de su forma de considerar los seres vivientes, actitud que guarda una analogía con el proceso de su propia vida. Al respecto, Golven Laurent ha identificado tres rupturas en su vida personal.

La primera la ubica en 1761, a los diez y siete años cuando abandonó el colegio y se alistó en el ejército o con motivo de la guerra de los siete años (1756-1763), donde debido a su buen desempeño fue promovido a oficial. La segunda ruptura ocurre hacia 1768, a los 24 años cuando abandona definitivamente el ejército para dedicarse de lleno a la medicina y a la botánica, cambio de posición que en menos de diez años le permitió entregar a Buffon la *Flora Francesa* (1778) en tres volúmenes, la cual fue publicada con la ayuda del reconocido naturalista[44]. De esta época datan sus más importantes trabajos en botánica, durante la cual realizó además, varios viajes expedicionarios, uno de ellos acompañando al hijo de Buffon a Freiberg (Alemania) donde enseñaba Werner (el geólogo). De su trabajo

[43] El Concepto de *Teleología* hace referencia al pensamiento filosófico clásico sobre la naturaleza que distinguía los seres "organizados" de los inertes o "no organizados" porque los primeros poseían la autonomía del movimiento, como era el caso del árbol: "un árbol engendra a otro árbol, según una conocida ley natural". (Véase, KANT, Emanuel, *Critica de la Faculta de Juzgar,* Venezuela, Monte Avila, 1991: 302); también, sobre este problema, Moreno de Canto, Marisol, "La contribución de Kant al pensamiento biológico en la 'Critica de la Facultad de Juzgar'. *Revista de Medicina y Humanidades,* Vol. I, Nº 3, Sept-Dic, 2009, pp. 123-130; "La C*rítica de la facultad de juzgar*, la causalidad y el concepto de naturaleza". [Disponible en línea:] http://www.revistadefilosofia.com/27-04.pdf [pagina visita en julio 29 de 2011].

[44] Estudiando la *Flora francesa,* Foucault resalta la importancia del Lamarck de la "flora" (1778), sobre el Lamarck de la "Filosofía zoológica" (1809), lo cual le permitirá proponer el "Genio de Lamarck". Para Foucault, hay que reconocer la manera en que Lamarck, en el "discurso preliminar" de dicha obra opuso y distinguió las dos tareas de la botánica, las cuales eran, a saber: 1. "La determinación", aplicada a las reglas de análisis y asignación de nombres por el método binario; y 2. "El descubrimiento de las relaciones", que supone el examen de toda la organización de las especies. De tal contraste Foucault concluye: "[…] Al hacer, y muy pronto, la distinción, Lamarck cierra la época de la historia natural y entreabre muy bien la de la biología, de una manera más cierta y radical que al retomar, unos veinte años después, el tema ya conocido de la serie única de las especies y de su transformación progresiva. […]". (Foucault, 1968: 226).

sobresaliente de este periodo hablan sus aportes a la *Encyclopedia metódica,* sección *Botánica,* de los cuales los tomos 1 y 2 de los volúmenes 3 y 4 (de 13 en total con los *suplementos*)*,* son de Lamarck. La tercera ruptura se produjo en 1793, a los 49 años, cuando fue nombrado profesor de la cátedra de Insectos y Gusanos en el Museo de Historia Natural de París, cátedra para la que no estaba preparado pero a la que se dedicó con todo su esmero y conocimientos. Con este nombramiento empieza para Lamarck una carrera que le permitirá iniciar una serie de estudios que le harán emigrar de los estudios botánicos hacia la zoología y formaran el corpus documental y el estilo de su importante obra *Filosofía zoológica* (1809), la cual recoge sintéticamente lo ya escrito en sus obras precedentes y será la exposición y presentación de los principales hechos observados que le darán fundamento a su doctrina transformista. (Laurent: 1996, 1-2).

Para este momento, era un naturalista vitalista, que profesaba la doctrina de Jean Joseph Sthal, tras la cual Lamarck sostenía que los Seres vivos, "[…] Gozan de un principio particular cuyo origen y esencia sin duda no pueden ser asignados físicamente […]", el cual, según él, "[…] tiene la propiedad de modificar la materia […]". Por consiguiente, se trataba de un principio al cual era imposible eludir para explicar la aparición de los seres orgánicos, pues, -prosigue Lamarck-, "[…] No es posible que una causa física, cualquiera ella sea, haya podido dar lugar alguna vez a la existencia de los seres orgánicos […]" (Lamarck, citado por Laurent, 2002: 2). Este comienzo vitalista llevó a Lamarck a proponer y mantener una "distancia infinita" entre los dos tipos de seres vivientes y no vivientes, camino que lo condujo a proponer hacia 1797 la división, fundamental para la zoología, entre animales *vertebrados* e *invertebrados,* con la cual se impuso como un zoólogo eminente al ser el primero en proponer una clasificación "científica" de los invertebrados, por lo cual se le considera el fundador de esta disciplina.

1.7. La cuarta ruptura de Lamarck: su conversión al transformismo.

El *discurso de apertura del curso del año VIII,* [1800] (ed, Guiar, 1906), fue la ocasión expresa con la que Lamarck se proclamó transformista y expuso las grandes líneas de su concepción de la naciente doctrina biológica. Lamarck hizo aquel 11 de mayo de 1800 la

exposición didáctica y oficial sus ideas sobre la Transformación de las especies. (Guyenot, 1956: 300)[45]. Con ésta, llegó a introducir modificaciones fundamentales para el surgimiento de la disciplina biológica, en cuanto con esta inicia la búsqueda de su propia autonomía[46]. Sea como fuere, haya o no conquistado la biología su autonomía como lo proponía Mayr, Lamarck dio un paso fundamental al retomar la diferencia zanjada por su antecesor Buffon entre los dos tipos de seres que se encontraba en la naturaleza, y estableció claramente que el objeto de la biología estaba al lado de aquellos que poseían un principio vital.

La proclama de Lamarck como transformista fue certera sobre todo porque satisfizo una de las exigencias fundamentales que destronaría el fijismo y el creacionismo de los naturalistas del siglo XVIII: el estudio de los fósiles encontrados en los estratos de la corteza terrestre. Según éstos, seres distintos a los actuales habían llegado a la tierra en tiempos pasados. Y fue mediante la observación y la clasificación de los vertebrados fósiles, por un lado, y de la focalización teórica de la explicación histórica de la vida mediante la teoría transformista, por otro lado, que Lamarck hizo un primer rechazo de los partidarios del fijismo, representado por los alumnos de Georges Cuvier, debate para el cual pronunció su "Discurso de apertura del curso del año VIII" al que ya hemos hecha alusión. Para este momento, (1800) Lamarck tenía ya un trabajo allanado en el estudio zoológico de los vertebrados. Por ello, el primer movimiento de su argumentación fue volver sobre el problema de la organización animal y detenerse en aquellos, "[…] Animales más imperfectos, los más simplemente organizados, en una palabra aquellos de los que apenas sospechamos que están dotados de la animalidad […]" (Lamarck, citado por

[45] Emile Guyenot era un historiador de la teoría de la evolución de la primera mitad del siglo XX, uno de los iniciadores de la historiografía transformista y evolucionista. Pese a lo documentado de su interesante libro se permitían cometer una de los "viejos errores", a decir de Jaques Roger, (Roger, 2003: 1; Hodge: 2002: 3), cual ha sido el anacronismo consistente en ver en Lamarck un fundador de la teoría de la evolución. Así escribe Guyenot cuando presenta la proclama transformista de Lamarck en 1800: "[…] Puede parecer, a primera vista, que la teoría que revolucionaría las ciencias biológicas pertenece exclusivamente al siglo XIX. […] Por su formación científica, por los maestros que habían influido en él, […] el fundador del transformismo era, realmente, un biólogo del siglo XVIII. En la atmosfera de esa época, utilizando los conocimientos de entonces, Lamarck concibió, meditó y perfeccionó la teoría a la que le debe su inmortalidad […]" (Guyenot, 1956: 300). Y esta aún más explícita: "La teoría de la evolución de los seres vivos, más conocida bajo el nombre de transformismo, fue adoptada por los naturalistas en la segunda mitad del siglo XIX, después de la publicación por C. Darwin de su célebre libro sobre el *Origen de las especies* (1859). Sin embargo, la concepción ya había sido sostenida, más de cincuenta años antes, por el gran biólogo francés Lamarck. Exactamente el 21 floreal del año VIII (11 de mayo de 1800), […] cuando Lamarck expuso por primera vez, la teoría de la evolución. […]", (Guyenot, 1966: 13).

[46] Correspondió a un biólogo ingles que practicaba la epistemología y la historia de las ciencias, Ernst Mayr, plantear el problema de la autonomía de la biología a partir de cinco características básicas: 1.) *La complejidad de los seres vivientes*; 2.) *La biología evolutiva como una ciencia histórica*; 3.) *El Azar*; 4.) *Pensamiento holístico*; 5.) *Limitación al mesocosmos*. (Cfr. Mayr, Ernst (2006). *Por qué es única la biología* Consideraciones sobre la autonomía de una disciplina científica. Buenos Aires, Akal, pp. 46-57.)

Laurent, 2002: 3). Aquí, donde Lamarck busca detectar el mínimo de animalidad es donde esperaba encontrar también el mínimo de principio vital. Para ello, nada le parecía más esclarecedor que poner el ser viviente en relación con su exterior, es decir, con lo que lo fuerza a volverse otro ser, es decir, con un cierto afuera que constituyen el *tiempo* y las *circunstancias*.

1.7. 1. El tiempo: *continuidad* y *progreso* de los vivientes.

Desde la más remota antigüedad, La referencia al tiempo en los naturalistas durante el siglo XVII, y buena parte del XVIII, había sido la de un tiempo *Desarrollo,* continuo de los seres, en el cual estos se ignoraban. Es solo a partir del siglo XIX, con la emergencia de la teoría de la evolución de Darwin, que fue posible atribuirle al tiempo un papel activo, dinámico y contingente, y mostrar que existía una relación entre los seres vivos, sobre todo cuando se pudo establecer un parentesco entre estos por pertenecer al mundo de lo vivo. (Jacob, 1986: 141). Fue en este contexto que Lamarck, pensando en la organización de los seres vivientes, la cual concebía como mutable en otro sistema de complejidad superior, fue capaz de dar un paso que había sido imposible para los naturalistas anteriores a él: unir dichos seres mediante una historia que tuviera una génesis sucesiva. Y fue ante esta tarea que el tiempo adquirió su importancia, pues, era mediante un proceso continuado de transformaciones sucesivas, nunca simultáneas, que el tiempo se volvió un operador del mundo viviente[47].

En adelante, para que el tiempo cumpla una función creadora tendrán que intervenir tres factores: 1. *Sucesión*, la cual permite sostener porque dos seres no han podido constituirse al mismo tiempo, lo cual confirmaba para Lamarck también el hecho que las especies no se hubieran formado ni pudieran formarse de una vez y para siempre; 2. *Tiempo.* Toda transformación implica tiempo y el tiempo implica duración, es el conjunto de duraciones en su forma y su estado el que entrega la formación de un nuevo ser de acuerdo a las fuerzas

[47] Respecto de ésta doctrina explica Mayr: "[…] Esta cosmovisión finalista tiene varias raíces. La reflejan las milenarias creencias de muchos cristianos, el entusiasmo por el progreso promovido por la ilustración, el evolucionismo transformista, y la esperanza de todos por un futuro mejor. Esta cosmovisión finalista, empero, fue solo una de varias *Weltanschannugen* ampliamente aceptadas […]" (Mayr, 2006: 59).

que actúan sobre él[48]; 3. La *transformación* va siempre en el mismo sentido del progreso: de lo simple a lo complejo, de lo grande a lo pequeño, de lo menos perfecto a lo más perfecto. Para Lamarck, todas las transformaciones son exitosas, no hay fracasos ni "especies perdidas"[49], todas las especies se conservan, solo que todas están unas en un estado de aparición, otras en grado de complejidad, otras en procesos de perfeccionamiento distintos. (Jacob, 1986: 144).

Lamarck no encontraba otra forma más evidente para explicar la manera en que los seres vivientes estaban dotados de un principio vital que redefinir la función del *tiempo* y las *circunstancias* en la transformación de viejas organizaciones vitales en nuevas especies. Aunque ya la física había construido el tiempo como los modos en que se da el conocimiento, este era pensado simplemente como un factor. En cuanto al *Espacio*, era pensando como físico, indeterminado e indefinido como espacio absoluto, según el mecanicismo newtoniano. Por ello, aclaraba Lamarck en el *Discurso* (1800):

> "[…] Parece que *tiempo* y *circunstancias favorables* [subrayado por el propio Lamarck] son los dos principales medios que la naturaleza emplea para dar existencia a todas sus producciones. Se sabe que el tiempo no tiene límite para ella, y que por consiguiente ella dispone siempre de él […]". (Lamarck, citado por Laurent, 2002: 3).

La transformación introducida por Lamarck para explicar "la creación" partía, no de las formas más grandes, morfológicamente más perfectas, las cuales eran obra e impuestas *por* el creador, sino que, por el contrario, partía de las más imperfectas y optaba por explicar la "forma" de los animales como el resultado de la acción de las circunstancias influyentes. En efecto escribía:

---

[48] Jacob muestra que Lamarck participaba de la crítica a la idea del hombre como centro del universo, por la supuesta mayor duración de su existencia, y muestra que lo que está en juego es más bien el sentido y el valor del conocer como un hecho humano. A propósito escribe: "[…] La estabilidad que puede observar el hombre en la naturaleza es solamente aparente, puesto que procede del hecho de que el hombre refiere todos los acontecimientos a su propia duración; De esta modo, varios miles de años le parecen un periodo inmenso, cuando en realidad no permiten contemplar más que estados estacionarios, intervalos que afectan al mundo viviente. […]" (Jacob, 1986: 143-144).

[49] "[...] Todavía resulta un problema para mí el de saber si los medios que ha empleado la Naturaleza para asegurar la conservación de las especies ó de las razas han sido insuficientes de tal modo que razas enteras se hayan extinguido ó perdido […] si hay en realidad especies perdidas, ello no puede ocurrir sin duda más que entre los grandes animales que viven sobre las partes secas del globo, donde el hombre, por el imperio absoluto que ejerce sobre ellos, ha podido llegar a destruir todos los individuos de algunas de aquellas que no quiso conservar ni reducir a la domesticidad […]" LAMARCK, Jean Baptista, "De las especies perdidas", *Filosofía Zoológica* (1986). Barcelona, Alta Fulla, pp. 65-66.

> […] Por el contrario, son los hábitos, la manera de vivir y todas las circunstancias influyentes las que con el tiempo han constituido la forma del cuerpo y las partes de los animales. Con nuevas formas, nuevas facultades ha sido adquiridas, y poco a poco la naturaleza ha alcanzado el estado en el que actualmente la vemos […]" (Lamarck, citado por Laurent, 2002: 4).

Su idea era, tras esta inversión hecha en la manera de explicar la organización de los animales, echar por tierra el cuadro tradicional de clasificación de los animales, y proponer en cambio partir de los seres más imperfectos hasta los más perfectos, pasando por el hombre, para demostrar que existía una gradación en la composición de la organización de todos los animales y en la naturaleza de sus resultados. (Laurent, 2002: 4)

Lamarck partía, pues, de una concepción del tiempo lineal el cual le permitía ir, no hacia el encuentro de la voluntad del creador en la naturaleza, sino hacia llegar a descifrar en el tiempo, dónde empezaba y dónde terminaba el principio vital de los animales, el cual era para él el principio fundamental válido para fundar sobre éste el estudio de la Biología. Con esto Lamarck no alcanzaba a percibir ni a introducir ninguna acción particular del tiempo, pues, él se conformaba con observar una línea del tiempo en la que fuera posible establecer el mínimo vital que le permitía hablar del límite entre los seres animados e inanimados. De lo que se trata, para Lamarck, era evitar una explicación que lo asociará con el catastrofismo de Cuvier y sus Discípulos - entonces en el poder-, quienes explicaban la aparición o desaparición de las especies por la acción de "catástrofes" ya que la naturaleza era para ellos perfecta[50]. De modo que tras las huellas de Buffon, Lamarck aportaba el tiempo un componente mediante el cual sería posible invertir la línea de perfección de los seres animados pero partiendo siempre del mínimo vital que es el que permitía hablar de seres vivientes, el cual estaba en su cuadro clasificatorio en los *invertebrados*.

[50] Laurent la explica que según ésta teoría: "[…] Hubo en el pasado muchas "catástrofes", muchos cataclismos de gran amplitud que modificaron brutalmente la superficie del globo. El diluvio universal del que habla la *Biblia* provee por lo demás un ejemplo típico de "catástrofe" […]", y cita estas palabras de Cuvier: […]*Todos estos hechos, análogos entre ellos, y a los cuales no se les puede oponer ninguno constatado, me parece que prueban la existencia de un mundo* anterior al nuestro, *destruido por una catástrofe cualquiera* […]", (Cuvier, *Magazin encyclopedique,* 3, 444, 1796), citado por LaurenT, Golvent, *"Cuvier y Lamarck*: la querella del catastrofismo". *La Recherche cientifique,* Vol. 17, Nº 183, Diciembre de 1986, pp. 1510-1518. (Trad inédita, [s.f, autor], mecanografiada, 22 pp.). *Véase,* además, Foucault, "Cuvier", *Las Palabras y las cosas* (1969), México siglo veintiuno, pp. 258-274.

1. 7. 2. La acción de las *Circunstancias*: un vitalismo desnudo

El problema del estatuto del concepto de *circunstancias* en la obra biológica de Lamarck conduce a la comprensión de la manera en que él entendía las relaciones de influencia y determinación del *medio* sobre los seres vivientes. Este problema adquirió una significado particular no solamente porque permite plantear la pregunta si es posible o no, según Lamarck, que los seres vivientes se adapten al medio, sino también porque suscitó todo tipo de debates en torno a si era o no Lamarck un "precursor" de Darwin y de la teoría de la evolución. Lamarck fue alumno de Buffon y en alguna medida él fue su preceptor, como lo fue luego éste de su hijo, a tal punto que lo eligió como guía para el viaje que éste realizó a Alemania en 1781, y para su primera formación como naturalista. Buffon había planteado, como lo mostramos más arriba, la determinación del hombre por el clima, de dónde se desprendía de su obra un fijismo racial y una jerarquía de los grupos humanos. Pese a su conversión transformista Lamarck siguió siendo determinista cuando instaló el curso de 1800, pues, este fundamentaba su teoría de la investigación sobre los vertebrados e invertebrados en el cual incluía al hombre generalizado en sus principios clasificatorios. Como zoólogo, extendía dicho efecto a la acción de la intemperie de la naturaleza, e incluía la posibilidad de variación de las condiciones y por tanto de los efectos sobre los seres vivientes, concretamente sobre los animales. Por ello él no hablará solo del clima como lo hacía su mentor, sino de *circunstancias* en general dentro de las cuales el clima era solo uno de múltiples factores o "medios" de que servía la naturaleza para influir sobre los seres vivientes, los cuales estaban sujetos a variaciones e introducían por tanto transformaciones. Esta filiación buffoniana[51] de Lamarck quedó claramente expuesta por él mismo en el *Discurso de apertura del curso del año VIII* [1800], cuando expuso que las principales *circunstancias:*

> […] Nacen de la influencia de los climas, de las variaciones de temperatura de la atmosfera y de todos los *medios circundantes* (subrayado por nosotros), de la diversidad de los lugares, de la de los hábitos, de los movimientos, de las acciones, finalmente de la de los medios de vivir, de conservarse, defenderse,

[51] Seguimos aquí a M. S. J. Hodge, quién advertía sobre los peligros de establecer esta filiación buffoniana de Lamarck: "[…] Una vez más, a pesar de toda nuestra resolución para evitar el anacronismo, si procedemos de tal suerte daríamos carta blanca a una historiografía "evolucionista" o "transformista" que aborda un autor pre-darwiniano en la perspectiva de Darwin, más bien que hacer de él un post-buffoniano o un post-cartesiano como Jaques Roger lo ha mostrado […]" Hodge, M.J.S. (2002) "Lamarck: un gran cambio de cuadro conceptual", Blanckaert, Fisher y Rey *(comp). Naturaleza, Historia, Sociedad. Ensayos en homenaje a Jaques Roger* (1995), pp. 229-239. (Ed. Palau, 2002: 4).

> multiplicarse, etc. Ahora bien, como consecuencia de estas diversas influencias, las facultades se extienden y se fortifican por el uso, se *diversifican* (subrayado por Laurent) por los nuevos hábitos durante largo tiempo conservados; e insensiblemente la conformación, la consistencia, en una palabra la naturaleza y el estado de las partes así como de los órganos, participan seguidamente de todas estas influencias, se conservan se propagan por la generación […]" (Lamarck, citado por Laurent, 2002: 4).

Para el momento de la gran fusión de su teoría evolucionista expuesta nueve años más tarde en la *Filosofía zoológica* (1809), Lamarck había perfeccionado su argumentación, depurado sus conceptos, refundido sus conocimientos adquiridos, con la cual se había abierto camino como un biólogo de amplio reconocimiento y respeto[52]. Por ello, fue en esta obra que expuso su estructura explicativa de las acciones del *tiempo* y las *circunstancias*. Ya desde la introducción que cuidadosamente escribió para esta importante obra dejaba claro lo que la exploración del campo zoológico de investigación le había permitido descubrir y consolidar como cuerpo conceptual. A propósito escribía:

> […] Estudiando los animales de todas las clases se encuentran otras cosas que examinar que la que se refiere a su composición. El producto de las circunstancias como causas que ocasionan nuevas necesidades, el de las necesidades que crea los hábitos y las inclinaciones, los resultados del empleo aumentado o disminuido de tal o cual órgano, los medios de que la Naturaleza se sirve para conservar y perfeccionar todo lo que ha sido adquirido en la organización, etc, etc, son objeto de la mayor importancia para la filosofía racional […] (Lamarck, 1986: XVIII).

Con esta exposición Lamarck tomó distancia de los estudios que por entonces adelantaba Cuvier sobre anatomía comparada, con la cual buscaba crear un sistema clasificatorio de tipo lineano, válido para la zoología, mediante el establecimiento del "plano de composición" de los vertebrados terrestres. (Nordenskiöld, 1942: 300-305).

Para Lamarck existían entonces campos de estudio de la "historia del globo" sobre la cual se practicaban las "geodésicas", y era dentro de estos estudios que consideraba importantes los estudios zoológicos y botánicos que constituían la historia natural. De este modo para él existía: *el globo*, dentro de éste la *naturaleza*, que ejercía influencia sobre los seres vivientes mediante las *circunstancias*, estas creaban cambios en las n*ecesidades,* los cambios en las necesidades crean cambios en las *acciones,* pero si las nuevas

[52] En la introducción escribía, a propósito: "[…] La *Filosofía zoológica* de que se trata no constituye en realidad otra cosa más que una nueva edición refundida, corregida y muy aumentada de mi obra titulada *Indagaciones sobre los cuerpos vivientes* [1802] […]" *Filosofía zoológica,* Barcelona, Alta Fulla, 1986, Introducción, XXII).

necesidades se volvían constantes o muy duraderas se daban lugar a nuevos *hábitos*, los cuales finalmente, ejercían cambios en el organismo animal. Todos grupos de *medios* de que la naturaleza, según Lamarck, se servía para su "perfeccionamiento"[53].

1.7. 3. Una renovación de las relaciones viviente-medio geográfico.

Con Lamarck hay un comienzo de problematización nuevo de las relaciones entre el *medio* y los *vivientes* en las ciencias de la vida. Pues, introduce en el encadenamiento de procesos de cambio de los seres vivientes, además de la simple influencia del clima, la nutrición, etc., -todos para él simples factores de las circunstancias-, la transformación orgánica que crean los nuevos "hábitos", los cuales, por lo demás, habían sido ya planteados por la antropo-geografía de Montesquieu, Pascal, Herder y Buffon, con lo cual marcaba una ruptura considerable. Dicha transformación es notable en la conclusión que él mismo sacaba de esta "problematización particular", al final de su *Filosofía zoológica*:

> […] Por la influencia de las circunstancias sobre los hábitos, y luego por la de los hábitos sobre el estado de las partes, e incluso sobre la de la organización, cada animal puede recibir en sus partes y en su organización, modificaciones susceptibles de volverse muy considerables, y haber dado lugar al estado en el que encontramos a todos los animales […] (Lamarck, 1986: 193).

Fue esta preocupación por darle importancia al proceso de transformación orgánica, la que distinguió a Lamarck del pensamiento inmediatamente anterior a él, la misma que, si bien generó tanta controversia alrededor de su supuesta función de "precursor" de Darwin y la teoría de la evolución, lo hará definitivamente pre-darwiniano, por no considerar las posibilidades adaptativas y las relaciones inter-específicas que mantienen los vivientes entre sí. Pero ante todo, esta detención organicista lo hará anti-darwiniano conceptualmente, pues, de su teorización se desprendía la imposibilidad de adaptación de cualquier viviente a su medio, dado el encadenamiento de procesos que solo condujeron a explicar el "uso" y el "desuso de órganos", ante todo la muerte de los vivientes, pero no la posibilidad de "adaptación" al cambio, ni cómo se daba el surgimiento de un nuevo ser. La

[53] Canguilhem hace aquí una aclaración que es importante: "[…] Lamarck habla siempre de medios, en plural, y entiende por ello expresamente fluidos como el agua, el aire y la luz. Cuando Lamarck quiere designar el conjunto de las acciones influyentes que se ejercen desde el exterior sobre un viviente, es decir, lo que nosotros llamamos hoy el medio, no dice nunca el medio, sino siempre "circunstancias influyentes […]" (Cfr. *El viviente y su medio,* p. 110).

palabra “adaptación” era un impensado para Lamarck por el encadenamiento que t tejía el tiempo y las circunstancias, haciendo que ningún viviente pudiera sobrevivir a dichos cambios.

Para Lamarck era claro, hasta aquí, que no era necesario apelar a las características del medio que habitaba cada animal para explicar sus reacciones sucesivas a cada cambio de clima, como por ejemplo, y en consecuencia, su “adaptación”, sino que bastaba con tener claro que las *circunstancias* ejercían dos tipos de influencias: *influencia directa e indirecta,* de donde los dos tipos de respuesta que ambas generaban en los seres vivientes. Recordemos que en la “conclusión particular”, Lamarck dejaba claro que las circunstancias ejercían influencia “en sus partes” –influencia directa-, y “en su organización” –influencia indirecta-, y según sea el caso particular de cada especie, ese será el estado en que encontramos los animales. (Laurent, 2003: 8) Esta era pues, por así decir, la estructura explicativa y conceptual de la influencia que la naturaleza ejercía sobre los seres vivientes. Éstos reciben del medio exigencias de transformación y cambio, pero no entregan nada a éste, ni afectan las “circunstancias”, lo que muestra que se trataba, para Lamarck, de una búsqueda de progreso sin regreso alguno. El medio geográfico lamarckiano era totalmente hostil a la posibilidad de ser un espacio favorable a la conservación de las especies. A propósito, Canguilhem explica:

> […] La adaptación es un esfuerzo renovado de la vida para continuar “apegada” a un medio indiferente […] la adaptación que es el efecto de un esfuerzo no es pues una armonía, no es una providencia; ella es obtenida y no está garantizada. […] El lamarkcismo no es un mecanicismo; sería inexacto decir que es un finalismo. En realidad es un vitalismo desnudo […] (Canguilhem, 1992: 114).

En realidad, vivir para Lamarck era luchar para sobrevivir pero deformándose. Esta será una idea que acompañara a Lamarck hasta el final de sus días. En sus últimos años es sabido que se dedicó a perfeccionar su sistema de pensamiento, es decir, a explicar con detalles la manera específica en que las exigencias del medio había transformado una u otra parte del organismo de un animal en particular haciéndolo especializado ya fuera, por ejemplo, “chupadores” o “moledores”, en el caso de los insectos. Pero esta especificación y refinamiento de su teoría de la naturaleza no ocurría sin un cambio de tipo terminológico (de vocabulario dice Laurent) aunque no de filosofía zoológica (de percepción del modo de proceder de la naturaleza), sino de una filosofía de la zoología, la que era, según él, la

tarea específica de la biología. Lo cual muestra que la filosofía natural y zoológica se encontraba para el momento agotada conceptualmente, y en el impase de poder dar el paso evolucionista, en el sentido darwiniano; esto porque en su teoría de la evolución ni el tiempo causal ni la relación entre los vivientes jugaba papel alguno, como sí ocurrirá en la teoría de Darwin. Para éste, para que puedan surgir, transformarse y desaparecer las especies, tiempo y espacio, dos variables articuladoras del medio como espacio geográfico, que es lo que aquí importa comprender, fueron los dos conceptos determinantes, los cuales englobaban la inventiva de nuevos términos de los que se esperaría que aparecieran nuevas conceptualizaciones.

1.7.3.1. *Apropiado* y *Apropiado a*: nuevos términos, los mismos conceptos.

En su artículo “Adaptación”, -que aquí seguimos-, redactado para el *Dicctionaire du darwinisme et de l’Evolution* que dirigió Patrick Tort, (Paris, PUF, 1996, Tomo I: 21-30), Golven Laurent muestra que en la obra de Lamarck, había ocurrido un cambio conceptual, de vocabulario, operado en escasos seis años, entre la publicación de la *Filosofía zoológica* (1809) y la aparición del primer tomo de la *Historia natural de los animales sin vertebras* (1815), el cual le permitirá responder a Lamarck a la pregunta por la distancia que debía existir entre los vivientes y las circunstancias. Para ello, Lamarck retomara “de una manera estrecha” la relación entre conceptos ya utilizados como el de “influencia”, “circunstancias”, “organización”, etc., y el medio, y adicionará algunos nuevos como el de “apropiado a”. ¿A qué obedecía este cambio? ¿Entrañaba este un cambio significativo en la manera de comprender el medio geográfico, paralelo en la forma de ver el proceder de la naturaleza? Apreciar la diferencia entre ambas conceptualizaciones nos permitirá acercarnos a la invariancia en la concepción del medio geográfico como cerrado para los vivientes y determinante de estos por aquel.

1.7.3.2. Apropiado y Apropiado a

Tras la proposición del concepto de "apropiado" y "apropiado a" Lamarck se proponía volver sobre sus estudios de los "menos perfectos", los animales invertebrados, en la idea de comprender cómo la naturaleza había "aportado los hábitos de esta raza". Es decir que se tratada de especificar más "el papel de esta acción" de las circunstancias sobre los animales invertebrados. (Laurent, 2003: 9).

En la *Historia natural de los animales sin vertebras,* escribirá seis años más tarde a propósito de éste nuevo término de "Apropiado":

> […] Los climas, las situaciones, los medios habitados, los medios de vivir y de poder para su conservación, en una palabra, las circunstancias particulares en las cuales cada raza se ha encontrado, han aportado los hábitos de esta raza; estos han plegado y *apropiado* los órganos de los individuos; y de ellos ha resultado que la armonía que observamos por todas partes entre la organización y los hábitos de los animales nos parece un fin previsto, mientras que ella sólo es un fin necesariamente logrado" (Lamarck, *Ibíd.,* p. 324-325, citado por Laurent, 2003: 9).

Se trata con este de señalar el mecanicismo de la naturaleza como creador de transformaciones específicas en las partes particulares de los animales, sobre todo tratándose de los "invertebrados", que son para Lamarck necesariamente "menos perfectos". Este concepto de *apropiado* contenía el sentido de "adaptación", aunque Lamarck no uso nunca la palabra. Pero se entiende también por su idea que hay una "serie lineal en el mundo viviente"[54], mientras que la forma de relación adaptacionista en Darwin ser doble efectuación genealógica entre los vivientes y su medio, en la cual el medio geográfico sí va a jugar un papel de hospedero y espacio de competencia de los vivientes.

[54] Reteniendo la idea de la "Escala de los seres", presente en Lamarck, Jacob, ha planteado, cómo en esta idea de un tiempo fijo y lineal Lamarck es todavía un hombre del siglo XVIII que vivía en el siglo XIX. A propósito escribe: "[…] De hecho, es debido a que Lamarck encuentra todavía una serie lineal en el mundo viviente por lo que puede ver en él el resultado de una serie cronológica de acontecimientos. Debido a que la naturaleza no da saltos es por lo que las relaciones de vecindad, se pueden relacionar con relaciones de descendencia […]", y cita a apoyo de esta afirmación ésta aserción de Lamarck, expuesta en su *Filosofía Zoológica*: "*La naturaleza sigue un orden fácil de reconocer porque es exactamente inverso al que observamos recorriendo los seres, partiendo del más perfecto y yendo hacia el más simple*". Cfr. Jacob, François, *La Lógica de lo viviente* (1986), Barcelona, Salvat, pp. 145-146.

En cuanto al término “apropiado a”, Lamarck se ilustraba en “El plan de la boca de los insectos”, el cual reconocía esbozado en seis tipos, expresándose como sigue:

> […] Que la naturaleza forma sucesivamente, y constituyen instrumentos que ella emplea y *apropia* a las necesidades de esos animales. […] De esta forma, […] la naturaleza no tiene necesidad de “instituir nuevos tipos” de partes de la boca para crear insectos chupadores o moledores. Le es suficiente con “modificar las que existen y *apropiarlas* a nuevos usos […]” (Lamarck, *Ibíd.,* p. 449-450, citado por Laurent, 2003: 9).

Este término “apropiado a” tiene un valor de concepto y de progreso de entera pertenencia a la forma de la problematización de Lamarck, en lo concerniente a un reconocimiento de la influencia que ejerce la naturaleza sobre los vivientes, distinta al fijismo de su competidor, Goerges Cuvier. En efecto, para Lamarck no existían sino modificaciones de los vivientes por la vía del sometimiento de estos a las *circunstancias* de la naturaleza. Solo que estas modificaciones de los tipos ya existentes podían modificar aún más todavía sin necesitarse crear un nuevo tipo. Dependiendo del grado de modificación, del cual hablaban la estructura organizativa del animal y las circunstancias específicas a que se enfrentaba. Dependiendo de esta respuesta es posible apropiarlas a nuevos usos, que es finalmente el interés, ahí sí mecánico de Lamarck, ya que de éste dependía la sobrevivencia del animal, o como decía respecto de los Hemípteros: “[…] La naturaleza, […] ha *acomodado* sus partes a las necesidades de cada caso particular”. A esta “acomodación a”, Laurent le concede el valor perceptual de “Adaptación”, pero dado que solo se daría en partes, no puede ser utilizado en el sentido adaptativo como tal, como luego lo planteará Darwin, pues, es condición de exigencia que dicho proceso ocurra, en primer lugar, a nivel de la estructura organizativa, luego a nivel de las especies y no solo a nivel de individuos, ni de “tipos”, como lo planteaba Lamarck[55].

[55] En este punto, es de notar que Laurent pertenece a la historiografía evolucionista que se permite pagar aproximaciones, para hacer de Lamarck un pre-darwiniano, es decir un “precursor”, por la vía de aproximar los términos a conceptos. Decimos que arriesga la interpretación permitiéndose ver “conceptos” donde todavía no están ni siquiera las palabras. Empujando la problematización lamarckiana de la “influencia” y la “apropiación” hacia la de “Adaptación” y finalmente, con la cual quiere inducir “sobrevivencia” y finalmente “Evolución”, siendo estos conceptos regionales propios de la teorización evolucionista darwiniana, dice Laurent: “[…] La palabra adaptación no se encuentra aun en su vocabulario [de Lamarck] pero el concepto sí se encuentra ya, expresado por medio de otros vocablos” (Laurent, 2003: 9, p. 3). Conocida es toda la problematización epistemológica de Canguilhem respecto del mito del “precursor”, ¡“Lamarck es precursor de Darwin”!, que conduce a pensar toda esta laxitud de Golven Laurent, a no ser que su estudio: “Adaptación. Historia del concepto antes de Darwin”, que hemos seguido, le este presentado a la epistemología canguilhemiana una evidencia particular de transformación epistemológica, que hablaría de una

1.8. Charles Lyell, las leyes geológicas y morfológicas matematizan la geografía física.

Para mediados del siglo XVIII y finales del mismo la naturaleza dejó de permanecer estática tal y como la había dejado el creador, para empezar a tener una historia, solo que dicha historia era explicada inicialmente por "cataclismos", "catástrofes y "transformaciones" tomadas en un amplio periodo, los cuales constituían el exterior de los seres vivos, conformado por el clima, la alimentación, etc. (Nordenskiöld, 1942: 300-311; Jacob, 1986: 130). Y era desde este estatismo que la geografía como ciencia de la medición del globo tomaba el referente para pensar los hombres organizados en razas como determinadas por el clima, efecto por entonces apreciable en la manera en que los hombres se comportaban, sin que pudieran en modo alguno, actuar sobre las condiciones del medio físico descrito por la Geografía física.

La geografía por su parte seguía siendo entonces una representación, y descripción matemática y física de la capa envolvente del globo sin ninguna capacidad de explicar los fenómenos que ocurrían al interior de éste, no obstante se hubiera logrado la conquista de nuevos espacios geográficos continentales, producto del despliegue de las grandes expediciones científicas. (Orcel, 1973: 431; Villacorta, 1993: 76), como tampoco de esclarecer la manera en que "las circunstancias influyentes", identificadas por Lamarck, ejercían influencia sobre los seres vivientes.

Fue necesario esperar a los desarrollos de la Geología y la Mineralogía de la primera mitad del siglo XIX para que transformaciones conceptuales, metodológicas, teóricas e institucionales, aunadas al prospero desarrollo industrial, permitieran explorar la tierra en su interior, aventura científica e intelectual que dará como resultado la organización los estudios de las Ciencias de la Tierra en el siglo XIX. (Orcel, 1973: 387; Tort, 1996: 1.899).

De este grupo de ciencias, conformado por la Mineralogía, la Cristalografía, la Paleontología, la Prehistoria y la Geología, será esta última, unida a la organización de los estudios de las Ciencias de la Vida, la que tendrá un gran impacto sobre la geografía por las contribuciones al esclarecimiento de las influencias del *medio* en los seres vivientes. Así mismo, por ofrecer conocimientos sobre las formas de vida y transformaciones de la

---

anticipación perceptual más no conceptual, es decir, pre-lingüística en Lamarck, la cual probaría una denotación del mundo sin conceptos o pre-conceptual, lo cual no tiene antecedentes.

tierra ocurridas en épocas anteriores. Para la presente tesis tiene un valor en la medida en que pueda entenderse que los cambios en el pensamiento geográfico de este periodo se darán por la vía de las exploraciones geológicas, mientras que la geografía descriptiva seguirá actuando sobre lo que acontece en la superficie de la tierra, en la cual los naturalistas observaban a los hombres como expresiones de razas humanas se alineaban según los climas en que vivían. De ahí que los estudios geográficos, en relación a lo humano, se preocupen más bien por como optimizar las riquezas que ofrecían los tres reinos de la naturaleza, proyecto en el cual los hombres serán los simples hacedores. Por ello, la transmisión del saber geográfico se alineará decididamente con la ideología del progreso, de conocimiento, inventario de recursos y aumento y mejora de las poblaciones, que en la nueva granada, se traducía en la ocupación de baldíos y apertura de estos hacia los inmigrantes extranjeros. Pero de cara a la historia de las ciencias y la mediologia cultural, habrá que esperar a que el sector de los naturalistas extraigan las consecuencias de los estudios estratigráficos para la comprensión de la geografía como un medio interaccional entre los vivientes y su medio, segmento de pensamiento que será abierto por la Geología estratigráfica de Charles Lyell.

El nombre de Charles Lyell (1797-1875) está íntimamente asociado a la aparición de la geología, y dentro de estas a la proyección del "método geo-estratigráfico", utilizado para comprender la edad de la tierra por fuera de las ideas catastrofistas, de los cataclismos, teológicas, o apocalípticas laicizadas. Para Lyell, "[…] La tierra no ha sido el teatro de ningún drama. Solo ínfimas y lentas "variaciones" se han añadido las unas a las otras, lo que entraña, poco a poco largas modificaciones estructurales. Nada que no se transforme lentamente […]". (Lyell, citado por Dagognet, (1970) [2001]: 58). Lyell proyectaba pues un "uniformitarismo"[56], Se trataba para él de hacer proliferar un número considerable de teorías sobre la historia de la vida en la tierra, concernientes a la Geología y a la evolución de las especies, las cuales Darwin conoció y fueron incluidos en su teorización. (Mayr, 2003: 25-27). Dentro de estas se encuentra el "actualismo", el cual operaba bajo el principio según el cual, "[…] Las mismas causas (leyes físicas) han operado a través el tiempo geológico, puesto que las características inmanentes del mundo han permanecido

[56] Uniformitarismo, "[…] Designa un conjunto de teorías aún más complejo que el del término "catastrofismo". De hecho, el término abarca una agrupación de al menos seis conceptos o causas […]". (Mayr, 2003: 28).

iguales siempre […]" (Mayr, 2003: 28)[57]. Lyell admitía, no obstante, la existencia de "ínfimas y lentas variaciones", de ahí su clara y decidida filiación a favor del transformismo, movimiento que aquí nos interesamos en clarificar, sobre todo respecto de los avances que este hizo en la comprensión del *medio*. (Nordenskiöld, 1942: 514-516).

Se destaca en éste avance la personalidad de Charles Lyell, por la síntesis que produjo dentro del corpus de la naciente Geología y su contribución al esclarecimiento del lento proceso de formación estratigráfica de la tierra, la hipótesis de los cambios geológicos uniformes y constantes por la acción de las fuerzas exógenas y endógenas de la naturaleza. Lyell, estaba en clara oposición de la teoría clásica catastrofista de Cuvier, y su posición será de vital importancia para la geografía del siglo XIX y para Darwin en particular en el planteamiento de una Teoría de la evolución por selección natural. (Villacorta, 1993: 76)[58]. La aceptación y simpatía de Lyel por la teoría de Darwin está directamente relacionada con la polémica de la inmutabilidad de las especies, sobre la cual hubo un sinnúmero de opositores, hasta la publicación de *El Origen de las Especies,* en noviembre de 1859*.*

En estas resistencias, la postura y juicio de Lyell, sobre el trabajo de Darwin era muy importante para que los integrantes de la Academia británica, consideran "altamente la cuestión", no la "consideraran ridícula", todas preocupaciones que siempre tuvo Darwin para con la suerte de su teoría. Así lo expreso Charles Lyell después de la sesión de Geología de Septiembre de 1859, de la *British Asociation for the Advanced of Science,* de Aberdeen en la cual expresó, que Charles Darwin:

> […] Parecía haber logrado, por sus experiencias, y por sus razonamientos, aclaraciones sobre muchas clases de fenómenos concernientes a las afinidades, a la distribución geográfica y a la sucesión geológica de los seres organizados, fenómenos que ninguna otra hipótesis había sido capaz, -ni intentado- explicar […]". (Lyell, citado en Darwin, 2009: 325)[59].

---

[57] Lyell extraía las consecuencias de este principio para en el subtítulo de sus *Principios.* Según él es legítimo "[…] Intentar explicar los cambios pasados ocurridos en la superficie de la tierra mediante referencia a causas que están en operación ahora […]" (Lyell, citado por Mayr, 2003: 28).

[58] Aunque Limoges haya imputado toda referencia a Lyell para la sustentación de la formación de la Teoría de la evolución de Darwin, valga ésta referencia de Darwin para constatar que hizo su lectura: "[…] Después de mi regreso a Inglaterra, me pareció que, siguiendo el ejemplo de Lyell en geología y reuniendo todos los hechos que se refieren de alguna manera a las variaciones de los animales y las plantas en domesticación y en estado de naturaleza, podría tal vez arrojarse alguna luz sobre toda cuestión. […] (Darwin, *Autobiography,* citado por Limoges, 1976: 33).

[59] La carta dice, Charles Darwin paraissait: "[…] Avoir réussi, par ses expériences et par ses raizonements, à fire lalumière sur plusieurs clases de phènomens touchants aux ètres organisés, fhènomenes qu'aucune autre hypotèse d'a

La geología tuvo impactos diversos en las escuelas de mineralogía de la Europa del siglo XVIII, de los que el más apreciable fue la derrota del referente creacionista que obligaba a los naturalistas a dirigir sus investigaciones hacia la confirmación del diluvio universal y las sagradas escrituras, de lo contrario, lo más usual era que sufrieran ataques por parte de la iglesia. Ello explica porque algunos lo hicieron con convicción, otros por preservar su buen nombre, pero fue con la secularización cultural a que llevó el esfuerzo de *La Enciclopedia* junto a los acontecimientos de la revolución francesa lo que permitió en el mediano plazo la emancipación de los estudios de las ciencias de la tierra.

En materia de Geología se desarrollaron diferentes escuelas. En Italia sobresalió en la primera mitad del siglo XVIII la escuela de Galeazzi, quién realizó estudios comparados de fósiles. Esta escuela avanzó tras el aporte de múltiples naturalistas en el conocimiento de los océanos, el comportamiento de las corrientes marinas y su papel en la formación de los ríos y los valles. En Suiza surgió la escuela de Johann Jacob Scheuchzer (1672-1733), la cual también desarrollo investigaciones sobre fósiles, específicamente sobre especies de peces. Tras estudios trasladados a las plantas coníferas, Scheuchzer se propuso probar en detalle el acaecimiento del diluvio universal, asegurando incluso que este había acaecido en el mes de mayo. Scheuchzer construyó un catálogo de plantas y animales clasificadas, según fueran o no espinosas, que constaba de mil quinientas piezas de las cuales poco más de un tercio procedían de Suiza. En Alemania surgió la escuela de Johann Gottlob Lehmann (1719-1767), quién desarrolló estudios sobre rocas *primitivas* sin fósiles. Entre tanto, en Rusia, Peter Simón Pallas fue uno de los fundadores de la Geología rusa la cual abarcó diversas áreas de las ciencias naturales. A él se le debe la datación de rocas graníticas y la construcción de una estratigrafía hacia 1777, momento que anticipa los desarrollos posteriores de Saussure y Werner en esta materia. Pero fue en terreno prusiano que Werner se interesó por las ciencias de la tierra, fundó la *Geognosia,* conocimiento que se quería positivo al ser fundado en la observación. Tras explicar que todas las rocas estuvieron primero disueltas en agua, fundó el "neptunismo" como doctrina geológica. Así mismo, James Hutton (1726-1797), construyó la doctrina del "plutonismo" en oposición al "neptunismo", la cual explicaba la evolución de las rocas eruptivas

été capable –ni n'a même tenté- d'expliquer". (Darwin, Chales, *Origines, Lèttres Choisies* 1824-1859 (2009), Prefacio de Stephen Jay Gould, edición de Dominique Lecourt, Paris, Bayard, pp. 325.

mediante la acción del calor. La oposición entre “plutonistas” y “neptunistas” marcara el pensamiento geológico de la primera mitad del siglo XIX, la cual será fundamental para el desarrollo de la geografía estratigráfica aplicada a la cartografía y de ellas surgirá la geología de Lyell que estudio Darwin para la constitución de su Teoría de la evolución. (FURON, 1972: 744-750).

1.8.1. La tierra por dentro: entre *neptunistas* y *plutonistas*

El conocimiento del “Reino mineral”, y específicamente del contenido rocoso de la tierra, estuvo en el centro de los conocimientos mineralógicos de la segunda mitad del siglo XVIII. El problema del momento era cómo explicar la forma de las montañas, las formaciones volcánicas, la acción de las aguas subterráneas y las formaciones estratigráficas. Pero fue sobre el origen de la montaña que se generó la controversia que enfrentó dos escuelas geológicas que marcaran la teoría geológica de finales de siglo: los “neptunistas”, que defendían las ideas del alemán Abraham Gottlob Werner (1749-1817), y los “Plutonistas” que defendían las del escocés James Hutton (1726-1797) (Nordenskiöld, 1949: 511-513; Tort, 1996: 1889; Orcel, 1973: 408; Furon, 1972: 749-750).

1.8.1.2. *Los neptunistas*

Los “neptunistas” como se les llamó a los defensores de las ideas de Werner, creían que todas las especies minerales se habían precipitado del agua. Esto ocurría debido a que nunca realizó viajes expedicionarios. Esta forma de pensamiento se conoció por medio de sus discípulos, debido a que Werner nunca publicó sus teorías, dentro de los cuales sobresale el escocés James Hutton. Hutton creía que la Geología nada tenía que ver con la historia de la creación. Al contrario, creía que las presentes rocas se habían producido por la destrucción de estratos más antiguos. De ahí que, para él, el objeto de la geología era describir los estratos de rocas y tierras que ahora existían y relatar su origen. De ahí también el principio fundamental de explicar el pasado por el presente, el cual se volvió su contribución más valiosa para el desarrollo de la Geología, aunque sus aplicaciones no tuvieron mucho éxito. (Nordenskiöld, 1949: 512). Fue en los años 30 del siglo XIX, con el

nacimiento de la Geología moderna, que Charles Lyell retomó este principio para fundar sobre él los estudios geológicos y estratigráficos. (Singer, 1947: 256).

1.8.1.2. *Los plutonistas*

Los "plutonistas" por su parte seguían las ideas de James Hutton. Quien se interesó fundamentalmente por el conocimiento de la naturaleza y origen de las rocas sedimentarias. Consideraba que dicho proceso llevado a cabo por las rocas era de carácter ígneo, cuya característica fundamental era la acción del fuego, el cual consideraba válido tanto para el basalto como para el granito. Hutton Presentó sus ideas geológicas ante la Real Sociedad de Edimburgo. Su obra fundamental *Teoría de la Tierra, o una investigación de las leyes observables sobre la composición, descomposición y restauración de la tierra en el globo terrestre* (1788), explicaba un modelo cíclico y uniforme de la tierra, en condiciones de equilibrio dinámico. Hutton había importado dicha idea del modelo de la circulación de la sangre de William Harvey, por lo cual constituía un modelo cíclico. (Alsina, 2006: 132). Para él el vulcanismo obedecía a la creciente *presión* ejercida en las capas profundas por el fuego central, lo cual explicaba el levantamiento del relieve y por tanto los procesos erosivos en busca de su nivelación. De ahí que viera en las rocas eruptivas sustancias fundidas por el calor que escapaban hacia el fondo de las regiones minerales. Por ello, su oposición a que fuera el agua el motor de la consolidación del material sedimentado, lo cual constituía la oposición a las idea de Werner. Al observar cómo el granito se incrustó en las rocas sedimentarias, Hutton sugería una combinación de calor y presión daban lugar a la formación de los sedimentos, dicha exposición se convirtió en su doctrina plutonistas.

1.8.1.3. La oposición: el origen del basalto

La oposición entre Werner y Hutton estaba básicamente en la naturaleza que cada uno le reconocía a la tierra. Dicha polémica se agudizo alrededor del origen del Basalto, roca cristalina, de color oscuro que poblaba numerosas colinas de diversos lugares de Europa. Werner no negaba la actividad volcánica, pero le reconocía una actividad muy reciente, por lo cual no se permitía explicar la formación del basalto por dicha actividad, como si lo

hacían muchos otros geólogos. Para explicar el surgimiento de las lavas las asociaba a "escorias" de origen acuoso producto de la actividad volcánica, y ésta la explicaba por la existencia de materiales combustibles como el Betún y el carbón, fundamentales para la producción de volcanes. En síntesis, la explicación de la formación del Basalto por parte de Werner era poco convincente y constituyó el punto débil de su teoría. De ella se derivaba una concepción pasiva de la tierra.

Para Hutton en cambio, "los volcanes actuaban como una especie de válvula de seguridad, como un sistema que disipaba energía para 'prevenir las innecesarias elevaciones de tierra y los fatales resultados de los terremotos'". (Alsina, 2006: 131-132). Hutton clasificaba las rocas volcánicas entre "lavas auténticas", de Auvernia y Eifel, y las "Whinstones" escocesas, basaltos y doleritas, como "lavas subterráneas", para significar que las unas eran "intrusivas" y las otras "extrusivas". Al afianzar el carácter ígneo de las rocas, propone el calor subterráneo como motor de los procesos geológicos.

Hutton y sus seguidores adquirieron el epíteto de *plutonistas.* Hutton propuso un modelo dinámico a partir del cual propuso el concepto de "ciclo geológico", una nueva dimensión del tiempo en geología. Este concepto fue a tal punto decisivo para el desarrollo de dicha ciencia que cuando Lyell lo retome hará de este "cortes temporales" que se repiten y son perceptibles mediante el método estratigráfico, y analizables mediante el método genealógico utilizado ya en paleontología.

A partir de la proyección de estas ideas surgió en Geología el concepto de "tiempo profundo", concebido como "ciclo interminable. ((Alsina, 2006: 133). Respecto de lo que aquí nos interesa, captar su importancia para la constitución de la Teoría de la evolución, y cómo ésta construyó el concepto de medio mediante el cual la geografía comprendía la organización y forma de las naciones, es evidente que quienes escribieron geografías estaban al tanto del debate entre "plutonistas" y Neptunistas", y el triunfo del plutonismo y su presencia en la geografía Colombia que aquí estudiamos.

A propósito, Felipe Pérez en su *Geografía Jeneral de los Estados Unidos de Colombia* (1865), cuya edición original es de 1858, escribía sobre la Geología en los Estados Unidos de Colombia, citando por lo demás la "memoria sobre la jeografia de la Nueva Granada" (1852), de Tomas Cipriano de Mosquera. Dice Pérez, después de señalar los pocos conocimientos que se tenía del "aspecto jeológico de la Unión Colombiana":

> […] XII. Noticia Jeologica. […] indicando que algunos opinan que la América es un continente salido últimamente del seno del océano; hecho o teoría que intentan probar con la depresión periódica de sus montañas, i con los vestigios submarinos que se encuentran aún en sus mesas más elevadas; mientras que otros le dan la antigüedad del jénesis alegando testimonios notables. […] Conocen los jeólogos, que la gran cadena de los Andes ha debido formarse simultáneamente al enfriamiento de la tierra en esta parte; i en todas las altas cimas de los páramos i volcanes, se descubren las rocas plutónicas de oríjen primitivo, dominando el gneis (sic), que muestran bien que han sido levantadas estas masas del fondo de la tierra, por medio de la acción de los volcanes. […] (Mosquera, citado por Pérez, 1865: 371-372)[60].

La preocupación de los geógrafos de la Colombia del siglo XIX muestra que hay, pues, material con qué estudiar el debate geológico en la geografía de la Nueva Granada.

1.8. 2. Charles Lyell: Principios de geología actualista

En su obra *Principals of Geology* (1830-1833), Charles Lyell, mostró que la formación de las rocas obedecía al lento proceso de sedimentación de los mares y ríos, y se hallaban en ruptura con los glaciares y lluvias. Así mismo, planteó que este proceso de edades antiguas era válido para explicar la formación actual de la tierra. Para Lyell, "[…] En realidad geológicamente las condiciones antiguas era, en esencia, similares a las de nuestros tiempos […]". (Singer, 1947: 257).

Su estudio le permitió negar desde todo punto de vista la teoría, según la cual, la tierra hubiera existido en estado "incandescente". Su principal aporte fue haber mostrado que "los fenómenos de las edades pretéritas deberían explicarse por lo que sabemos de los fenómenos de la época actual […]" (Nordenskiöld, 1942: 514). Este punto de partida buscaba fundar la geología en los conocimientos actuales, partir de lo que se sabía y había sido investigado, y avanzar de ahí hacia lo más remoto y desconocido. Lyell tenía como referente la experiencia de la Astronomía, en la que se había logrado obtener conocimientos exactos a partir de la observación detenida de los astros.

[60] Tras la identificación de la postura "plutonista", pero juzgándola insatisfactoria, Mosquera proponía una explicación de la "formación jeologica de la Nueva Granada", y proponía su "teoría del Sacudimiento occidental", que daba origen, para él, a la formación a los "montes de la cadena central. […] y concluía, […] El gnesis, el granito, el pórfido y el basalto son las rocas principales, o de formación plutónica, que se descubre en nuestras grandes alturas, i donde no han podido reposar en el movimiento de las aguas, las otras materias que llaman los jeologos terrenos de transición.". (MOSQUERA, citado por Pérez, 1865: 373).

Éste espíritu le permitirá a Lyell formular los tres principios básicos para fundar los estudios de geología moderna, para entender la manera en que los procesos y transformaciones a que la tierra era sometida se relacionaban con los vivientes. A saber: 1) La "infinitud del tiempo", 2) la "infinitud de las variaciones mínimas y acumulativas", y 3) la "infinitud de un cambio al cual no escapa nada", todas tres fueron maneras decisivas de entender la interacción del viviente con el medio geo-estratigráfico que le permitieron hacer importantes contribuciones al esclarecimiento de la evolución de la vida en la tierra, tema sobre el que hizo varias críticas a Lamarck por su indiferencia sobre el tema, y sus aportes incluso se volvieron los referentes retomados por Darwin para la construcción de su teoría de la evolución, las cuales leyó a bordo del *Beagle* en sus *Principios de geología,* y constituyeron buena parte de su programa de investigación. Ello se explica quizás también por qué se hizo la pregunta por las circunstancias que rigen la distribución de las especies, las cuales se las atribuyó a una "fuerza creadora", sin asignarle personalidad alguna. La fuerza de sus apreciaciones geológicas sobre la explicación de la evolución estaba en función de la demostración de un progreso continuado como expresión de la fuerza de la existencia. Por ello, se asoció con Darwin contra los lamarckianos, en muestra de que era un hombre capaz de marchar a la par de los conocimientos científicos, representados entonces por la teoría de la evolución darwiniana. (Nordenskiöld, 1942: 511).

Los aporte de la geología moderna dentro de los cuales están los de Lyell fueron lentamente transformando el panorama evolucionista a favor de la aceptación de la teoría de Darwin, pese a la mala interpretación de que fue objeto Lyell por parte de Thomas Huxley y William Whewell[61], las cuales condujeron a pensar geológicamente el mundo planteado por Lyell como "uniformitarianismo" y retorno al "catastrofismo", pues hacían ver su mundo como "completamente estático" cuando en realidad este presentaba "ciclos eternos" con "cambios climáticos de los continentes". (Mayr, 2003: 29).

Con todo, la importancia polémica de Lyell respecto el futuro del darwinismo estuvo en que desplazó el énfasis hecho por el lamarckismo en ideas como la "progresión creciente", "perfección" y demás acepciones que hacían pensar en una "evolución vertical", para introducir y enfatizar cada vez más el problema de la variabilidad de las especies, los fenómenos de mutación e hibridación y finalmente, las relaciones inter-específicas que

[61] Véase, "William Whewell", Tort, Patrick, *Dicctionaire du darwinisme,* op-cit, tomo III, pp. Tr. Palau, 2003).

estaban implicadas en estos procesos y había que comprender para entender el origen, cambio, renovación y desaparición de las especies.

1.8.3. Ernst Haeckel, Charles Darwin, y Alfred Russell Wallace: el *medio relacional* geográfico

El nacimiento del concepto de Evolución está directamente asociado a los nombres y a los desarrollos teóricos y metodológicos paralelos, más no conjuntos, de los ingleses Charles Darwin (1809-1882) y Alfred Russel Wallace (1823-1913)[62]. En general, aun considerando las diferencias en la formulación, simultánea y no conjunta, de la teoría de la evolución por selección natural, se ha convenido en hablar del modelo Darwin-Wallace. (Canguilhem, 1987: 7).

Para hacer referencia a la fundamentación teórica y conceptual del darwinismo, es importante distinguir los conceptos y búsquedas teóricas que orientaban el trabajo de cada uno para comprender y aclarar el problema de la originalidad, y adelanto de Darwin sobre Wallace en la formulación de la teoría y proposición de la hipótesis sobre la Evolución por selección natural.

En cuanto a Haeckel, su nombre está asociado a la constitución del "Neo-darwinismo" posterior a 1859. Ernst Haeckel (1834-1919) es considerable por sus aportes y la lucha que desarrolló por posicionar y lograr una amplia aceptación del darwinismo. (Nordenskiold, 1942: 574-583; Singer, 1947: 315-317). Este último constituyó una de las preocupaciones fundamentales de Haeckel por lo cual paso a la historia como "el apóstol del darwinismo", o el "Sacerdote del darwinismo", cuya adhesión a las ideas de Darwin construyeron más bien un motivo de rechazo del darwinismo que una ventaja para su aceptación y promoción como explicación del modo de operación de la naturaleza. (Roger, 1995 [2003]:1; Canguilhem, 1992 [2003]: 47).

[62] Canguilhem es enfático en este punto: "[…] Sin duda, el hecho que a mediados del siglo XIX Darwin y Wallace hayan llegado simultáneamente, aunque por separado a la misma teoría biológica, autoriza para decir como Darwin lo dijo textualmente, que su idea estaba en el aire. Pero esta banalidad, ritual en todo comentario de convergencia heurística, no explica y no esclarece nada. […]" Canguilhem, Georges, "Los conceptos de 'Lucha por la existencia' y de 'Selección natural' en 1858: Charles Darwin y Alfred Russel Wallace", *Dos ensayos sobre Darwin,* SOCIOLOGIA, Revista de la Universidad Autónoma Latinoamericana, Medellín, Nº 10, abril de 1987, pp. 6.

1.8.3.1. Haeckel: un determinista spenceriano declarado defensor de Darwin.

Haeckel se sintió sumamente impresionado con la lectura de *El Origen de las especies* de Darwin, a tal punto que a partir de 1863 se propuso "completar el darwinismo", aun en vida de Darwin, propósitos que estarán presentes tanto en su *Historia de la creación* (1874) como en su *Morfología General* (1886). (Uschmann, citado por Roger, 2003: 4). Sin embargo, por el mismo acto que Haeckel se declaraba darwinista y emprendía la lucha en su favor, así mismo introdujo su deformación y por tanto es coparticipe de las reticencias que se presentaron contra el pensamiento de Darwin, sobre todo por la operación del paso de la historia natural a las ciencias sociales, con lo cual se generalizó la antropología de Darwin hacia la antropogenia social, debate que estará presente en el trabajo elaborado por Jorge Isaacs y los Darwinistas colombianos respecto de la Comisión Científica permanente que debía estudiar las tribus indígenas, objeto de estudio de nuestro cuarto capítulo.

1.8.3.2. Por la defensa de la Hipótesis

Las contribuciones de Haeckel al Neo-darwinismo consistieron, en primer lugar, en la defensa de la teoría como una simple "Hipótesis", contra los ataques de los naturalistas que quisieron descalificarla por exhibir tal rasgo. En respuesta a esta controversia hizo una larga exposición del mecanismo de la Selección Natural, el cual es explicado por el proceso de variación y competencia entre los organismos vivientes. Esta postura de Haeckel es de mucha importancia por cuanto está en la base del rechazo del darwinismo por parte de los naturalistas que se resistieron a aceptar que una "simple hipótesis", la evolución de las especies por selección natural, pudiera explicar la "Historia universal", como él lo proponía[63]. Ésta importación, que estaba por lo demás en contradicción de la idea de Darwin, sacaba el darwinismo de las ciencias naturales, lo ponía al servicio de la teoría del progreso, mostrando la manera en que los naturalistas darwinistas asociaban la teoría de la evolución con la organización social del Estado y con teorías segregacionistas

[63] En efecto, en su *Historia de la creación de los seres organizados según las leyes naturales* (1874) Haeckel escribía: "[…] La historia de los pueblos, lo que se llama la historia universal, debe explicarse también por la selección natural; ella debe ser en definitiva un fenómeno físico-químico que dependa de la acción combinada de la adaptación y de la herencia en la lucha por la existencia […]" (Haeckel, citado por Roger, 2003: 3).

de tipo racialísta. (Roger, 2003: 3). Haeckel era al respecto particularmente preciso en su convencimiento de la ideología del progreso cuando escribía:

> […] En general no es el hombre armado con el mejor revolver sino el hombre dotado de la inteligencia más desarrollada el que se impone; y legará a su prole las facultades cerebrales que le han valido la victoria. Tenemos pues el derecho de esperar que a pesar de las fuerzas retrógradas veremos, bajo la influencia bendita de la selección natural, realizarse siempre cada más el progreso de la humanidad hacia la libertad y por consiguiente hacia el perfeccionamiento más grande posible […] (Haeckel, citado por Roger, 2003: 3).

Haeckel tenía la clara convicción de que la teoría de la evolución podía y debía explicar la historia universal mediante el proceso de la "ontogenia humana", por la vía del proceso de constitución de la teoría embriológica, la cual le permitirá, más adelante, mediante su *Ley biogenética fundamental,* enunciar el paralelismo entre la formación orgánica del ser individual (ontogénesis) y la formación social del grupo de pertenencia de éste (filogénesis).

1.7.1.3. La Ley biogenética fundamental

Con este nombre Haeckel enunciaba el principio director que prometía construir un sistema universal que ilustrara una *antropogenia,* -y en esto radica lo de "fundamental", es decir una visión "monista del mundo" que le permitía subordinar la biología a la ideología, por la vía de la reproducción ontogenética del individuo reproducía la filogénesis de la especie. (Canguilhem, 2003: 44; Villacorta, 1993: 76). El "monismo", explicaba Haeckel en 1874, era:

> "[…] Una concepción filosófica del universo (que) sostiene que existe en la naturaleza entera un gran proceso evolutivo continuo y eterno y que todos los fenómenos sin excepción… se producen en virtud de una sola y misma ley de causalidad […] el monismo… teoría universal de la evolución… es la sola y única teoría científica que presenta una explicación racional del universo […]" (Haeckel, citado por Canguilhem, 2003: 44).

El universo haeckeliano estaba, no solamente unificado y concluido sino además, cerrado hacia el exterior para el ingreso de otros seres, de donde la homogeneidad que recorre

tanto al individuo como a la especie, susceptibles de ser explicados por la *ley.* Ello permite entender que el medio geográfico no tenga ninguna importancia para la definición de la ley de Haeckel, definida para explicar el *desarrollo* eminentemente biológico de los seres vivos, lo que constituye una distancia fundamental con el pensamiento de Darwin para el cual existía, en cambio, un campo intra-específico y relacional de los vivientes entre sí. El peso de esta definición y su convencimiento le permitía a Haeckel adjudicar las características del "monismo" al darwinismo, a pesar de que éste sea reconocido, a diferencia del transformismo, como: "uno de los ensayos más válidos para especificar los vínculos de causalidad entre los fenómenos en la visión monista del mundo viviente", explica seguidamente Canguilhem.

Haeckel equiparaba el desarrollo embrionario del individuo a su ontogenia, objeto de estudio de la meta-morfología y la embriología, y la filogenia debía ser estudiada por la "paleontología y la genealogía". Por ello, y contrario al evolucionismo tipo Darwin, el monismo entendido como la unificación de ambas perspectivas de estudio sería asumido por la *Evolución,* por lo cual el darwinismo, entendido como el evolucionismo triunfante, era uno de los "ensayos más validos", para dar cuenta del monismo, según Haeckel.

En consecuencia, la *Ley biogenética fundamental* quedaba explicitada como sigue:

> "[…] La ontogenia no es más que la recapitulación sumaria de la filogenia […] La serie de formas por las cuales pasa el organismo individual, a partir de la célula primordial hasta el pleno desarrollo no es más que una repetición en miniatura de la larga serie de transformaciones sufridas por los ancestros del mismo organismo desde los tiempos más remotos hasta nuestros días […]" (Haeckel, citado por Canguilhem, 2003: 44).

De ahí la negativa afectación de la "Ley biogenética fundamental" de Haeckel, la cual incidió en el rechazo del proyecto de Darwin por parte de los naturalistas de su tiempo. Aunque quede claro aquí que era Haeckel y no Darwin el interesado en definir una única forma de ser del hombre en su proceso embriológico y finalmente social, el cual permitirá más adelante autorizar todo tipo de eugenísmo, dada la rigidez del sistema. Pues por un claro movimiento de inversión del sentido de los términos, la "miniatura" que da lugar al desarrollo ontogénico, termina remplazando la miniatura humana de la preformación: "[…] Lo que estaba antes al comienzo está ahora al término del proceso […]", explica Canguilhem. En otras palabras, el inicio ontogénico del ser no se distingue del proceso de

formación, pues en la miniatura estaba ya por completo, ésta se desarrollaba sola sin que mediara proceso alguno. En la *antropogénia* de Haeckel el medio no jugaba pues ningún papel[64].

Haeckel supo también impactar el medio neodarwinista con sus estudios de anatomía y embriología comparada respecto de la cual propuso la "Ley biogenética fundamental", que logró muchos seguidores dentro de los estudiosos foráneos de la embriología y el darwinismo. (Singer, 1947: 463, 466). "[…] La ontogenia, o sea, el desenvolvimiento del individuo orgánico, por ser la serie de modificaciones morfológicas que atraviesa cada ser, está inmediatamente condicionado por la filogenia, o sea, el desarrollo del grupo orgánico al cual pertenece dicho individuo:

> […] La ontogenia es la breve y rápida recapitulación de la filogenia, condicionada por las funciones fisiológicas de la herencia (reproducción) y la adaptación (nutrición). El individuo refiere durante el rápido y breve ciclo de su desenvolvimiento las transformaciones morfológicas más importantes atravesadas por sus antecedentes durante el largo y lento curso de su evolución paleontológica […]". (*Generalle Morfhologie* (1866) (Haeckel, citado por Singer, 1947: 463-464).

Respecto de la plausibilidad y argumentos explicativos hay que decir que en ambos los términos son bien similares. Ambos deducían que había una tendencia de las especies a crear nuevas variedades y a perpetuarlas. Ambos retomaron igualmente, de August Piramus Decandolle (1778-1841) la idea que el mundo está en guerra, "En lucha por la vida", según Darwin, en "Lucha por la existencia", según Wallace. La referencia de Darwin a Decandolle está confirmada por su estudio de la biogeografía Candolliana entre 1835 y 1838.

Ésta le presentaba a Darwin el concepto de "lucha por la existencia" a partir del cual éste conformará su "Teoría de la descendencia con modificación", la cual le daba a la teoría de la evolución una significación diferente. (Molina, 1996 [2003]: 7). Así mismo, Darwin y Wallace formularon dos consecuencias mayores de su principio, a saber: 1) el necesario "progreso" adaptativo de las razas y de las especies que sobreviven. A este respecto

[64] Canguilhem extrae en lo sucesivo las consecuencias e implicaciones, -que por limitaciones de espacio no podemos seguir aquí-, de la antropogenia haeckeliana para el devenir del darwinismo y el pos-darwinismo, sobre todo cuando se concrete la "Ley de serres-von Baer-Müller-Haeckel, una "extraña combinación de anacronismo y de contrasentido" posicionado por los manuales de enseñanza, "incluso superior". Véase, Canguilhem et Al, *Del desarrollo a la Evolución en el siglo XIX* (1962) [2003] (Ed. Palau). pp. 47-53.

ambos se expresaban de la misma forma. *Progress, progression, improvement,* términos acuñados para hablar específicamente de "Adaptación".

La aceptación e incorporación del concepto de "Lucha por la existencia" tiene, pues, en Darwin varias fuentes. La primera en el tiempo, le llegaba de la lectura del "Ensayo sobre la población" de Malthus, la cual llevo a cabo aún en el Beagle[65]. La otra le proviene de William Whewell y de la botánica de Decandolle.

1.8.4. Darwin: variación y adaptación de las especies

La percepción que Darwin tenía de la forma en que se modificaban las especies está en la base del problema de la relación de éste con el transformismo que le antecedió, sobre todo el transformismo de Lamarck. Por ello, es importante aclarar en la presente sesión la apropiación del transformismo por parte de Darwin y el momento en que éste adhiere a dicha forma de pensamiento.

Desde temprana edad, a los veinte y dos años cuando Darwin se embarcó en el Beagle (1831-1836) la idea de que las especies no eran inmutables le dio vueltas varios años, pero todo parece indicar que solo se convenció de dicha teoría hacia finales de 1836[66]. La discusión sobre dicho cambio de Darwin no le ha tenido sin cuidado a la historiografía darwiniana, en cuanto es precisamente este tipo de exigencias las que hay que hacerle al pensamiento darwinista, y el descuido en la comprensión de la aparición del principio

[65] Sobre el sentido de la lectura del ensayo de Malthus, Darwin escribía: "[…] En octubre de 1838, es decir quince meses después del comienzo de mi búsqueda sistemática, sucedió que leí para distraerme el trabajo de Malthus sobre *population,* […] para apreciar la lucha por la existencia que se da en todos los terrenos, […]"(Darwin, citado por Limoges, 1976: 34). Ésta referencia ha sido en general admitida por la historiografía darwinista, a excepción de ésta imputación crítica que hizo Camille Limoges: "[…] Lo que Malthus habría proporcionado a Darwin no es la idea de una lucha por la existencia, entonces corriente, sino más bien la idea de la intensidad de esa lucha, de su poder constreñidor sobre los seres vivos, la idea de la progresión geométrica que implica el hecho de que se ejerce una "presión" constante sobre los vivientes, engendrando necesariamente entre ellos una guerra incesante, forma general de la *population pressure* de la actual genética de poblaciones. Nada más que eso. […]" (Limoges, 1976: 86).

[66] En la carta que Darwin le envió, en 1877, a Otto Zacharias le hace esta confesión que deja de lado toda duda de que para el momento de su a bordaje del Beagle Darwin aún no era transformista: "[…] A bordo del *Beagle,* yo creía en la inmutabilidad de las especies, pero, por lo que me acuerdo, vagas dudas atravesaban a veces mi espíritu. Cuando regrese, en el otoño de 1836, comencé inmediatamente a preparar mi diario para su publicación y advertí entonces cuántos hechos indicaban la descendencia común de las especies, de tal modo que en julio de 1837 empecé un cuaderno para tomar nota de todos los hechos que podían vincularse con la cuestión; pero no llegue a convencerme de la mutabilidad de las especies, creo, antes de que pasaron dos o tres años". (Darwin, carta a Otto Zacharias, citada por LIMOGES, 1976:14).

transformista en el trabajo de Darwin ha conducido a equívocos, desprestigio y rechazo del mismo (Limoges, 1976: 25)[67].

De cara a la proposición de la estructura argumental teoría-evolución-hipótesis selección natural, por parte de Darwin, Camile Limoges ha propuesto fechar la irrupción del ideal transformista en Darwin en el momento en que la expresión "Selección natural" fue utilizada, así como el "sentido" y el "uso" que se le da a ésta en los textos disponibles. (Limoges, 1976: 27). Y solo de este modo se logra establecer que el desplazamiento del fijismo solo se opera lentamente en la medida en que la "selección natural" es incorporado como principio de análisis, pero Darwin no lograba, en principio, análisis satisfactorios de esta que la distinguieran de los otros tipos de selección, la "artificial" y la "humana", tan utilizadas en el ensayo de 1842. Dicho logro solo lo obtuvo cuando inició la redacción de los *Note Books on Transmutions of Species,* a finales de 1837 hasta 1842.

Para que pueda hablarse de una teoría darwiniana de la evolución ésta tiene que estar dotada de mínimo tres hipótesis, a saber: 1) la existencia de variaciones en estado de naturaleza; 2) la selección de las variantes más favorecidas en un hábitat particular; 3) la preservación de las variantes intactas para la trasmisión hereditaria sin que se borren sus caracteres. (Limoges, 1976: 35-36).

Tanto Darwin como Wallace estaban de acuerdo en que existía una tendencia de las especies a formar infinidad de especies y a perpetuarlas, dentro de la cual Darwin hacía énfasis en la "Selección" como medio de perpetuación de las especies mientras que Wallace hizo énfasis en la Variación.

1.8.4.1. La hipótesis darwiniana

La teorización transformista que antecedió a Darwin modificó radicalmente el pensamiento biológico a mediados del siglo XIX, junto a varias transformaciones ocurridas a finales del siglo XVIII y primeros decenios del siglo XIX en las Ciencias de la Vida y de la Tierra.

[67] Como suele ocurrir en la mayoría de los casos en que la obra de un sabio es custodiada por su familia, el surgimiento del transformismo en Darwin ha estado celado por su hijo Francis Darwin, quien no historiador ha impuesto esta pregunta proveniente de la historiografía de la "influencia": "[…] Debemos preguntarnos: ¿En qué momento produce una de estas influencias efecto en la mente de Darwin?" (Francis Darwin, citado por LIMOGES, 1976: 26).

Abordar estas nos permitirá comprender el tipo de dificultades con las cuales contó la teoría de la evolución.

En primer lugar, el surgimiento de los estudios de Geología mostró la extrema antigüedad del globo, la infinitud de seres vivos y la inmensidad de los mares que poblaban la tierra. En segundo lugar, se constató la aparición de especies nuevas, de hibridaciones y transmutaciones, lo cual llamó la atención sobre la posibilidad de que las especies estuviesen sufriendo variaciones y modificaciones inexplicables. Sin embargo, aunque dichas transformaciones en el cuadro de las investigaciones sobre los vivientes presuponía un desplazamiento progresivo del fijismo y del catastrofismo, seguía imperando en Historia Natural la idea clásica según la cual existía perfección, progreso y continuidad en la naturaleza. Esta inercia del pensamiento biológico explicaba dichas transformaciones mediante "catástrofes", "revoluciones del globo", "cataclismos volcánicos", las cuales constituyeron la "teoría de la catástrofe" de Georges Cuvier (1769-1832), padre de la Anatomía Comparada y sus discípulos, siendo uno de los evolucionistas más visibles, el paleontólogo Richard Owen. (Guyenot, 1956: 334; Nordenskiöld, 1942: 386; Villaroca, 1993: 76)[68].

La novedad del proyecto teórico de Darwin fue posible, como lo hemos mostrado, gracias a su deslinde del fijismo del pensamiento naturalista que le antecedió. Contemplar esta transformación nos ha permitido percibir a Darwin, no como un "genio" venido de otro mundo, sino como un naturalista que era y se desplazaba y como tal también tuvo su época "fijista". Los resultados de este desplazamiento teórico convergerán, en todo caso, en la formulación de su Teoría de la Evolución por selección natural, la cual es formulada a partir del reconocimiento de tres caracteres fundamentales inherentes a los seres vivos: 1) el proceso genealógico que rige la formación de todo nuevo ser; 2) el papel del azar; y 3) la consideración de poblaciones en vez de individuos (Jacob, 1986: 165-166).

[68] El prestigio de Cuvier lo llevó a imponer sus percepciones catastrofistas en zoología de los vertebrados, las cuales hizo valer sobre las contraposiciones de Etienne Geoffroy Saint-Hillaire en la sesión de la Academia de Ciencias de París del 19 de julio de 1830. Sobre dicho debate se leerá: Nordenskiöld, Erik "Su controversia con Geoffroy Saint-Hillaire" (1942: 388-391); Singer, Charles, "Lamarck y sus sucesores" (1947: 300-304); Guyenot, Emile "Argumentos a favor del transformismo", (1956: 45-51); Rostand, Jean, "Cuvier y la ciencia de los fósiles" (1966: 101-110); Dagognet, François (1970) [2001]; Dagognet (1999) *Les Outils de la Réflexion (Epistemologie).* "La situación de Cuvier en la historia de la biología". Le Plessis-Robinson, Institut Synthélabo pour le progrès de la connaissance [trad. L.A. Paláu, Medellín, 2002]; Foucault, Michel (1991), "La situación de Cuvier en la historia de la biología", *Saber y verdad* Barcelona, La Piqueta; Tort, Patrick (1989) *La razón clasificatoria*. París, Aubier [tr. María C. Gómez, Seminario de Historia de la Biología, Medellín, Universidad Nacional, 2003]; Paláu (2008:9-16). "Figuras de la hospitalidad y la hostilidad Parásitos, anfitriones y simbiontes", *Co-herencia,* Medellín, Nº 9, Vol. 05, Diciembre de, pp. 9-41.

El trabajo sobre la crítica naturalista que hemos esbozado, se observa que éste floreció un grupo de antropólogos y prehistoriadores y se dio el fortalecimiento de una ciencia que se edificó a partir de sucesivos descubrimientos que terminaron en la proyección del evolucionismo de Charles Darwin. (Dagognet, 2002: 54).

En efecto, con la publicación de *El Origen de las especies* (1859) que desembocó el movimiento transformador de la Historia natural, iniciado por Buffon y continuado por Lamarck, y Geoffroy Saint-Hilaire, el cual tras un intrincado proceso de repudios, tergiversaciones y búsqueda de implementaciones produjo la gran síntesis darwinista. Pero fue también, como lo hemos mostrado, aunado al despegue de las ciencias de la tierra, fundamentalmente de la geología de Lyell, que el proyecto de Darwin se perfiló sobre el conocimiento obtenido de la geología estratigráfica, la paleontología y la zoología de su tiempo. (Nordenskiöld, 1942: 523: Gourhan, 1971; Dagognet, 2001).

Entre tanto, la Geografía siguió siendo fundamentalmente exploratoria y la actividad que le daba su identidad seguía siendo el viaje expedicionario hacia las tierras desconocidas. Solo en la medida que la geología estratigráfica fue abriéndose camino, la geografía fue incorporando dichos conocimientos a su corpus, y éstos contribuyeron a completar sus cuadros descriptivos de geografía física matematizada. Así mismo, fue en el marco de los estudios geológicos y estudios de viajes que se consolidó, al lado de las grandes descripciones de la geografía física, la biogeografía como un campo de investigación que tomaba en cuenta los análisis micro-geográficos del entorno de las plantas dentro del cual Humboldt pudo introducir el estudio de la construcción del paisaje en la América equinoccial.

En este marco de posibilidades Darwin, desligándose del evolucionismo que le antecedió, es decir aumentándolo en posibilidades teóricas y experimentales, elaboró los fundamentos y principios de la Teoría de la evolución, sobre la cual propuso su “Teoría de la evolución por Selección natural”, que en realidad constituye su “hipótesis”, con la cual buscó distinguirse de todos los naturalistas de su tiempo, incluido sobre todo de su gran amigo Alfred Russell Wallace. (Gayón, 1992 [2003]: 17). El no haber distinguido “hipótesis”

de "teoría" en la historia y la epistemología del darwinismo ha conducido a cualquier número de equívocos y está en la base de las reticencias, caricaturización y desprestigio de la teoría darwinista de la evolución por selección natural[69]. Comprender la complejidad de dicha problematización es fundamental para el presente trabajo en cuanto la puesta en cuestión del darwinismo se hizo sentir en diversos ámbitos intelectuales durante el siglo XIX, contexto dentro del cual se ubica la polémica darwinista colombiana del cual nos ocuparemos en el capítulo IV.

1.8.4.3 La antropología darwiniana: extensiones de la teoría de la descendencia modificada por Selección natural a la comprensión de las sociedades humanas.

Darwin llevó a cabo muchos esfuerzos teóricos, y filosóficos para no hacer una simple extensión de sus hallazgos conseguidos en *El Origen de las Especies* (1859), hacia el problema de la diferenciación y la *civilización* de las sociedades humanas, expuestas en *El Origen del hombre,*(1872). Prueba de ello la ofrecen su correspondencia posterior al viaje del Beagle, (1842), en las que le gustaba ser bien claro con quienes querían verle aclarar con ligereza los procesos evolutivos y antropológicos atinentes al hombre. En este sentido le aclaraba al mismo Wallace:

> "[…] Usted me pregunta si hablaría del hombre. Pienso que evitaría enteramente el tema, pues existen alrededor de este muchos prejuicios, incluso si admito que para el naturalista, se trata del más grande e interesante problema que exista" (Darwin, citado por Gould, 2009: 18-19)[70].

Esta contestación pone de presente la grieta que separara a Darwin de su colega y amigo, Wallace, pues no tenían la misma percepción de los procesos, puesto que este último no creía en que si se podría hablar de "Selección" en relación al hombre, está no sería

[69] De las caricaturizaciones más visibles de dicha teoría da muestra: Dawkins, Richard. *El Gen egoísta* (1976), Barcelona, Salvat.

[70] El texto de la correspondencia, dice: "[…] Vous me demandez si je parlerai de "l'homme". Je pensé que j'eviterai entièrment le sujet, car il est entouré par trop prejugés, même si j'admets tout à fait que por le naturaliste, is s'agit de plus grand et du plus interéressant problème que soit", Darwin, Charles, (2009), *Origins, Lettrès choisies,* 1825-1859. Edicion de Dominique Lecourt, Prefacio de Stephen Jay Gould, Paris, Bayard, pp. 18-19.

"Selección natural", sino "Selección artificial", es decir, que Darwin no admitía de ningún modo que la "selección natural" se aplicara al hombre, pues veía al hombre sometido a otra fuerzas muy distintas: " otra fuerza cuya acción es añadida a la Selección natural, Una "inteligencia directriz, habría acampado sobre la acción de las leyes naturales" (Darwin, Citado por Gould, 2009: 37).

Y una referencia más nos permitirá zanjar la diferencia que Darwin establecía respecto del problema del "eslabón perdido", con la referencia a la evolución simiesca del hombre, la cual tenía en oposición a ciencias y religión. (Lecourt, 2009: 39; 1992, 21-29)[71].

Sin embargo, dicha extensión data del mismo momento en que se publicó *El Origen,* el 24 de noviembre de 1859, y acompañara la mención de su obra hasta el final de sus días. Dicha extensión, obedecía a la identificación de la paradoja, según la cual, si bien la selección natural implicaba la eliminación de los menos aptos en la lucha por la vida, esta misma seleccionaba, mediante juegos eliminatorios de ética e institucionalidad, que preservaran de desaparecer a los menos aptos. Dicho de otro modo, En el paso de una obra a otra, Darwin solo conserva la pregunta y la inquietud por el problema, pero se abstiene de darle el mismo tratamiento, trabajar con los mismos conceptos, y por lo tanto esperar la misma solución, pues Darwin estaba avisado de la curiosidad que tenía el mundo naturalista por la pregunta por el Hombre, como lo muestra la respuesta que le dio a Wallace. En este punto Darwin se mostraba más bien como un científico que tendía al eclecticismo. En una palabra: "[…] La Selección Natural selecciona la Civilización, que se opone a la selección natural". (Tort, 2003: 1)[72]. Ésta paradoja y la exigencia de su resolución favorable para las sociedades en defensa de los más débiles, funda el concepto de *Efecto reversivo de la evolución,* el cual fue descrito en alejados apartados de la obra darwiniana, y dota de originalidad, alteridad, reconocimiento y lucha por la defensa de las minorías más contemporáneas, la antropología darwiniana. Comprender su existencia,

[71] Lecourt escribe: […] Darwin presentía el drama que iba a desatarse en Oxford el lunes 30 de junio de 1860, con la ocasión de la discusión entre Thomas Huxley y el obispo anglicano Samuel Wilberforce (180-1873). Mientras que él había cuidadosamente evitado abordar la cuestión del hombre en *El Origen de las especies* (salvo una frase alusiva y programática), la "guerra" entre ciencia y religión se encontraba reanimada por largo tiempo, alrededor de la descendencia simiesca del hombre. "[…]" *Origins,* (2009: 39).

[72] Esta dimensión ética como exigencia se volvió políticamente una derivación antirracista, como explica el mismo Tort: "[…] El antirracismo de Darwin es a la vez una elección ética fundada en teoría, y la consecuencia estricta de su antropología evolutiva; el sentimiento de simpatía, producto de los instintos sociales seleccionados, tiende naturalmente a extenderse a la humanidad entera […]". (Tort, 2001: 74. El subrayado es de Tort).

reconocer su importancia y valor nos permitirá deslindar cualquier referencia del darwinismo al racismo tipo gobineano, Haeckeliano, spenceriano e incluso Quatrefageano, todos fuentes del "Darwinismo social" contemporáneo, que ha contribuido al desconocimiento, incomprensión y por tanto a la tergiversación de la postura darwiniana. Ésta fue la situación, desconocimiento y tergiversación clerical, lo veremos, que se presentó en Colombia en los albores de la República, tanto por parte de quienes se declararon Darwinistas como de sus opositores, casi todos conservadores católicos admiradores del positivismo spenceriano. Es de anotar que las tergiversaciones, sobre todo a manos de los religiosos clericales, no le tenían sin cuidado a Darwin, sino que incluso buscó en varias ocasiones matizar apartados con el ánimo de salvar al "creador", satisfaciendo los espíritus religiosos. (Tort, 2001: 42)[73]. Pero el problema es que las referencias en lenguaje racista por parte del Darwin anterior a la publicación del Origen de las Especies, se volvieron fuentes justificadoras de la ideología racista que dice llamarse, aún hoy, darwiniana. Estas lecturas, construidas a punta de citas escogidas, son ingenuas por constituir el "lugar común" de las comunidades intelectuales que no han estudiado la obra de Darwin, lo cual amerita una explicación racional, que deje al descubierto el movimiento falso, y en falso, que aún hacen los "detractores del darwinismo".

1.8.4.3. El Hombre nuevo y la influencia del medio geográfico.

En la obra de Darwin aparece en el campo de la teorización sobre la ciencias naturales y de la tierra las primeras observaciones sobre la relación entre el hombre y el medio geográfico en que vivían, problema crucial para comprender las transformaciones del pensamiento geográfico que aquí nos interesa, en aras de entender cómo a pesar de que la obra darwiniana haya producido un cambio en la manera de comprender las relaciones que mantenía en hombre con el medio, el pensamiento geográfico que se puso en funcionamiento en la Nueva Granada seguía siendo determinista, quizás a pesar de la ejecución del proyecto Corográfico de Codazzi, esto por la relación distante que éste

[73] En la carta que le envía Darwin a E. Aveling, en 1880: "[…] No quiero luchar directamente contra el cristianismo y el deísmo, y rechazo que mi nombre sea asociado a su empresa. […] yo sería la pena de mi familia si critico la religión […]". (Thullier, Pierre, "La Correspondencia Darwin-Marx": una rectificación. *La Recherche cientifique*. París, Nº 77, abril de 1977. Pág. 394-395.Traducido por Roman Aguiar, Medellín, Agosto de 2003).

obligaba a mantener con las poblaciones visitada. Ahora bien, cuando Issacs se desplace al Estado del Magdalena hará una contribución cercana de las poblaciones indígenas, y entonces su preocupación no será de tipo geográfica sino paleontológica, esto es, por comprender los universos simbólicos de los grafos encontrados en estos asentamientos, y a pesar de que pretenda hacer unan lectura darwinista de estos, tras el concepto del "eslabón perdido", se declaró "darwinista", pero su informe no alcanzará el reconocimiento científico sino que será tomado como un gesto infame y ateo de su radical política que ofendía al pensamiento regenerador, aliado por entonces con la iglesia católica, desde la cual se entendió su lectura paleontológica, una figura mitad hombre, mita simio, como una ofensa a la imagen del hombre construida por el pensamiento clerical, lo cual condujo al rechazo de la teoría, en todo el mundo.

Por ello, el concepto de *Antropología darwiniana* tiene que ser diferenciado del de *Antropología evolucionista,* si se quiere dar un paso en la comprensión, tan pocas veces lograda, de la antropología de Darwin. "[…] Definimos "Antropología darwiniana" […] como la extensión al Hombre y a las sociedades humanas de la teoría de la descendencia modificada por medio de la selección natural […]". (Tort, 2003: 1).

Pese a sus disertaciones generalizantes, Darwin se abstenía de hablar de Selección natural cuando se refería al hombre. Así lo deja ver el final de su obra en 1859. Pese a que se trataba de establecer, no obstante las variedades de las especies, que éstas tenían un origen común, hace que dicha predicción, la cual deslindaba la posibilidad que por la vía de las clasificaciones, incluidas las genealogías, pudiera conocerse, en alguna medida, las sociedades humanas:

> "[…] Nuestras clasificaciones, tan lejos como puedan remontarse, llegarán a ser genealogías… La psicología será establecida sobre una nueva base, la de la adquisición necesaria y gradual de cada facultad mental. Se hará luz sobre el origen de hombre y su historia […]". (Darwin, citado por Tort, 2003: 3).

Sin embargo, esto no quiere decir que no se hubiera hecho la pregunta por el hombre en su estudio sobre *El Origen de las Especies* sino que la retuvo hasta el título elegido para su tercera gran obra de síntesis *El origen del hombre* (1871), haciéndole un lugar aparte al hombre. Solo que Darwin sabía que si bien el hombre tenía una existencia corpórea, no

era simplemente un animal, sino que entre éste y el medio geográfico estaba la cultura y las sociedades cuyo factor decisivo será la educación.

En el momento en que se trató del problema del hombre, ya había para Darwin muchos elementos de juicio para reconocer el papel que jugaba la cultura, la educación y la organización social en la "Selección artificial" de los grupos humanos. Por ello Darwin no participará de la idea que tenían los evolucionistas de considerar el "progreso", de la humanidad en relación al determinismo geográfico y a la existencia de las razas humanas gerarquizadas.

Darwin hacía referencia era a la existencia de una historia que pertenecía a los grupos humanos y que era ésta y no otra ciencia la que podía iluminar el estado de las sociedades y el porvenir de los pueblos asentados en los continentes. Por ello, tampoco participó del debate "positivista" que quería calcar los conocimientos de las sociedades sobre el modelo de las ciencias naturales, para construir una "física social", como lo querían Comte, Spencer y Gobineau, todos convencidos de la búsqueda ineludible de la línea el progreso de la humanidad, por la vía de la proyección biológica de las razas "más aptas"

Por ello, dedicó la segunda y última parte de su trabajo al problema del hombre, sobre este problema versan entonces. *El origen del hombre* (1871), *La Expresión de las emociones en el animal y en el hombre* (1878), *y Ensayo sobre el instinto apuntes biográficos de un niño* (1872).

La *Antropología darwiniana,* esbozada en *El Origen del Hombre* (1871), fue un cuidadoso y controlado trabajo de paleontología comparada hecho aparte con la idea de evitar las tergiversaciones y controversias provenientes del publico creyente que veía en la teorización de la naturaleza y del hombre una amenaza al mundo hecho y regulado por Dios, ello explica las polémicas suscitadas, sin haberse hecho la lectura del libro, pues, si *El Origen de las Especies*, fue muchas veces referido, pocas leído y siempre dado por hecho por las lentes evolucionistas "pre-darwinianos", *El Origen del Hombre* permaneció intacto hasta la década de los años 80 del siglo XX, aunque no indiferente, hasta cuando fue redescubierto por los estudios propiamente darwinianos que han permitido re-conocer la obra de Darwin. (Tort: 1983: [2003]: 8).

Aquí la trasmisión del saber geográfico produce indirectamente un una función crítica de lo establecido, al encontrar en su exploración nuevas maneras de leer los territorios visitados,

pero con un enfoque altamente crítico que indispuso al gobierno establecido. Lectura cultural del universo indígena y contratación geográfica produjeron un efecto irritante para los hombres de gobierno, los cuales, en este caso, se mostraban abiertos al despliegue de proyectos de conocimiento de la Nación, pero sin que estos produjeran desestabilización del orden establecido, e introdujeran modificaciones de conocimiento y contestación de la población.

Las referencias al Hombre por parte de Darwin datan de sus primera obras como los relatos de viaje, las notas, y anécdotas autobiográficas, y opiniones subjetivas en la *Correspondencia,* todas sin ningún tipo de elaboración teórica ni metódica, lo que explica quizás por qué Darwin no las publicó, cuyo lenguaje es "impresivo", a menudo, "[…] Etnocéntrico del viajero sorprendido por comportamientos y costumbres que le repugnan a su cultura […]". (Tort, 1996 [2003]: 2). No podemos extendernos más aquí sobre éste asunto, bástenos esta referencia a la oposición "Salvajes", Barbaros" y "civilizados", sobre los "índices de crecimiento" en *El Origen del Hombre*:

> […] Hay buenos motivos para sospechar, con Malthus, que la capacidad reproductora es en realidad menor en las razas bárbaras que en las civilizadas. No sabemos nada positivo a éste respecto, pues no se ha censado nunca a los salvajes; […] pero es muy probable que los salvajes, que a menudo sufren grandes penurias y que no obtienen tanta nutrición como los hombres civilizados […]". (Darwin: 1993: 251)[74].

La extensión de la teoría de la descendencia con modificación elaborada en el origen de las Especies, dio cuerpo a la constitución de la Antropología darwiniana mediante la *Descripción* del concepto de *Efecto reversivo de la evolución,* para explicar las posibilidades y límites de una Antropología, valga decir de las sociedades humanas, que se diferenciara de la Antropología evolucionista, tipo Spencer, Quatrefages, Gobineau, Galton, etc[75].

El problema de la comprensión del hombre ya había aparecido en *El Origen..,* cuando Darwin se hacía la pregunta hasta dónde podía extenderse dicha teoría, sin embargo

[74] Véase también *La expedición del Beagle* (1831): "[…] comparados con los tahitianos, los indígenas neozelandeses eran inferiores en todos los aspectos, […] uno es un salvaje, el otro un hombre civilizado, […] eran extremadamente sucios y la idea de lavarse no parecía entrar en sus cabezas […]". (Darwin, 1983: 190).

[75] Véase, "El Efecto Reversivo de la evolución", Tort, Patrick, *Dicctionaire du darwinisme et de l'Evolution,* París, PUF, 1996, tomo I. [2003], P.1. También, Tort, 2001: 51-53).

Darwin no se permitió hacer abordaje alguno precisamente por las inflaciones ideológicas que esto podría haber conducido[76].

El comentario más burlesco que se ha hecho de su trabajo, pero también el mayor temor del pensamiento religioso más dogmático sí ha sido la idea, que no está en *El origen de las Especies,* pero que se le ve venir entre líneas, que el hombre provenía del mono, afirmación que sí se hizo en el *Origen del Hombre*. Ésta afirmación estaba amparada en los estudios de los restos fósiles humanos y no representaba ninguna novedad en relación a los datos disponibles para la segunda mitad del siglo XIX. Más aún, dicha precisión es consecuente con el propósito de la obra, cual era comprender al hombre en relación a las demás ordenes de vertebrados terrestres. Las polémicas apenas comenzaban y tal parece que no han cesado. Se trató, desde el mismo momento de la publicación de la obra, de un enfrentamiento entre conservadurismos y progresismos alrededor de "mantener" o "transformar" la política de la ciencia[77].

La antropología darwiniana abrió un espacio nuevo al pensamiento geográfico para pensar el medio como espacio relacional, en el cual plantas y animales competían, nacían, morían, se transformaban y multiplicaban sin obedecer a un plan establecido, sino de acuerdo a órdenes de la naturaleza y a la mutua afectación entre los vivientes y su medio, y entre las modificaciones que estos le introducían al medio y las exigencias que éste le hacía a las especies para sobrevivir.

Sin embargo, los naturalistas de la Nueva Granada nada habían leído de la naciente teoría, José Gerónimo Triana que fue el Botánico que viajó con Codazzi, tenía como tarea inventariar y describir plantas y animales que se encontraran en las provincias visitadas, un proyecto todavía inscrito en los propósitos imperiales que había trazado Mutis. Y la geografía seguía presa era de la exploración del territorio nacional, con fines utilitaristas, cual proyecto borbónico, también imperial. Esto debido quizás a que los geógrafos con que contaba la Nueva Granada eran ante todo hombres de

[76] Se sabe cómo por haber sido T. H. Huxley un mentor temprano de Darwin se le llamó el "*bulldog* de Darwin", y se le pregunto que si "[…] descendía del mono por su abuelo o por su abuela […], a la que Huxley respondió: […] que prefería tener a un mono por ancestro que un hombre capaz, de ésta manera, de tales delicadezas […]". (Tort, 2001: 42; Darwin, Francis, *Autobiografía y cartas escogidas,* Madrid, Alianza, 1972.).

[77] Como lo veremos en el capítulo IV de la presente tesis, éste parece ser el calco del encomiado debate zanjado por Miguel Antonio Caro y los conservadores católicos de la Regeneración por el estudio de Jorge Isaacs sobre "Las Tribus Indígenas del Magdalena" (1882), en el cual se declaró darwinista y mostró en unos gráficos encontrados que el hombre venía del mono, lo cual le valió la destitución de la Comisión Científica Permanente, y finalmente su destierro.

negocios, militares cuya experiencia geográfica había sido la infantería en tiempos de la reconquista y alguno que otro hombre de letras que tenía la oportunidad de comunicarse con la sociedad geográfica de parís, y otras sociedades españolas, donde se trataba más bien de producir comunicaciones y cartografía que le permitieran ser reconocidos en dicha sociedad como hombres de ciencia y civilizados[78]. Hablaremos del perfil de geógrafos del talante de Francisco José de Caldas, Tomas Cipriano de Mosquera, Joaquín Acosta, y Felipe Pérez, todos hombres de letras que buscaban cómo contribuir mediante la exploración geográfica al logro de la civilización, continuando con la herencia española que se había roto con la independencia, pero urgidos como hombre de gobierno por saber, qué había, dónde, y cómo optimizar las riquezas de que se disponía en el territorio y cómo aunados todas las riquezas se podía contribuir a la consolidación del Estado- Nación.

[78] En este sentido, la búsqueda de la profesora Diana Obregón era muy acertada, al hablar de "la búsqueda de una tradición", en la relación de los sabios colombianos con las comunidades científicas europeas e internacionales. Véase. OBREGON, 1990: 10; 210-219.

CAPITULO II. LA PRÁCTICA GEOGRÁFICA: ENTRE MILITARES Y GOBIERNISTAS

La geografía fue uno de los saberes que la ilustración legó a las sociedades latinoamericanas e hizo parte del proyecto ilustrado borbónico español. Uno de sus presupuestos importantes fue la adquisición de conocimientos “útiles”, contribuyentes del progreso económico, social y político, además incluía las prácticas de “buen gobierno” como parte de la ciencia ilustrada.

El presente capitulo tiene como propósito reconstruir el campo referencial de dicho saber geográfico, donde se vincula dos líneas de búsqueda del "progreso" que explora la presente tesis: una, sobre el conocimiento geográfico del territorio con los respectivos levantamiento de su “carta descriptiva”, inventario de riquezas y la descripción de las costumbres de sus gentes; y la otra, sobre la creación de una estrategia de inmigración extranjera con el fin último de lograr el aumento de población y riqueza del país, en los terrenos baldíos ubicados al sur, específicamente en los territorios de Caquetá y los Llanos de San Martín, de los que se tratará en el siguiente capítulo.

Conocer el proyecto geográfico de la Colombia de mediados de siglo XIX, implica comprender cuáles eran los presupuestos de una práctica que aún no constituía una especialidad “científica”, sino que antes bien, reunía dentro de sus principios de conocimiento, múltiples aspectos sociales, económicos, políticos y culturales, asociados al conocimiento geográfico.

En este sentido, se entiende que la geografía apareciera como un saber ejercido tanto por hombres de letras como por militares, sabios y gobernantes. De ahí, que en la Nueva Granada, Tomas Cipriano de Mosquera hubiera pensado en el geógrafo y militar italiano Agustín Codazzi para la ejecución del proyecto de “La Comisión Corográfica”, quien había demostrado sus cualidades como geógrafo militar en el levantamiento corográfico de la vecina República de Venezuela.

Eran primacía del gobierno, la realización de inventarios” y “estadísticas” de los haberes de la Republica, a la vez que suministrar conocimientos que permitieran la “culturización”, de los pueblos “salvajes” encontrados y la promoción de los “cuadros de costumbres”,

llamativos y dignos de ser imitados y enseñados a un público más amplio; de ahí la importancia del mapa de la república, la producción de láminas que dieran cuenta de los paisajes y tipos humanos encontrados, embellecidas y complementadas con textos explicativos elaborados durante las expediciones. Con todo, se trataba de un proyecto político categórico, en cuanto al conocimiento adquirido, disponible a contribuir en la pacificación del país, "[…] por eso los itinerarios sobre caminos y ríos se refieren al posible desplazamiento de tropas y a las facilidades para encontrar recursos para los soldados y las bestias de transporte […]", (Domínguez et Al: 2000: 47; Sánchez, 1997:184)[79].

Se analiza en este capítulo, en primer lugar, las herencias que la ideología del progreso europeo transmitió a la Colombia del siglo XIX, mediante los ideales ilustrados borbónicos, los cuales incluían la geografía dentro de los conocimientos "útiles" al "progreso", moral, político, económico y civilizatorio de la Nación; en segundo lugar, el estado de los conocimientos geográficos, y cartográficos aportados por hombres de gobierno y militares en la Nueva Granada, de cara a comprender quién podía ejercer en la Nueva Granada la práctica geográfica. Finalmente, abordamos los problemas de "método" y de "principios" que se presentaron alrededor de la implementación de los modelos "corográficos" o "topográficos", en las once expediciones realizada por la Comisión Corográfica dirigida y organizada por Agustín Codazzi.

Es sabido que, después de la muerte de Codazzi, el gobierno firmó un contrato que buscaba continuar aquel proyecto interrumpido, posibilitando la "segunda comisión corográfica" que trabajó con los "papeles" dejados por el finado. En este sentido cabe indagar por los cambios posteriores que se pudieron introducir, de obtener la geografía y carta descriptiva de la Republica enfrentada a proseguir, bien fuera con una estrategia "corográfica", o "topográfica".

[79] El tema de la "La descripción geográfica" revestía para el gobierno mayor importancia, sobre todo cuando en 1851, grandes naturalistas como Darwin y Fitz-Roy, tenían puestas las expectativas en la comunicación entre el Atlántico y el pacifico mediante la construcción del canal interoceánico por Panamá. En Palabras de este último, siguiendo los consejos de Humboldt, la exploración geográfica involucraba no solo, "[…] un problema filosófico por resolver, sino un asunto eminentemente comercial, filantrópico y político […]". (Fitz-Roy, citado por Sánchez, 1997: 194).

2.1. La geografía: entre "civilización" y "progreso" ilustrado

A finales del siglo XVIII había una alta preocupación por la formación y el desempeño de quienes debieran ocuparse de la geografía. En 1782, Masson de Morvilliers, el editor la *Encyclopedie methodique,* -un proyecto editorial que corría paralelo con *La Enciclopedia* de Diderot y D'Alembert y continuó mucho después de clausurado el proyecto ilustrado-, en su *Dicours sur la Geografphie* (1782), con el cual abría el tomo primero de dicho proyecto editorial, aludiendo la falta de suficiencia, la cual sería conseguida más con el universalismo enciclopédico que con la especialización de quienes debieran ocuparse de la Geografía escribía con tono crítico:

> […] Hoy todo el mundo pretende saber Geografía, y casi todos los literatos se creen en condiciones de escribir sobre ésta Ciencia, pero para lograrlo con alguna distinción, hay que ser instruido en Matemáticas y Astronomía, hay que conocer la historia de su país, y la de otros pueblos. Es preciso tener ideas finas sobre la política y el comercio, sobre la Física, la Historia Natural y las Artes. En fin, hay que estar en condiciones de comparar como filósofo las diferentes costumbres de las Naciones. Tal es el cuadro que uno tendría que formarse de la Geografía, la cual reúne inmediatamente casi todos los conocimientos humanos […]"[80].

No había, pues, nada especializado en el proyecto geográfico de la ilustración, sino una idea generalizada dentro de un *cuadro* (subrayo)[81]. Mediante el trabajo exploratorio de la geografía se buscaba un conocimiento para el sometimiento de las formas indómitas de la cultura en plural, para instaurar un proyecto homogeneizador, que borrara las diferencias raciales, sociales y culturales arraigadas en el territorio[82]. Pero no es que hubiera, por así decir, una falta de desarrollo de los estudios geográficos sino que la configuración propia

---

[80] El texto en francés dice: "*Dicours sur la Geographie/.* Tout le monde aujourd'hui prétend savoir la Geographie, & presque tous les litteraturs se croient en etat de ecrir sur cette science; mais pur reussi y avec quelque distintion, il faut instruit dans la matematique & l'Astronomie; il faut connaitre l'histoire de son pay, y cella des autres peuples, il faut avoir de idees fines sur la politique & et le commerce, sur la fissique, l'histoire naturelle et les arts; il faut, en fin, en etat de comparer en philosophe les diferents moeurs des nations: tel est le tableau qu' on devroit se former de la Geographie, qui tient inmediatmement à prsque toutes les connaissances humaines […] Ce Dicours est de M. Masson de Morvilliers. […]" (Véase. *Encyclopedie Methodique,* Tomo primero, Paris, Plomteaux, "Imprenta del Estado, con la aprobación del Rey", MD CC XXXII [1782], p. vi).

[81] Véase lo a propósito del significado del "Cuadro", "signo", "mapa" dice Foucault respecto de la episteme moderna, cómo se trataba de un saber "limitado por el cálculo, y la génesis, es el espacio del *cuadro* "[…] En este saber se trataba de destinar un signo a todo […] sobre este modo se puede dibujar el *cuadro* de las identidades y de las diferencias y en esta región nos encontramos con la representación […]" *Las Palabras y las cosas* (1966), pp. 79.

[82] Para el establecimiento de un vínculo entre, diversidad cultural, diferencia racial, territorio y geografía en Colombia, en el periodo en que nos interesamos en la presente tesis, véase, González, Lina Marcela, "Imágenes y contraimágenes: territorios y territorialidades en la construcción del Estado-Nación", (2009), Ceballos, Diana, (comp), *Practicas, territorios y representaciones en Colombia 1849-1960,* Medellín, Universidad Nacional de Colombia, Libros de la Facultad, pp. 51-77.

del saber se presentaba de ese modo. Por ello, quedaba abierto y dispuesto el espacio para la aplicación del saber, o dicho de otro modo, la disposición del saber mismo en la Enciclopedia lo presentaba ya listo para ser "aplicado". En este sentido, el propósito fundamental de las Geografías emprendidas era la producción de conocimiento "útil" al reconocimiento e identificación de las riquezas existentes en la Nación, al control político del Estado, dadas las inminentes y sucesivas guerras civiles a que estaba expuesto y a la "civilización de las comunidades "salvajes". Mediante la Educación como pilar del progreso y luego, mediante la instrucción y la educación pública se preveía la instalación de los valores de civilidad, conducentes también al desarrollo de la industria y de la agricultura[83]. Un hombre de la talla de Condorcet, inscribía en su *Bosquejo de un cuadro de los progresos del espíritu humano* (1793), el futuro de la especie humana, en el sentido de la historia universal de Europa, diciendo:

> […] Los futuros destinos de la especie humana pueden reducirse a estas tres cuestiones: la destrucción de la desigualdad entre las naciones, los progresos de la desigualdad en un mismo pueblo, y en fin, el perfeccionamiento real del hombre. ¿Se acercaran todas las naciones, algún día, al estado de *civilización* al que han llegado los pueblos más ilustrados […] útil al interés de todos, por que favorecerá los progresos de la *civilización* de la instrucción y de la industria, sin que suponga, ni humillación ni miseria,[…]". (Condorcet, 1980: 226, subrayo).

Condorcet, conducía su discurso de cara a la búsqueda de la emancipación de los pueblos, sin que hubiera necesidad de levantamientos sociales y políticos, sino que bastara para ello la dispensación de ilustración, para la cual mostraba que solo bastaba que los hombres se condujeran según su propia razón en los asuntos ordinarios de la vida, mediante los "usos de la mera razón", y de otro lado, se organizara la "instrucción pública" y la "industria", impulsando debidamente los conocimientos "útiles", en los cuales, como ya vimos, el pensamiento ilustrado liberal incluía la geografía, orientada a la expansión de la civilización, destino inevitable de la ley del progreso en las sociedades ilustradas y creyeron firmemente que iban todas las sociedades. A esta búsqueda civilizatoria estaba enfocada la práctica geográfica en la Nueva Granada, con la construcción de caminos,

[83] Condorcet redactó en 1784 un "cuadro" general de los progresos del espíritu humano y plantea la Educación como uno de los requerimientos para el logro de la civilización como estrategia de sometimiento de las tribus salvajes que habitaban América, y luego durante la época del terror redactó un *Proyecto de declaración de los derechos naturales, civiles y políticos de los hombres,* leído en la Asamblea nacional el 15 y el 16 de febrero de 1793, en el nombre del Comité de Constitución", Véase, Coutel, Charles, *Condorcet:* Anexo II *Instruir al ciudadano,* Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2005, pp. 115-121.

desvío de ríos y ampliación de fronteras para poblar y acoger inmigrantes, todas tareas asignadas al proyecto de la Comisión corográfica que coordinó Agustín Codazzi[84].

Para el pensamiento ilustrado no cabía duda de que Europa estaba en posesión de la civilización y que bastaba que la ilustración llegara a todos los lugares del mundo para que cesaran las monarquías y la desigualdad de los pueblos y naciones disminuyera, como bien lo decía Condorcet. La civilización, siguiendo la unidireccionalidad del progreso en que se creía que iba el espíritu humano, debía llegar a posarse allí donde ahora estaban el salvajismo y la barbarie de los pueblos americanos[85].

Por su parte, cuando M. Jaocourte, redactó para *La Enciclopedia* el artículo *Civilidad,* sinónimo de *cortesía* (1779), no proponía directamente la "civilización", por resultar ésta una forma de ser de los pueblos que simulaban formas culturales que aún no habían alcanzado. Hablaba la "civilidad" en tanto ésta ponía de presente la relación directa que tenía que existir entre "civilidad" y "costumbre". Para Jacourte se trataba de poner en evidencia que había pueblos que no habían incorporado la "civilidad", y se tenían por civilistas, y a su vez, pueblos que solo habían incorporado simples normas de "cortesía", pero no habían incorporado ciertas actitudes en las formas de vida, lo cual solo permitía el ocultamiento mediante la muestra de aparente "civilidad". En este sentido escribía Jacourte":

> La *civilidad* no dice tanto como la *cortesía,* de hecho, no es más que una parte de ésta, es una especie de temor a ser visto como un hombre ordinario, es un paso para ser estimado refinado. Es por esto que, por el uso de este término, la *cortesía* [politesse], parece reservado a las gentes de la corte y cualificada, y la *civilidad* [civilité], a las personas de una condición inferior, al mayor número de ciudadanos

[84] Es sabido que la búsqueda de que el hombre condujera su vida mediante "los usos de la mera razón" es una frase que Kant pronunció en respuesta al señor Mendelsohn y que publicó en su momento la Revista mensual de Berlín. En *Qué es la ilustración* (1784), Kant escribía: "[…] Para esa ilustración sólo se exige libertad y, por cierto, la más inofensiva de todas las que llevan tal nombre, a saber, la libertad de hacer un uso público de la propia razón […]" (México, Fondo de Cultura Económica, 1994). Al respecto, véase, Foucault, Michel, *Un curso inédito* (1989), SOCIOLOGIA, Revista de la Facultad de Sociología de Unaula, Medellín, N° 8-9, 1984, pp.

[85] A este respecto, el reciente fallecido historiador medievalista Jacques Le Goff explicaba la disposición de la "civilización" a la búsqueda y el establecimiento de Comunicaciones: "[…] Entre los instrumentos esenciales de las civilizaciones, se encuentran las vías terrestres y navales […], véase, Jacques Le Goff: «La belleza, la justicia, el orden… Sobre ellas se construyen las civilizaciones », entrevista con Nicolás Truong, *Le Monde,* enero 21 de 2014, (trad. Luis Alfonso Palau. Castaño, *in memorian,* de Jacques Le Goff, y dedicado a sus amigos historiadores, Medellín, abril 1° de 2014, p. 3).

> […] Valen mucho más las reglas de la *civilidad* que las de la *cortesía.* Ésta fomenta los vicios de los demás, y la *civilidad* nos evita sacar los nuestros a la luz: se trata de una barrera que los hombres ponen entre sí para evitar corromperse". (Jacourte: 1779: 198-200)[86].

La Enciclopedia francesa, de Diderot y D'Alembert, no trae la palabra "civilización", sino "civilidad", "cortesía", "afabilidad", como "sinónimos" referidos a la moral, lo que muestra que se daba por hecho que la "civilización" era europea, o sea, que se creía que era la única existente, la que se hablaba en la *Enciclopedia*, después de todos los avatares que se le conoció en la antigüedad, de los cuales la revolución francesa, entonces en su momento más álgido, era el último bastión del progreso moral, político y económico, ayudado por la ciencia ilustrada. Pese a que Jacourte se quedaba más bien con la palabra "civilidad" que con la de "cortesía", dejaba claro que ni la una ni la otra decían algo certero del desarrollo de los pueblos, sino que ambos conceptos eran equívocos y permitían la simulación, tanto de las gentes de las cortes como del ciudadano común.

Hasta aquí la presencia latente y sublime del criterio de universalidad excluyente de más de la mitad habitantes del globo terrestre, para homogenizar los pueblos a la manera de las costumbres europeas nobles y blancos, habría que señalar sin ambages. El siglo XVIII, en el ámbito francés, personifica lo que se pensaba sobre las variaciones que podía existir entre diversas formas de la civilización, lo más seguro es que salían de allí a ser redistribuidos al mundo salvaje e incivilizado, mediante la organización de la educación y del Estado-Nación, supuestamente, estrategias con que llegar a una unificación de la humanidad, según la ley del progreso del espíritu humano[87].

---

[86] El texto en francés dice: "[…] La civilité ne dis pas autant que la *politesse,* & elle n'en fait qu' une portion; c'est une espece de crainte, en y manquant, d'étre regarde comme un homme grossier; c'est un pas pour étre estimé poli. C'est pourquoi la *politesse* semble, dans l'usage de ce terme, reservée aux gens de la cour & de qualité; & la *civilité,* aux personnes d'une condition inferieur, au plus gran nombre de citoyens. […] C'est regles de la *civilité* valent bien mieux que celles de la *politesse*. Celle-ci flatte les vices des autres, & la *civilité* nous empéche de mettre les nótres au jour: c'est una barriere que les hommes mettent entr'eux pour s'empecher de se corrompre". M. JAUCOURT, "Civilité, Politesse, affabilité", Diderot et D'alembert, *L'Enciclopedie, dicctionaire raisonée des sciences,* París, Edición conforma la de Pelet, Lausanne et a Berne en la Societé Typographique, MDCCLXXIX [1779], tomo VIII, pp. 198-200.

[87] Este será el tratamiento que le dará Augusto Comte en su "Curso de filosofía positiva, dictado en la Sorbona entre 1842 y 1849, desde el cual buscará edificar una "física social", para comprender los fenómenos sociales, teniendo siempre como referente, el modelo de la Física Newtoniana de la "Ley de "Gravitación universal", máximo bastión de la ciencia positiva. Es a la toma analógica y a la búsqueda de una ciencia social modelada sobre la física que se le conoce en la historia de las ciencias sociales como "positivismo". Pero aunque suene edificante sobre Comte, fueron los desarrollos del Segundo principio de la termodinámica, a finales del siglo XIX, que se pudo darle un primer mentís a la teoría del progreso de la humanidad en ciencias sociales, para los cuales la teoría marxista de maquinismo supo

Será en el siglo XIX y en los contextos latinoamericanos que se podrá hablar finalmente de "civilización", en singular, como forma de ser superior, obviamente, superando la organización del Estado-Nación, en el que se involucraron todas las estrategias pensadas para conquistar un conjunto de costumbres civilizadas que dejaran atrás las viejas formas de ser "salvajes" de la población, por tanto la enseñanza de la geografía debía contribuir[88].

Por limitaciones de objeto de estudio y propósito de la presente tesis no abordaremos el problema de la enseñanza de la Geografía en la Colombia del siglo XIX. Valga simplemente para pensar ésta como saber "útil" en relación con la construcción de nacionalidad, como la justificación que expresaba para su enseñanza, en el contexto de la Republica. A. S. Rubio, un amante de la instrucción y la educación pública en geografía en la perspectiva de la "enseñanza objetiva" para los Estados Unidos de Colombia:

> […] por qué i con qué fin se debe enseñar la Jeografía en las escuelas públicas? […] A la primera de estas preguntas responderé que la jeografia se enseña en las escuelas por que es útil al hombre bajo puntos prácticos mui importantes constantemente vemos periódicos que hablan de ciudades, batallas, ríos, montañas, costumbres; oímos tratar de reyes, emperadores, condados && y nada de esto comprendemos ni no nos damos cuenta si no tenemos siquiera algunos rudimentos de geografía: estudiando esta materia conocemos todo nuestro globo i por consiguiente, las situaciones de las ciudades, las vías de comunicación, los correos los gobiernos, &a i entonces si podemos comprender lo que leemos i nos damos cuenta de lo que oímos. /2. Ya vivos la importancia del estudio de la jeografia, veamos ahora qué parte de ella nos interesa más: a esto se contesta que lo más importante es la tierra patria. […] El poder que la tierra patria ejerce sobre las otras naciones lo traducimos por la importancia que presenta a todos sus habitantes, pues en ella encuentran estos variados i ricos productos; conocen todas sus vías de comunicación, los correos, religiones, costumbres i así pueden comprender sus relaciones comerciales entre los diferentes pueblos; pueden economizar tiempo transitando las vías más cortas, i saben con qué clase de artículos se pueden hacer mejor negocio con tal o cual lugar. De esta manera, los habitantes del país hayan el modo de vivir cómodamente i también el de ser útiles a sus semejantes. […] 3. La geografía es necesaria para la el estudio de la historia, pues esta no se puede enseñar sin tener algunos rudimentos de aquella. /

---

esclarecer el valor del calor para las sociedades. Cfr. Canguilhem, Georges, (1999) *La Decadencia de la idea de progreso*, Revista española de Neuropsiquiatria, Vol. XIX, Nº 72, p. 682.

[88] Marc Bloch mostraba su ascendencia ilustrada cuando precisaba al respecto en 1944: "[…] Creado por el siglo XVIII para expresar un bien absoluto, el nombre de civilización, a medida que las ciencias humanas se hacían relativistas, se plegó, naturalmente, sin perder su antiguo sentido, a este nuevo sentido realista. De lo que fue conserva únicamente su significación única, como resonancia de simpatía humana cuyo valor no es despreciable […]" Véase, *Introducción a la historia* (1994), México, Fondo de cultura Económica, pp. 144-145.

> La jeografía sola sería como la inmensidad desierta i la historia sin la geografía es una especie de fantasmagoría de Naciones que aparecen, se exhiben i desaparecen sobre la tela del tiempo sin dejar ni vestigios. / La Jeografía se ha llamado el local o el lugar de la historia, i esta ha recibido el nombre de jeografía móvil porque así como los hechos i acontecimientos parecen pasar i atrasarse con el presente, así los lugares en que aquellos han tenido lugar nos parecen moverse, pasando con la historia, cual pasan los hechos que ella nos recuerda. […] 4. La jeografía desarrolla i enriquece el espíritu, i cultiva el lenguaje. Como los niños adquieren gran cantidad i diversidad de palabras, su espíritu se enriquece con nuevas ideas, desarrollando las facultades intelectuales. La jeografia pues instruye i al mismo tiempo educa; pues como dijo el filósofo alemán Herbart: *no puedo concebir educación sin instrucción, ni instrucción que no eduque.* Por consiguiente, si los niños se instruyen, también se educan estudiando la Jeografia. […]"[89].

Queda pues justificada la importancia de la geografía: "porque es *útil* al hombre bajo puntos prácticos mui importantes" (Subrayo). Al logro de este propósito estaba enfocado, en primer lugar, la elaboración el mapa unificado de la Nación, una geografía que permitiera obtener un conocimiento de la extensión, riquezas, de la sociedad en general, sus gentes y costumbres, propósitos a los que fueron enfocados los proyectos geográficos y cartográficos que se emprendieron a lo largo del siglo XIX. Dentro de las reglas que se ordenaba seguir para lograrlo estaba el reconocimiento de lo "propio", lo "cercano", "la patria", A. S. Rubio citaba a Goethe diciendo: "*por qué ir tan lejos si lo bueno está tan cerca?".* De ahí la importancia del mapa en la enseñanza de la Geografía. Y en ese sentido iba la regla tercera: "cuida de la buena lectura del mapa, […] sabemos que el mapa es el libro de la geografía i por consiguiente debe estar construido especialmente; que no contenga sino lo necesario i característico, por que el niño se confundirá al ver tantas cosas accesorias sin importancia ninguna […]" (Rubio, 1880: 264).

La geografía oficial fue sin embargo poco "objetiva", según este mandato instruccionista: Incluyó todos los aspectos que mandaban los métodos, ya fueran corográficos o topográficos que respondían a la exigencia de los principios conceptuales y metódicos de la geografía moderna, así poco condujeran a una educación civilista, quizás ello explique la separación de la enseñanza del ejercicio oficial de la geografía[90]. Dicho de otro modo,

---

[89] Véase, A. S. RUBIO, *Jeografía* "Enseñanza objetiva", *Anales de la Instrucción pública de los Estados Unidos de Colombia,* Bogotá, Vol. I, noviembre 30 de 1880, Nº 3, pp. 209-210.

[90] Para éste problema, que apenas enunciamos remitimos a este grupo de estudios sobre la enseñanza de la Geografía en perspectiva histórica en el país. Cabrera, Gabriel (2010), "Los manuales escolares y la Amazonía 1880-1940", *Historia*

parece que, a finales del siglo XIX, la geografía no era enseñada en las instituciones escolares, y mucho menos la que había hecho el gobierno con la Comisión Corográfica, impresa solo para los colegios hacia la década de 1890[91]. Por esta razón, no hicimos de dicha enseñanza un objeto para la presente tesis, y nos mantenemos más bien en la idea de la Transmisión de la geografía en su nivel netamente oficial y de gobierno, enfocada más bien al reconocimiento de las riquezas de la Nación, mediante el inventario, la descripción, el mapa y la estadística, emanada de la ordenanza de la casa de borbón y heredada por la colonización criolla neo-borbónica de mediados del siglo XIX.

2.2. La geografía en la herencia ilustrada borbónica

En la época moderna, caracterizada por la realización de exploraciones en tierra desconocidas, sobre todo a la América española, la geografía cumplía el papel de una estrategia geopolítica enfocada al logro de los ideales de la *civilización,* dado que las sociedades seguían la dirección ineludible del *progreso* científico, cultural, económico y político. Esta búsqueda de la Civilización evidenciaba para los ideólogos que la humanidad tenía una "Historia universal, en la que Europa se consideraba como la única "civilización" con una historia, una ciencia ilustrada dispuesta para reconocimiento, explotación y la producción de representaciones de la naturaleza y de los grupos humanos encontrados,

---

y sociedad, Medellín, enero-junio, pp. 83-106; Quintero López, Dayro. *Algunos conceptos y teorías de la Geografía en la escuela periódico "La escuela Normal" y la enseñanza de la geografía. 1871-1884. Medellín,* La tesis no tiene fecha, tampoco ficha técnica. Por terceros supimos que es una tesis de la maestría en Historia de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín; Rocha, Silvia Juliana, (2008), *La Escritura de Manuales escolares de Historia en Colombia durante la segunda mitad del siglo XIX*. Trabajo de grado para optar el título de Historiadora, Escuela de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, p. 132; Cardoso, Néstor (2007), *Los textos escolares en Colombia dispositivos ideológicos 1870-1931.* Ibagué, Rudecolombia; Gómez, Lucella (1993), *La historia de los procesos del saber constituyente del discurso pedagógico de la geografía en Colombia en el siglo XIX.* Medellín, Tesis para optar el título de Magister en Historia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, 230 p; Blanco, José (1977), "El primer texto para la enseñanza de la geografía en Colombia", *Gaceta,* Bogotá, Vol. 2, N° 15, pp. 5-6.

[91] Del grupo de estudios sobre historia de la enseñanza de la Geografía en Colombia, tenemos noticia de que la geografía que se enseñaba a finales del siglo XIX era fundamentalmente la que se transmitía desde la lectura de Atlas y Geografías Europeas, los cuales fueron reproducidos en varios periódicos de la "Dirección de instrucción pública", pero no las geografías que se habían elaborado con la información levantada por la Comisión Corográfica. Véase, López, Dayro. *Algunos conceptos y teorías de la Geografía en la escuela periódico "La escuela Normal" y la enseñanza de la geografía. 1871-1884. Medellín,* La tesis no tiene fecha, tampoco ficha técnica. Por terceros supimos que es una tesis de la maestría en Historia de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín.

indiferentemente de las condiciones particulares de las demás sociedades, incluidas las pertenecientes al "Nuevo Mundo". (Domínguez et AL, 2000: 19; Nieto, 2000; 2001)[92].

El saber geográfico era concebido como un instrumento efectivo enfocado a la consecución de conocimientos “útiles” para la conducción de la Nación, de acuerdo con los ideales de la ilustración de los imperios europeos, proyecto que buscaban hacer suyo las sociedades de “Amigos del país”, impulsadas por el reformismo borbónico de mediados del siglo XVIII[93]. (Sarrailh, 1957: 413; Anes, 1975: 447)[94].

Pero una vez fracasadas las reformas borbónicas, de lo que se trató fue de que elites criollas, consolidadas en el proceso de colonización que se desplegó con fuerza en la segunda mitad del siglo XVIII, asumieran el conocimiento, explotación, y apropiación de las riquezas existentes en la nueva granada, elites a las que pertenecían los hombres de letras, gobernantes y militares que se ocuparon de la práctica geográfica. (Nieto, 2005, 3)[95].

Para éste pensamiento moderno ilustrado la Geografía era parte del saber constitutivo de las sociedades que veían en el conocimiento un instrumento para el ejercicio del gobierno, al lado de otras áreas como la medicina, la Anatomía, la fisiología, que habían logrado desarrollar un mayor rigor científico, a partir del cual, “[…] los ilustrados más conscientes eran partidarios decididos de la enseñanza de las ciencias útiles, y comprendían la

[92] Sobre el problema de la representación de América como lo otro diferente en la conquista y uso borbónico de los útiles encontrados, véase, Gerbi, Antonello (1982), *La disputa del nuevo mundo. Historia de una polémica, 1750-1900,* México, Fondo de cultura Económica; también, *Todorov, Tzvetan,* (1992) *La conquista de América el problema del otro,* Barcelona, Paidós,

[93] Sobre la historia de estas sociedades en la España del siglo XVIII, véase Sarraihl, Jean (1957), *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII.* México, Fondo de Cultura Económica, pp. 230-289.

[94] Sobre la utilidad política y militar de la Geografía, *La enciclopedia de* Diderot y D’Alembert escribía: “[….]. Lo que es cierto, es que los pueblos que mayor reputación han tenido, han reconocido la utilidad de la *Geografía:* en efecto, sin ella no hubieran tenido ni comercio extendido ni navegación floreciente. Ella servía a los conquistadores y a los generales celebres, como a los intérpretes de los escritores sagrados y profanos, guía siempre al historiador y al orador. Floreciente con las artes y las letras, se encuentra siempre marchar a su lado en las transmigraciones. Nacida, por así decir, en Egipto, como las otras bellas artes, se le ve sucesivamente ocupar la atención de los griegos, de los romanos, de los árabes y de los pueblos occidentales de Europa […]”. Véase, *L’Encyclopedie,* “Geographie”, M. Diderot (director) *Enciclopedié ou dictionnaire raisoneé, des sciences, des arts et des métiers, par une societé des gentes de lettres*. Edición fiel a la original de Pelet, tomo XVI Parte I. París, Bernet y Lausanne, 1779, pp. 5-37.

[95] Sobre la crisis de los Borbones, véase Portillo, José “Crisis de la Monarquía, 1808-1812”, Fernandez, Albaladejo (ed) (2002), *Los Borbones* Dinastía y memoria de nación en la España del siglo XVIII (Actas del coloquio internacional celebrado en Madrid, mayo de 2000. Madrid, Casa de Velásquez, pp. 597-623.

interdependencia entre las mismas […]". (Anes, 1975: 449)[96]. En este sentido, había una preocupación por el desarrollo de áreas de las ciencias naturales como la Geología, y las ciencias mineralógicas como la metalúrgica, enfocadas a la extracción de carbón, etc. A propósito, un ilustrado, "y consejero en muchas ocasiones del poder central", como Gaspar Melchor de Jovellanos (1844-1811), escribía en su *Informe sobre el beneficio del carbón de piedra y utilidad de su comercio* (1789), en el cual enfatizaba sobre la importancia de la enseñanza de las ciencias y la "utilidad" que cada una podría prestar en el logro del "Desarrollo":

> […] La aritmética y la geometría, para fijar ideas de verdad en el discurso y en las obras; la mecánica, para animar las artes y oficios; la navegación, para criar nuevos pilotos; la química, para mejorar los tintes y blanqueos; la mineralogía, para extraer los minerales; la metalurgia para perfeccionar el conocimiento y uso de los metales". [Estas luces podían aprovecharse en] todos los ramos de útil y provechosa industria, […] grande e importante medio a que debían su opulencia y sus ventajas las naciones sabias e industriosas […]" (Jovellanos, Citado por Anes, 1975: 449)[97].

Jovellanos había solicitado permiso en dicho informe al Rey Carlos IV (1748-1819) para fundar una escuela de mineralogía y náutica, gracias a la cual se fomentaría la explotación y el comercio de carbón en el principado de Asturias, la cual, luego de discusiones y disputas con la Universidad de Oviedo, pudo ser abierta el 7 de enero de 1794. (Sarrahil, 1957: 221)[98].

La geografía no estaba por fuera de ésta visión instrumental del conocimiento. Se colocaba en primer renglón de interés, al servicio de la política, por supuesto. Ahora bien, ésta impronta de la geografía constituía uno de los legados que la geografía del mundo antiguo le entregó como tradición a las sociedades modernas ilustradas. En este sentido, la geografía física, parte fundamental de la geografía general, estuvo enfocada al análisis de la sociedad en proceso de consolidación de su Estado-Nación, por parte de militares,

---

[96] Sobre la implementación de las reformas borbónicas en materia de Salud Pública en el Nuevo Reino de Granada véase, Alzate, Adriana (2007), *Suciedad y Orden*: Reformas sanitarias borbónicas en la Nueva Granada. Bogotá, Universidad del Rosario, pp. 74-170.

[97] Melchor de Jovellanos, Gaspar, *Informe sobre el beneficio del carbón de piedra y utilidad de su comercio.* Madrid, 9 de abril de 1789. (B.A. E. Tomo 50, págs. 463-4679.

[98] Se trataba con dicha fundación de darle impulso a la minería en el momento del "desastre español", el cual Foucault explica de esta manera: "[…] La posesión de minas había aumentado en efecto el numerario en forma tremenda –y, como consecuencia, los precios- sin que la industria, la agricultura y la población hubieran tenido tiempo, […] de desarrollarse en proporción: era fatal que el oro americano se derramara por Europa, […] dejando a España más miserable de lo que antes fuera […] (Foucault, Michel, *Las Palabras y las cosas*(1967), México, Siglo Veintiuno, pp. 186-187.

gobernantes, hombres de letras, sabios y viajeros que habitaban y visitaron el territorio de la Nueva Granda, de la independencia a la constitución de la República, la cual atraviesa el pensamiento social durante todo el siglo XIX[99].

Pero la inexistencia del Geógrafo especializado y la constatación del enciclopedista no era una particularidad o característica de la Geografía que se practicó en la Colombia del siglo XIX, ésta no constituye, por así decir, una situación de "atraso" de la geografía, como podría creerse, sino que era más bien una disposición propia del estado del saber geográfico como *formación discursiva* que tiene unas características que le son propias a su proceso de constitución, pese a que se le reconocía fundamental para el logro del "progreso" de las naciones, no contaba con una formación especializada, que solo lograra conseguir la Geografía a mediados del siglo XX[100].

Fue en el espacio de formación del saber geográfico inespecífico que apareció en la sensibilidad romántica Alemana de principios del siglo XIX, la preocupación por las relaciones entre el hombre y su entorno. Dicho problema se encuentra en la *Ilíada* como una búsqueda por comprender los a pueblos antiguos y distantes, tradición que será retomada por la Geografía cultural del siglo XIX[101], en una frontal crítica con el determinismo geográfico clásico[102].

De esta preocupación hablaba la obra de Alexander de Humboldth, quien propuso el concepto de "medio", para comprender las relaciones de mutua afectación entre las especies vegetales y la tierra. Fue de Humboldt que Karl Ritter tomo el concepto de

---

[99] Se trata de una tradición criolla que se consolido con los procesos de colonización a lo largo del siglo XVIII hasta el siglo XX. Véase los interesante análisis de HERRERA, Marta, *Ordenar para controlar* (2002), Bogotá, ICAHN; "Elementos de una colonialidad y biopolítica en una historia caribeña (Ficticia)", *Nómadas,* nº 26, abril de 2007, pp. 70-79; Castro, Santiago, "¿Disciplinar o poblar? La intelectualidad colombiana frente a la biopolítica (1904-1934)", *Nómadas,* nº 26, abril de 2007, pp. 44-55.

[100] Ésta particularidad nos refuerza más la idea, tomada de *La Arqueología del Saber* de Foucault, que para el siglo XIX es más conveniente hablar de la Geografía como un "saber" antes que como de una "Ciencia".

[101] La expresión "Geografía cultural" fue propuesta en 1875 por Ratzel, sin desligarla de la Geografía física misma: "[…] La geografía cultural implica, por tanto, un programa unificado con el objetivo general de la geografía: es un entendimiento de la diferenciación de la tierra por Partes. Sigue siendo en gran parte observación directa de campo basada en la técnica del análisis morfológico desarrollada en primer lugar en la geografía física […] trata de determinar las sucesiones de cultura, […] en el descubrimiento de la composición y significado de loa agregados geográficos, […], en alcanzar un conocimiento más preciso de la relación de la cultura y de los recursos que son puestos a su disposición […]" (Sauer, citado por Fernández, 1996: 225).

[102]. Véase, Bochetti, Carla, *Geografía cultural y geografía antigua* [en línea:] <http://www.bdigital.unal.edu.co/1534/14/13CAPI12.pdf> [página visitada en abril 03 de 2013]

"medio" para explicar las relaciones entre el entorno y el hombre en su proceso antrópico de ocupación de la tierra. Así mismo, Friederich Ratzel propuso el concepto para estudiar los grupos humanos pero lo amplió a los individuos, hacia el entorno pero a escala de los grupos Humanos (Castrillón, 2000: 35; Stoddart, 1998: 169; Fernandez, 1996: 221;). De la preocupación ratzeliana saldrá la geografía transformada, de ciencia de la tierra a ciencias social, centrando sus intereses en las relaciones espaciales entre los humanos y la naturaleza de la superficie terrestre (Gangas, 1998:133).

Fue por la vía de la crítica al determinismo geográfico clásico que emergió la geografía cultural y luego la antropología cultural, como dos espacios de problematización de las relaciones hombre-medio, y será precisamente en este momento que la geografía será relevada de su lugar de forma de conocimiento de la sociedad, por la aparición de la antropología cultural. Es decir, que la antropología está alojada en la geográfica cultural de manera omnipresente para el quehacer del antropólogo de muy diversas maneras[103]. En tanto la geografía y la antropología culturales abrieron el camino para conocer la diferencia étnico-cultural, el énfasis se puso en los saberes vecinos a la lingüística y la paleontología que inauguraban la "mirada distante", y la geografía quedó definitivamente relegada a un conocimiento cimentado al servicio del arte del gobierno, como un trabajo incesante de inventario, descripción y valoración de los territorios, enfocado a servir a la administración del Estado, que por estar fundamentado en la "oficina de longitudes", conserva los criterios de conocimiento corográficos clásicos, perdiendo la mirada sobre la dinámica social y cultural, retomada luego por la Antropología como su objeto[104].

[103] *Véase*, Korsbaek, Leif, "La Antropología y el estudio de la Geografía", *Revista de Antropología,* México, p. 71, [s.f], [en línea:]
<http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtual/publicaciones/revis-antrop/2007_n5/pdf/a03.pdf< [Página visitada en mayo 05 de 2013].

[104] En Colombia, fue precisamente en 1903 cuando apareció la "oficina de longitudes" que se dio la fundación de la "Sociedad geográfica de Colombia", dándole un giro a la geografía física practicada hasta entonces hacia la planigrafia practicada por los ingenieros-geógrafos. *Véase*, Obregón, Diana, (1990), "La Sociedad geográfica de Colombia", *Sociedades científicas de Colombia* la invención de una tradición, Bogotá, Banco de la Republica, p. 185-210.

2.2.1. El frenesí por la descripción de la Nación: los proyectos geográficos antes de Codazzi

En la primera mitad del siglo XIX, rico en transformaciones, se tiende a dar al país recién independizado, ventaja en la práctica de una geografía descriptiva de la Naciente Republica, orgullosa de su porvenir. Muestra fehaciente de que tal interés venía heredado del poder borbónico criollo, pero que fue con la nueva situación política creada con la independencia que el conocimiento geográfico se enfatizó aún más necesario para el logro de la estabilización y gobernabilidad de la Nación.

Según los limitados conocimientos geográficos de entonces, el territorio de la Nueva Granada estaba caracterizado por el clima de cada subregión, compuesto de "frescas tierras altas", ubicadas muy hacia el interior del país, "cálidas regiones bajas", ubicadas hacia el exterior de los ríos del Magdalena y del Cauca, cuyos valles forman las "tierras bajas", caracterizadas por ser ricas en oro y metales pero *poco* aptas para la "civilización"[105]. El territorio era reconocido como de naturaleza agreste, escarpado por el sistema montañoso de los Andes, de clima tropical, con una economía limitada por las condiciones de su geografía, y el "aislamiento geográfico", todo lo cual hacía los obstáculos para el logro del desarrollo nacional. (Safford, 1987: 43-44; Jaramillo, 1988: 32)[106].

A la solución de este tipo de problemas estuvieron enfocados los diversos proyectos geográficos que se emprendieron a mediados del siglo XIX, en cuanto la intervención y posible solución estaba antecedida de la identificación, el conocimiento y la representación de los mismos, mediante el levantamiento de un mapa de la Republica, tarea solicitada por

[105] Arias Vanegas, Julio, habla más bien de dos territorios en términos de "Países", que era también una denominación propia del siglo XIX: "Países andinos", tierra altas propias para el ganado y forma de vida tranquila" y la agricultura, y los "países ardientes", estaba excluidos de la civilización por habitar allí el Salvajismo y la barbarie de negros, mulatos e indios. Cfr. *Nación y diferencia en el siglo XIX,* (2005), p. 76.

[106] Esta idea de una Colombia determinada por las condiciones topográficas del territorio, el cual la hacía tener una economía restringida y de una sociabilidad incomunicada, fue construida por los viajeros extranjeros que visitaron el país hacia mediados del siglo XVIII, quizá por que veían el país en comparación con otra realidades como México o Perú, dicha mirada configuró toda una forma de ver el país acríticamente, tras la se formó toda una historiografía que todavía cuenta con mucha credibilidad. Fue estudiando sistemas de comunicación en relación con la configuración de un hábitat y unas formas de vida, que se ha podido ver y nombrar dicha mirada como la "hipótesis aislacionista", y avizorar más bien una sociedad de una alta movilidad social y comercial con unos sistemas de transporte y comunicación propios. Véase, Gutiérrez, Felipe, "Lugares comunes de la historiografía", *Las comunicaciones en la transición del siglo XIX al XX en el sistema territorial colombiano* (2012), Tesis doctorado en historia. Medellín, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Escuela de Historia, pp. 59-70.

el entonces geógrafo y militar Tomas Cipriano de Mosquera al geógrafo italiano Agustín Codazzi, de quién conocía su amplia reputación, tanto como militar y como geógrafo, por su trabajo corográfico desarrollado en la hermana república de Venezuela y por sus batallas libradas en el proceso liberador, primero al lado de la campaña de Bolívar, y años más tarde, al lado de José Antonio Páez. Codazzi mezclo siempre sus actividades de geógrafo y militar.

Dado que la geografía que se practicaba en el siglo XIX era una geografía ilustrada, es decir, que su práctica era indiferenciada de otras prácticas intelectuales, políticas, de gobierno e incluso comerciales, una pregunta se impone: ¿Cuál era el perfil de los geógrafos que llevaron a cabo dicha práctica?, ¿les distinguía el hecho de ser militares o sabios naturalistas a los geógrafos de la Colombia del siglo XIX, cuando hablaban de geografía?

Ahora bien, el saber geográfico del siglo XIX colombiano no era practicado por geógrafos especializados, como se lo trató de conseguir a partir de la fundación de la Sociedad Geográfica de Colombia (1903), proceso que solo pudo mostrar resultados cuando, al parecer, pudo salir de las concepciones abstractas y lineales del espacio, (BOLIVAR, 2010: 102), hacia los años setenta del siglo veinte, con la emergencia de la geografía humana. Se trataba, de un saber practicado más bien por ingenieros militares, aficionados provenientes de diferentes áreas adjuntas al gobierno, lo cual le da un particular lugar a la geografía como un saber que se constituyó alrededor del poder de conocer para ordenar y gobernar.

¿Cuáles eran los intereses de tipo gubernamental en la ejecución de los diferentes proyectos geográficos?, ¿Qué tipo de problemas le planteaban dichos proyectos a la geografía física que se practicaba entonces?, ¿Cuáles eran las implicaciones en el proceso de conocimiento que tenían conceptos geográficos, “corográficos” o “topográficos”, utilizados por los diferentes proyectos geográficos?

El grupo de personalidades que practicaron la geografía a lo largo del siglo XIX estuvo conformado por sabios, naturalistas hombres de gobierno, viajeros y militares, tanto nacionales como extranjeros. Aunque nuestro propósito se enmarca en el surgimiento de la

Comisión Corográfica (1849-1861), y se extiende hasta 1884, cuando después de la experiencia de "la segunda Comisión corográfica", la que integraron María Paz, Felipe Pérez, y Enrique Price como dibujante en remplazo del venezolano Carmelo Fernández, llega hasta el momento en que la Comisión Científica organizada por Rafael Núñez fue evaluada y cancelada. Varios factores se imponen como tareas que hacen que debamos considerar como antecedentes los proyectos geográficos que se desarrollaron en la primera mitad del siglo XIX. Dada la preponderancia alcanzada por el espíritu y por la incidencia de su obra cartográfica, haremos referencia básicamente a las preocupación de Francisco José de Caldas y Tenorio, "el sabio Caldas", y a José Joaquín Acosta, dos referentes obligados para comprender los antecedentes de la geografía antes del surgimiento de la Comisión Corográfica, al promediar el siglo XIX.

2.2.1.1. Francisco José de Caldas y Tenorio

Francisco José de Caldas y Tenorio (Popayán1768-1816), "el sabio caldas", como pasó a la historia[107], fue uno de los más representativos discípulos de los reformadores y estudiosos que tuvo el Nuevo Reino de Granada. Caldas estaba dentro de personalidades como el padre jesuita Joseph Gumilla, Charles Marie de La Condamine, Jorge Juan de Santa Cecilia y el jesuita Antonio Julián, entre otros, que promovían la idea de impulsar un redescubrimiento científico de América por parte de Europa. Este tipo de personalidades intentó por su propia cuenta el redescubrimiento de las riquezas, apropiación y conocimiento de la Nueva Granada con miras a consolidar un Estado fuerte y controlado por las elites criollas organizadas para la apropiación y explotación de los recursos de la América Española. (Garrido, 1993: 20; Rueda, 2000; Nieto, 2003).

Bajo estos presupuestos conceptuales publicó el 8 de diciembre de 1807 su *"memoria" sobre el ESTADO de la Geografía del virreinato de Santafé de Bogotá, con relación a la economía y al comercio, por don Francisco José de Caldas, individuo meritorio de la expedición Botánica del Reino, y encargado del Observatorio Astronómico de esta*

[107] Luis Alfonso Palau ha llamado la atención sobre el infortunio de este calificativo dado acríticamente a Caldas, diciendo, "[…] como si 'Caldas' fuera su nombre y 'sabio' su apellido […]" cfr. "Caldas, autor de un pequeño tratado pascaliano de antropogeografía" *Revista de Extensión cultural* Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, Nº 15 de 1983, pp. 27-87.

capital[108]. Con este estudio se abrió su proyecto editorial del *Semanario del Nuevo Reino de Granada* publicado entre 1808 y 1811.

El título de la "memoria" de Caldas contiene ya varios elementos significativos, marcas de su concepción de la geografía. En primer lugar, Caldas se proponía hacer un diagnóstico de la geografía, pero no un balance cualquiera sino al mismo tiempo, establecer un "ESTADO" de cosas, poniendo la geografía en relación con el estado de la "Economía" y del "comercio". O sea que para Caldas la geografía como saber no estaba desligado de la actividad económica, comercial[109] y política.[110] Ello explica la sentencia con que abría su estudio: "[…] Los conocimientos geográficos son el termómetro con que se mide la ilustración, el comercio, la agricultura y prosperidad de un pueblo. Su estupidez y barbarie siempre es proporcionada a su ignorancia en éste punto […]" (Caldas, 1808: 1-2). La presencia de la geografía física, aporta los conceptos, técnicas, y sistemas de medidas con los cuales Caldas refiere la extensión y jurisdicción de la Nueva Granada, y permite comprender las múltiples relaciones que ésta establecía con su contexto geográfico. Respecto de la geografía como instrumento para el accionar político, Caldas era consciente de que ésta "[la Geografía], da la extensión del país sobre el que se quiere obrar […]" (Caldas, 1808ª: 15). Éste obrar abarcaba para Caldas todas las posibilidades que ofrecía el conocimiento practicado con criterio "útil", transformador, ideal al que quería contribuir con su publicación del *Semanario,* que entonces quedaba claramente explicitada de esta manera: "[…] Consagrado principalmente a la felicidad de esta colonia, no puede abrirse de una manera más digna, que presentando el cuadro de nuestros conocimientos geográficos […]". (Caldas, 1808ª: 16).

---

[108] Cfr. Semanario del Nuevo Reino de Granada. Nºs 1 -6, enero 3 a febrero 7 de 1808. Edición facsimilar, Biblioteca popular de cultura colombiana, Bogotá, 1942, pp. 15-54.

[109] Éste énfasis en la economía y el comercio muestra la filiación "fisiócrata" de la geografía de Caldas. Para estos, explica Foucault: "[…] sin que sea posible un cambio: es decir, que se tenga a la disposición un excedente del que tenga necesidad el otro […] Antes del cambio, no hay más que esta realidad, escasa o abundante, que ofrece la naturaleza […]" (Foucault, 1967: 190).

[110] Nótese la resonancia del proyecto de Caldas en el prólogo de la *Jeografía física i política de los Estados Unidos de Colombia* de Felipe Pérez (1862), con el cual unía la geografía de Caldas con el proyecto corográfico emprendido por Agustín Codazzi: "[…] Ni estos trabajos literarios, ni las cartas españolas de Fidalgo, Talledo i Churrusca, como tampoco las modernas de Humboldt, Mosquera i Acosta, satisfacían por completo las necesidades del pueblo i del gobierno. […] El comercio, la industria, las artes, el Gobierno mismo, necesitaban de un completo conocimiento de la República, i siendo el apremio general, dio al fin su fruto lisonjero con el establecimiento de la Comisión Corográfica, encargada oficialmente no solo de levantar la carta general del país i la particular de las secciones, sino también de escribir también su geografía en una vasta i minuciosa escala". (Pérez, 1862: vii).

De este modo, la Geografía Económica, para él, "tan antigua como nuestras necesidades"[111], abarcaba todo tipo de descripciones o análisis que relacionaran y vincularan hechos y procesos económicos con su dimensión espacial y territorial que permitieran la apropiación de la colonia. (Nieto, 2003: 14). Caldas retomaba así las más antiguas tradiciones que hacían de las descripciones geográficas una forma de incorporar los diversos factores presentes en un territorio. Conocer los recursos, la producción, el comercio y el intercambio entre territorios, así como la localización de las actividades, la dedicación de la población, la explotación económica de unos hombres sobre otros -tanto en el interior de una sociedad como entre sociedades-, son aspectos de la vida económica que, global o parcialmente, estaban presentes siguiendo los intereses del momento y de quienes estaban interesados en dichas descripciones.

En este sentido, la geografía física, valga decir descriptiva, quedaba justificada por el detalle y pormenores que ofrecía de las sociedades recorridas por los viajeros y geógrafos. Caldas extendía la mirada a lo largo y ancho de la geografía que exploraba, cubriéndola en su recorrido con los sistemas de medidas de que disponía la geografía moderna, lo cual no le impedía hacer categorizaciones, que provenían del contraste que establecía en las regiones. Después de recorrer en detalle los accidentes geográficos de la inmensidad de la cordillera de los Andes, llegado a la desembocadura del Magdalena exclamaba sobre el territorio de la costa:

> […] El calor abrazador y constante (de 27º a 30º Reaumur) reina en las llanuras que hacen casa a esta soberbia cadena de montañas. El hombre que habita estas regiones se desarrolla con velocidad, y adquiere una estatura gigantesca; pero sus movimientos son lentos, y una voz lánguida y pausada, unida a un rostro descarnado y pálido, anuncia que estas regiones no son las más ventajosas para el aumento de la especie humana. […]. (Caldas, 1808ª: 19-20).

[111] La expresión "Geografía económica" no era tan antigua como creía Caldas. Tanto L*a Enciclopedia* de Diderot y D'Alembert como la *Enciclopedia metódica,* (1782), presentaban la geografía dividida en 1. "Geografía antigua"; 2, "Geografía medieval"; y 3. "Geografía moderna", y 4. la "Geografía económica", no aparecía integrando ninguna de estas tres subdivisiones. De modo que para el momento en que Caldas escribía ésta expresión no era utilizada y no se sabe muy bien cuando esta aparece. El diccionario de Geografía de Pierre George (1991), aborda el término solo como parte de la Economía. "*La Geografía económica*, dice, tiene como objeto el estudio de la proyección de los diferentes sistemas económicos sobre el espacio y la de sus interrelaciones". (Georges, 1991: 200). Parece que Caldas formó la expresión tomando elementos de la geografía física y de la "economía natural" que había acuñado el botánico Karl Linneo. Véase, Frank. N. Egerton. "Economía de la naturaleza"**.** Patrick. Tort. (ed.) *Dictionaire du Darwinisme et de l'Evolutión.* tomo. I. Paris, P.U.F., 1996. *Economie de la nature Economy of nature.* Frank. N. Egerton. Trad Pierre-Emanuel Dauzat. pp. (1325-1329. (Traducido por Román Aguiar Montaño).

Pero no solo “el hombre” que habitaba estas “regiones” le resultaba impropio para ser reproducido como especie humana. También la naturaleza agreste le resultaba peligrosa, amenazante, insana, la cual “amenaza a todo viviente en estas soledades”. Las especies de animales que encontraba le resultaban contrastantes como componentes de un paisaje entreverado entre lo radiante del paisaje exuberante, propio de la apreciación romántica y exaltada, y lo amenazante y sórdido que le resultaba la relación que había que tener con la naturaleza salvaje, que enfrentaba al viajero, extraño, con todo tipo de especie animal, dentro de los cuales sobresalía el “enorme cocodrilo”, (Caimán) [el cual] ejerce un imperio tan ilimitado como cruel” (Caldas,1808ª: 20).

En estas condiciones de temor y desprecio por el paisaje inhóspito y amenazante encontrado en la costa, hace que Caldas, después de abundar en apreciaciones detalladas de los Andes, vuelva su mirada sobre esta su tierra natal, como quien se regresa a casa. Ello explica el tono exaltado con que se expresa, el cual contrasta significativamente con el lenguaje y el tono utilizado para hablar de la costa. Para Caldas, mientras que la costa de Santa Marta y Cartagena presentaba “un calor abrazador constante”, la región media de los Andes presentaba un “clima dulce y moderado”, el cual estaba caracterizado por ser apto para el cultivo de la agricultura, pues, “Produce árboles de alguna elevación, legumbres, hortalizas saludables, mieses, todos los dones de seres”. Caldas relacionaba de este modo, el clima frío con la civilización y la agricultura, en contraste con el clima caliente que forma gente de “estatura gigantesca; pero sus movimientos son lentos, y una voz lánguida y pausada”. Sabemos que el oficio propio de esta región caliente era, fundamentalmente, la minería del oro, y era trabajada fundamentalmente por “gente negra” (afrodecendientes, se dice hoy). La valoración negativa que Caldas hacía en su Geografía resalta demasiado si tiene en cuenta además, la convicción con que abrió el estudio de la contribución al desarrollo económico que hacía parte de la búsqueda de “la felicidad de esta colonia”[112].

[112] Para 1800 la minería del oro estaba en segundo renglón de la economía Nacional con un monto de tres millones de pesos ($ 3’000.000), con la participación de 11.5 regiones geográficas, después de la agricultura que movilizaba catorce millones (14.000.000), con la participación de 55 regiones naturales. Véase, Kalmanovitz, Salomón y López, Edwin, *Las Cuentas Nacionales Colombianas en el siglo XIX,* [Disponible en línea:] <http://www.salomonkalmanovitz.com/Columnas/Las%20cuentas%20nacionales%20en%20el%20siglo%20XIX.pdf> [página visitada en agosto 16 de 2013].

Caldas marcó el pensamiento geográfico colombiano en el siglo XIX[113]. Elaboró uno de los proyectos más prominentes y por tanto de referencia obligada, si se quiere comprender la geografía en "El camino de la Nación" a la constitución de la República. El hecho que sea básicamente un proyecto editorial debe ser apreciado en su justa medida, como la intención de producir una transformación vía el conocimiento, el cual era como "[…] consagrado principalmente a la felicidad de esta colonia, […]" (Caldas, 1808: 16).

2.2.1.2. Tomas Cipriano de Mosquera

Otro de los proyectos Geográficos que surgieron en la primera mitad del siglo XIX colombiano, esta vez gubernamental y militar, después del de Caldas, fue el del geógrafo militar Tomas Cipriano de Mosquera y Arboleda (1798-1878). Mosquera nació en Popayán de una familia prestigiosa, tanto por la prestancia de las personalidades que fueron dentro de las diferentes esferas del gobierno como por la ascendencia añeja española de la línea Figueroa que se remontaba a los: Cantabria, Asuero, Fernández y Teresa (Nieto, 2005: 115)[114]. Procedencia referida a un linaje de Guerreros "arrianos" de los pueblos cristianos del Mediterráneo que se asentaron en España, se convirtieron al catolicismo y firmaron la lucha contra los moros. (Castrillón, 1994: 13-14). De ahí que "los Mosquera" figuren incorporados a las legendarias aventuras de la conquista de América como son *La Araucana,* del español Alonso de Ercilla y por Garcilazo de la Vega en sus narraciones sobre la conquista del Perú y la Florida. Sin embargo, Mosquera cartógrafo a que nos referimos representa el ascenso criollo de un hombre que se formó en esa lucha de guerra de guerrillas que libro Popayán por destruir los monopolios reales alrededor de la economía minera que predominó en el Chocó, Barbacoas, Supía, Marmato, Rio Cauca, Costa del Pacifico. Este auge de la minería ocurría en manos de esta aristocracia a la que pertenecían los Mosquera, "la más culta de la Nueva Granada", que mereció el afecto de

[113] Así Felipe Pérez escribiera enalteciendo el trabajo de la Comisión Corográfica que él continuo: "[…] Antes de que se organizara en el país la Comisión Corográfica, la geografía nacional no estaba mui adelantada que digamos. Su punto de partida casi puede decirse que fueron las noticias equivocadas i exageradas de los descubridores i cronistas, los artículos de periódico de Caldas i Zea, los trabajos reducidos i especiales de Restrepo i los rápidos i jenerales de Humboldt. Más tarde los geólogos Acosta y Boussigault agregaron algo mui importante al bosquejo común. […]" Pérez, Felipe, *Jeografia física i política de los Estados Unidos de Colombia* (1863), Bogotá, Imprenta de la Nación, p. v.

[114] Sobre la instalación de las seis generaciones de los Mosqueras en el Nuevo Reino de Granada, véase, Lobsfrom, William, *La vida intima de Tomas Cipriano de Mosquera (1798-1830)* Prologo de Malcom Deas, Bogotá, Banco de la República, El Ancora Editores, 1996, pp. 13-14.

Bolívar y de todas las aristocracias Payanesas durante todo el proceso político-militar de la reconquista y constitución de la Gran Colombia y las posteriores guerras civiles en que participó Mosquera hasta su muerte, ocurrida en 1878. (García, 1974: 52-53).

¿De dónde le venía a Mosquera su preocupación y dedicación por la geografía? Mosquera no era ni un naturalista, ni un viajero, ni un comerciante, ni un hombre de letras, aunque su interés de clase por la dominación política y sobre abundancia económica le hacía relacionarse con los conocimientos útiles a la minería, a los cuales solo podía contribuir la geografía, más concretamente la geografía económica; sin embargo, Mosquera de este tipo de hombres que era todo esto a la vez. Sus inquietudes particulares, propio de un militar egoísta, un caudillo cesarista dispuesto al sacrifico de vidas cuando así se lo exigían las conveniencias tácticas, lo hizo ver como un general áspero y fanfarrón[115]. Su preocupación por el conocimiento del territorio, tanto por el del adversario como por el propio, le condujo por el conocimiento geográfico y cartográfico, de modo que estos le permitieran pasar de la táctica a la estrategia política y militar.

En la lucha política Mosquera no era un hombre de principios, se limitaba a sacar partido de la evolución de los acontecimientos, por lo cual se llamaba así mismo bolivariano radical, porque tenía una clara consciencia política y económica del asunto religioso. (García: 1974: 55). Intereses económicos, políticos y militares, los cuales acompañaba de sus conocimiento de geografía hacían de su carrera una obra progresista y amplia en

[115] Henao y Arrubla lo describen, como: "[…] De mirada brillante, y estatura regular, cuerpo delgado y arrogante, cabeza grande, abultada hacia atrás y a los lados, cubierta de cabellos abundantes, pero negros y crespos, frente amplia y despejada, usaba bigotes y patillas cortas y aunque el cuello era algo torcido, llevaba la cabeza erguida […]" *Historia de Colombia para la enseñanza secundaria,* Bogotá, Voluntad, 1967, citados por Castrillón, 1994, 56.) Esta carta dirigida desde Popayán, en el 29 de julio de 1839 muestra muy bien su talante: "[…] Mañana al amanecer marcho para pasto y pienso entrar dando órdenes como un sultán; porque esto es lo que puede proporcionarme un pronto triunfo. Puede que se amotinen contra mí y aún que puede llegar el caso que me asesinen; pero es necesario aventurar algo para terminar pronto una revolución que puede constar mucha sangre y desolación […]" (p. 303). Y está otra carta dirigida un mes después desde Pasto a Alejandro Vélez, el 14 de agosto de 1839, hablaba de su talante guerrerista y despiadado: "[…] Mi querido camarada: me tiene Ud. Aquí sin haber derramado sangre ajena ni mía y con la esperanza de que esto concluya satisfactoriamente si de un momento a otro no se me atraviesa alguna dificultad. En todo caso estoy resuelto a perecer antes que salir desairado. Es preciso dejar esta provincia castigada y contenta, esto parece una paradoja pero es imposible. Por lo pronto la tengo humillada, en seguida haré suprimir los conventos y después tomaré otras providencias para desarmar enteramente el fanatismo. […] Tenga U. por seguro que si no se maneja con mucha procedencia a esta gente hay que hacer una matanza horrorosa y lo peor de todo es que siempre tendremos aquí enemigos y necesidad de mantener una guarnición respetable. A pesar de que ningún ofrecimiento he hecho porque he querido [tener] al gobierno en absoluta libertad para obrar [pronto], siempre cumpliré gustoso las ordenes que me comunique sean cuales fueren […]" *Archivo Epistolar del General Mosquera,* correspondencia con el General Pedro Alcántara Herrán 1827-1840. Bogotá, Kelly, 1972, tomo I, Edición dirigida por J. León y Robert H. Davis De la Academia Colombiana de Historia, pp. 303; 313-314.

cuanto construía una visión nacional con consciencia geográfica, propio de los generales que habían participado de la guerra civil, que ponían todo el énfasis en la conquista y del dominio de las salidas por el Atlántico, el Pacifico, el Magdalena y Cali-Buenaventura.

Mosquera tenía grandes ansias de autodominio, las cuales son apreciables tanto en su postura militar guerrerista como cuando se aplicaba a sus estudios geográficos. Buscaba no fiarse de ningún dato suministrado por otros estudios sino que se aplicaba a construirlos él mismo, tarea a la cual le ponía amplio espíritu universal. Sin embargo, esto no la hacía un riguroso científico sino un vanidoso general, ello explica también su disposición a pertenecer a las sociedades y Academias del conocimiento[116]. Mosquera hizo de "los títulos y los uniformes"- a decir de Antonio García-, la manera de obtener voz de académico que le permitiera sacar adelante sus proyectos políticos, dentro del cual la geografía solo era un conocimiento al servicio de su carrera militar.

2.2.1.3. Tomas Joaquín de Acosta (1800-1852)

El General Acosta, como era comúnmente llamado, fue uno de esos hombres que en la Nueva Granada su vida transcurrió entre la política, los negocios y el ejercicio del gobierno, con una clara predilección por las órdenes militares, los cuales buscaban hacer uso de la ciencia para contribuir con su participación al progreso de la Republica, una de las actividades que tenía como indicador para salir del atraso en que ésta se encontraba con relación a otros países, en la primera mitad del siglo XIX. El nombre de Joaquín Acosta está asociado particularmente Al grupo de hombres de letras y militares que se dedicaron a la búsqueda de progreso en los conocimientos geográficos del país, el principal desarrollo técnico y científico del país después de la independencia. (Sánchez, 2004: 391). En este espacio institucional, la práctica geográfica era un espacio poblado tanto por hombres de ciencia como militares, preocupados por contribuir a la pacificación de la Republica, construir vías y caminos, cómo tener un buen alumbrado en la capital, entre otras preocupaciones que llevaba a las sociedades de que fue miembro como hombre de

[116] Mosquera perteneció a las Sociedades de Geografía de Nueva York y de París, al Instituto Histórico y Geográfico del Brasil, a la Sociedad de agronomía Práctica de París, a la de Etnología de Nueva York, y a la de Anticuarios del Norte (Dinamarca), entre otras.

ciencia[117]. (Gómez, 1989). El General Acosta perteneció a ese grupo de hombres ilustrados, que de Caldas a Agustín Codazzi, hicieron de la formación en Derecho el espacio de cultivo de las ciencias, y que hicieron converger en la geografía por diversos caminos, la actividad científica por excelencia. (Sánchez, 1999: 77; 2004: 387). Acosta pertenece por derecho a ese grupo que reclamaba a gritos que se obtuviera cuanto antes la carta de la Republica, y a ella dirigió su carrera política y sus relaciones internacionales, en las que integró diversas sociedades científicas, realizó múltiples viajes alrededor del mundo interesado en las ciencias físicas, matemáticas, astronomía tomando lecciones de ingeniería militar que lo pusieron en relación con importantes figuras de la época como Boussingault, Roulin, logró participar en el levantamiento del mapa de Francia, donde aprendió el levantamiento de planos, todo ello lo hacían el hombre más indicado para emprender la organización del levantamiento del mapa de la Republica, tan requerido. (Acosta, 1901: 77-78; Sánchez, 1999: 78, 85). Ahora bien, ¿por qué no fue Acosta tomado en cuenta para integrar por lo menos la descripción de la republica que mando emprender el gobierno en 1839? La respuesta, tiene que ver con la prioridad que los ingenieros-geógrafos fueran extranjeros, europeos: "el poder ejecutivo contratará *en Europa* dos ingenieros geógrafos"[118]. A pesar de que Acosta trabajó con el funcionario militar francés Coraboeuf en la solicitud hecha por el gobierno de la Nueva Granada en los cálculos geodésicos solicitados para iniciar el proyecto, a Acosta le fue negada toda participación directa en éste. Al parecer sus propuestas, si bien estaban a la vanguardia de los métodos más modernos en geografía, que habrían permitido elaborar una geografía más precisa en sus cálculos, el gobierno seguía en su idea de una geografía que respondiera a la impronta económica que había señalado Caldas desde principios del siglo: una geografía económica, de cara a la comprensión de las relaciones entre el individuo y el medio, diferenciadas pro sub-regiones, en la cual, según el clima de estos permitía "tocar el espíritu" del hombre[119].

Fue en este contexto de negación y de darle prioridad al saber extranjero sobre el Granadino que Acosta, como para "sacarse el clavo", trabajó en la elaboración de uno de

[117] Véase, Baun, P (1853) "Biografía Jeneral Acosta", Bogotá, Imprenta del Neo-granadino, p, 11-12, *Folletos Miscelánicos,* N° 27, Sala patrimonial Universidad de Antioquia.
[118] Véase, *El Argos,* Bogotá, N° 75, 28 de abril de 1839, p. 1, citado y subrayado por Efraín Sánchez, 1999: 85).
[119] Era la argumentación antropogeografica que ensayaba Caldas en su estudio "La influencia del clima en los seres organizados" (1808), *Obras completas,* Bogotá, Universidad Nacional de Colombia 1978. Véase en apartado sobre Caldas en este mismo capítulo.

los mapas de la Republica más importantes de la primera mitad del siglo XIX, en la idea de contribuir a completar los mapas del mundo, a partir de explorar el interior geográfico de las Repúblicas y elaborar mapas nacionales (Sánchez, 2004: 393). De este modo, presentó en 1847 la "Carta jeografica de la Republica", ante la sociedad geográfica de París, cuya valoración hizo de manera elogiosa Jomard, considerando los métodos utilizados, el trazado de límites entre provincias, la inclusión de nuevas posiciones que faltaban en mapas anteriores, y la fijación del límite de la cordillera de los Andes, entre otros atributos, y señaló:

> Cuando se compara el mapa de Acosta con los de la América del Sur de la Cruz y la de Spix y Martius, los más recientes, y con otros, se notan diferencias importantes […] la geografía física de esta parte de la América del Sur debe ser revisada de una manera notable con las observaciones anteriores observaciones […] Es latina que el señor Acosta, que tiene en su poder con grandes detalles cortes geológicos que señalaban muy claros los perfiles de la cordillera no hubiera publicado sino uno solo, y eso en una escala tan pequeña! Sin embargo, tiene el proyecto de publicar más tarde esos detalles […][120].

Al parecer, Acosta no elaboró más mapas sino que este más bien reunía otros menores que ya había hecho sobre regiones particulares de la Republica, según itinerarios militares, más bien en este puso en práctica toda su destreza y conocimiento vigente en el arte de la cartografía. Respecto de la subrogación de que fue objeto, sin embargo su rol social y científico en Francia y Europa redundó en un mayor y mejor conocimiento de la República que más tarde, cuando se conozcan los trabajos de Agustín Codazzi y la Comisión Corográfica, redundará en un beneficio y tendrá como efecto la alta valoración en que se tuvo la geografía codazziana.

La transmisión del saber geográfico muestra en relación a Acosta un aspecto de lo que fue la subordinación en que el gobierno tuvo a los ingenieros colombianos frente a los extranjeros, así hubieran estudiado en el extranjero[121]. También puso de presente cómo el

---

[120] Véase, "Informe que presentó en la Sociedad de Geografía de París el señor Jomard acerca del mapa de Nueva Granada, por el señor Coronel Acosta", Acosta de Samper, Soledad (1901), "Apéndice número 3", *Biografía del General Joaquín Acosta, Prócer de la independencia, Historiador, Geógrafo, Hombre científico y filántropo,* Bogotá, Librería Colombiana, pp. 488-492.

[121] Véase, Safford, Frank (1988), *El Ideal de lo práctico El desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia.* Bogotá, Ancora editores. También, Mayor, Alberto, (1984), *Ética, trabajo y productividad en Antioquia Una interpretación sociológica sobre la influencia de la Escuela Nacional de Minas en la vida, costumbres e industrialización regionales,* Bogotá, Tercer Mundo.

saber geográfico del momento estaba más bien en un momento exploratorio incipiente, en el que Acosta no pudo ser tenido en cuenta, a pesar de estar a la altura de los conocimientos, pero sin ningún vínculo importante con el gobierno que pudiera contratarlos.

2.3. La "Segunda Comisión corográfica": De la "geografía corográfica" a la "geografía de escritorio"

El grupo conformado por el gobierno para continuar el proyecto de Codazzi trabajó en la recuperación, ordenación y publicación de los materiales dejados por el ingeniero militar. Se plantea, entonces, la concreción de aquel proyecto con principios, ya no "corográficos" sino "topográficos", solo que sin hacer desplazamiento ni expedición a territorio alguno, pasando, de este modo, de una "geográfica corográfica" a una "geografía de escritorio". Codazzi, tuvo una clara escogencia del "método corográfico", el cual expuso y defendió en varias ocasiones. Si bien hubo transformaciones introducidas por el grupo que trabajó con sus "papeles" hasta lograr el cometido de levantar la "carta de la república", las diferencias para el proyecto entre ambos métodos geográficos ya Codazzi los había discutido y defendido ampliamente frente a las críticas suscitadas por los informes que la Comisión fue presentando progresivamente. Dicha confrontación, en relación con la *transmisión del saber geográfico*,[122] de que se ocupa esta tesis, nos permite vislumbrar los intereses que se movían alrededor de dicho proyecto geográfico, considerado en sí mismo, un progreso para la república, y las posibilidades estratégicas que sus conocimientos abría para gobierno[123]. En la medida en que se *transmitía* los resultados de las expediciones de la

---

[122] La sociedad neogranadina no fue para nada indiferente a las actividades de la Comisión Corográfica, actitud apreciable en las polémicas que se entablaban con motivo de la publicación en la prensa de sus "informes", dentro de las cuales sobresalen: la polémica Codazzi-John May en el periódico *El Porvenir,* de julio de 1856, sobre el "método corográfico" y "topográfico" en geografía, de la cual nos ocuparemos en el presente capitulo; La polémica por la oposición de Codazzi a la propuesta sobre la descripción de las "láminas" de la Comisión que hizo José Joaquín Ortiz, en *El Provenir,* mayo de 1857; La discusión sobre el "origen" del rio Magdalena con el señor Segundo Ortega, en julio de 1857, y finalmente, la polémica con un habitante de Ambalema sobre la importancia de la construcción de "un camino carretero" entre dicha provincia y el rio magdalena, publicada también en *el Provenir* del mes de Agosto, también de 1857. Véase, sobre esta discusión, también Sánchez (1999), "Bogotá: Caminos y controversias", p. 419-424.

[123] Con el más grande sentido común escribe Efraín Sánchez, a propósito: "[…] La comisión corográfica se concibió y ejecutó como fundamento para lo que entonces se entendía como progreso. En medio de lo que se ha llamado "Revolución del medio siglo", entre cuyas reformas se cuenta la abolición de la esclavitud, el establecimiento del sufragio, […] La Nueva Granada comenzó a percibir el atraso de sus condiciones materiales. Y las esperanzas de

comisión, el proyecto iba generando una mayor apropiación y expectativas sobre las posibilidades de *progreso* esperado con el trazado, abertura y "banqueado" de "caminos carreteros", en lo cual se utilizó mano de obra de presidiarios. Los Caminos que comunicarían los Estados con el rio Magdalena, máximo medio de comunicación del país en el siglo XIX, fue una búsqueda primordial por estar directamente relacionada con el manejo del comercio, tarea reservada a Agustín Codazzi, dada la amplia reputación y experiencia que se le reconocía por el trabajo que había realizado en Venezuela.

Las ansias del logro de estos caminos, hacían ver con impaciencia la tarea como imposible, por su parte, el ingeniero militar, buscaba que se le aumentara la cantidad de trabajadores. Estando en el *Paso de Curi,* -Estado de Cundinamarca-, en septiembre de 1857, Codazzi le responde al señor gobernador de la provincia de Bogotá, a nombre de la Comisión Corográfica, quién se había desplazado hasta allí para inspeccionar sus trabajos sobre la apertura, trazo e inclinación del camino, lo que había sido visto por Codazzi como un gesto de incredulidad:

> […] He sabido que usted ha venido a inspeccionar los trabajos que está ejecutando el presidio bajo la dirección del sr. Lino María Peña, i por ellos habrá formado U. concepto del modo con que está trazado el camino, i habrá visto también que el maximun de inclinación que tiene, no pasa del 4 por ciento. […] Yo desearía que se aumentara el número de trabajadores para que antes de tres meses pudieren correr toda la línea de patriotas interesados en el *progreso*, del país i especialmente los capitalistas que puedan emprender la construcción de un camino tan importante para el Estado de Cundinamarca […][124].

Ocupa un lugar aparte, en el proceso de *transmisión* del saber geográfico, los intentos de refutación que hacían personas que tenían "concepciones geográficas populares", -el adjetivo es de Sánchez-, sobre las conceptualizaciones geográficas de Codazzi, e incluso de las de Caldas y Humboldt, tradiciones tan afinadas que hacían parte de la "cartografía y geografía oficiales". Pero lo que estaba en juego no era solamente un asunto de acceso a la verdad sino también de representación del territorio en relación con los procesos de apropiación de los vecinos de los mismos, es decir, de cómo las representaciones

---

redención se pusieron en la Comisión Corográfica", Efraín Sánchez (2004), "La práctica científica en Colombia en el siglo XIX", *Boletín de Historia y Antigüedades,* Vol. 91, N° 825, pp. 394.

[124] Codazzi, Agustín, "Comisión corográfica" (1857), Documentos "Exposición del Gobernador de Bogotá a la asamblea constituyente del Estado de Cundinamarca", Imprenta de Francisco Torres Amaya, Bogotá, *Folletos Miscelánicos,* N° 332, Documentos 5, p. 1, *Subrayo.* Sala patrimonial Universidad de Antioquia.

cartográficas incluían o no las comunidades, es decir, de qué lado del progreso quedaban con relación a los propósitos de gobierno. Es lo que puede leerse en la *Refutación al informe del general Codazzi sobre límites de los Estados de Antioquia i cauca* (1858), que redactó el 7 de febrero de ese año Ramón. M. Arana, en calidad de regidor. Arana procedió a desplazarse al terreno, después de habérsele encargado, por parte del gobierno, la "comisión" de que "practicara una inspección ocular en el Páramo y levantara un croquis que aclarase este delicado negocio". Así describió el proceder, y lo encontrado, en el informe que dirigió a la Gobernación:

> […] El 25 del pasado agosto me dirigí al paramo de Ruiz en asocio de mi secretario i cinco testigos, de los más prácticos de dicho ramo, con el objeto de practicar una inspección ocular que, poniendo en claro la cuestión limites, venga al fin a dar cima a tan desagradable negociado. […] permanecí en el Páramo cuatro días, en cuyo tiempo recorrí de un estremo al otro la cordillera de la línea i visité los nacimientos de las aguas de la banda occidental, que forman el rio que separa el Estado de Antioquia de la provincia del Cauca […][125].

La polémica es pues aparentemente geográfica, pero, en realidad, se trataba del desacuerdo sobre los límites de los Estados del Cauca y Antioquia, es decir, sobre si el Páramo del Ruiz, pertenecía a uno u otro Estado. El desacuerdo, fue zanjado a partir de su visita y permanencia de "cuatro días" en el páramo, -procedimiento topográfico-, pero encubre un interés altamente económico y político. En primer lugar, se trataba de buscar ampliar el territorio de Antioquia, con lo cual, como decía Arana, "[se autoriza] Privar al Estado del Cauca de una población interesante para ensanchar el territorio antioqueño, i 2ª entregar los terrenos que ocupa la aldea a la Sociedad González, Salazar que se titula dueño" (Arana, 1858: 2). De otro lado, previendo los continuos enfrentamientos en los que se veía entonces la Confederación Granadina, era importante tener exactos los límites, previendo el momento de una orden de ataque. Por eso termina su discusión sobre los límites geográficos, diciendo:

> […] Ojalá que el señor gobernador se sirviera mandar usar copia de este informe y de los documentos adjuntos i los remitiera al señor presidente de la Asamblea Constituyente del Estado del Cauca para que se tenga presentes en las discusiones sobre la lei de limites o de división territorial que deba espedirse, i para que se premuna contra cualquier ataque que se pretenda contra la integridad de nuestro territorio […] (Arana, 1858: 4).

[125] Arana, 1858: 2).

Arana termina enfatizando el sentido de pertenencia que lo impulsó a tal discusión y la sensación de que él sus vecinos estaban siendo objeto de una expropiación y una negación de los derechos del él sus vecinos:

> […] Si la cuestión promovida por parte del señor. Codazzi, no fuera tan trascendental para el Estado del Cauca, mi patria, i para los derechos de los pobladores de esta aldea, había guardado un profundo silencio; i si el Sr. Codazzi no hubiera herido mi susceptibilidad, presentándome como empleado prevaricador, i la buena fama de los señores Miguel Toro, Blas Avendaño, Tomas Londoño, Luis María i Evaristo Cevallos, testigos que, presentándolos a la Nación como perjuros, el lenguaje de este escrito habría sido sumamente comedido […][126].

Al parecer, hacia 1860, la discusión les dio la razón a los habitantes de María sobre los límites reclamados, en el sentido de que la "Mesa de Herveo", no existía sino en los "mapas de los sabios", como había dicho Arana. (Arana, citado por Sánchez, 1999: 424).

Una evidencia de la valoración exacerbada de los conocimientos geográficos conseguidos, es que, -como lo veremos en el capítulo cuatro de la presente tesis-, cuando en 1884 Jorge Isaacs se desplace al territorio del Magdalena como secretario de la Comisión Científica Permanente, creada por Rafael Núñez, y busque contrastar los datos "corográficos" reunidos por las geografías y mapas publicados por Felipe Pérez y María Paz a nombre de la Comisión Corográfica, en terreno, y en dicho contraste no encuentre correspondencia alguna entre el territorio y lo descrito, es decir, no le cuadren los datos, hará una crítica mordaz a dichos trabajos, sin escatimar la autoridad y el duelo que sentía la Nación por la persona de Codazzi y su grupo de expedicionarios. Dicha crítica molestó a buena parte del grupo del gobierno, motivo por el cual se le nombre críticos para su informe de la Comisión, los cuales despojaron ese informe de toda fundamentación "científica", además de que se produzca el encomio por el hecho que Isaacs declare "darwinista", con la consecuente persecución y acallamiento que le conoce fue víctima Isaacs.

[126] Véase, Arana R. M, (1858), "Refutación al informe del general Codazzi sobre límites de los Estados de Antioquia i cauca, por la Aldea de María", *Folletos Misceláneos,* N°, 146, Documento 8, 15 pp. Se trató de hacer una "refutación" del informe que publicó Codazzi: "informe sobre los límites de los Estados de Antioquia y Cauca, por Aldea de María, en *Gaceta Oficial,* N° 2197, 14 de diciembre de 1857, pp. 615-616.

Pero, antes de la confrontación de Isaacs con la Comisión corográfica, el ingeniero norteamericano John May sostuvo una polémica análoga, directamente, con Codazzi, respecto de las implicaciones y límites de la implementación del método "corográfico". Abordarlo nos será muy esclarecedor, pues rara vez Codazzi habló de problemas teóricos del método, limitaciones, etc, (Sánchez, 1997:). Sin embargo nos permite comprender los procedimientos de rutina que llevaba a cabo Codazzi en sus expediciones, y percibir qué tipo de limitaciones tenía, ya fuera el método corográfico y el topográfico.

2.3.1. Codazzi llegaría al Magdalena

Para el año de 1858 Agustín Codazzi y su equipo proyectaban hacer su "excursión final" hacia el Magdalena, pasando por Honda para desde allí explorar la Sierra Nevada de Santamarta. Aunque lo peligroso del terreno por las "fiebres intermitentes", y por la existencia de grupos indígenas altamente peligrosos, Codazzi llegó a la aldea del Espíritu Santo, afectado por una de estas fiebres[127]. Allí encontró un lugar estratégico para hacer observaciones, aprovechando de las comodidades que le ofrecía Oscar Tres Palacios, mientras aguardaba el sufrimiento de las "Calenturas tercianas", entre tanto, estaba interesado en concluir el Atlas sobre el Magdalena y Bolívar. Allí, en aquel lugar, "[…] Tiró la primera línea de sur a norte, y después dispuso trasladarse al "pueblecito" del Espíritu Santo donde murió. (Citado por García Carbonell, 1916: 4-59; Poveda, 1988: 69).

La Comisión Corográfica no pudo nunca llegar al Magdalena en vida de Codazzi, ni por la muerte que le sorprendió en Espiritusanto, ni por sus controversias con el gobierno de José Hilario López sobre la representación política de las divisiones administrativas. El gobierno dilató la asignación de los contratos con trámites burocráticos y se sintió una gran tristeza con la muerte de Codazzi[128]. (Sánchez, 1999. 441). Sin embargo, la geografía incluyó los

[127] Alrededor de ésta referencia se construyó el concepto de "Fiebres del Magdalena", cfr. García, Claudia Mónica, *Las fiebres del Magdalena* Medicina y sociedad en la construcción de una noción médica colombiana, 1859-1885. Bogotá, universidad Nacional, 2006.

[128] El sentimiento era que la perdida iba mucho más allá que la de su propia vida. Así lo expresó Manuel Ancizar en el artículo necrológico que escribió cuando su muerte, y vuelto a publicar en el centenario de su muerte: "[…] Codazzi no murió solo: pereció con él la mitad de los monumentos científicos que había ideado levantar en honra y para provecho de la Nueva Granada, porque nadie, sino él, podía darle cima, pues era el resultado de la exploración sistemática del país entero […](Ancizar, Manuel, "Agustín Codazzi", *Boletín cultural y Bibliográfico,* Bogotá, Vol. II, Nº 1, Febrero de 1959, p. 5. Para ésta fecha el País emitió además, la ley en reconocimiento a Codazzi junto con Humboldt como valores

datos correspondientes a dicho Estado, como si lo hubiera recorrido, cuando en verdad lo que se hizo fue reunir viejos datos en una nueva edición, justificada en la muerte del Director[129]. Fue lo que ocurrió con el Estado del magdalena, lo cual enfadó luego a Jorge Isaacs cuando se desplace allí a su trabajo como secretario de la Comisión científica permanente. El mismo Pérez escribía justificando su procedimiento como editor que fue de los trabajos que dejó Codazzi, sobre el Estado del Magdalena: "[…] Con semejante golpe la obra ha quedado trunca en una de sus partes más importantes, puesto que nos privaba del conocimiento exacto de la Sierra Nevada de Santamarta, una de las montañas más celebres de nuestro colosal sistema, así como de el de la Goajira i la Cienaga. […]". (Pérez, 1863: prologo).

Pérez ponía sin embargo el acento en la perdida de Codazzi como personalidad, a quien describía como: "[…] Laborioso, infatigable, sereno en los peligros del desierto, habituado a las selvas i a los bosques, ni tan amante de esa naturaleza opulenta e ingrata que acabó por minar su organización férrea […]". (Pérez, 1862: iv). Pérez exageraba el problema de la pérdida de Codazzi refiriendo el "conocimiento exacto", pues, el método corográfico no permitía exactitud sino, antes bien, ponderaciones y cálculos englobados[130].

Ya *La Enciclopedia,* había mostrado en el siglo XVIII que la "geografía en general", era, desde la antigüedad, la descripción de la tierra, compuesta de dos partes que le estaban subordinadas, la *corografía,* que es la descripción de un país -léase "comarca" o "cantón". Pero era respecto de los procedimientos metodológicos en las "operaciones geográficas", que *La Enciclopedia* era más esclarecedora, cuando decía:

---

patrios, pese a que habían sido ambos extranjeros que habían desarrollado trabajos en Colombia. Véase "El centenario de Humboldt en Colombia". "Decreto 0344-Bis, "por el cual se conmemora el centenario de la muerte del general Agustín Codazzi". *Revista de colombiana de la Facultad de ciencias Físicas Exactas y Naturales de Bogotá,* Vol. X, Nº 41, Agosto de 1959, p. XVII.

[129] Pérez designaba más concretamente su trabajo así: "[…] Por lo que hace a mí, no estará por demás advertir aquí que mi trabajo ha sido de simple confeccionador, mejorando eso sí el sistema, ampliando a veces, a veces cercando, intercalando la parte topográfica que faltaba íntegra, i corrigiendo siempre que me lo han permitido mis conocimientos en la materia […]" (Pérez, 1862: viii).

[130] En este sentido, Felipe Pérez escribía en tono complementario: " […] Por lo que hace a mí, no estará por demás advertir aquí que mi trabajo ha sido de simple confeccionador, mejorando eso sí el sistema, ampliando a veces, a veces cercenando, intercalando la parte *topográfica* (subrayo) que faltaba íntegra, i corrigiendo siempre que me lo han permitido mis conocimientos en la materia […]", Véase, "Prologo" *Geografía física y política de los Estados Unidos de Colombia,* escrita por real orden del gobierno general, Bogotá, Imprenta de la Nación, tomo primero, 1862, p. VIII.

> […] Existen también diferentes especies de operaciones geográficas, como las que se hacen para levantar el mapa de una parte considerable de la tierra, por ejemplo, el de Francia, Inglaterra, han demandado mayor precisión que los demás, porque pequeños errores que no significan nada en una parte de terreno poco considerable, se vuelven muy sensibles y se acumulan sobre un gran espacio. De este modo, estos mapas se levantan en lo ordinario, ligando los principales puntos de los que se observa los ángulos con un cuarto de círculo, y calculando luego los lados de estos triángulos, haciendo un una palabra, los mismos procedimientos que para medir un grado de la tierra, operaciones que llamamos también, *geográficas.* (Véase, *"*Geographie", *L'Enciclopedie*, 1779: 36)[131].

En cambio, la Geografía de terreno, descriptiva, sí permitiría unas mediciones en campo y la contrastación de los datos, como será el espíritu que adoptará luego Isaacs en las tierras del Magdalena. Y será este punto de vista y sus consecuencias, respecto de la precisión y el error al que hará referencia Felipe Pérez cuando apele a la indulgencia del lector, sobre los desacierto del libro hecho con los papeles que había dejado Codazzi, por lo cual decía: "[…] Mi tarea hoy como en 1862 ha sido la de un simple compilador […]". (Pérez, 1883: xi).

Pero el cambio fue fundamentalmente de "método", de escala de observación, al pasar de un método "corográfico" a un análisis de terreno, propio de la "geografía general", al parecer necesario según el mismo juicio de Pérez, pues era importante hacer correcciones y completar observaciones. Los datos corográficos tenían que ser manejados sin pretensiones de precisión, y he aquí que Pérez pretendió hacer una geografía general con una información corográfica, por eso quizás, reconociendo el valor de la "Comisión corográfica", por haber emprendido "[…] la exploración del territorio Nacional hecha científicamente; pero le falta todavía mucho para ser completo […]". Por eso, previendo los errores e imprecisiones producto de los desplazamientos en el trabajo, pero con el ánimo de sacar la obra en limpio, Pérez confesaba en el prólogo a la segunda edición de 1883: " […] Estos [Los errores] podrán ser corregidos con el tiempo, y muchos de ellos deberán

[131] El texto en francés dice: "[…] *Geographique*, […] Il y a aussi diferentes especes d'opérations *geographiques:* celles que on font pour lever la carte d'une patrie considerable de la terre, por example, de la France, de l'Anglaterre, demanden plus de précision que les autres, parce que de petites erreures que no fon rien sur une partie de terrain peu considerable, deviennent trop sensibles, & accumulent sur un grand espace; ainsi, ces cartes se levent pour l'ordinaire en liant les principaux points par des triangles dont on observe les angles avec un quart de cercle, & en calculant ensuite les côtes de ces trangles; en faisant en un mot les mêmes opérations que pour mesurer un degré de la terre, operations que s'applellent aussi *Géographiques*[…]", "Geographie", M. Diderot (Director) *Enciclopedié ou dictionaire raisoneé, des sciences, des arts et des métiers, par une societé des gentes de letrres*. Edición fiel a la original de Pelet, tomo XVI Parte I. París, Bernet y Lausanne, 1779, pp. 5-37.

serlo sobre *el terreno* mismo, ya que no es dado a ningún hombre rectificar operaciones astronómicas, y geodésicas ni hacer observaciones geológicas desde el recinto de su escritorio […] (Pérez, 1883: XI, subrayo).

Esta confesión aclara un poco sobre el procedimiento corográfico en geografía, explica el porqué de los vacíos e imprecisiones en las descripciones de que habla aquí Pérez, pues, se trató de una "geografía de escritorio", lo que permite entender el sentido de la crítica a que hace referencia, y por tanto, valorar también las puntualizaciones críticas de Jorge Isaacs, quien fue señalado y objeto de persecución, cuando se desplace al Estado del Magdalena, permanezca allí durante casi seis meses y busque constatar la información de la primera edición que publicó Pérez (1862), encuentre inconsistencias y datos inexistentes.

2.3.2. Felipe Pérez en los límites no recorridos de la Goajira y el Magdalena.

Felipe Pérez Araque (1836-1891) son obras suyas: *Jeografía física i política de los ESTADOS UNIDOS DE COLOMBIA* (1862), editada en la Imprenta de la Nación, "Escrita de orden del Gobierno General"; la *Jeografía general de los Estados Unidos de Colombia* (1865), y la *Geografía General del Nuevo Mundo* y particular de cada uno de los países y colonias que lo componen, *Geografía General, Física y Política de los Estados Unidos de Colombia y Geografía particular de la ciudad de Bogotá,* (1883). Arreglada para el uso de los colegios Hispano-Americanos por Felipe Pérez, miembro de la Sociedad Geográfica de París y Autor de la Geografía de Colombia", (1888)[132].

Pérez abría su Geografía de 1862 haciendo referencia al contexto político y administrativo en que surgió la idea de construir la "Carta geográfica de la República". Recuerda que el proyecto había sido ya justificado por Caldas desde principios de siglo y que solo fue hasta el año 1839 cuando el entonces presidente de la Nueva Granada, el político y también

[132] Pérez era también gramático y experto en literatura, del circuló en la década de 1880 el, escribió el estudio "Los Grandes Liricos Españoles", Véase, *Anales de Instrucción pública,* tomo VII, nº 40, abril de 1884, pp. 372 y ss, lo cual nos confirma en nuestra idea de la an-especialidad y múltiples facetas del geógrafo de que nos ocupamos en este trabajo. Pérez es considerado "el iniciador de la novela histórica en Colombia". (Domínguez, 1991).

Geógrafo, Tomas Cipriano de Mosquera promulgó la ley con la cual "Saco del olvido tanto la idea como la leí" para hacer efectivo dicho propósito (Pérez, 1862: iii).

Sin embargo, fue solo en el año 1849 que inició la Comisión oficialmente con las descripciones periódicas de Ancizar. El proyecto cursó durante 9 años hasta la muerte de Codazzi acaecida en 1859, cuando se disponía salir a recorrer el Estado del Magdalena. De modo que lo que se conoce como geografía del Estado del Magdalena fue terminado por Santiago Pérez, Enrique Price, Manuel María Paz y el mismo Felipe Pérez, con los papeles dejados por Codazzi, pero finalmente firmada por ellos, lo cual ha dejado un sentimiento de injusticia con Codazzi, incluso en la geografía contemporánea que reeditó la Geografía codazziana[133]. Sin embargo, como lo veremos en el capítulo tercero y cuarto de la presente tesis, fueron más los errores y dificultades que se generaron al haber editado una geografía y una cartografía con dichos papeles sin haber vuelto a terreno a confirmar sus observaciones. Éste grupo continuador del trabajo geográfico fue conformado con el ánimo de terminar los trabajos asumidos por Codazzi, con las diversas transformaciones que dicho cambio implicaba en el programa, método, cobertura y alcances del mismo.

[133] Como ésta hay varias "presentaciones" de los editores de la que hemos denominado, "Edición conjunta" de la obra de Codazzi. Dice los editores, Ossa, Domínguez, BARONA: "La Comisión Corográfica, […] fue el primer intento sistemático de realizar una Geografía General de Colombia. […] No obstante el enorme valor que tuvieron y sigue teniendo los trabajos de la Comisión Corográfica, ellos no han sido publicados en su totalidad, […] la obra se ha fragmentado en ediciones que no respetan el proyecto original, […] comenzando por la Geografía Física y Política dela Nueva Granada de Felipe Pérez, quien le puso su nombre a la mayor parte de los estudios de la Comisión, pasando por los Atlas de Manuel Ponce de León y Manuel María Paz, que también firmaron a su nombre los mapas, […]", Véase, "Presentación", Obras completas de la Comisión corográfica, *Geografía Física y Política de la Confederación Granadina Vol. I Estado del Cauca Tomo I Territorio del Caquetá* (2000), Edición y Comentarios Camilo Domínguez Ossa, Augusto Gómez, Guido Barona. Bogotá, COAMA-UNION EUROPEA, FEN Colombia, IGAC). No obstante que haya sido así, hay en esta reclamación una disposición edificante hacia la persona de Codazzi, -que no era colombiano sino italiano-, con lo cual se quiere dejar de lado que si dichos personajes firmaron las obras fue porque, anduvieron con él buena parte del tiempo, trabajaron con los "papeles de Codazzi", y porque, en tanto contratados por el gobierno para terminar el trabajo, actuaron en su nombre, pues desde sus inicios con Codazzi, el proyecto fue oficial, es decir, del Estado y no de los investigadores!, como lo estableció en su momento el contrato: "*[…] Para la ejecución de la obra que se encargara Ponce y Paz, se les entregarán todos los mapas i cuadernos trabajados por el Jeneral Codazzi, los documentos jeograficos pertenecientes a la Confederación, que se hallen en poder de la Señora Codazzi, i las colecciones de leyes i demás documentos que pidan… La entrega de todo lo dicho se hará por riguroso inventario […]",* ("Contratos para la ordenación i conclusión de los trabajos de la Comisión corográfica" (1860), citado por Sánchez, 1997: 36, Nota 27). Por eso, los integrantes de la Comisión fueron pasajeros –fueron y vinieron-, y el proyecto siguió, ¿por qué no iba a ser pasajero Codazzi? Además, a pesar de haber trabajado con los referentes codazzianos, lo que entregaron fue, peor o mejor, pero necesariamente diferente, por lo cual, de ningún modo, estaba bien que publicaran a nombre del difunto lo que él no realizo.

La geografía es uno de los saberes más antiguos que fueron incorporados por la época moderna para integrar el corpus de la ciencia ilustrada, enfocada al reconocimiento, explotación y transformación existentes en la naturaleza apropiada mediante los múltiples viajes de exploración hechos a tierras desconocidas. También estuvo siempre al servicio de los propósitos coloniales y militares desde la Grecia antigua. La "Corografía" fue un método geográfico en la antigüedad, utilizado por Ptolomeo en sus cálculos astronómicos y fue muy utilizado también por los conquistadores antiguos practicaron la geografía, no obstante se permitían hacer descripciones de regiones, y de éstas hacer el levantamiento de cartas geográficas, o mapas. Ésta atraviesa toda la civilización occidental, fue muy utilizada en el renacimiento y de ahí fue incorporada por el pensamiento geográfico moderno. *La Enciclopedia de Diderot y D'Alembert,* (1779) la definen siempre por diferenciación, del siguiente modo:

> "[…] Corografía, es el arte de hacer la carta o la descripción de algún país o provincia. Esta palabra viene de las palabras griegas "logos"*, región, comarca, lugar,* y de "Graphe"*, describo.* La *Corografía* es diferente de la Geografía, como la descripción de un país es de toda la tierra. Es diferente de la Topografía, como la descripción de un país es de la de un lugar, de un pueblo, o de su distrito[134].

El método "corográfico", como bien lo dice la enciclopedia y lo reconoció aquí Pérez, no era un método "geográfico" de terreno sino un método "astronómico", una "geodesia", el cual consistía en ubicar meridianos, trazar las principales alturas de un lugar, con base en este trazado ponderar los demás puntos geográficos, aprovechando, por lo demás, la visibilidad que ofrecían las alturas, de modo, que la geografía corográfica era pues una geografía de alturas, no una geografía descriptiva de terreno. De ahí, pues, que lo que no se describía era ponderando por los sistemas métricos que permitía el método, y cuando vengan las críticas a los accidentes físicos que reporta Codazzi, estos provengan de las más tradicional topografía descriptiva[135].

---

[134] El texto en francés dice: "CHOROGRAPHIE, l'arte de faire la carte o la description de quelque pays ou province. Ce mot vient des mots, grecs, *logos, región, contrée, lieu*; & de *Graphe,* je décris. La Chorographie est diferente de la Geographie, como la description d'un pays l'est de celle de toute la terre. Elle est diferente de la Topographie, como la description d'un pays l'est de celle d'un lieu, d'un ville, o de son district (véase, *Topograhie*). Diderot y D'alembert, *L'Enciclopedie, Diccionnaire raizone des sciences,* Paris, Societé Typografique, tomo VII, 1779, p. 816.

[135] Véase, Arias, Jorge (2007), *Julio Garavito, subida y su obra,* Medellín, Comfama, Metro de Medellín, Letras rodantes. También, Serres, Michel "Geodésicas de la tierra y del cielo". Bellour et Allio, *Verne: un revolucionario subterráneo.* Buenos Aires, Paidós, 1998, p. 49-57.

El hecho de no haber recorrido el Estado del Magdalena, entre otros, quiere decir que el establecimiento de los límites, y demás aspectos y accidentes geográficos no fueron hechos en expedición, por eso las imprecisiones, que justificaba señalando las condiciones de precariedad y poca cooperación con que se contó para terminar el proyecto después de la muerte de Agustín Codazzi[136]. Estas y otras excusas Isaacs las entendía, y aceptaba que no le quitaban merito a la obra geográfica. Lo que no toleraba, era que hubiera insertado en su Geografía datos suministrados por el informe del ingeniero John May, "[...] describiendo regiones de la Sierra que no había recorrido". No obstante, la obra de Pérez era la puesta en limpio del trabajo de Codazzi y fue editada para ser utilizada y difundida en los colegios, hecho que Isaacs sacaba las consecuencias que esto tenía para la enseñanza de la geografía en los colegios, cuando enfatizaba: "[…] De suerte que en muchas aulas de Geografía del país se estudia y sabe acerca de las montañas dichas, es muy interesante y bonito, si se quiere, pero casi todo inexacto […]". (Isaacs, 1983: 40)[137].

2.3.3. ¿Corografía o Topografía? Las objeciones de John May.

Agustín Codazzi era un militar italiano que se vinculó a los procesos patrióticos de las colonias americanas de la Gran Colombia. Hizo su aparición exitosa en Venezuela en la época de la reconquista, llevando a cabo el primer estudio corográfico sobre la vecina Nación colombiana. De los geógrafos militares que estaban presentes en buena parte de los proyectos geográficos mencionados es quizás el que más clara tenía su estirpe de "aficionado" y no de especialista ni "maestro" o "científico". Así escribía con tono crítico y sarcástico respecto de sí mismo:

> […] En la situación en que me encontraba como encargado de levantar las cartas geográficas de las provincias de la República… debía conocer y estudiar los trabajos de Caldas, Humboldt y Talledo y las geografías modernas; no por hacer alarde de científico, que nunca lo he sido, ni menos por darme ínfulas de maestro,

[136] Así se justificaba Pérez en el "Prologo" a su *Jeografía física i política de los Estados Unidos de Colombia* (1862): "[…] En el mundo científico todo marcha lentamente, y no hay razón para exigir que nosotros, país de ayer con todos los inconvenientes de la ignorancia, seamos una excepción de la regla común. Las cartas generales y particulares de las naciones europeas, no han sido la obra de seis o diez años, ni tampoco de un hombre solo. Allá han trazado en ellas diferentes sabios y se han empleado unas veces cincuenta, otras sesenta y otros ochenta años; allá se han tenido a la mano toda clase de recursos y se ha trabajado en regiones conocidas y pobladas desde tiempos de Cesar. […]". (Pérez, 1862, prologo VII).

[137] Isaac señala que lo propio hizo Joaquín Esguerra en su *Diccionario jeografico.*

> porque jamás he pretendido serlo, ni mucho menos por sostener mis opiniones queriendo aparecer infalible: esas cosas pueden ser propias solamente de los doctores que enseñan en las cátedras, o de aquellos escritores que se hacen intérpretes de la opinión pública; y no de aquel que, como yo, se ocupa de un trabajo positivo, siendo uno de sus deberes situar los puntos con la exactitud que suministran los instrumentos y los cálculos, e investigar los verdaderos nombres y aplicarlos.[...]" (Codazzi, Citado por Vargas, 2003:).

Este texto era aparentemente crítico y buscaba solo salirle al paso a las críticas, efectivamente lanzadas a su trabajo. Buscando persuadir a los sabios en la materia geográfica sobre las exigencias de exactitud, veracidad, en cambio, le prestaba toda la importancia a la cobertura que era el propósito del método corográfico que seguía en sus trabajos[138]. Más allá o más acá de una discusión de tipo teórico-metodológica estaba el problema de amplitud que permitía la corografía. Esto es que, pese a los recorridos hechos por la Comisión Corográfica, el principio abarcador del método utilizado no permitía darle importancia a los accidentes de los lugares recorridos sino atenerse a los resultados que las coordenadas geodésicas permitían obtener en su nivel comparativo generalizado, que es lo fundamental para el corógrafo. Dicho esto, el problema de la cobertura se volvía un problema de "generalización", que ya estaba prácticamente definido según el método comparativo que orientaba las mediciones corográficas, y entonces, bien podía no haberse ido a lugar alguno para elaborar los mapas sino simplemente apuntar las medidas, las alturas, y accidentes fundamentales que permitían hacerse una idea del lugar y graficarlo[139]. (Vargas, 2003).

---

[138] Se trata de la confrontación con el ingeniero norteamericano John May sobre el método corográfico y el topográfico. A propósito escribía Codazzi "[…] El señor May, no comprende que los mapas que se están haciendo en la República, no son topográficos, sino corográficos; nombre, sin duda, que el ignora, o afecta ignorar, pues que habla siempre de topografía, y seguramente cree que son una misma cosa. […] Los trabajos topográficos comprenden los pormenores de la naturaleza del terreno, demostrando sus más pequeños accidentes i figurando además las heredades, los bosques, las casas, caseríos, puentes, colinas, cerros, valles &a, .&a. En sus exactas dimensiones. Para hacer el mapa topográfico de la Nueva Granada, no serían suficientes 10.000 ingenieros trabajando más de 50 años; al paso de un mapa corográfico (que representa una extensión, una provincia, con todos sus puntos más notables, como son las posiciones de los pueblos, dirección de las montañas, lagos, y ríos límites de las provincias vecinas, y configuración del país que se describe) se hace en 10 años, como hice el de la República de Venezuela, que se publicó en París y mereció la aprobación del primer cuerpo científico del mundo: el Instituto de Francia; siendo de notarse que ni para los sabios que lo conocen, ni para los ingenieros europeos, fue motivo de sorpresa el que hubiera hecho en tan corto tiempo un trabajo corográfico de una tierra, cuya extensión es doble de la de Francia". (Codazzi, citado por VARGAS, 2003: 479-480).

[139] Con razón se ha dicho: "[…] Agostino Codazzi no miró el orden de las cosas nuevas que encontró en todos los lugares del mundo que visitó, puesto que ya tenía un orden a priori dado por la lógica reguladora de su pensamiento y por la lógica matemática bajo cuyos primados ordenadores de relaciones había construido una figura de mundo equivalente a sus conceptos, proposiciones y pensamiento, […]". Cfr. Domínguez OSSA, Camilo, "Agustín Codazzi y los juegos del lenguaje en la construcción de los territorios de la Nación.", *Op, cit,* p. 49-50.

Con motivo de las opiniones que Codazzi dio al Secretario Paredes sobre el problema de la inmigración extranjera –remitimos al capítulo III de la presente tesis-, May tuvo un primer encontronazo con Codazzi, por las diferencias de opinión que tenían ambos sobre lo próspera o no que resultaría la promoción de la Inmigración extranjera hacia el Magdalena[140].

Pero fue en 1856 cuando Jon May puso en duda la idoneidad de Codazzi y la calidad de sus trabajos corográficos realizados en la Nueva Granada, en retaliación por el informe negativo de su proyecto del puente de la Piña. Para ello, pone como referente de comparación lo que había sido el desarrollo de la geografía de Francia por parte del geógrafo de la *Academie Royal* y del General William Roy, en la cual se obtuvieron "mapas perfectos". En aquella ocasión, refiriéndose en tono despectivo y desconfiado a los trabajos llevados a cabo por Codazzi, dijo comparando la experiencia francesa con la Neo-Granadina: " […] Allí un ingeniero principal, acompañado de cuatro ayudantes inespertos, [sic] hace en pocos meses el mapa de una provincia tan grande como la mitad del Imperio de Francia. […]" (May, citado por Sánchez, 1999: 479).

Pese a que se podía tratar, quizás, de un contrapunteo que ya tenía sus antecedentes, Codazzi asume que existe una incomprensión de parte del ingeniero May, en la diferencia entre el trabajo "corográfico" y el "topográfico", y le da una explicación con la cual trata de salvar cualquier tipo de error que pudiera haber cometido en su trabajo, y por otro lado, le permitan sustentar la superioridad y economía del proyecto, lo que deja ver claramente su conceptualización de ambas estrategias metodológicas y geográficas: "[…] El Señor May, escribe Codazzi, no comprende que los mapas que se están haciendo en la Republica, no son *topográficos,* sino *corográficos;* nombre, sin duda, que él ignora, o afecta ignorar, pues que habla siempre de *topografía,* i seguramente cree que son una misma cosa […]" (Codazzi, citado por Sánchez, 1999: 479).

Y Codazzi hace inmediatamente referencia al problema de la minuciosidad de cómo diferencia entre ambas formas de proceder en geografía, según la cual la *topografía* permitía entrar en los "más pequeños accidentes", en los que incluía: Heredades, bosques, casas, caseríos, "en sus esactas dimensiones", (Codazzi, citado por Sánchez: 1997: 479).

[140] Remitimos al lector a nuestro capitulo III sobre este problema.

Justificando la diferencia e inexactitud de la ciencia Corográfica, Codazzi exageraba las dificultades y costos de haber usado la *topografía,* a saber, el número de hombres, el cual estimaba en "diez mil ingenieros" y, el tiempo, estimado en "cincuenta años". Y es frente a estos costos que opone como ventajosa, la Corografía, estableciendo el contraste: "[…] Al paso que un mapa *corográfico* que representa con estension una provincia, con todos sus puntos más notables, como son las posiciones de los pueblos, dirección de las montañas, lagos y ríos, límites de las provincias vecinas, i configuración del país que se describe […]" (Codazzi, citado por Sánchez: 1999: 480).

Fíjese que, mientras que la *topografía* permitía, dada su minuciosidad, un mayor acercamiento a la población visitada, a sus "heredades", "casas", "caseríos", la *corografía,* daba por hecho de entrada que se trataba de una "representación con estension", es decir, que excluía estos aspectos, lo cual abría la pregunta por la veracidad de los pueblos que se describía. No olvidemos que desde el contrato firmado por Ancizar en 1850, en su art 3º se leía: "[…] También escribirá Ancizar una obra acompañada de diseños, describiendo la expedición jeografica en sus marchas i aventuras, las costumbres, las razas en que se divide la población, […]"[141]. Pero el método corográfico, será un impedimento para el logro de este propósito, sobre todo una vez Ancizar abandone la Comisión para salir "encargado de negocios" hacia el Ecuador[142]. Este hombre de letras y de gobierno hacía descripciones de campo, sin prejuicio del método corográfico o topográfico, gracias a su convicción romántica de la vida sencilla y a la seducción que tenía por los paisajes que observaba. De modo que dichas descripciones a realizar estaban de más, en el proyecto "corográfico" de Codazzi, pero para la sustentación de la importancia y lo prometedor del proyecto, era requerido, quizás con mayor urgencia, de cara a los logros e impactos que este debía lograr en el gobierno, siendo uno de ellos, que contribuyera a que los visitantes

[141] Véase, *Contrata adicional a la que se ha celebrado para el levantamiento de la carta jeografia de la Republica* (1850), (citado por Sánchez, 1997: 246, Nota 169). Esta disposición se hacía, por lo demás, eco de un emulo de la Geografía neogranadina, como lo era Caldas, cuando incita a estudiar la útil y sencilla ciencia geográfica: "[…] Calculemos con mayor frecuencia y con toda exactitud posible el número de habitantes de cada provincia y de cada pueblo; estudiemos la constitución física, el carácter, las virtudes, los vicios, las ocupaciones del hombre que habita bajo de climas tan diferentes aun opuestos; la educación moral y la que más convenga a cada punto […]", Caldas, "Prospecto del Semanario para 1809",(1809), *Semanario del Nuevo Reino de Granada,* Bogotá, Banco de la Republica, tomo I, p. 210.

[142] Este temor existía por parte del gobierno, y se expresó en el momento de presentar su renuncia: "[…] Ciertamente que si se reflexión sobre la parte que en la Comision está a cargo del señor Ancizar, seria de temerse que su separación malograra el buen éxito que de sus trabajos nos prometíamos. Esta desconfianza nace, no solo de la suspensión en ellos ocurre, sino del vacío que pudiera causar atendidas la serie i orden que deben llevar […]", *Véase,* "Comision corográfica", *El Neogranadino,* Bogotá, Enero 09 de 1851, p. 14).

extranjeros se interesaran en invertir y poblar en la Nueva Granada, pero cuyo interés estaba antecedido de, primero conocer: visitar, inventariar e invertir eran una serie a que la transmisión cultural de las imágenes del territorio debían estar enfocadas, y ningún saber estaba en capacidad de producirlo mejor que la Geografía. Esta interacción el mismo Ancizar la tenía clara, en relación con el conocimiento e inventario de los terrenos baldíos:

> […] En el día, si un inmigrado ocurre a cualquier Gobernador en solicitud de tierras baldías, es casi seguro que no podrá obtener noticia exacta i precisa acerca de la localidad en que se encuentran, sin embargo de que se le dirá que son inmensas i que se hallan en todas partes de la República […] (Ancizar, citado por Sánchez, 2004: 396).

Codazzi por su parte, quien dirigía el proyecto, no se interesaba en el detalle "topográfico", y convencido como estaba de la "corografía" practicada, no podía estarlo, pues las diferencias entre ambos métodos así lo establecían.

2.4. Cartografías y representaciones del territorio

Los mapas son instrumentos que permiten la organización y representación del espacio en que han habitado los hombres históricamente, de ahí que todas las sociedades, desde la antigüedad hayan construido mapas. (Ramírez). Para la época moderna una *Carthe,* (en francés mapa), de ahí "cartografía", la ciencia ilustrada moderna de finales del siglo XVIII, lo definía así:

> […] Es una figura plana que representa la superficie de la tierra, o una de sus partes, según las leyes de la perspectiva. Un *Mapa* es entonces una proyección de la superficie del globo o de una de sus partes, que representa las figuras y las dimensiones, o al menos las situaciones de las ciudades, de los ríos, de las montañas […]. (*L'Encyclopedie*, 1779: 392-396).

Mediante los mapas los geógrafos han dado históricamente una visión particular del mundo, la cual construye la imagen del territorio como de la Geografía. De este modo, el mapa es pues un tipo particular de imagen que producen los geógrafos, los territorios son construidos mediante ellas, y la imagen que estas hacen de la geografía. (Castro, 1997: 201). Dicho esto, el mapa como imagen del territorio ha estado presente, tanto en la

construcción de la territorialidad como en la imagen de la Geografía como saber, el cual ha pasado en su proceso de conformación por múltiples momentos en la representación del territorio. Es lo que hizo la Comisión Corográfica dirigida por Agustín Codazzi, la cual tenía como proyecto el deber de describir los lugares y regiones, de los cuales debía sobre todo, levantar los mapas particulares, levantar finalmente el mapa de la Nación. Dichos mapas tenían como objetivo mostrar la distribución espacial de los asentamientos y caminos accidentes geográficos, y las cartas corográficas sintetizaban la información más importante sobre tipos humanos, recursos y actividades productivas de cada provincia visitada. (Guhl, 2004: 29).

Adicionalmente, de cara al proyecto de la geografía de Humboldth se enfatizó la comprensión de "la relación dialéctica entre el hombre y el medio ambiente […] La concepción del proyecto de la Comisión Corográfica, […] encaja perfectamente con este enfoque, al que le adiciona el intento de síntesis e integración de conocimientos sobre la relación entre las comunidades y su medio por la vía de la elaboración de mapas, y obviamente, los usos sociales, políticos por parte de las elites dominantes. Ésta "potencia de las imágenes", y particularmente la imagen cartográfica, ha contribuido en su proceso histórico a la conformación de "imaginarios sociales", como es el de la Nación, la Civilización y el Progreso, a los cuales el saber geográfico debía contribuir en los Estados Unidos de Colombia[143].

2.4.1. Los límites cartográficos del Estado del Magdalena en el mapa Codazziano

Obtener un mapa de las regiones y finalmente de las repúblicas era el fin último de la geografía, pues, mediante este se podía saber con certeza los límites, establecer jurisdicciones

Por su parte, Felipe Pérez establece en su *Geografía física i política de los Estados Unidos de Colombia* (1863) los límites del Estado del Magdalena de la siguiente forma:

[143] "[…] Un imaginario es conjunto real y complejo de imágenes mentales, independientes de los criterios científicos de verdad y producidas en una sociedad a partir de herencias, creaciones y transferencias relativamente conscientes. […] Conjunto de imágenes mentales que sirve de producciones estéticas, literarias y morales, pero también políticas, científicas. […]". (Escobar, 2000: 13).

> […] Al N i N-E.- con el Atlántico; al S. con Santander; y E con Venezuela i Santander, i al O. con Bolívar. Los limites particulares con Santander- Caño Chocó hasta su unión con el *Lebrija;* luego éste aguar arriba hasta la boca de las *Montañitas;* de allí por las cumbres vertientes a uno i otro lado hasta el cerro de las *jurisdicciones;* de aquí todas las cumbres vertientes de la cordillera de la Andes hasta el cerro Bobalí, i luego éste hasta las cabeceras del río de *oro,* donde la línea divisoria entra a partir límites con Venezuela. Es en dirección al N. desde las cabeceras del rio del *oro* hasta las fuentes del *Socui;* aquí éste, aguas abajo hasta la laguna de *Sinamaica,* por cuyas orillas meridionales i orientales va a la línea hasta el grande *Eneal,* i luego una recta (N. E.) hasta la boca *Paijana.*
> Con el Atlantico –todas las costas de este océano comprendidas desde al boca *Paijana* hasta la de *Cenizas* (en el Magdalena) incluyendo íntegra la península Goajira.
> Con Bolivar-El rio *Magdalena*, aguas arriba, desde al boca de *Ceniza* hasta el caño *Chocó,* punto de partida de esta gran línea […]". (Pérez, 1863: 559-560).

Nótese la manera en que procede el mapa y cómo distribuye Pérez el recorrido. Empieza a repartir por el norte, tal y como lo obligaba la cartografía europea, empezar a mirar hacia el norte que era Europa, sin importar si la forma física del territorio indicara la dirección de las aguas. En primer lugar, Pérez establece los límites políticos más fuertes, los cuales estaban zanjados por la diferencia de colores, los cuales a su vez buscaban un accidente físico mayor: un río, una montaña, un camino, etc. Luego procede a lo que denomina "limites particulares", es decir, los que se establece recorriendo el terreno. Estos son precisamente los límites que nos interesan, pues son los que Isaacs desmiente respecto de los recorridos que él mismo realizó. El mapa Codazzi- Ponce (Véase, figura 1, MP, Codazzi-Ponce, 1864), deja ver en el recodo extremo del límite con Santander cómo el Lebrija abandonaba los predios de Bucaramanga, Sogamoso y Girón para entrar unirse en el sitio denominado corredor" con la aguas del Magdalena, ya en el Estado de Bolívar[144].

2.5. Editar la comisión corográfica: De la "Edición Latorre" a la "Edición conjunta".

Solo hasta los años cincuenta del siglo veinte, en vísperas de la celebración del centenario aludido, el gobierno nacional se propuso rescatar y publicar la obra, de completa de la

[144] Véase, sobre esta carta nuestro capítulo V y el anexo 1 (Carta Jeografica De Los Estados Unidos de Colombia por Agustín Codazzi y Manuel María Ponce, Manuel María Paz, 1864. Tomado de Acevedo, Eduardo, *Atlas Antiguos de Colombia siglos XVI a XIX*, Bogotá, El Arco, Lamina LVII, p. 160).

Comisión Corográfica, de acuerdo a la puesta en limpio de los documentos y manuscritos dejados por Agustín Codazzi. De dicho trabajo se obtuvo la edición que estuvo a cargo del ya mencionado Eduardo Acevedo Latorre, la cual integró algunos mapas e índices de mediciones, pero sin saberse qué pasó con las "Laminas" y el conjunto de la obra codazziana[145]. Así mismo se hicieron algunas publicaciones, consecuentes con el espíritu expresado en las efemérides, de "presentar a las generaciones colombianas la vida y ejecutorias del señor Codazzi, como ejemplo de abnegación, de trabajo y estudio digno de imitarse"[146]. Hasta finales del siglo XX esta era pues la única publicación que se tenía de la Comisión Corográfica, mientras que las Láminas habían sido publicadas parcialmente por entregas en los "Folletos de cultura popular"[147].

El comienzo del siglo veintiuno presenta un resurgimiento, en las ciencias sociales en Colombia, de la pregunta por el territorio, a través de importantes trabajos que han re-significado los conocimientos de tipo social, político y cultural del país, de cara a la defensa y proyección del respeto por las diferencias culturales, los procesos de asentamiento y apropiación antropológica del territorio. Dentro de estas publicaciones, hay que resaltar la reedición de las "obras completas de la Comisión corográfica", la cual se llevó a cabo entre el año dos mil y dos mil seis, sobre la que haremos algunas anotaciones.

La obra que dominamos "conjunta" por reunir los documentos que ya se conocían de la "Edicion Acevedo Latorre", anexar nuevos documentos en correspondencia con las

---

[145] *Véase, Geografía física i política de los Estados Unidos de Colombia,* 4 tomos. Bogotá, Banco de la Republica, 1957-1959.

[146] Véase, "Decreto 0344-Bis, "por el cual se conmemora el centenario de la muerte del general Agustín Codazzi". *Revista de colombiana de la Facultad de ciencias Físicas Exactas y Naturales de Bogotá,* Vol. X, Nº 41, Agosto de 1959, p. XVII. Sobre la difusión de Codazzi se publicó: *Memorias de Agustín Codazzi,* Ed italiana Mario Longhena, trad. Cast Andrés Soriano Lleras y Alberto López (1974), Bogotá, Banco de la Republica; Schumacher, Hermann (1988), *Codazzi un forjador de la cultura,* Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, Ecopetrol, Trad Ernesto Guhl; Antei, Giorgio (1993), *Los Héroes errantes, historia de Agustín Codazzi. 1793-1822.* En cuanto a Humboldt, véase, Pérez, Enrique (1959), *Alejandro de Humboldt en Colombia,* Bogotá, Ecopetrol. Y más recientemente, Castrillón, Alberto, (2000), *Alejandro de Humboldt, del catálogo al paisaje. Viaje expedicionario y descripción de paisajes,* Medellín, Universidad de Antioquia. Sobre la relación entre la obra geográfica de Humboldt y el proyecto de Codazzi, véase, Villegas, Álvaro (2011), "Paisajes, experiencias e historias en las dos primeras expediciones de la comisión corográfica. 1850-1851", *Historia y Sociedad,* Medellín, Nº 20, enero-junio, pp. 91-93.

[147] Véase, *Acuarelas de la Comisión Corográfica,* 1850-1859. Bogotá, Arco, 1986, XXX p e ilustraciones. Sobre las Láminas de la Comisión, véase, los importantes consideraciones, aclaraciones sobre su inventario y proceso de edición y custodia por parte del gobierno Nacional, Sánchez, Efraín (2002),"Las Láminas de la Comisión corográfica", *Geografía física y política de la Confirmación Granadina, Estado de Cundinamarca,* Bogotá, los editores, 2002; Restrepo, Olga (1999), "Un imaginario de la Nación: las Láminas de la Comisión corográfica", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura,* Nº 26, Bogotá, pp. 30-54.

expediciones, y anexar un estudio crítico de un especialista contemporáneo. Esta obra, fue proyecta a nueve (9) tomos, de los cuales el ultimo se ocuparía de la flora del Nuevo Reino de Granada, y aún no se conoce. Esta edición "completa", fue posible gracias a la unión de múltiples esfuerzos de gobernaciones, alcaldías, corporaciones y universidades. Se trató de hacer una edición que consultara los deseos integradores del mismo Agustín Codazzi, según los cuales se debía editar las geografías acompañadas de su respectiva cartografía y de sus láminas alusivas, para conseguir así una lectura más aclaradora y significativa. De este modo, la obra presenta un gran logro, al juntar diversos tipos de materiales que se encontraban dispersos en bibliotecas, Archivos oficiales y Archivos personales. Así mismo, es muy revelador el situarse en el presente de la historia de Colombia y en la comprensión del significado que tuvo para dicho proceso la geografía codazziana, aquel grupo selecto de especialistas de diversas formaciones en geografía, quienes han comentado, críticamente cada tomo, esclareciendo la obra para el público del siglo veintiuno, ahora que la pregunta por la territorialidad cultura ha cobrado un supremo valor para las ciencias sociales. Es un material de una alta calidad académica y cultural innegable.

Sin embargo, pese al sentimiento por parte de los editores de estar ofreciendo al público un material "completo" y acorde con la organización que Codazzi había previsto, no se encuentra en la obra aclaración alguna respecto a los criterios de organización de los tomos, es decir, la relación de estos con la "edición Acevedo Latorre", de 1958 en cuatro tomos, y la correspondencia entre la nominación de los siete tomos y la secuencia de las once expediciones de la Comisión. La obra carece de una aclaración metodológica sobre cómo fue organizada, y sobre todo, cómo debe ser utilizada en relación con su edición predecesora a que hacemos referencia.

El lector que quisiera, de manera desprevenida, acercarse a la obra codazziana, a partir de la lectura de dicha obra, que denominaremos "Edición conjunta" (2000-2006), para distinguirla de la "Edición Acevedo Latorre" (1958-59), inmediatamente se le ocurriría, pues, empezar por el volumen identificado como sigue: "vol. I, Estado del Cauca", tomo II Provincias de Chocó, Buenaventura, Cauca, Popayán, Tomo III, Provincias de Pasto, Túquerres, y Barbacoas". (Bogotá, 2002). Creyendo acercándose a la obra de Codazzi "en orden", siguiendo la denominación, lo cual no es cierto. Es decir, que pese al convencimiento de haberse publicado las "obras completas" de la Comisión Corográfica",

como se le ha llamado, la denominación en “volumen” y “tomos”, no corresponde al orden en que se dieron las expediciones en terreno, de modo que, al leerlas en este orden, se estaría ante una falsación de la historia, sobre todo si se tiene en cuenta que los resultados de la investigación con pretensiones de cientificidad, hoy como ayer, son emergentes con el proceso metodológico desplegado, esto es, que las experiencias permiten corregir errores, afinar las preguntas, preparar materiales, es decir, mejorar el proceso en marcha a partir de la experiencia del mismo.

Un lector que quiera acercarse al conocimiento de los itinerarios de la Comisión deberá entonces, documentarse sobre el orden en que se dieron las expediciones para decidir por cual Volumen empezar, según sean sus intereses[148].

Si la idea profesada era respetar el orden pensado por Codazzi para la edición de la obra, sacarla de la “dispersión” en que había estado desde la ejecución del proyecto, ¿por qué no se nominaron los volúmenes de acuerdo al orden en que se dieron los “trabajos de campo? Cabe anotar que, sobre esta dispersión entre las “obras completas de la Comisión corográfica” y el orden en que se dieron las expediciones, nada aclaran los editores. Al parecer, la denominación entre “tomos” y “volumen”, a juzgar por las provincias de que se compone cada “Volumen”, se está haciendo referencia es a la inclusión de la información de los cuatro “tomos” de la “edición Latorre”. Así mismo, es de imaginar, -porque nada se dice de esto en las presentaciones-, que la denominación ordinal se hizo en la medida que fueron siendo completados los trabajos por la comisión de investigadores e invitados. Esto es pensable en un país donde la asignación de recursos para proyectos culturales, cuando se da, está atado es a los vaivenes del presupuesto nacional, condiciones en las cuales

[148] Para un acercamiento al orden de las “Expediciones”, o “trabajos de campo”, véase, Acevedo Latorre, Eduardo, (1958), “Prologo” *Geografía física y política de los Estados Unidos de Colombia,* Bogotá, Banco de la República, tomo I*;* Sánchez, 1997: 245-387. De todos modos hay que tener mucho cuidado con los itinerarios, pues, hay alguna divergencia en la literatura sobre cuáles fueron las provincias implicada. Esto obedece a que Codazzi, no esperaba a llegar a un lugar para empezar las observaciones y mediciones en terreno, diríamos hoy que “no perdía el tiempo”, sino que utilizaba los desplazamientos mismos, desde donde se encontrara hasta dónde pretendía iniciar un recorrido, para él siempre coinciden en la literatura. Parte de esta discusión es que, mientras para Sánchez, 1854 fue “el único” año en que la Comisión suspendió actividades, con motivo de la revolución del general Melo, - por lo cual él divide la Comisión en dos-, fue en este tiempo que Codazzi redacto las observaciones sobre el Istmo de Panamá, dado que se encontraba en Antioquia. Expedición que compone el Volumen VI, sobre las provincias de Chiriquí, Veraguas, Azuero, y Panamá. También ocurre que este documento sobre Panamá recientemente fue recuperado, que reposaba en la Sala de Manuscritos de la *Biblioteca Nazionale Universitaria* de Turín, en Italia, y fue fotografiado por Giorgio Antei y donado a la Biblioteca Nacional de Colombia. Véase, *Obras completas de la Confederacion Granadina.* Estado del Istmo de Panamá, (Vol. VI, 2002). Sobre este importante hallazgo, véase, Sánchez, 1997: 37, 41).

hay que ejecutar los proyectos en el tiempo que se hacen las asignaciones, y no en el orden que dicte el leal saber y entender. En este caso, no existe otra razón para justificar el orden y la denominación con que debieron publicarse las obras, si de lo que se trataba era, además de difundir la obra, de apostarle a respetar los criterios adoptados por Codazzi, y por supuesto, al orden en que se desarrolló el proyecto. No proponemos otra edición, pero sí nos parece que hay algo que no funciona del todo en esta edición de las "obras completas de la Comisión corográfica", pero quizás, el mismo hecho de considerar la Comisión corográfica como ya un progreso en sí mismo, incluso a los ojos de los críticos y editores contemporáneos, ha hecho que estos problemas de la edición de sus obras haya quedado en la sombra.

CAPITULO III: La inmigración extrajera como estrategia geográfica

El presente capítulo pretende mostrar cómo se manifiesta la política de inmigración de extranjeros de acuerdo con el legado ilustrado de la modernidad, que en aquella época de conformación de la Nación y la República se reflejó principalmente en la apropiación del saber geográfico en la búsqueda de progreso material y civilización, y fue fortalecida por medio de la Comisión Corográfica después haberse difundido por medios los oficiales y la prensa local del país. Además de sustentar que la Inmigración es claramente un problema de población en relación con el estado de las condiciones materiales, morales y geopolíticas que debía enfrentar la sociedad bajo el orden estamental del Gobierno liberal del siglo XIX.

3.1. La necesidad del acrecentamiento poblacional: la riqueza de baldíos

La nación floreciente del siglo XIX no pudo avizorar la población más que potencial a acrecentar y civilizar, y en este sentido obtener el progreso vinculado a la extensión del territorio rico en baldíos,[149] para desarrollo y fomento de la agricultura. Poco importaba conocer los desplazamientos internos que terminaban en asentamientos acertados en villas fundadoras, un tipo de emigración en búsqueda de una domesticación y adecuación del medio natural. No se supo tener presente los movimientos de población internos, posiblemente, porque no contribuían a los intereses ni ideales liberales en el poder, lo que implicaba arriesgar prácticas económicas capitalistas sin tradición alguna en la población mestiza de características laboriosas. Por tal razón el problema de la población como objeto de la geografía del período en cuestión no es la migración ni esos procesos de colonización de los territorios nacionales, sino la inmigración de extranjeros con el propósito de avanzar en la materialización del legado progresista.

[149] Sobre este problemas de baldíos en relación con la riqueza del país se dice que " Si la riqueza del Estado se basaba en lo tributos o en la propiedad de las minas durante la mayor parte del período colonial, los baldíos se constituyeron, quizá, en la mayor riqueza del país republicano" . Se puede agregar a este comentario del autor, que sin duda los extranjeros una vez instalados en estas tierras, inmediatamente aumentarían la renta y el valor de la tierra, porque lo que se tenía de seguro fue que los extranjeros eran productores innatos de la tierra. Véase, Palacio C., Germán (2006), Fiebre de tierra caliente, una historia ambiental de Colombia 1850-1930, Bogotá D.C., Colección En Clave de Sur 1ª ed., ILSA, Universidad Nacional, p. 102-103.

Solo la élite de gobernantes y hombres ilustres fue capaz de imaginar el progreso de la sociedad Granadina a cargo de hombres civilizados que necesariamente debían traerse de afuera a poblar los territorios baldíos, supuestamente aptos para la agricultura.[150] Esta actividad, aspirante del comercio exportador, era la promesa industriosa, pues era poco abundante y se demandaba que pudiese ser diversificada, semejante a la de las naciones ya avanzadas en una economía capitalista, como Europa y Estados Unidos de Norteamérica, particularmente. Este querer desarrollar una riqueza interna a partir de hombres industriosos está mediado por unos saberes que marcaron la transición del siglo XIX al XX, entre ellos la geografía como ordenador de los conocimientos sociales y políticos de la sociedad criolla, que hizo instaurar una tendencia inmigratoria o colonial, habilitada para transformar los rasgos salvajes e ignorantes de la población,[151] a la vez que quería transformar las condiciones materiales del país.

La pretensión de este proceso a emprender partió de la contradicción previa de un territorio extenso y diverso geográficamente, pero con una incipiente fuerza productiva. Por otro lado, al mismo tiempo se buscaba explorar tierras ubicadas en clima frío, preferidas desde comienzo de la colonización española, contrariamente del desprecio por aquellas tierras de climas calientes, a excepción de las ciudades estratégicamente establecidas como puertos que permitían la comercialización y control de mercancías. (Palacios, 2006: 50-52). Práctica impulsada por el tenor liberal de las ideologías moderna y democrática que cubrieron también a los países hispanoamericanos. Aquella indicación, referenciada siempre como el ambiente idóneo para poblar los territorios, estuvo presente en cierto discurso geográfico del país republicano, presentes antes de la Comisión Corográfica, y contribuyó a idear la iniciativa de la estrategia de inmigración en el siglo XIX.

---

[150] Incluso, después de la segunda mitad del período nacional y republicano, se puede apreciar la discusión sobre el correlato baldíos y población, encontrando que, " las leyes sobre inmigración extranjera, particularmente la 80 de 1871, a la cual se refieren de 1º de mayo de 1872, y de 1º de 1773, no tuvieron por objeto principal fomentar el cultivo de los terrenos baldíos, sino el de aumentar la población del país." Véase, Galindo, Aníbal (1883), Derechos de los extranjeros como cultivadores, Bogotá, Secretaría del Estado del Despacho, *Folletos Misceláneos* nº 305, p. 73, Universidad de Antioquia, Sala Patrimonial.

[151] Véase sobre la misión civilizatoria: Llanos, Héctor (2003), " Agustín Codazzi y los juegos del lenguaje en la construcción de los territorios de la nación" , *Geografía física y política de la confederación granadina* II, Bogotá, Instituto Distrital de Cultura y Turismo, IDCT, Gobernación de Cundinamarca, p. 45-62.

La agricultura apenas se abría paso al cultivo de cereales en pleno apogeo del tabaco impulsado en ciudades de clima cálido en la zona de las riberas del río Magdalena[152], ampliamente reconocido como eje articulador de la vida productiva. Así, la Nueva Granada contaba con unas distribuciones de tierras, climas y territorios, ratificadas por la Comisión Corográfica, para establecer la debida apertura de vías destinadas al transporte de mercancías, tan importante a los resultados del progreso simultáneamente económico y social e integración del mercado mundial librecambista, que todavía para la década del 70 del siglo XIX no se lograba[153]. Por tal razón esto incitaba más la idea de la inmigración que permanecía dando sentido a la puesta en marcha de la civilización moderna. Los territorios andinos se apetecían enormemente para ser poblados y nostálgicamente para ser colonizados por extranjeros que poco se arriesgaban a la aventura inmigracionista.

La inmigración extranjera dada en el siglo XIX, y de preferencia europea, ha sido catalogada como un " instrumento de modernización de la sociedad" , y un rasgo común, como señala Fredéréc Martínez, de la cultura política hispanoamericana de ese siglo, aseverando, al igual que Efraín Sánchez, que la diferencia para Colombia es " su imposibilidad de transformar ese sueño en realidad" . La inmigración para aquel autor, más que la historia de un flujo de poblaciones, se da como una sucesión de leyes, proyectos, debates, análisis del fracaso y prevenciones. En efecto, el debate ocurre sobre los beneficios y peligros de este proyecto, que otros países hispanoamericanos vivieron. Estos discursos públicos, en el contexto local, consideran la Inmigración, " de preferencia masiva, de familias de campesinos o de artesanos europeos, organizada o cuando menos favorecida por el Estado o empresas privadas con contrato con el Estado, bajo la perspectiva de poblar zonas vírgenes, de limpiarlas, cultivarlas, de convertirse en

[152] Sobre el movimiento generado en esta zona, encontramos la siguiente observación: " el comercio de mercancías extranjeras en el Magdalena es limitado porque hai poca población; pero deja grandes rendimientos a los especuladores i da ocupación a infinidad de personas… En todo el Magdalena se observa un salvajismo estremo, pero hai una abundancia general i el dinero circula por todas las clases de la sociedad…" . Emigración al Magdalena, 1864, Escritura de Asociación, Estatutos i reglamentos del Banco de Bogotá, p. 17, *Documento,* Universidad de Antioquia, Sala Patrimonial.

[153] En relación con la urgencia de inmigración para el país se dice: " que la inmigración es una necesidad premiosa para nuestro país, es un hecho incontestable que nadie se atreverá a negar. Basta para convencerse, echar una mirada al estado de nuestra industria, como lo acaba de hacer el honrado patriota i estadista, Doctor Salvador Camacho Roldán, en su folleto sobre Ferrocarril del Norte. Por este escrito…, se llega al conocimiento de un hecho triste pero innegable; i es, que la República nada ha podido hacer para mejorar nuestras conquistas industriales después del empuje que logró comunicarle la legislación liberal de 1848 i 1949" . Véase, Batis, Joaquín (1875), Inmigración: Apreciaciones sobre tan importante Negociado, Barranquilla, Imprenta de los Andes, p. 8.

propietarios y tener acceso a la nacionalidad colombiana." (Martínez, 1998: 1)[154] En general, " no se habla de inmigración sino para cultivar y poblar los terrenos baldíos" , según este punto de vista.

Con las observaciones etnográficas sobre la población de la Comisión Corográfica y la necesidad de acrecentar la población, otro elemento de discusión en el tema de la inmigración, se puede inferir una finalidad común en la política inmigracionista y en el proyecto ilustrado de la Comisión, y es el de transformar las condiciones materiales de la población, escasa en cantidad y calidad. El país diverso[155] se muestra solo en esta búsqueda voluntariosa de verlo convertido en lo que no alcanza a ser totalmente todavía, y no se puede afirmar que ese afán de homogenizar la población estuviera exento del orden jerárquico en que caminaba la sociedad neogranadina del siglo XIX. Los contrastes son características lógicas en el describir la población, e incluso, el paisaje geográfico resultaba ya paradójico.

La primera comisión se dirigió a aquellos territorios ya establecidos y reconocidos por otros viajeros, lo que Agustín Codazzi consideraba el gran Estado Soberano de la " moderna Confederación Granadina.[156] Encontró allí no solamente la herencia civilizatoria de los Chibchas sino el gran contraste físico y poblacional que describió respecto al " Aspecto físico del país" en el Estado de Cundinamarca:

---

[154] Sobre el problema de construcción de nación se dice que: " Los proyectos de colonización por inmigrantes europeos tienen generalmente por lejano objetivo el de la constitución de una nación de pequeños terratenientes" . Este es uno de los rasgos característicos observados acerca de la apropiación y construcción de la nación, bajo los ideales democráticos y liberales que se reflejan en la Comisión Corográfica. Véase, Martínez, Frederick (1998), " Apogeo y decadencia del ideal de la inmigración europea en Colombia Siglo XIX" , Bogotá, *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Nº 44, Vol. XXXIV. Por otro lado se observa, que las comisiones de la empresa corográfica contribuyeron a delinear la ciudadanía como un elemento central de la identidad, " criterio y fin último de la unificación nacional" , a la vez ubicaron " el acento sobre la instrucción del " pueblo" , como condición fundamental de acceso a la ciudadanía política" , especialmente para Ancizar y Santiago Pérez. Véase, Restrepo, Olga (1999), " Un Imaginario de la nación, lectura de láminas y descripciones de la Comisión Corográfica*, Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Vol. XXVI.

[155] Respecto a este tema de la diversidad poblacional especialmente como otro tema de la construcción de nacionalidad persistente en las descripciones de los viajeros de la Comisión Corográfica: " Que ellos quieran señalar la diversidad como rasgo constitutivo de la nación no significa que no señalen claras jerarquías entre los tipos humanos…" " Ancizar, al igual que Santiago Pérez, divide a los pobladores de las comarcas en " ilustrados" y " bárbaros" , civilizados, diligentes y trabajadores e ignorantes, perezosos y ociosos" . Véase, Restrepo, (1999): 53.

[156] Para Agustín Codazzi, según sus observaciones corográficas, el Estado de Cundinamarca le parecía un territorio potente no solo por la ubicación de la ciudad capital Bogotá sino por su ubicación a plenitud de los Andes. Véase, Codazzi, 2003: 135-243.

> El territorio del Estado de Cundinamarca se puede dividir en dos grandes secciones características: la una que comprende las comarcas sometidas ya al dominio de la civilización, y la otra que aún se mantiene en el estado de salvajismo de los tiempos primitivos. En aquella se encuentran valles y las encumbradas planicies de climas templado y frío, y las tierras calientes de la extensa hoya por donde corre el importante río Magdalena; en éstas, dilatadas sabanas, selvas grandísimas, ríos caudalosos, todo ello en tierra en extremo calurosa; allá la población ilustrada y trabajadora vive en pueblos, villas y ciudades y acá unas pocas tribus errantes cruzan las sabanas, y otras vagan por las selvas llevando una vida ruda y agreste" (Codazzi, Bogotá, 2003: 167).

Se puede apreciar en los textos producidos por la Comisión Corográfica un importe excepcional por las provincias de mayor población industriosa; no obstante, no dejaron de lamentar el carácter contrario de algunas poblaciones en los que faltaba valores civilizatorios que engrandecieran la sociedad neogranadina. En Zipaquirá se detiene la mirada hacia cierta forma de atraso de sus habitantes, al encontrar que anterior a la Conquista esta llanura estaba cultivada completamente y que en el pasado ya se había convertido en " potreros de ceba" . En Ubaté no cambia mucho la situación, según el viajero Ancizar, " El cultivo, reducido hasta ahora a trigo, maíz, cebada, papas y algún otro fruto menor, puede llegar en este valle a un grado de perfección y variedad, de que hoy no se tiene idea" ; en contraste, más adelante subraya el aspecto feo y tosco de las habitaciones de los cultivadores que le parece que viven en la indigencia. (Ancizar, 2003: 125)[157] Panorama que describió a medida que avanzaba por el Estado más prometedor, también con una población, una geografía y una historia que dejaba poco por desear para el desarrollo de una sociedad moderna. Esta es la imagen que describe:

> De lo alto del *Volador de Fúquene* alcanza la vista sobre una grande extensión de país hasta los linderos de la planicie de Chiquinquirá. Largo rato estuve contemplando aquella escena magnífica, aquel océano de cerros perfectamente verdes, aquellas comarcas antes henchidas de chibchas laboriosos, después cubiertas de escombros y anegadas en sangre por los conquistadores, ahora naciendo de nuevo a la civilización en medio de nuestros afanes políticos y de las barreras que los Andes oponen al comercio de estas regiones con el extranjero" (Ancizar, Bogotá, 2003: 129).

El viajero observador no deja de estremecerse ante la belleza de las llanuras, villas, ríos y lagunas visitadas a su paso por la soberana Cundinamarca; sin embargo, sigue

[157] Estos contrastes, que sin dejar de reflejar una posición de élite ilustrada, una insatisfacción por el mundo circundante y una actitud crítica como buen individuo moderno, hacen pensar a la socióloga Olga Restrepo que las observaciones de Ancizar personifican la discusión actual acerca de las diferencia entre país Formal y país real.

expresando su concepto acerca del atraso de los habitantes, cultivadores pero harapientos, que acaso han cambiado algunas costumbres arcaicas, en beneficio de la subsistencia. Opinión con respecto a un pasado difícil de no comparar con una naciente cultura moderna con pretensiones civilizatorias: " trescientos años de conquista y 40 de libertad política e industrial han pasado sin dejar huella, salvo alguna innovación en la vida doméstica que han alterado muy poco la manera de existir de los primitivos señores del suelo" . (Ancizar, Bogotá, 2003: 133).

Es comprensible la actitud liberal de quienes lideraron la empresa corográfica; atrás convenía dejar las huellas de la conquista avasalladora, con su legado subyugante, religioso y arcaico[158], porque las luces de conocimiento habían llegado para alcanzar la importada prosperidad[159]. La tierra debía ser proporcionalmente virtuosa a la capacidad de los hombres que podrían habitarla. Los valores de la libertad económica heredada de la filosofía librecambista eran asentados en todas las posiciones que todos los hombres ilustrados lanzaban como si fuesen semillas a germinar; no esperaban más que ver el avance de la dominación de los recursos que la madre tierra, adueñada, les brindaba en aquellos territorios soberanos. En el Estado de Cundinamarca ya existían aquellas necesidades de salvación y era la integralidad de las poblaciones mediante caminos, con posibilidad de entradas a los intercambios y salidas de productos especialmente al extranjero. Dicha preocupación se alejaba más a medida que se enfrentaban otros terrenos alejados totalmente de la influencia del río Magdalena[160], su principal fuente de progreso comercial en tanto la expansión de la agricultura se trataba.

[158] Sobre Codazzi y su forma de mirar el medio geográfico, se señala que desde las décadas del 40 y 50 " el proyecto liberal que pretendía atraer el progreso, sacudirse del poder de la Iglesia, dejar atrás el pasado colonial, implantar el librecambismo, desarrollar la educación pública, etc., se arraigaría en el país…" . Véase, PALACIO, 2006: 101.

[159] Respecto a las influencia de la ilustración o legado racionalista en la naciente República Granadina véase, Llanos, 2003: 19-44.

[160] Sobre la influencia del río Magdalena: " Este proceso de integrar grandes espacios del territorio, utilizando los ríos como eje de consolidación de nuevos dominios y la creación de rutas comerciales fue, desde el siglo XVI hasta el siglo XIX, y aun en el XX, una prioridad. Inicialmente los ríos fueron tomados como el más lógico y posible medio para descubrir y dominar grandes espacios, donde se pudiesen integrar las riquezas minerales y los productos de la tierra" . Véase, (Llanos, 2003: 96). Por otra parte, respecto a la región de influencia del río Magdalena en la década del 60 del siglo XIX, se observa que, " A veinte leguas de la capital, se encuentra la suntuosa rejión del alto Magdalena, donde la tierra es fértil i barata, la industria floreciente, el trabajo útil i el jornal caro: donde el tabaco se produce i los capitales de Europa vienen a buscarlos; donde los productos encuentran un caudal abierto para la exportación…" . Véase, Emigración al Magdalena. Escritura de Asociación, estatutos i reglamentos del Banco de Bogotá, 1864, p.12, Universidad de Antioquia, Sala Patrimonial.

Otra suerte envolvía la parte sur confinada a la población supuestamente salvaje. Para Codazzi, describir la parte salvaje, como mencionamos arriba, " que se puede llamar la gran zona de los pastos naturales y de las selvas vírgenes" , consistió en señalar cierto caos tanto de su geografía como de la población aborigen que podían habitar las cercanías de los ríos Meta, Guaviare y Orinoco, cuestión que asemejaba a colores turbios de sus aguas. (Codazzi 2003:190,198). Finalizando hacia el sur de los llanos de San Martín describió una zona atribuida al poblamiento de tribus y algunos blancos evangelizados que sujetaron la vida de aquellas familias aborígenes a sus territorios colonizados. La esperanza de estos " baldíos" [161], para Codazzi, de ser poblados era cuando allegaran andinos colonizadores o en su defecto extranjeros laboriosos que transformaran hasta el clima de estas tierras. Problemático con respecto al destino de la población útil, ligado a los proyectos gubernamentales de concretar la inmigración imperiosamente.

3.2. El legado Político de la estrategia de Inmigración

El ideal de la civilización fue una búsqueda que atravesó la formación de las sociedades modernas latinoamericanas, la cual se creía que seguía la línea indefectible del progreso, comprendida como una búsqueda de crecimiento espiritual, económico, político y cultural. (Galvis, 2011: 35; Cassirer, 1967). Dicho ideal de progreso se tradujo, en la Colombia del siglo XIX, bajo cuatro conceptos fundamentales directamente relacionados y justificados en el proyecto de la Comisión Corográfica de Agustín Codazzi, el más ambicioso plan de conocimiento geográfico de la Nación en proceso de consolidación, como fueron trabajar por el avance de la educación, el fomento de la industria, la apertura y mejora de las vías de comunicación y la atracción de la inmigración extranjera, sin duda los medios para contribuir al progreso de la Nación. (Sánchez, 2007: 680).

[161] Encontramos una crítica respecto a lo que el general geógrafo, Agustín Codazzi, pensaba del territorio del Caquetá, donde se localizaba la Amazonía, y sobre la noción que tenía de los territorios baldíos. El autor sostiene que la denominación de " desierto" a esta región, una vez reconoce los territorios de los Andaquies en las riberas del río Caquetá y sus alrededores, fue por la lectura que pudo hacer de fuentes escritas. " Codazzi, además de reiterar estas expresiones hablando de la Amazonía como una región de " vastos desiertos" , la considera de gran potencia por ser inmensamente rica en terrenos baldíos" . A propósito dice que " Codazzi no consideraba estas tierras de propiedad de los indios, seguramente porque… los indios amazónicos no contaban con títulos otorgados por la Corona… las tierras baldías son propiedad del Estado y se someten a un régimen jurídico especial" , (PALACIO, 2006: 102-103).

La política de Inmigración, fue iniciada con la primera promulgación de la ley de inmigración sancionada el 23 de junio de 1823 por el Congreso de Cúcuta. Esta trató de que el gobierno dispusiera de "tierras estatales" y de cierta libertad de concesión de la naturalización de extranjeros con el reconocimiento de derechos a los que se asentaran en el país. (García, 2007: 16). El Gobierno de Tomas Cipriano de Mosquera con la promulgación en 1847 de la "Ley de Inmigración", conocida también como "Plan Ancizar", a pesar de su temprano fracaso, creó una gran reflexión nacional acerca del por qué no venían extranjeros a Colombia, a lo cual se respondió: en primer lugar, por la violencia política traducida en frecuentes guerras civiles, y en segundo lugar, por el desconocimiento y la ignorancia que en el exterior se tenía del país, traducida a su vez en el desconocimiento de "Sus fabulosas riquezas naturales, especialmente sus tierras baldías. (Sánchez, 2003: 104-105).

Sin embargo durante el siglo XIX y todavía el siglo XX, el gobierno expidió una serie de leyes y decretos para fomentar la inmigración, así como un sin número de disposiciones tendientes a dar garantías a los extranjeros que quisieran poblar la Nación, resaltándose la concesión de tierras baldías, la creación de oficinas de propaganda, de sociedades de apoyo a inmigrante, subsidios, etc, con resultados parciales, comparativamente con las políticas de inmigración implementadas por otros países de América latina. (García, 2007: 16-17; Martínez, 1997: 1)).[162] La inmigración extranjera fue considerada en América Latina como una estrategia fundamental para la formación de una sociedad moderna, cuya característica inequívoca era la introducción de la civilización, la cual seguía el curso indefectible del ideal del progreso, considerado a su vez como el sello de las Repúblicas en proceso de constitución, después de los procesos de independencia latinoamericanos.

En la sociedad colombiana de mediados del siglo XIX, una de las búsquedas del logro del progreso fue la preocupación por el crecimiento poblacional, ya fuera aumentando la población, o poblando zonas vírgenes, limpiarlas, cultivarlas, y dar incentivos a cultivadores, como fue la adjudicación de nacionalidad colombiana. (Sánchez, 2003; Martínez, 1997: 1). Dicha estrategia incluía una disposición biopolítica controlada alrededor de la predilección de grupos de extranjeros europeos a partir de los cuales cruzar las dos

[162] Morner, Magnus (1992), *Aventureros y proletarios. Los Inmigrantes en Hispanoamérica*, Madrid, Mapre, p. 71.

razas, mestiza y europea, a fin de garantizar el progreso espiritual y que tuvieran la capacidad de inversión, comercio, y enseñanza[163].

La Inmigración como un movimiento poblacional de doble propósito en tanto poblar las tierras baldías y civilizar la población a la manera del referente europeo en aquellos territorios aptos para la agricultura y la industria, afianzaba el anhelado aumento de la fuerza física y moral determinado por el ideal de progreso en la política de Estado. Se puede afirmar que esta estrategia aparentemente conveniente a la gran extensión de tierra del país neogranadino y su necesidad de aumento de población a quien alimentar, fue proyectada con mayor fuerza a partir de los conocimientos geográficos de mediados del siglo XIX;[164] de este modo la inversión económica en la Comisión Corográfica aseguraría el éxito de la inmigración, siendo esta estrategia geográfica la panacea que produciría resultados progresistas para el país[165].

Si bien el texto de Sánchez, arriba citado, es uno de los textos más explícitos e importantes que se conoce, donde se plantea abiertamente la manera de ser del ideal del progreso en Colombia, éste solo sugiere tímidamente el problema de la convicción que tenían los gobernantes de que el proyecto del levantamiento cartográfico y descriptivo, el cual permitiría obtener la "carta de la Nación", fuera parte fundamental del ideal progresista de la Nación.[166]. No sabemos ahora si para Sánchez se trataba de dar por hecho los hallazgos conseguidos con su documentado trabajo en el que estudia ampliamente las relaciones entre el gobierno y el proyecto oficial de la Comisión Corográfica, o si se trate

[163] Véase, Foucault, Michel, *El Nacimiento de la biopolítica,* Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008. Sobre el problema racialista en Colombia véase: Nación y diferencia en el siglo XIX. Orden nacional, racialismo y taxonomías poblacionales. Ver nota, p. 28; Múnera, (2008). *El fracaso de la nación: región, clase y raza en el Caribe colombiano*. Bogotá: Editorial Planeta. También, *Fronteras imaginadas. La construcción de las razas y de la geografía en el siglo XIX colombiano*. Bogotá: Editorial Planeta, 2005.; Conde, Jorge (2009), *Buscando la nación. Ciudadanía, clase y tensión racial en el Caribe colombiano, 1821-1855*. Medellín: La Carreta Editores-Universidad del Atlántico.

[164] Véase, "Lei de 2 de junio de 1847, sobre inmigración de Extranjeros", *Colección de documentos sobre Inmigración de Extranjéros, reimpresos de la Gaceta de la Nueva Granada, Numero 611, del 13 de septiembre de 1847,* Bogotá, Imprenta de Cualla, p. 2.

[165]. Vemos, de este modo, cómo la geografía como saber se fue transformando, gracias a los conocimientos conseguidos en las expediciones, en estrategia geográfica, una estrategia poblacional de gobierno puesta en marcha mediante la Inmigración extranjera.

[166] Sánchez dice con tono vacilante sobre la posibilidad de ésta línea de argumentación: "(…) Podría agregarse una quinta estrategia, presente tanto en los textos de Ancilar como en los de la Cámara Provincial de Veraguas y, en realidad, en las ideas de todos cuantos pensaron en la prosperidad de la nación: *la descripción física del territorio y el levantamiento de sus estadísticas b*ásicas. (…)". (Sánchez, 2007: 680).

de un desacuerdo con esta vía de argumentación que aquí adoptamos; sea como fuere, en el inventario que reseñamos él no lo incluyó[167].

Por nuestra parte, se trata de mostrar, que si bien la decisión de hacer de la inmigración extranjera europea una estrategia para mejorar las condiciones materiales del país, estimado desde la Gran Colombia, fue con el despliegue del recorrido del país que inició la Comisión Corográfica, entre 1849 y 1859, que ésta idea se fortaleció tras los conocimientos adquiridos de la geografía para contribuir con ellos al "Desarrollo" del mismo, a través de la transmisión del saber geográfico.

La focalización de la relación entre el saber geográfico y la proyección de la estrategia inmigracionista alcanza su justificación en el compromiso que ya se asumía en el contrato que firmara el reportero de la Comisión Corográfica, Manuel Ancizar, en 1849:

> [Art 3º] También escribirá Ancizar una obra acompañada de diseños, describiendo la espedicion jeografica en sus marchas i aventuras, las costumbres, las razas en que se divide la población, los monumentos antiguos i curiosidades naturales, i todas las circunstancias dignas de mencionarse. Esta obra esencialmente dramática i descriptiva, deberá combinarse con la del *Diccionario jeografico-estadistico,* de tal modo que ambas den a conocer el país en el esterior en todas sus faces i especialmente en las que sean adecuadas para promover la inmigración de estranjeros industriosos." (Citado por Sánchez, 2003: 105).

Desde el mismo contrato asumido por Ancizar se avizoraba la perspectiva según la cual la geografía debía contribuir a la promoción del país, de manera que se articularan la inmigración y la emigración como estrategias de intercambio que hicieran existir la Nación para los europeos; y nada más apropiado para ello que la publicación de sus relatos de viajes y las láminas que se recogieron en el trabajo expedicionario de la Comisión.[168] Manuel Ancizar fue uno de los hombres de élite que más estuvo interesado en impulsar la política de Inmigración. En ese entonces secretario de relaciones exteriores durante el gobierno de Tomas Cipriano de Mosquera, (1820-1830) se interesó fuertemente en crear

[167] Véase, Sánchez, Efraín (1999), *Gobierno y Geografía* Agustín, Codazzi y la Comisión corográfica, Bogotá, Banco de la República.

[168] Sobre la importancia del viaje expedicionario a Europa por parte de intelectuales colombianos, véase Martínez, Frederick (2001), "El impacto del viaje" *El Nacionalismo cosmopolita* la referencia europea en la construcción nacional en Colombia. 1845-1900. Bogotá, Banco de la República, p. 253.

una dinámica Inmigracionista, que permitiera mediante la introducción de extranjeros europeos una mejora de la “civilización”, con la promulgación de ley.

Este ideal incentivó el proyecto de la Comisión Corográfica, con la exigencia de lograr dos propósitos básicos: producir imágenes atractivas de cuadros de costumbres, así como entregar un texto escrito que fuera apropiado para ser leído por los extranjeros que visitaron la Nación. La idea era obtener un argumento en prosa, bello pero sencillo, alusivo a los paisajes y "tipos de costumbres", que fuera atractivo a los extranjeros, y acompañarlo de las imágenes producidas en las expediciones por la Comisión Corográfica. A este propósito estuvo enfocada, de un lado, la presencia de Manuel Ancizar como reportero de la Comisión, quien produjo para tal efecto, durante seis meses que acompaño a la comisión, su "Peregrinación del Alpha". De otro lado, estaban los dibujantes cuya tarea era producir las láminas de los "cuadros de costumbres", encontrados en las expediciones.

Tanto La política de inmigración Nacional como el proyecto geográfico de la Comisión Corográfica coincidieron en un tiempo y se articularon al discurso nacionalistas, especialmente en el gobierno de José Hilario López, quien se identificó por atraer extranjeros a Colombia para poblar zonas planas del país, por entonces baldías. De modo que, no solamente los productos geográficos de los viajes realizados por la Comisión debían corresponder a hacer atractivo el país para que los extranjeros quisieran venir a poblar, invertir, crear industria, sino que así mismo debía de producirse estrategias para que la gente extranjera quisiera ir a poblar la parte sur del país. Para ello, nada resultada más propicio que aquellas láminas que produjera la Comisión Corográfica, las cuales debían de ser, a decir de Agustín Codazzi, altamente atractivas, llamativas y sencillas.

Esta búsqueda de la utilización promocional de las imágenes confirma nuestra tesis según la cual la geografía se da como un saber que debía producir caracterizaciones y representaciones que contribuyeran a las “mejoras materiales” del país. Pero esta “mejora” era captaba por la geografía física descriptiva mediante la percepción de una co-determinacion de los grupos humanos por el perfil económico y la actividad predominante, observados en los territorios. Se trataba con ésta estrategia de promover el progreso de la

Nación[169]. Sí se aprecia en su justa medida esta pretensión de progreso, al cual tanto *La Peregrinación del Alpha* de Ancizar, como las láminas encomendadas al venezolano Carmelo Fernández y luego al inglés Henri Price hicieron alusión, se entiende por qué el celo que tuvo Codazzi, tanto con su elaboración, apreciable en el hecho de no dejar ningún elemento pictórico suelto respecto de la descripción geográfica, así como de quién y de qué manera debía hacer la descripción de las mismas para ser promocionadas y publicadas. Se puede decir que si de captar la transmisión de caracterizaciones y descripciones de los Estados visitados se trataba, de modo que favorecieran al *progreso* de la Nación, nada más eficiente, para promover el país que la imagen pictórica[170]. Ahora bien, imagen era lo que producían los relatos de Ancizar en su peregrinar e imagen era los dibujos que se levantaron en dichas expediciones; correspondió a Carmelo Fernández, Henri Price y Manuel María Paz, el levantamiento de dichas laminas hechas en las exploraciones llevadas a cabo por Codazzi hasta el acaecimiento de su muerte ocurrida en 1859[171]. Luego, en "la segunda Comisión corográfica" -como llamo Felipe Pérez al grupo conformado en 1859 para continuar los trabajos, una vez muerto Codazzi-, la integró como dibujante el inglés Enrique Price. Se trataba con su continuación de pensar en productos y efectos esperados de los mismos, una vez se había constatado que el proyecto general de la Comisión Corográfica era a largo plazo.

Pero tal disposición a la inmigración no pudo ser satisfactoria, incluso se habla de un fracaso de ésta, por la dispersión de que fue objeto la Comisión Corográfica, en principio, por el corto tiempo que duró Manuel Ancizar como redactor en la comisión, al ser nombrado embajador en el Ecuador, y en segundo lugar, por el extravío de que fueron

[169] Sobre la difusión de las láminas de la Comisión que por otra vía medianamente ilustrada servía a la identidad de la población: " a través de la obra de Torres Méndez, quien vive para y del oficio de artesano-pintor, la mirada de los dibujantes de la comisión se proyecta sobre los gustos y los sistemas de clasificación de la variedad de " tipos" humanos neogranadinos. Tipos que comprenden la clasificación de los habitantes del país en un complejo sistema taxonómico" . Véase, Restrepo, 1999: 40; sobre el problema del progreso véase, BURY, John (1978), *La Idea de progreso,* Madrid, Alianza. Sobre el progreso en las elites colombianas véase, Escobar, Juan (2000), *Lo Imaginario entre las ciencias sociales y la Historia*, Medellín, Cielos de Arena.

[170] Sobre la imagen en el siglo XIX, véase Jonathan Creary, *Las suspensiones de la percepción: atención, espectáculo y cultura moderna*. Madrid: Akal. 2008", y *Las técnicas del observador, visión y modernidad en el siglo XIX*. Murcia: CENDEAC, 2008.

[171] Las provincias exploradas para 1858 eran: Bogotá, Neiva Mariquita y Territorio del Caquetá, Vélez, Socorro, Tundama, Soto, Tunja, Ocaña, Santander, Pamplona, Córdoba, Medellín, Antioquia, Barbacoas, Tuquerres, Choco, Pasto, Buenaventura, Popayán, Y Casanare. En total, para 1856 Codazzi había reportado 122 láminas. Y para 1858 había reportado 177. Sobre el problema de la conservación y la complementación del total de las Láminas de la Comisión Corográfica en el siglo XX. Véase, Sánchez, 2003: 104.

objeto los materiales producidos por la Comisión, en 1859 con la muerte de Codazzi. Es decir, que nunca se pudo lograr la unión del texto de Ancizar publicado por entregas en *El Neogranadino* (1850-1851), con las imágenes, mientras que la publicación del "álbum de la Comisión Corográfica" solo se logró hacia los años cincuenta del siglo XX, cuando fue rescatado y editado[172].

3.3. Colonización de Extranjeros o Auto colonización

Es importante dejar claro que la inmigración de extranjeros solo reñía con el prejuicio de una colonización interior de gente natural del país, generado por el ideal de progreso innato en otros países, especialmente europeos con el auge de la gran industria a partir del siglo XVIII. Tanto la inmigración como la colonización, fue entendida como un proceso unívoco de llegada y poblamiento de extranjeros en tierras baldías, aptas para la agricultura. Otro tipo de colonización no es que no existiera y no fuera avizorada, como lo será sobre todo a principios del siglo XX, sino que no era posible en los planes de la élite política que trató de esconder las deficiencias económicas y morales de la población nativa bajo un dominante principio de civilización excluyente, tan necesario a la consolidación del proyecto de Nación colombiana.

El conjunto de normas de inmigración, exhaustivas en garantías para extranjeros[173], son reflejo de la búsqueda de un país ideal y evidencia de la utilización del saber geográfico como una autoridad en la intervención de grandes extensiones de tierras de nadie, aunque con potencial de riqueza que solo los extranjeros podrían valorar, supuestamente. Los avisos, informes e invitaciones que acompañan estas normas, difundidos en los periódicos oficiales, constatan la problemática de la inmigración extranjera como fue: la falta de

[172] Efraín Sánchez se preguntaba a propósito: "(…) si las láminas eran joyas tan preciosas y tan urgente era la necesidad de atraer al país extranjeros industriosos, ¿por qué no se publicaron de inmediato? (…) Las láminas no se publicaron en su época por la misma razón por la que se suspendió la edición, (…) y se dio paso atrás en un contrato ya firmado por el gobierno para el gravado e impresión de los mapas de las provincias: la oposición de Codazzi (…)", Sánchez, *Las láminas de la comisión corográfica* (2003), p. 106.

[173] Más avanzado el siglo XIX, todavía se abogaba por los derechos de los extranjeros: " Por la Constitución de 1863, y otras anteriores a ella, otorgaba Colombia a los extranjeros, en absoluto, todos los derechos civiles y las garantías individuales, de la misma manera que a los colombianos, principio que caducó en virtud del de reciprocidad establecido en el artículo 11 de la Constitución de 1886" . *Véase*, Tovar, Francisco E., *Condición del extranjero* (1892), Tesis para el Doctorado en la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias políticas, Medellín, p.17.

recursos para realizar con éxito la recepción y establecimiento de esta clase de ciudadanos de bien y con capital que querían hacer fortuna en tierra prometida, dispuestos a transformar y acrecentar la riqueza natural del país; además el desprecio por el clima tropical de los mismos extranjeros; y por último, el sentimiento de inseguridad debido a las dudas en poder controlar el tipo de inmigrantes benéficos al progreso de estas tierras.

La fuerza de La política de inmigración Nacional se extendió al punto en que la geografía de la época sirvió de base discursiva necesariamente al servicio del crecimiento poblacional; todo ese corpus normativo promovió además de condiciones favorables para extranjeros, tierras aptas para establecer dominios agrícolas que acrecentaran el progreso económico del país, aunque no se contaba con el conocimiento básico de cómo realizar acumulación a través de este medio. Parecía que solo importaba manifestar abiertamente y con medios legales la necesidad de aumento de población como una única precaución del anhelado beneficio de riqueza; práctica maltusiana dirigida a convertir al país en uno más de aquellos desarrollados, si lograban con éxito que la mayoría de ciudadanos predilectos fueran sucesores extranjeros.

El movimiento colonizador de extranjeros fue pensado como una estrategia inherente a la inmigracionista, la cual reafirmaba el afán de consolidar la puesta en marcha de una política que todavía no daba resultados en la tardía promoción de poblamiento del sur del país. Más bien se vio amenazada en cierto momento, a pesar que la ideología civilizatoria progresista continuaba latente en la legislación. A principios del siglo XX, las discusiones más legítimas fueron cuando se puso en duda la estrategia de inmigración a través de un telegrama de parte del Gobernador de Cartagena alertando sobre el control fuerte que debía preceder a dicha política. Así se manifestó en el proyecto ley que quiso reformar la política de inmigración:

> Considero mi deber hacer presente Congreso necesidad urgente dictar ley reglamentaria inmigración, porque libre entrada puertos individuos sin recursos es causa intranquilidad social. Gobernación, en 1904, dictó decreto impidiendo desembarque pasajeros sospechosos; pero Ministerio Exteriores consideróla ilegal, por corresponder Congreso tal medida" . *(Inmigración y Colonización (1917),* Bogotá, República de Colombia. Imprenta Nacional, p. 7).

Pero los ánimos siguieron a favor de la inmigración de extranjeros, todavía a casi 70 años de generarse en 1843 con el Decreto sobre Naturalización de Extranjeros en el Gobierno del entonces presidente de la Nueva Granada, Pedro Alcántara. La necesidad más sentida de esta nación en proceso era su aumento de población a través de esa extraña y esquiva estrategia. Así se respondió a la supuesta amenaza:

> Colombia no está en el caso de considerarse ya tan poblada que pueda rechazar, sin perjuicio para su riqueza, a los que lleguen a sus puertas en busca de espacio, ocupaciones y seguridad para su persona, honra y derechos esenciales de la vida. Tenemos, poco más a menos, *un millón Y' medio* de kilómetros cuadrados de superficie territorial, fértil, de todo clima y producción, que convidan al brazo extranjero a ocuparse en esas riquezas vírgenes, como que la Nación cede gratuitamente a todo el que cultive una hectárea, […] Tenemos apenas *unos seis millones de habitantes,* no muy sanos 108 más, no muy robustos, no muy blancos caucásicos, no muy instruidos en artes, ciencias, profesiones, industrias, ingenierías, mecánicas, trabajos manuales, agricultura, etc., etc. De suerte que corresponden menos de cuatro habitantes por kilómetro cuadrado, y las ciudades más populosas del país son poco más que aldehuelas de 150,000 habitantes. Como la capital, y de treinta, cuarenta y veinte mil y menos, como las que le siguen en gentío" . *(Inmigración y Colonización* (1917), Bogotá, República de Colombia. Imprenta Nacional, p. 10)

Poco alentó a demostrar la escasez de población que ayudara los argumentos a favor de la colonización nativa al sur del país. Cuando se discutió el " Proyecto de ley por la cual se reglamenta la inmigración y se la favorece" , en 1917, se consideró más las deficiencias de esta clase de población en relación con la extranjera, pues aquella colonización era indeseable, aunque fijaron sus dudas sin obtener eco inmediato. Esta discusión dibuja una de las características de la problemática de inmigración. Veamos al respecto el texto referido:

> Pero también parece cierto que si la inmigración es apetecible de un modo gradual y selecto, tal vez no debe pesarnos de no haber hasta ahora excitado una corriente de esa especie, que a veces pone en dificultades a los pueblos que la reciben. Es verdad que este aumento de habitantes es pábulo de riqueza y de verdaderos progresos; pero cuando él no se rige por una norma de prudencia y selección, pueden quedar amenazados los elementos nativos, o por lo menos experimentar la competencia de gentes ingratas y perjudiciales. Está además Colombia en condiciones ventajosas si se compara en este punto con otras Repúblicas americanas, y esas condiciones le resultan de poseer en su mismo seno pueblos de sobresalientes actitudes colonizadoras, capaces de poblar y cultivar en no mucho tiempo las comarcas de tierra fría que hoy están desocupadas, sobre todo los terrenos de las tres grandes cordilleras colombianas, donde brilla ya halagüeña colonización que asoma en estos días a las vertientes

> del mismo Putumayo." *(Inmigración y Colonización* (1917), Bogotá, República de Colombia, Imprenta Nacional, p. 18).

Esta demanda, al parecer, seguía favoreciendo la colonización de extranjeros, pese al conocimiento que se tenía de cierto poblamiento nativo[174] y las proposiciones de incentivar una denominada auto colonización. Pero no se contó con un concepto favorable al respecto del tipo de población que podía estar encargada de fortalecer la sociedad, ya entonces colombiana. El argumento que se expresó en contra de la población que se encontraba interesada en suplir la extranjera era taxativo en explicitar qué tipo de poblaciones no debía incluirse en la colonización nativa:

> En la mayor parte de nuestros Municipios existe un número más o menos considerable de familias pobres, que carecen de un palmo de tierra para cultivar, jornaleros que difícilmente ganan su alimentación. En ciertas localidades el salario no pasa de cinco centavos por día; en otras, es de diez centavos fuera de la alimentación que les da quien los emplea […]
>
> Estas familias, relativamente numerosas, son verdaderas cargas para los respectivos Municipios, y nada producen para el desarrollo de la Nación: la superabundancia de trabajadores desocupados envilece y abate los jornales." *(Inmigración y Colonización* (1917), Bogotá, República de Colombia, Imprenta Nacional, p. 18-19).

El hecho de no superar el proceso de colonización como un medio que aumentaría la población estratégicamente, ratifica cierto racismo arraigado desde la emergencia de la política de inmigración de extranjeros. Se obligaba a quienes ayudaran al gobierno a costear la traída de éstos a pensar en las características físicas y morales como se puede ver en el siguiente manifiesto:

> 1. Se traerán i establecerán en determinado lugar de la República, á elección del contratista, cincuenta individuos europeos o norte-americanos, agricultores, mineros o artesanos, robustos i honrados." (*Colección de Documentos sobre inmigración de extranjeros, Reimpresos de la Gaceta de la Nueva Granada* nº 611 del 13 de septiembre de 1847. P.25)

[174] Apropósito de la "ley 89 de 1890" , dice Palacio: " Con esta ley, además, se reafirma otra división oficial de la época entre salvajes, semisalvajes y civilizados […] La división de la ley 89 entre civilizados y salvajes repartía las responsabilidades y la jurisdicción entre el Estado y la iglesia" . Véase, PALACIO, 2006: 113.

Por cierto, Ancizar o “El Alpha”, como se hizo conocer en sus famosas peregrinaciones, describió en la publicación XVII presentada en el Neo Granadino nº 144, cierto grupo poblacional nativo del valle de Soatá, cerca del río Chicamocha, con un perfil poco aceptable a la prosperidad y civilización que se esperaba de la villa. Contrariamente la encontraba atrasado, " imperdonable i solo imputable al carácter trabajoso de sus moradores" , a los que veía desaseados y esto significaba en ese entonces incivilidad: registró que eran " jentes enruanadas y embayetadas cuyos cuerpos han establecido divorcio perpetuo con los baños: hombres que se afeitan por trimestre: ninguna policía i menos hospitalidad; tal es Soatá para el forastero…" . La opinión que se tuvo de los pobladores de todos los pueblos y lugares recorridos por la Comisión Corográfica, en general, conformó una evidencia a la necesidad de traer extranjeros.

Incluso Agustín Codazzi cuando describía la población de Bogotá, la única ciudad para él económicamente próspera, subrayaba el contraste de una población muy elegante y bien vestida junto a otros que iban casi desnudos. En las concepciones acerca de la ciudad de Bogotá[175], se puede leer el concepto de país neogranadino. Las desventajas del atraso y pobreza eran generalidad de la población existente. Aunque sus comentarios al respecto fueron sutiles no ocurría lo mismo al referirse a las inclemencias del clima para extranjeros, a la vida costosa y la falta de vías de comunicación que conectara el comercio entre los puertos del río Magdalena y ciudades del interior con potencial industrial.

Esta estrategia de colonizar el país con extranjeros permite entender la panacea poblacionista. Por un lado aumentarla y con ella riqueza industrial, y por otro, mejorarla o transformar su condición mestiza, agregando las ventajas de gente verdaderamente civilizada. Esto era un acuerdo implícito y claro a la hora de promover mano de obra, a propósito de desarrollar la idea de la inmigración extranjera, que hasta se incitó la importación de población china, según anuncio de prensa:

[175] En 1864 se ponía en cuestión esta vanagloria: " Varias causas favorecen su desarrollo al mismo tiempo que matan todo jermen de prosperidad en la población, formando así una gran ciudad en medio de los desiertos i un pueblo miserable en un país rico, fértil i privilegiado. Su admirable situación sobre los Andes, con un clima dulce i una sabana abundosa, favorece el desarrollo de la población; pero esta misma situación tan lejos de la costa i sin caminos, impide todo progreso agrícola e industrial, i que llegue hasta ella el ruido de la civilización" . Véase, *Emigración al Magdalena*, 1864, p.2

> […] Juzgamos que los empresarios en el cultivo del tabaco i en la explotación de minas debieran formar una asociación para traer colonos chinos. La operación es sencilla […] La introducción de una nueva raza en nuestra matizada población sería un beneficio social; particularmente siendo esta notable por su inteligencia, por su inagotable laboriosidad i por su sumisión a las leyes" (*El Porvenir*. Bogotá, Abril 15 de 1856, nº 15 semestre II).

Tal fue la obstinación en la estrategia inmigracionista. Una ideología progresista se mantuvo en la cabeza y los discursos de los hombres más ilustres de la nueva Granada, heredada por medio del saber predominante que permeó la legislación de la naciente república de Colombia, la cual debía nivelarse al orden mundial capitalista solamente contando con el incremento de hombres industriosos, muy escasos por cierto. Sin embargo; algo modificó las pretensiones con los extranjeros, y fue lograr la mirada hacia aquella auto colonización, que si bien incitaba exploración de tierras fértiles y vírgenes en una zona casi olvidada, también se aceptaba la participación de esas gentes pobres; pero evangelizadas, gracias a la intervención social de Los Padres de la Compañía de María, con tal de ayudar a realizar el aumento de riqueza de la sociedad. Así fue la última esperanza en la ley de inmigración.

3.4. Colonización hacia el sur: a poblar los Llanos de San Martín

Parecería que con la tesis sobre el fracaso de la política de Inmigración de Extranjeros finalizando el siglo XIX, el tema quedaría liquidado y no se insistiría más en la posibilidad de poblar ciertos terrenos baldíos; pero no fue así, al contrario, se defendió la posibilidad de poderla establecer en la zona de los Llanos de San Martín, conocida como la entrada al sur del país hacia los territorios nacionales del Casanare, Caquetá y Orinoquía, igualmente cerca de Bogotá en los límites con Villavicencio. Dice Sánchez que, " Las políticas del Estado en cuanto a la concesión de baldíos en el conjunto de los Llanos Orientales (de San Martín y Casanare) tuvieron la clara intención de estimular el poblamiento de la región

mediante la concesión y titulación de tierras a quienes se " residenciarán allí" , promoviendo de esta manera la inmigración" . (Sánchez, 2003: 84)[176].

Para la época referida uno de los que contribuyó a creer en esta región como promesa colonizadora fue el viajero de la Comisión, Santiago Pérez, quien asombrado por la empresa denominada La Compañía de Colombia, que aparte de la extracción de quina fomentó allí una ganadería vacuna, describió aquel valle así:

> En el sur del territorio, á una gran distancia de San Martin, sobre la magnífica hoya del Duda, se ha aglomerado una considerable población laboriosa y emprendedora, vendida en su mayor parte al vecino Estado del Tolima. Alienta allí el progreso y estimula la inmigración la poderosa compañía de Colombia, la cual, ya por sus extensas explotaciones de extensas praderías artificiales en las ricas márgenes del Duda, ya por la creación de numerosos hatos de ganado en los pastos naturales del San Juan, ha venido a ser el centro de una activa colonización y no es aventurado augurar que el curso de pocos años convertirá aquella Compañía una inmensa región, visitada antes por las fieras, en una comarca floreciente. En la actualidad la masa de población que hay allí es suficiente para la fundación de un corregimiento". (Pérez, 1883: 331).

El entusiasmo por aquella empresa, que pareciera que confirmara la intuición de progreso en la región de San Martín, aunque fracasó rápidamente hacia finales del siglo XIX, era la ambición de atraer una colonización fuerte, la cual no se concretó en ese entonces por la sencilla razón de que andaba en planes " la construcción y adecuación de trochas y caminos, lo mismo que el establecimiento de la navegación fluvial" (Sánchez, 2003: 87). Se podría reconocer en estas experiencias un intento de promover la colonización de los Llanos Orientales debido a su falta de poblamiento.

Retomando nuestra tesis en el presente trabajo, según la cual la Transmisión del saber geográfico se ubicaba más bien en relación con el acrecentamiento del "progreso" y la "civilización", mediante la puesta en funcionamiento de diversas estrategias de gobierno que permitían mediatizar, y viabilizar e intervenir las poblaciones mediante el saber geográfico, las cuales atravesaron la organización social y la cultura en el siglo XIX. A

[176] Aquí el autor " Sobre los Llanos de San Martín" nos hace entender que en esta región los procesos de inmigración de extranjeros y colonización con todo y su incentivo de adjudicación de terrenos baldíos estaban condenadas al fracaso. Hacia 1857 Los Llanos de San Martín, donde se concentraba la política de inmigración fueron adheridos al Estado de Cundinamarca como un canto de este Estado, Vésase, RAUSCH, June (2003), *Colombia: el Gobierno Territorial y la región fronteriza de los Llanos.* Medellín, Universidad de Antioquia, p. 14-15.

pesar de que estos procesos no pudieron finiquitarse en su momento, se sabe que fueron resinificados luego por los procesos colonizadores de la primera mitad del siglo XX. Aquí el saber geográfico se vuelve más bien sobre la estrategia poblacional, la cual buscó poblar el oriente de la Republica con hombres industriosos del tipo europeo. Se puede resaltar aquí la idea de un país inmensamente rico en recursos naturales, belleza y la calidad de sus gentes, una apuesta que aparece en la tradición de geógrafos que resultaba muy prosaica, aún hoy, cuando se trata de hacer referencia al tan recurrido "sentido de pertenencia" por el país[177].

En este apartado, se aborda la geografía en relación con los procesos de colonización del sur oriente del país, el cual comprendía los territorios de los Llanos Martin, y el sur de Bogotá, todos pertenecientes por entonces al Estado de Cundinamarca, y el Estado del Cauca. La inquietud por este proceso de colonización estaba presente en geógrafos y hombres de gobierno, la cual hizo su aparición en la geografía de Caldas y atravesó el pensamiento geográfico colombiano del siglo XIX. Consecuente con esta búsqueda se desplegaron, entre 1821 y 1849, estrategias geopolíticas para gobernar el Casanare, y San Martín, como fueron: la organización de un sólido sistema de misiones, la evangelización de los indígenas de los llanos, y la producción de un conjunto de leyes, decretos y disposiciones de gobierno sobre inmigración, promulgadas por el gobierno de turno con miras a poblar la parte sur del país, preferiblemente, con extranjeros, pero podía ser también con delincuentes en pago de pena. (Raush, 1999: 52)[178]. Respecto al aventurado riesgo y la importancia de poblar el Llano de San Martín, puede leerse este anuncio del año 1832 que publicó el entonces gobernador de Cundinamarca, Rufino José Cuervo, para que fueran dirigidos ciertos pobladores, el cual sorprende por su tono exaltado:

> […] El basto y benemérito Cantón de San Martín clama por pobladores; a él pueden enviarse los hombres que se han perdido en la gran sociedad, para que

[177] Recordemos como comienza Caldas su "Memoria" sobre la Geografía: "[…]: "La posición geográfica de la Nueva Granada parece que la destina al comercio del universo. Situada bajo la línea a iguales distancias de Mejico y California por el norte, como de Chile y Patagonia por el Sur, ocupa el centro del Nuevo Continente. A la derecha tiene todas las riquezas septentrionales, a la izquierda. […] p 8.

[178] Cómo lo veremos en el capítulo IV de la presente tesis, es sobre esta base de las "Misiones" que Jorge Isaacs emprendió su viajes hacia el encuentro de las Tribus indígenas del Magdalena", como tituló su informe final, solo que Isaacs adoptó la postura americanista de ayudar, proteger y denunciar el estado de abandono en que encontró a éstas, lo cual molestó a los intelectuales católicos de la Regeneración como Miguel Antonio Caro y Rafael María Carrasquilla, tanto por sus criticas que hacía de la geografía oficial, las cuales fueron vistas como faltas de rigor científico, pero tanto más por su postura confesada de evolucionista –darwinista.

> al lado de inocentes i laboriosos ciudadanos, en medio de fértiles e incultos campos i sin motivo alguno de disiparse, se dediquen al trabajo, olviden los malos hábitos, hagan propia su fortuna, aumenten la población i contribuyan a la prosperidad del Estado […] (Cuervo, citado por Rausch, 1999: 48).

Los Llanos de San Martín era considerados el lugar estratégico para aumentar la población, ¨[…] al no existir demasiadas esperanzas para promocionar la inmigración de extranjeros[…]¨ para lo cual, si era preciso, habría que llevar gente del Valle de Cáqueza, por entonces sobrepoblado con 1.640 habitantes, mientras que San Martín, "cabecera del Cantón", solo contaba con 630 habitantes. La estrategia se puso a funcionar para poblar San Martín, de modo que para 1845 contaba con 1.877 habitantes, mientras que el Valle del Cáqueza había alcanzado 26.728. Por su parte, la estrategia biopolítica de las misiones había entregado 350 habitantes entre Jiramena y Cabuyaro, San Juan y la misión de concepción de Arana, 120 habitantes, la misión de San Antonio de Iraca, 70. (García, 2003: 32).

La preocupación por el poblamiento controlado del país, la contribución al crecimiento poblacional era una disposición de los Estados que querían llegar a ser fuertes en el siglo XIX, para lo cual era decisivo lograr el crecimiento de la población, avanzar en el proceso de civilización interviniendo los grupos "salvajes. Pero el logro de dicho propósito implicaba primero el conocimiento de lo que se era, lo que se tenía. A este propósito estuvo enfocado el conocimiento geográfico, desde finales del siglo XVIII, pues, ya la "Memoria" que escribía Caldas en 1808 mostraba esta preocupación, cuando escribía:

> […] Los conocimientos geográficos son el termómetro con que se mide la ilustración, el comercio, la agricultura y la prosperidad de un pueblo. Su estupidez y su barbarie siempre es proporcionada a su ignorancia en este punto. La Geografía es la base fundamental de toda especulación política; ella da la extensión del país sobre que se quiere obrar, enseña las relaciones que tiene con los demás pueblos de la tierra, la bondad de sus costas, los ríos navegables, las montañas que le atraviesan, los valles que éstas forman, las distancias recíprocas de las poblaciones, los caminos establecidos, los que se pueden establecer, el clima, la temperatura, la elevación sobre el mar de todos los puntos, el genio y las costumbres de sus habitantes, las producciones espontáneas y las que pueden domiciliarse con el arte […]" (Caldas, 1808: 1).

Nótese que la geografía aparece como un saber al servicio del arte del gobierno, la cual incluye, le "especulación política", y el conocimiento del territorio, pero también las transformaciones que se quiere introducir, en "la extensión del país sobre el que se quiere obrar". Éste accionar político estaba dirigido fundamentalmente al aumento de la población, pero no a cualquier aumento de la población, sino a un proceso de poblamiento controlado de las zonas despobladas y baldías que se iban encontrando. Para ello, nada más necesario que el levantamiento de las "cartas" de las provincias recorridas. En el contrato celebrado entre Agustín Codazzi y el presidente José Hilario López el 1° de enero de 1850, Codazzi se comprometía, como jefe de la Comisión corográfica, a "Formar una descripción completa de la Nueva Granada y a levantar una carta general de dicha república y un mapa corográfico de cada una de sus provincias, […]" (Acevedo, 1957: 9-10)[179].

En el art 4 se incluía la preocupación por el control militar de las provincias cuando se exigía que se establecieran los itinerarios provinciales y "una relación detallada de los caminos, reducidos a jornadas de tropa y a leguas granadinas, […] y de los puntos militares que sean propios para la defensa de las provincias y de los cantones; cualidades del terreno e inconvenientes que presente a los transeúntes en el paso de los ríos […] y en conclusión de noticias cabales como sea posible adquirirlas, acerca de […] su población y estadística militar, comercio, ganadería, plantas apreciables, terrenos baldíos y su calidad; […] y demás particularidades que sean dignas de anotarse" (Acevedo, 1957: 10).

El geógrafo del gobierno Felipe Pérez, encargado de escribir la geografía de la república, a partir de los papeles dejados por Codazzi a su muerte en 1859, escribía en 1883 sobre los impactos producidos por los conocimientos geográficos conseguidos:

[179] En 1881 el botánico Francisco Bayón escribía en su memoria: "[...] El estudio del Llano solo puede hacerlo una Comisión Corográfica que coleccione sus productos, levante mapas, &c. Esta es, cuestión que trataré en un artículo especial". (Bayón, Francisco, *Inmigración a los Llanos de Casanare y San Martín*, Chocontá, 1881 [En línea:] <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/geografia/inmigracion-a-los-llanos-de-casanare-y-san-martin> [Pagina visitada en abril 04 de 2013]. véase también, sobre la ley de Inmigración de extranjeros de 1842 *Colección de documentos sobre inmigración de extranjeros, I*mpresos de la Gaceta de la Nueva Granada, Impresos n° 611 del 11 de febrero de 1847. - [En línea:] <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/coleccion-de-documentos-sobre-inmigracion> [Pagina visitada en abril 05 de 2013]. Un estudio monográfico sobre este problema de la Orinoquia, véase, Romero Ibarra, M. E, " II. El Estado en la Orinoquia Colombiana", *Ensayos Orinoquenses* Romero Moreno, M. E. (1988). [en línea:] <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/modosycostumbres/enorinoque/enorinoque3.htm> [Pagina visitada en abril 05 de 2013].

> […] Antes de que se organizara en el país la Comisión Corográfica la geografía nacional estaba muy atrasada. Su punto de partida habían (sic) sido las noticias equivocadas y exageradas de los descubridores y cronistas españoles, artículos de periódicos de Caldas, y de Zea, los trabajos especiales de Restrepo y los muy generales de Humboldth. Los geólogos Acosta y Boussingault agregaron también algo al bosquejo común, y el primero de ellos publicó un mapa de la Nueva Granada en 1847, […]" (Pérez, Felipe, *Geografía general física y política de los Estados Unidos de Colombia y Geografía particular de la ciudad de Bogotá,* por Felipe Pérez, miembro de la Sociedad geográfica de París, segunda edición, Bogotá, Imprenta de Manuel Lalinde, 1883, Prologo, p. VI).

Felipe Pérez iniciaba su *Geografía física i política* pasando revista a la evolución de los gobiernos y desde la conquista hasta la regeneración, estableciendo los logros y espíritu de cada gobernante, es decir, que la geografía política comprendía la división administrativa de los Estados así como el estudio de los personajes que habían actuado políticamente en ellos. En este sentido escribía parte de la geografía. Respecto de la gestión administrativa del presidente Santiago Pérez (1874-1876), le reconocía haber promulgado, la "leyes más notables expedidas por el congreso sobre esta administración", dentro de las cuales enumeraba, "[…] La especial sobre fomento y colonización de los Territorios de Casanare y de San Martin […]" (Pérez, 1883: 87).

Para principios del siglo veinte, el gobierno Nacional amplio la mirada sobre la importancia de la Inmigración extranjera en el país, abandonando la fijación que mantuvo en el siglo XIX sobre la inmigración europea. Esto se demuestra con el " Proyecto de Ley por la cual se provee a la colonización de la Cordillera Oriental y de la Intendencia del Meta. (Modificación de la Ley 14 de 1870 y adaptación de la Ley 52 de 1913)" :

> Artículo 1º. Créase en la ciudad de Villavicencio una Junta que se denominará Junta de Inmigración, compuesta del Vicario Apostólico de los Llanos de San Martín, que será su Presidente; del señor Intendente del Meta, y de un miembro designado por el Ministerio de Gobierno.
>
> Esta Junta tendrá por objeto atender a la colonización con individuos o familias nacionales de preferencia a los extranjeros, de los territorios nacionales de la Cordillera Oriental y de los Llanos de la Intendencia del Meta; y prestará gratuitamente sus servicios. *(Inmigración y Colonización* (1917), Bogotá, República de Colombia. Imprenta Nacional, p. 33).
>
> .

Para entonces ya se había referenciado geográficamente las bondades del Clima, la agricultura, los productos que poco y, a bien, habían podido establecer, especialmente se abogaba por las vías que debían desplegarse para poder conformar aquel tipo de Colonización en la zona de San Martín. En 1916 Juan Bautista Arnaud presentó su informe ante el congreso " Sobre la colonización de la Cordillera Oriental en la Misión de San Martín: Desde Bogotá, corazón de Colombia deben salir cuatro vías como las arterias que llevan la vida, para la colonización de la cordillera hacia el llano; Bogotá a Medina, Bogotá a Villavicencio, Bogotá a San Martín, Bogotá a Uribe por Usme" [180].

Con esta promoción de colonización hacia el sur se deja atrás la zona preferencial del Cantón de Guaduas referida en el Decreto sobre Naturalización de extranjeros de 1943, esquema discursivo precursor de la ley de Inmigración, quizá por sus climas templados y calientes como describió Codazzi esta parte del Occidente (Codazzi, 2003: 189), fueron deseables para nuevos pobladores extranjeros. Antes esta zona hermosa y luego aquellas tierras también prometedoras, el territorio de San Martín situada en el camino de Cáqueza, considerada como despensa frugal de Bogotá. Tanto al este de los Andes y sur del país hallaron los hombres de gobierno toda una posibilidad de inmigración, que aunque abogaba por una colonización extranjera, único medio para lograr la civilización de zonas solo pobladas de aborígenes, los resultados no fueron producto de la planeación moderna, apriori, así fueran dados a conocer mediante las publicaciones de la Comisión Corográfica.

Se puede concluir que la inmigración de extranjeros, a pesar de no haberse concretado de acuerdo a los planes gubernamentales, fue una estrategia que se debatió entre los ideales del progreso, haciendo de esta política un discurso geográfico en búsqueda de solución al problema poblacional en relación con los niveles de riqueza anhelados para el país. Se pretendía mejorar por este medio las condiciones materiales de la sociedad Granadina, lo que implicaba comprometer la mayor parte de la población salvaje en sus costumbres, en comparación con los extranjeros inmigrantes que llegaran a colonizar los terrenos baldíos del país, y así profundizar el sueño civilizador implícito en la política de inmigración de mediados del siglo XIX. Esta política de inmigración de extranjeros se considera como una estrategia geográfica,

[180]. *Inmigración y Colonización* (1917), Bogotá República de Colombia, Imprenta Nacional, p. 33

porque ella contiene una sucesión de problemas relacionados con el dominio de la población, entendida como elemento constitutivo de la geografía de la época, y desde donde se pretendió solucionarlos, o por lo menos plantearle salidas en cuanto su escasez, pobreza material, la diversidad social en contra de la civilidad, la ignorancia y falta de sentido industrioso. Encontramos que dicha estrategia sería útil a realizar el aumento de la población, de la producción y comercio exportador de la agricultura, del valor de la tierra para la abundancia de baldíos y de las costumbres civilizatorias de la población considerada salvaje, siempre y cuando se dieran los asentamientos de extranjeros preferiblemente o colonización interior.

Además del proyecto inmigracionísta del Estado de Cundinamarca, también había expectativas de instalar colonias extranjeras en las tierras calientes, del Estado del Magdalena. Hacia se allá se dirigió primero, el geógrafo francés Eliseo Reclus, y se dice que estableció una colonia francesa de experiencias de vida de tipo anarquista, pero no duró mucho tiempo, luego con las exploraciones hechas posterior a Codazzi por parte de Jorge Isaacs se abrirá nuevamente la idea, una vez sus estudios y permanencia en el territorio, den a conocer las formas de vida, riquezas y situación precaria de los indígenas cuando integre la Comisión Científica Permanente de 1881, a la que dedicamos parte del siguiente capítulo.

CAPÍTULO IV: DE LA GEOGRAFÍA A LOS VESTIGIOS DE UNA ANTROPOLOGÍA DE LAS TRIBUS INDÍGENAS DEL MAGDALENA.

El presente capítulo trata de mostrar una de las formas difusas del campo de la geografía con respecto al tratamiento de poblaciones que fueron objeto de exploración en lo que sería, en principio, la continuidad de la Comisión Corográfica, la Comisión Científica, cuyo producto fue dejado de lado por prejuicios de momento, casi olvidado, y sólo ahora se sabe cuánto costó ese estudio de su secretario Jorge Isaacs, sobre las tribus indígenas del Magdalena. Con el desplazamiento de Isaac a Santa marta, la transmisión del saber geográfico da un giro importante en cuanto permitió, contrastar los datos que había reportado Codazzi, pero de una manera crítica que el gobierno no soportó, también permitió explorar los yacimientos hulleros, y dimensionar las posibilidades de dirigir inmigraciones extranjeras hacia allá, a lo cual Isaacs se oponía, después de haber conocido los intentos que habían hecho las misiones anteriores. La geografía adquiere con Isaacs, pues, un perfil crítico como trabajo de terreno. Ese tratamiento tiene que ver con una interpretación de lo que este viajero creía que debía ser el objetivo de la Comisión, proteger las tribus indígenas, y además, tratar de encontrar minerales valiosos e interesantes para la Patria.

En medio de la aventura intelectual de este personaje público surge la controversia política, debido al atrevimiento de Isaacs de poner en juego un supuesto darwinismo para afirmar sus observaciones sobre los indígenas, en las que se temió que iban enredadas el odio frente a la iglesia católica. Como veremos, esto puede ser los vestigios de una historia sobre un prospecto de saber antropológico del siglo XIX en Colombia tras las huellas de los límites de la geografía oficialista.

4.1. La Comisión Científica Permanente tras la pérdida de Codazzi

Tanto por el título de esta corporación de carácter oficial como por el espíritu que se le imprimió, ésta debía retomar los estudios que había dejado inconclusos la Comisión Corográfica tras la muerte de Codazzi, ocurrida el 17 de febrero de 1859, precisamente en el momento que se disponía a recorrer el Estado del Magdalena. (Duque, 1983: 19; Pérez,

1863: IV; Sánchez, 1997)[181]. Sin embargo, Codazzi alcanzó a dejar algunos borradores de estudio del Estado, utilizados y editados para la *Geografía física i política de los Estados Unidos de Colombia* (1862), de Felipe Pérez y publicada por el Gobierno como geografía oficial para ser enseñada en los colegios, problema ya mencionada en el capítulo II.

Dicha Comisión de carácter oficial, se había organizado, al parecer, desde 1869 por iniciativa del catedrático Jenaro Valderrama, integrada por un botánico, un zoólogo, un ingeniero y un dibujante[182]. Ignoramos cuáles fueron sus actividades entre la fecha de fundación y el año 1882 cuando aparecieron los informes. Precisamente es la fecha en que Rafael Núñez incursiona por primera vez en la presidencia, en cuyo gobierno se " buscó repetir el modelo exitoso de la Comisión Corográfica" , que " consistía en realizar trabajos de campo bajo la dirección de un excelente científico, el cual se apoyaba en un literato que servía de secretario e investigador social" , es decir, la pretensión era " repetir la estructura y organización de las expediciones de Agustín Codazzi, Manuel Ancizar y sus colaboradores" , aquella obra escrita debía ser utilizada como guía de las nuevas exploraciones. (Domínguez, 2009: XV).

Los personajes que encarnaron esta nueva Comisión fueron principalmente el explorador, Carlos Manó, encargado de dirigir la expedición y Jorge Isaacs, quien actúo de secretario en la parte social. De ellos se publicó el "Estudio sobre las Tribus Indígenas del Magdalena"[183], elaborado por Jorge Isaacs entre 1881 y 1882, producto e informe final de

[181] La *contrata adicional a la que se ha celebrado para el levantamiento de la carta geográfica de la Republica* (1849) solo consideraba aspectos adicionales a la Carta geográfica, como "sus principales ramos de riqueza, industria y población". La ley 59 de 1881, buscó continuar, complementar, ordena ampliar este propósito apenas esbozado por la Ley de mayo de 1849, al ordena en su artículo 1 estudiar […] Lo concerniente a la botánica, a la geología, la mineralogía, a la zoología, a la geografía y a la arqueología, en lo que refiere al país". (Véase, Anexo 1).

[182] Véase, "Capítulo V Organizaciones científico sociales" [Disponible en línea: Documento sin título, autor ni fecha] < http://www.bdigital.unal.edu.co/638/10/9789587194036.10.pdf> [Pagina consultada en noviembre 03 de 2010]. Para la época en que dicha Comisión estuvo activa, entre 1881 y 1884, después de ser refundada por Rafael Núñez, desaparecerá la denominación de "Permanente" y los informes la refieren simplemente como "Comisión Científica". La comisión la creo la Ley 59 de 1881, véase, *Diario Oficial,* 5,260, de 1881.

[183] El título exacto con que apareció dicho estudio fue: *Estudio sobre las Tribus indígenas del Estado del Magdalena, antes provincia de Santamarta,* Bogotá*, Anales de la Instrucción Pública de los Estados Unidos de Colombia,* Tomo VIII, Nº 45, Septiembre de 1884, pp. 177-243. Luego, apareció publicado como "Las tribus Indígenas del Magdalena", Bogotá, Editorial Incunables, 1983, la cual fue puesta en línea en el año 2005. <http://banrepcultural.org/blaavirtual/antropologia/tribus/indice.htm> [Página consultada en septiembre 16 de 2008]. Está edición avisa sin dar explicación alguna de por qué excluyó el estudio sobre el lenguaje Tikuna y Goajiro, correspondiente a la primera parte del *Estudio*, pp. 183-241 de la edición original de los *Anales de instrucción pública de los Estados Unidos de Colombia,* así como las noventa y cuatro (94) figuras! anexas que sustentan la lectura darwinista que Isaacs hizo del arte rupestre Tairona. No obstante, para efectos del presente estudio es a esta edición a la que haremos referencia, ya que por limitaciones de objeto, no consideraremos el importante estudio de las lenguas

sus actividades como Secretario de la "Comisión Científica Permanente", en los *Anales de Instrucción pública de la República de Colombia* (1884)[184]; y los Estudios mineralógicos, botánicos y etnográficos, realizado por el naturalista belga José Carlos Manó como director de la Comisión en sus expediciones al Estado del Magdalena. El objetivo de la Comisión Científica[185], era describir " aspectos físicos, bióticos y sociales de los territorios visitados" y darle prioridad a la ubicación de minas y recursos vegetales, por entonces, objetivos complejos. (Domínguez, 2009; Obregón, 1991: 55). Pero esto carece de importancia al tratarse de hacer ver los resultados de tal Comisión, llevada más bien al fracaso, según lo esperado. Manó no tenía la talla del científico requerido, y no eras una impresión al parecer de su compañero inicial, sino de pares científicos, burló la confianza depositada en sus supuestas cualidades científicas, e Isaacs desvió los intereses del estudio hacia otros objetos, desarrollando individualmente una labor que rebasaba sus competencias profesionales, en la que el mismo pedía ser entendido.

Sin embargo, como secretario de la Comisión Científica, dio a entender sus conocimientos geográficos, al fin y al cabo todos los hombres ilustrados de su época fueron formados en esta ciencia general y en gramática, lo más clásico e ilustrado le pertenecían como hijo de

---

indígenas, sino que nos concentraremos en el referente geográfico en relación con el debate darwinista. En el año 2008 se empezaron a publicar las *Obras completas* de Jorge Isaacs, (Bogotá, Universidad Externado de Colombia, Universidad de Valle, de las cuales el tomo VI correspondió a las Tribus Indígenas del Magdalena", cuya Edición "crítica" estuvo a cargo de María Teresa Cristina, y con prólogo de Camilo Domínguez. Al parecer, la cultura intelectual colombiana, hasta ese momento, tal y como lo hizo sentir Miguel Antonio Caro en la critica que hizo del *Estudio* de Isaacs, -a la que aquí haremos referencia-, buscó que Isaacs fuera recordado como el "poeta lirico", autor del "parnaso", *María,* y con ello, negar al liberal radical y darwinista que fue y se asumió, pese a que entreveía las consecuencias políticas de sus tomas de posición que le harían padecer los intelectuales y políticos católicos de la Regeneración.

[184] Quizás por su tono crítico para con la Geografía oficial de Codazzi, este *Estudio* ha sido muy desconocido entre la historiografía de la Geografía Codazziana. Efraín Sánchez, sin duda el gran especialista de la Comisión Corográfica, en nuestro tiempo, solo refiere este *Estudio* cuando comenta a Isaacs en relación a la pregunta de si hubo o no influencia del romanticismo europeo en la Geografía colombiana del siglo XIX. Desconociendo la faceta de Geó-etnografo de terreno que fue el Isaacs del *Estudio,* en el que le propinó toda una crítica a la Geografía y cartografías de Codazzi, Pérez y María Paz. Sánchez, escribe, pasando sin problema de la *María* (1867) al *Estudio* (1884): "[…] El mismo, [Isaacs] tuvo sus ribetes de explorador geográfico, y es suyo un notable *Estudio sobre las tribus indígenas del Estado del Magdalena,* de 1884". (Sánchez, 1996: 623). Se ve que Efraín Sánchez ante todo se ha interesado en su documentado estudio de salvaguardar la imagen de Codazzi como prócer italiano de la patria colombiana, sin percatarse, en primer lugar, que la "Comisión Científica" fue el intento de continuación de los trabajos de la Comisión Corográfica, y que lo que hace Isaacs es tratar de apoyarse en Codazzi, tomar una a una las referencias sobre el Magdalena, pero contratándolas críticamente una vez confirmó la cantidad de inconsistencias topográficas en la ubicación y designación de accidentes geográficos, por lo demás, ya señalados por la crítica de Mosquera. En todo caso, Sánchez solo refiere el libro, y no muestra siquiera haberlo abierto!

[185] Véase, "Ley 59 de 11 de junio de 1881. Decreto Ejecutivo nº 628 de 18 de Agosto de 1881", *Diario Oficial* nº 5.156. Concretamente, esta Comisión Científica tenía como propósitos la elaboración de un inventario de los recursos naturales, cuyas muestras debían enriquecer el museo y también se debían definir las materias primas útiles a la medicina o a la industria, así como los materiales susceptibles de ser explotados.

su época. El Estado del Magdalena estaba por explorar y aun así muchos escritos ya se conocían sobre su geografía en la que era posible imaginarse cómo era su relieve, topografía, riquezas naturales, población economía, etc. La más significativa información la habían proporcionado quienes continuaron con la empresa corográfica iniciada por Agustín Codazzi, ya mencionado anteriormente. Isaacs no era ajeno a estos estudios, además era su deber tenerlos en cuenta como guía, el caso es que no dejó de destacar las imprecisiones de aquella geografía[186]:

> Con motivo de su estructura o formación extraña e imponente aspecto, y porque fue teatro de rabiosas batallas entre los indomables *taironas* y los conquistadores, la Sierra Nevada de Santa Marta ha sido siempre asunto de leyendas vulgares en las pocas y decadentes poblaciones que lo rodean. El viajero lo halla muy explicable y natural; mas no cabe decir otro tanto de las fantasías que sobre el mismo tema escribió el ingeniero John May en un informe enviado al comité de tenedores de deuda colombiana. El señor Felipe Pérez, tomando a veras las imaginaciones del ingeniero descriptor –lo que le hubiera sucedido a cualquier hombre serio en su lugar- insertó pasajes de aquel informe en su *Geografía de los Estados Unidos de Colombia,* publicada en 1863. Prohijó también en su *Diccionario Geográfico* el señor Joaquín Esguerra todo aquello que quiso idear el señor May describiendo regiones de la Sierra que no había recorrido. De suerte que lo que en muchas aulas de geografía del país se estudia y sabe acerca de las montañas dichas, es muy interesante y bonito, si se quiere, pero casi todo inexacto. Ellas no pierden ápice de su importancia por las rectificaciones que en el lugar debido haré, ni como punto adecuado para la colonización extranjera, ni respecto a la grandiosa belleza de sus valles y cumbres; lo contrario, porque a cualesquiera esfuerzos de imaginación supera la sencilla verdad, y aún más atractivo me parece el estudio de las tribus industriosas, fuertes y de mansa índole que habitan aquellos montes, esperando solo para su redención efectiva y prosperidad el amparo y apoyo que es deber procurarles. (Isaacs, 2009: 21).

Cabe anotar la referencia de Isaacs aquí sobre el tema de la colonización extranjera, nos comprueba nuevamente la importancia que tenía para la élite política el conocimiento geográfico de Colombia, en especial de algunas regiones, que sin duda estaba incluido el Estado del Magdalena, debido a la aseveraciones de riquezas y terrenos baldíos que poseía, atrayentes para la causa civilizatoria de la nación. Y, como el mismo viajero resaltaba, los estudios precisos de la geografía eran tan importantes como los de las tribus

[186] Por otro lado, se dice de otros territorios de Colombia lo mismo respecto a la imprecisión, refiriéndose a las publicaciones geografías de Mosquera (1866), Felipe Pérez (1865) y las versiones de Francisco Javier Vergara de 1888 y la de 1901 como texto Oficial: " […] ninguna se nutría de un conocimiento directo, así fuera somero, de las regiones más extensas y menos pobladas: la Orinoquía y la Amazonía. La noción que de ellas se transmitía al lector era notoriamente imprecisa" , ver CUBIDES, 2002, *Representaciones del territorio, de la nación y de la sociedad en el pensamiento colombiano del siglo XIX: Cartografía y Geografía,* Miguel Antonio Caro y la cultura de su época, ed., Rubén Sierra Mejía, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, p. 337.

indígenas, que podría ser atribuido a su interés personal, llevado a cabalidad como su mayor reto en la Comisión, quizás porque consideraba que faltaba este tipo de acercamiento científico hacia y sobre las tribus indígenas.

La dedicación a dicho trabajo encontraba también una justificación en la queja de Rafael Merchan[187], quién había señalado que de todos los países latino-americanos, "[…] Es Colombia, *por falta de estímulo,* quizás el que más inexplorado campo presenta para tales labores. […]", problema que el señor Merchan solo veía solucionado si "[…] Algunos patriotas, dominados por una vocación en que la abnegación debe entrar en mucho, tratan de llenar en Colombia tal vacío […]", sentencia respondida por Isaacs afirmativamente, reconociéndose en las palabras de Merchan, pero previendo la falta de respuesta y acogida del gobierno a su actitud decidida de darle continuidad a dichos estudios:

> Y así sucederá si el Gobierno de la Nación y hombres ilustrados, honrándola y sirviéndola positivamente, acogen las indicaciones que al efecto haré en algunas de estas páginas, y adoptan los medios que me he decidido a indicar con el fin de que todo se lleve a la práctica. No siempre han de gastarse y perderse las fuerzas vitales y creadoras del país en luchas atroces, odios, escepticismo y desaliento; ni siempre la barbarie, alardeando de autoridad y cultura, ha de ser estorbo, saña, celo parroquial en comarcas de la República que importa y urge estudiar, y que exigen protección efectiva y civilizadora. (Isaacs, 1983: Preliminar).

En los estudios de Isaacs publicados parece indicar que cumplió muy a su manera lo encomendado, siendo su actitud todo el tiempo humanista tratándose de la suerte que corrían las tribus indígenas del Magdalena, excluidos de ser gobernados como grupo poblacional demográficamente significativo en la región. Fue consciente de la rareza de los resultados de su labor en la Comisión Científica que exploró los territorios de aquel Estado, resaltando la existencia de su población indígena, por su industriosidad y riqueza de lengua; no obstante, estuvo convencido que el único mal que les oprimía era el aguardiente que los seducía vilmente a causa del movimiento indebido del comercio de ron

[187] Rafael María Merchan, Manzanillo (Cuba) (1844-1905), fue un escritor y poeta, de padre bogotano, vivió en Bogotá desde 1874 hasta su muerte. Durante el gobierno de Rafael Nuñez, de quién fue colaborador, dirigió varios periódicos literarios, como *La Nación* (1863-67), *La Luz* (1881), éste último dedicado a publicar los trabajos literarios de jóvenes que incursionaban en la literatura y la poesía. Colaboro con otros importantes periódicos y firmo varias obras con Rafael Núñez. Su obra más conocida fue *Estudios críticos* (s.f), en la que hizo estudios de la obra de diversos escritores colombianos, dentro de los que incluía a los cronistas y sabios en general, que arriba mencionaba Isaacs. Cfr. Laverde, Isidoro. "Rafael María Merchan", *Bibliografía colombiana*. [disponible en línea:] <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/bibliografias/bicol/bicol/bicol15.htm> [página visitada en junio 29 de 2011].

en algunas provincias, donde " es libre la importación a San Sebastían y a Atanquez, porque dizque la prefectura obtiene no sé qué renta de ello" . (Isaacs, 2009: 289)[188].

Una a una denunció sin prevención las anomalías hacia los indígenas ante el poder ejecutivo, muchas de ellas publicadas en Los Anales de Instrucción Pública. Su destreza en mantener comunicación permanente le hacía entrar en detalles descriptivos sobre comportamientos de la clase gobernante con los indígenas; que si bien creía que cumplía así sus labores de secretario en sus exploraciones, Isaacs zanjaba su diferencia con el autor de las descripciones de las provincias y otros territorios explorados y visitados por la Comisión Corográfica. Aunque conocía la importancia magna del trabajo logrado en la Peregrinación del Alpha, donde se plasma los accidentes geográficos y características de las poblaciones encontradas, no era de suyo subvalorar las dificultades sobrellevadas por aquella experiencia etnográfica que hicieron reafirmarse en su posición en la Comisión, pese a su admiración por la experiencia de Ancizar:

> El señor doctor Ancizar laboró en campo muy diverso, como se comprende, y hoy reputo favorables las circunstancias que me desviaron de su ruta, porque seguirle en ella habría sido loca pretensión, temeridad indisculpable. Ojalá no lo sea también este ensayo en un género de estudios que requiere actitudes especiales y muchos desvelos; sírvame siquiera de excusa la humanitaria intención de hacer lo posible en beneficio de las tribus salvajes de este país, desamparadas sin piedad o victimas de inocuos explotadores. (Isaacs, 2009: 9).

Por fortuna, para la historiografía, Isaacs pudo reflexionar sobre sus propios estudios obtenidos en el Estado del Magdalena; pero además explicar sus propias dudas e inconformidades, el hecho de abrigar una primera experiencia en escenarios científico e intelectual, como otros antes de él que contaron con la seguridad de sus títulos profesionales. Por otra parte refleja el malestar generado por la falta de recursos necesarios a la expedición y del pago de sus honorarios, negados a causa de las intrigas hechas en su contra. Una de sus quejas es haber tenido que estar más tiempo y con sus propios recursos[189] para poder finiquitar la empresa científica encomendada, lo que dice

[188] Antes en la misma página citada, Isaacs narra que " Los naturales me pedían, en aquella población y en todas, obtuviera que fuese prohibida en absoluto la importación de aguardiente al Territorio, y así se expresaban, más o menos, hasta los ya viciados. / -Aguardiente mata: nación fue grande sin aguardiente, ¡y ya se acaba! *Bonache* (español) emborracha indio y engaña indio. ¿Dirás a Gobierno de Bogotá que prohíba aguardiente?

[189] No obstante, a pesar de las quejas de abandono y falta de recursos, creía encontrar solución: "[…] Estuve listo a emprender la excusión al terminar Diciembre; mas creo que al Gobierno del Estado se le hizo difícil suministrarme los

mucho de su personalidad modesta e ingenua, al no darse cuenta que poco importaba sus observaciones etnológicas[190] relacionados especialmente con la población indígena del Magdalena (antes provincia de Santa marta y Rio hacha), porque el mismo reconoció a pesar de sus esfuerzos, como así pudo percibirlo con la oportunidad de publicar aquellos estudios, sus virtudes y falencias. Veamos lo expresado en la introducción:

> La falta de elementos precisos en mis viajes, la de unos meses más, necesarios por la índole del estudio y lo penosos de aquella labor, perjudicaron en gran manera el éxito de la obra; con pesar lo reconozco, porque si hubiese efectuado en circunstancias precisas, habría sido menos imperfecta.
> Debe suponerse que no estuvo en mi mano modificarlas: nada omití a fin de conseguirlo, e hice lo que pude, sin colaboración de ninguna especie, y ya sin otro estímulo que el bien de los aborígenes de aquellas regiones y el anhelo de llenar pundonorosamente los deberes contraídos, aunque ello hubiese de costarme la vida en los desiertos insalubres o en el corazón de las tribus bárbaras. (Isaacs, 2009: 3)

Como se ha visto citado varias veces, el interés del secretario de la Comisión Científica iría mucho más allá de dar cuenta de algunos minerales valiosísimos para la explotación, como efectivamente lo hizo con los descubrimientos de hulla. Su sensibilidad humanista o sentido social y político, paradójicamente le sirvieron para poner a prueba su capacidad de describir como cualquier etnógrafo las costumbres, objetos, artes y lenguas de los indígenas businkas, guamakas, chimilas, motilones y guajiros, en lo correspondiente al lenguaje y vocabulario[191] de aquellos pueblos visitados. Podría pensarse que Isaacs

---

pocos auxilios que de él solicité, y supliéndolos de algún modo con mis recursos propios, porque me era soportable la pérdida de más tiempo, marché sin aquel apoyo que tan útil hubiera sido. Antes obtuve del señor Jimeno, que vino a ofrecerme sus servicios cuando ya me había resuelto a emprender el viajo sólo, que me acompañara, pagándole bien su tiempo, y juntos partimos el 7 del actual […]" (Isaacs, 1882: 562). Issacs cometió el error todo el tiempo del abnegado y apasionado investigador, de siempre asumir los gastos de presupuesto rezagado por su cuenta, sin entender que lo que empieza por voluntad termina por obligación, genera desprestigio y no califica.

[190] Aun no se encontró documentación que indicara sobre sus estudios comentarios positivos en su época, no obstante la historiografía de ahora los reivindica: " En concepto de Luis Duque Gómez, en el "Prólogo" a la reedición del estudio hecha en 1951 por la Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, para la etnología y antropología colombianas el tratado escrito por Isaacs tiene un valor importante pues sus observaciones tienen que ver con la lingüística, la etnografía y la antropología: Recogió directamente de los mamos relatos mitológicos alusivos al origen del mundo y a la procedencia de los hombres, según las propias concepciones de su mentalidad primitiva. Muchos de estos mitos y leyendas están hoy completamente desaparecidos o han sido reformados considerablemente en épocas posteriores. De aquí la importancia de estas historias, que sirven como puntos de referencia para el estudio de la evolución de las formas religiosas a través de los tiempos recientes y para medir e interpretar el proceso de aculturación determinado por el contacto moderno entre las tribus indígenas y otros conjuntos étnicos, tales como los grupos de colonos blancos, mestizos y negros" , ver Rueda, J E, 2007, "Jorge Isaacs: de la literatura a la etnología", *Boletín de Antropología,* Vol. 21 nº 38 p. 351.

[191] Antes en la página citada, Rueda Enciso continúa diciendo Duque: " Además de la presentación de vocabularios (acompañados de alfabeto, sonidos elementales; signos ortográficos —acentuación; pronombres personales y posesivos; adverbios de lugar, cantidad, modo, tiempo, afirmación, negación; expresiones interrogativas;

sostenía una ideología social de avanzada que le permitía oscilar entre las exigencias de las ciencias geográficas y sociales como fue la naciente antropología. De todos modos sin pretensiones de etnógrafo sino de " humilde patriota" , quería contribuir a la supuesta dignificación de los indígenas poco tenidos en cuenta, especialmente por el gobierno federalista del Magdalena, al que creía ilusorio. Escuchemos su voz sugerente con respecto al deber ser de los hombres ilustrados con los aborígenes abandonados de Colombia:

> Es allí, en los dominios de las tribus salvajes, en lo ignoto y profundo de los desiertos, en el seno eternamente abundoso de la naturaleza, donde están la obra científica y humanitaria, la prosecución de la que empezaron en regiones de este país algunos misioneros heroicos, y Castellanos, Simón, Piedrahita, Duquesne, Mutis, Caldas, Humboldt, Boussingault, Jorge Tadeo Lozano, Joaquín Acosta, Plaza, Codazzi, Reclus, José Triana, Ancizar y Santiago Pérez (secretarios de la Comisión Corográfica), Uricoechea, Rafael Celedón, Manuel Uribe ángel, Andrés Posada Arango, Vicente Restrepo, Zerda y pocos más. A ellos se les debe lo que en realidad conoce el país de sus riquezas naturales, y en los relativo a las naciones indígenas que los poblaron y aun lo habitan, su historia confusa, creencias religiosas y ritos, caracteres, desarrollo intelectual, industria, costumbres, o sea el grado de selección y cultura en que las encontró y el triste y criminal abandono en que hoy se hallan. (Isaacs, 2001: 3-4)[192].

Podría decirse que el estudio de la tribus indígenas del Magdalena fue un compromiso tanto con esas comunidades, en las que fue acogido afablemente Isaacs, como con el Gobierno[193]; en ningún momento creyó desacatar la misión contratada, aunque se había separado de Manó, quien le proporcionaría a la Comisión el conocimiento geográfico,

---

preposiciones; conjunciones; adjetivos; sustantivos; verbos; numerales; nombres propios varones; fraseología), más o menos completos de las tribus de aquellas comarcas (Businka, Guamaka y Guajiro) y una muestra del lenguaje Chimila y Motilón, el trabajo de Isaacs se extiende con algún detalle en consideraciones relativas a la geografía e historia; la interpretación del arte rupestre en varios sitios del Departamento del Magdalena, en adoratorios recónditos de las montañas. Interpretaciones por demás bastante ingenuas" . Ver (Duque, 1951: 12, citado por Rueda).

[192]. Isaacs quiere diferir de otros estudios sobre los indígenas, que posiblemente se hicieron también de espaldas a ellos mismos como ejemplo encontramos la opinión pesimista del Dr. Andrés Posada Arango: " las hordas infelices que vagan aun en nuestros bosques lejanos, completamente degradados, han olvidado sus tradiciones y perdido sus antiguos usos. Si bien ellas pueden servir para estudios antropológicos, porque la raza se ha conservado pura, ninguna enseñanza pueden darnos ya sobre las costumbres se sus antepasados ni sobre el grado de adelanto á que hubieron llegado. / " El examen de las antiguas sepulturas, por una parte, únicas obras que han alcanzado hasta nosotros, y por otra las escasas noticias transmitidas por las cronistas, tales son las solas fuentes á que podemos acudir" . Ver POSADA A. A, 1871, *Ensayo Etnográfico sobre los aborígenes del Estado de Antioquia en Colombia*, (1887), presentado a la Sociedad de Antropología de París, imprenta de Rouge Hermanos y Compañía, p. 5.

[193] Isaacs se basaba en: " El poder Ejecutivo nacional es, por ley expedida en 1868, protector obligado de las tribus indígenas, y uno de mis deberes en el desempeño de la misión que se me confió, era procurarles esa protección a las tribus cuyas dolencias y necesidades acabo de estudiar" . Explicación en defensa de acusaciones de parte del gobierno del Estado del Magdalena, ver Isaacs, 2011: 294.

esencial al carácter científico de la Comisión. Sin embargo, no tenía problema en investigar, comparar y decidir los datos de campo para describir acertadamente ubicaciones, distancias y otras características geográficas y también geológicas de las zonas habitadas por las tribus. Es innegable la habilidad y la soledad reunidas en este viajero durante diez meses después de haberse desbaratado la Comisión[194]. La misma tenacidad empleada en sus estudios tuvo para mantener siempre comunicación escrita con los poderes que debía informar; esto hizo parte de la memoria de cuanto escribió, gracias al convencimiento que sin duda tenía de los efectos positivos de los medios de divulgación, a quienes también encargó todas sus cartas, informes y estudios, quizá por esto se ocupó de lo que alcanzó a publicarse sobre sus exploraciones:

> Los periódicos oficiales publicaron desde principios de 1882 las observaciones que en el curso de los viajes creí oportuno anticipar al Poder Ejecutivo, en correspondencia destinada a las Secretarías de Gobierno, de Hacienda y de Instrucción Pública. Casi en su totalidad, los estudios restantes versan sobre las tribus indígenas del Estado, las cuales demandaban preferente atención, por motivos que antes apunté, investigaciones minuciosas, esfuerzo tenaz: (…) (Isaacs, 2009: 8).

Es curioso no encontrar que en su tiempo no se haya discutido estos estudios, excepto el párrafo alusivo a la evolución del hombre, como más adelante veremos, que hizo ruido entre la élite política conservadora; quizás una explicación tenga que ver con sus posiciones en contra del mal Gobierno y las misiones cristianas[195] para con los indígenas, y otra tenga relación con el hecho de atreverse a proseguir una exploración en la que le prestaría más atención a una población poco valorada para los planes civilizatorios de la Nación y República nacientes.

---

[194] " En octubre de 1881 salió Isaacs de Bogotá con destino a Santa Marta. Desde un principio hubo roces con Manó y, por eso, los trabajos de los dos viajeros no se complementaron: se repiten los estudios o resultan incompletos. De ahí la decisión de Isaacs de emprender el viaje en forma independiente, al considerar que el jefe de la expedición no era apto para la misión que le había encomendado. En la práctica, la Comisión se desbarató" . Ver Isaacs, J., 2011, Estudio sobre las tribus indígenas del Estado del Magdalena Exploraciones, Volumen VI Obras Completas, Edición crítica y notas de María Teresa Cristina, prólogo de Camilo Domínguez, Universidades del Valle y Externado de Colombia, p. XVI

[195] En el capítulo donde hace descargos de todo lo que se le acusaba titulado *Viajes y estudios de Isaacs en la costa atlántica de Colombia, Complacidos sean*, de su obra Las tribus indígenas del Magdalena, se ve lo siguiente: " La situación actual de aquellas tribus de la Nevada, de las cuales no ha conocido el país hasta *hoy ni los nombres verdaderos*; el modo de gobierno que se les da, la forma en que se las protege, civiliza y atrae al cristianismo… todo es desconsolador y bochornoso para la república; y lo es más, si cabe, para nuestra decantada civilización. De los que *civilizados* se titulan en la Sierra Nevada, jactanciosamente, solo han tomado los indígenas más inmediatos a los *civilizadores*… vicios y lepra […] " Isaacs, 2011: 289.

4.2. Los descubrimientos de hulleras de un novato y un científico.

Para principios de octubre de 1882, La Comisión proseguida por su secretario, Isaacs, se encontraba instalada en la provincia de Aracataca. Estando en el sur del Estado Magdalena fue avisado de la existencia de "un asomo carbonífero a orillas del rio *Aracataca,* al disponerse a ir al lugar señalado se apercibió de la dificultad que presentaba tanto los mapas como la geografía de Ponce y María Paz, quedándole como solución esperar a conseguir un mapa que había levantado desde 1879 el ingeniero londinense JJ. Simons, que esperaba más certero o completo. La situación de imprecisión del material geográfico y cartográfico que refería Issacs era el siguiente:

> […] La carta corográfica del Estado del Magdalena, como la he tenido oportunidad de observar varias veces, adolece de muchas imperfecciones, y explica el motivo de ello una nota que lleva al pie; más, no obstante, esa carta me es útil al indicar la ruta del viaje, como al tratarse de otras indicaciones y datos posteriores. Si logro conseguir un ejemplar del mapa que de toda la región septentrional del Magdalena publicó en 1879 Mr. JJ. Simons, lo acompañaré á éstas páginas; el que poseo tiene ya anotaciones que me serán necesarias en lo sucesivo […]. (Issacs, 1882: 563)[196].

Despreocupado e independiente de los pasos del jefe de La Comisión, Carlos Manó, y consiente de cumplir un objetivo más preciso con la exploración de minerales, Isaacs realizó aquella labor compleja que resultó exitosa, al menos para él. Su mayor temor era de esperarse, como siempre lo mencionó en sus informes, que no contaba con los conocimientos de la ciencia geognóstica con la cual se revelarían ante sus ojos cualquier riqueza de minerales que abundaban en la región explorada. Sin embargo contó con la suerte que quizá presumía Manó de encontrar carbón. Así narró aquel inesperado encuentro:

> Perplejidad atormentadora fue la que sufrí durante algunos minutos inolvidables. Tratábase, no de gloria mía, no de una riqueza para mí buscada; tratábase de la República, de la Patria, de su bien, y únicamente en ciertas ocasiones le es dable a

[196]. Errores de éste tipo, señalados aquí por Isaacs, serán imputados nueve años después en ésta nota que transcribimos, con la cual abrirá uno de los estudios sobre historia y geografía indígenas de Ernesto Restrepo: "[…] Con suma atención hemos estudiado el *atlas geográfico e histórico de la república de Colombia* por el señor Manuel María Paz, trabajo digno de todo elogio, especialmente en cuanto se refiere a la parte geográfica. A la carta I, que 'representa la ruta de los conquistadores, etc., la posición de las tribus, etc., le haremos tres observaciones: Iª No es bastante completa, como se verá poniéndola en paralelo con este nuestro estudio; 2ª Tiene algunos aunque muy pocos errores; y 3ª El autor confunde frecuentemente las tribus que existieron con las que hay en la actualidad, dando preferentemente cabida a éstas últimas". "Tribus que habitaban el territorio colombiano a la llegada de los españoles", *Sección Científica, Anales de la Instrucción Pública de Colombia*, Tomo XIX, nº 109, Agosto de 1891, pp. 97-138.

> uno saber cuánto la ama. Deploré en tales momentos no haber consagrado años de mi juventud al estudio de las ciencias que allí podrían guiarme, y maldije avergonzado mi ignorancia. (…) De pronto descubrí en una playa pedregosa de la banda septentrional unos fragmentos de peñasco negrusco o ceniciento: presentía haber encontrado un hilo guiador en la oscuridad, y le ordené al más valeroso de los peones que me acompañaban que vadease el río para traerme muestras de lo que divisaba. Luchó, y ganando la orilla opuesta, trajo lo que le pedía: era hulla. (Isaacs, 2009: 223)

Mientras que Manó, hacía lo propio en el Departamento de Padilla, buscar riquezas para la Nación, Isaacs pensaba ya en cómo explotar este hallazgo mineral, poniendo especial énfasis en las condiciones de la población existente de la región, que ahora importaba que no estuvieran a la altura de gente laboriosa que pudiera economizar gastos a la explotación requerida de los yacimientos de hulla:

> […] Restábame encontrar un sitio que por su clima, amenidad y poca distancia de la hullera, fuese adecuado para la colonia que al comenzar la explotación es indispensable establecer. Los habitantes del bajo Aracataca, gente de raza chimila en degeneración y de africana sin ley ni hábitos de laboriosidad, serán inútiles, o poco menos en la obra. […] (Isaacs, 2009: 225)

Sus planes eran establecer una organización militar eficiente como lo realizaban en Inglaterra, según su criterio, " Si en este caso, y al colonizar en nuestros ricos desiertos, no se practica el sistema eficaz que la Inglaterra ha adoptado en sus colonizaciones, tiempo y dinero se perderán inútilmente en la labor" (225). Sugirió entonces " formar un batallón de la Guardia con voluntario de las cálidas comarcas del Estado de Santander" ; porque la colonia que la empresa en Aracataca requería, debía contar con calidades humanas, que de ser preciso se importaran; aunque esta no era una idea a la que quería apostarle mucho Isaacs por aquello del deber y poder solucionar correctamente los problemas a la luz del conocimiento de causa. Una vez más en estas sugerencias hizo ver su carácter ilustrado:

> Por otra parte, mientras que en nuestras comarcas pobladas, o cuasi pobladas, existan proletarios desvalidos por falta de tierra, que generalmente no poseen, aunque es increíble; mientras el pauperismo rural, aberrante en países como este, exija el remedio de sus dolencias, no necesitamos ocurrir al extranjero en busca de emigrantes o colonos para nuestras comarcas fecundas y desiertas, y si me he fijado para el presente caso en Santander, teniendo en consideración la conocida laboriosidad de su pueblo agricultor. (Isaacs, 2009: 225-226)

Desafortunadamente esto no fue creíble dado el costo ostensible que no apoyaría ningún Gobierno; pero su empeño en hacer las cosas bien por su Patria no le impidió creer que esa explotación de hulla merecía una inversión realmente eficaz, a la vez que aportaba su espíritu crítico y moderno.

Con el mismo éxito no pudo contar Manó. Aquello que se convirtió en motivo de felicidad para Isaacs, para aquel sus descubrimientos de depósitos de hulla y cobre le representaron una verdadera vergüenza. Para principios del año 1882 José Carlos Manó se había desplazado de Bogotá al Magdalena y exploró las provincias de Padilla, Santamarta y la Guajira del Estado del Magdalena, encontrándolas colmadas de ricos minerales como oro, hierro, cinabrio, dedicándose a los *Yacimientos Hulleros del Magdalena.* Al empezar su informe advierte la importancia del dominio de la "ciencia Geognóstica",

> "[…] tanto más cuanto que, por más que procedieran de ingenieros y estadistas tan competentes e ilustrados como Yohn May, Federico Simmons, y Alejandro Ortega, la índole misma de esos trabajos, y también su propio tenor denunciaban en ellos la ausencia de la especialidad tecnogeognosica, única base que puede servir de punto de partida, única pauta que pude guiar con algún acierto al explorador, en esta clase de investigaciones. […]". (Manó, 1882: 3-4).

Esta referencia crítica y a la vez modesta, contiene un desacuerdo con los trabajos de los mencionados ingenieros, que quizás coincidieron con los de Isaacs en cuanto a la imprecisión de sus datos; pero el interés de Manó era destacar y presumir con tono petulante las competencias de una ciencia que no poseía, según la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales, quienes evaluaron sus " informes sobre los depósitos de hulla en el Departamento de Padilla y de cobre en los puntos llamados " Globo y Hato de Pascual" , después de ser presentados a la Secretaría de Instrucción pública. Desde un comienzo esta fue la opinión de la Sociedad respecto a los trabajos del jefe de la Comisión Científica:

> […] Creíamos cuando principiamos el examen de estos trabajos que ellos serían estudios serios, dignos del concepto que se tenía de su autor y de las altas miras del Gobierno bajo cuyos auspicios se orijinaron; pero nos bastó la lectura de las primeras páginas para convencernos de todo lo contrario, y la lectura cuidadosa que continuamos hasta el fin, no hizo sino afirmarnos más en nuestra primera impresión […]. (Sociedad De Medicina y Ciencias Naturales, 1882: 289-290)

En el informe numero 4 sobre el análisis de los carbones del geólogo, examinado por los científicos de la Sociedad de medicina y Ciencias Naturales no encontraron nada útil, solo errores, equivocaciones y confusiones designadas a través de frases y palabras usadas como apreciaciones geognósticas[197] por parte de Manó, según las observaciones registradas por aquellos evaluadores. El desconcierto generado por este y los otros informes llevó a pensar que si Manó ni siquiera fue capaz de utilizar los instrumentos prácticos que le demandaba aquellos estudios, como por ejemplo un cronómetro para calcular la latitud, todo lo aseverado era especulación, lo que representaba entonces vanas pérdidas al Tesoro de la Nación. Pero, estuvo todo el tiempo en juego una burla que más bien pasó de agache comparado con la desacreditación de los estudio de Isaacs, o quizá no se pudo explicar cómo Manó siendo extranjero privilegiado en este país no tuviera las cualidades que le fueron confiadas como a otros científicos[198].

Ni el " carbón cannel" era hulla ni la " malaquita o mármol de Rusia" era cobre, según las muestras enviadas por Manó, lo cual reveló que todavía estaban por descubrir este mineral y aquel metal. Como fue demostrada la incapacidad para desempeñar funciones de una Comisión científica en cuanto no cumplió con el contrato firmado con el Gobierno nacional y carecer de los conocimientos científicos que decía tener, el fraude de Manó debía tener consecuencias ante el Ministerio público, según las recomendaciones de la Sociedad científica. Esta experiencia denunciada dejó en evidencia los alcances y expectativas que debía logra la Comisión Científica, supuestamente heredera de la Comisión Corográfica.

4.3. Más allá de la historia de las poblaciones indígenas

No está por demás decir que la presente tesis se interesa en el problema darwiniano, en tanto los trabajos sobre las tribus indígenas, apoyado en una lectura problemática de *El*

---

[197] Aunque parezca increíble, no queda más que pensar que Manó subestimó la capacidad de los científicos locales, pues de seguro no imaginó que pudiesen entender que sus informes eran un fraude seudocientífico como efectivamente aclararon: " La lectura de los escritos de Manó, inspira desconfianza sobre la solidez de la instrucción científica de su autor; y más si se fija la atención sobre su lenguaje ampuloso y de todo punto confuso que en ellos se emplea, tan lejano del estilo claro y conciso propio de escritos verdaderamente científicos." Véase, Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales, 1882, Informe sobre los trabajos del señor Manó, presentado por la Comisión á la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales, Revista Médica, Núm. 79, Serie VII, Bogotá, diciembre 10, p.292.

[198] Cfr. Restrepo, Olga y Becerra, Diego, "Las ciencias en Colombia: 1783-1990 Una perspectiva histórico-sociológica". [Disponible en línea:] <http://www.docentes.unal.edu.co/omrestrepof/docs/Las%20ciencias%20en%20colombia.pdf> [Página consultada en Septiembre 01 de 2010].

Origen del Hombre (1872) de Darwin, introduce una transformación en los principios y métodos de la geografía por entonces practicada. Una lectura de esta documentación nos permitirá apreciar no solo el impacto de la perspectiva abierta por la teoría de Darwin sino, además, captar las implicaciones que ésta tuvo en el contexto de la intelectualidad colombiana, pues, destituyó el discurso clásico del racismo sociológico e impuso una mirada altamente compleja para comprender las relaciones entre los vivientes, incluido el hombre, y el papel jugado en éstas por el *medio natural*.

Para la publicación de los estudios realizados por Isaacs, inicialmente, en nombre de la Comisión Científica, pudo relacionar tres partes que se consideran más significativas en su obra, como son la parte dedicada al estudio de la lengua de las tribus indígenas, la parte titulada De la geografía, y la otra, denominada De la historia. Esto, aparte de ordenar dichos escritos, configuran la entidad estructurada de los estudios que alcanzó a plantear sobre la exploración de la región del Estado del Magdalena. Se podría decir que el eje articulador de ellos es el conocimiento de las tribus indígenas, denunciando el abandono en que fueron encontradas, lo cual le hizo señalar los abusos de los gobiernos a los cuales estuvieron sometidas. Para contrarrestar la falta de formación etnográfica e histórica, contrastó toda la información precedente a una nueva forma de incidir en la idiosincrasia de las tribus. Insistentemente hace ver su posición crítica frente a otros estudios al respecto: " A no ser algunas tribus indígenas el objetivo primordial de estos estudios, podría contraerme apenas a indicar los escribieron los cronistas minuciosos acerca del estado de cultura en que se las encontró, según la escala de perfeccionamiento o clasificación creada por los etnógrafos." (Isaac, 2009: 69).

La primera parte se encuentra subdividida en ocho (VIII) apartados, los cuales abordan los aspectos de geografía física del Estado del Magdalena y ubican geográficamente dónde estaban asentados los indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta, teniendo en cuenta cómo lo presentaban los geógrafos más reputados del momento, contrastados críticamente con sus propias observaciones, producto de haber recorrido este “país” durante dos años. Los problemas que documenta, siguiendo el orden de las secciones que componen el texto son: Aspectos geográficos, sociales políticos y administrativos del Estado del Magdalena, tal y como los refieren los Geógrafos de la Comisión Corográfica; los límites y accidentes físicos más sobresalientes, confirmados en los mapas de los geógrafos mencionados,

sobre todo el que firman Codazzi, Manuel María Paz y Miguel Ponce[199]. Al iniciar el tercer apartado, exhibe una crítica de la geografía que lee, sobre todo contra la geografía de Felipe Pérez, Agustín Codazzi y el norteamericano John May, con quien polemizó Codazzi, y hace un seguimiento crítico a los datos y las fuentes de Pérez con el ánimo de establecer la originalidad de los mismos y las fuentes de la explicación que daba Pérez de la formación de la Sierra Nevada.

La segunda parte, titulada "Lo de historia", hace referencia a "los historiógrafos" que se ocuparon de las tribus indígenas desde la instalación de la conquista por las huestes españolas de Cristóbal Colón, es decir de los cronistas de indias y de las percepciones del mundo indígena americano que consignaron en sus crónicas. Está subdividida en seis (VI) partes, en las que Issacs busca mostrar la referencia natural de las tribus ubicadas en toda la región del Magdalena, incluyendo la parte de la Nevada de Santa Marta y la Guajira.

Ese recorrido por aspectos supuestamente históricos, es de especial interés para efectos de mostrar cómo era posible acortar y acercar aspectos de una ciencia a otra, dado el poder que recubría la geografía oficial de la época, desde el siglo XVIII hasta principios del XX en Colombia. No se trata de buscar rasgos arqueológicos de la historia como saber de lo humano sino de resaltar el uso de una paleontología intuida por un hombre de Estado como Isaacs. Lo que deja ver sin modestia alguna es la ilustración que tenía de la obra de Darwin, es decir de la teoría del origen de las especies, tomada como teoría de la evolución, para lo que fue importante el estudio de los fósiles. En Este sentido le imprime al análisis de objetos prehistóricos encontrados, pertenecientes a culturas arcaicas, estatus de indicios verdaderos de un antepasado animal en los que insinuó incluir al hombre. En ciertos objetos cree descifrar vestigios de antepasados animales, incluso da a entender que existe una práctica evolucionista entre los mismos indígenas que estudiaba. Veamos la siguiente anécdota:

> Mas de los amuletos que nombro, requieren desde ahora mención singular los que representan en cornerina purpúrea cabezas informes de caballo o de animal semejante, que según los sacerdotes indígenas tienen la propiedad de hacer producir caballos vigorosos y de color alazán o castaño a las yeguadas de quienes poseen tales amuletos; y los creen únicos para conseguir fácilmente la domesticación de los

[199] Véase, figura 1 uno y anotaciones a éste, en el capítulo II de éste trabajo.

> potros cerriles y bravíos. Interrogado por mí uno de los sacerdotes a fin de que me explicara el motivo de encontrarse en sepulcros de sus mayores las cornerinas de aquella forma, se detuvo a pensar largamente, a sabiendas de que los caballos fueron traídos al país por los conquistadores, y díjome al fin, esfozándose por explicar de algún modo de inferencia posible: " ¿Emplearían los antiguos dantas como animales de carga? ¿Hubo tal vez una raza de vanados grandes que se aniquiló?" Dos ejemplares de objetos de tal especie conseguí en la Sierra Nevada, los mismos que con los números 24 y 25 hacen parte de la colección cedida al Museo Nacional. (Isaacs, 2009: 28).

Aquí refiere en una nota la obra póstuma a la de El Origen de las especies, El Origen del hombre de Darwin, plasmada de la siguiente forma: " Darwin. El Origen del Hombre etc., capítulo VII" , y luego continúa: " Obtenidos otros, y dedicando a su examen algún estudio, podría deducirse quizá que representan cabezas del caballo que existió en la América del Sur, del cual solo se han hallado restos fósiles." (Isaacs, 2009: 73).

Este modo de plasmar el análisis fue perceptible de un evolucionismo problemáticamente darwiniano que le sirvió como estrategia teórica en ese campo antropológico confusamente delimitado. No posar sino actuar libremente como etnógrafo le guió por más ventajas ingeniosas, para bien y para mal. Posiblemente esta actitud no se esperaba en escenarios intelectuales de su época, tan marcados por la política y el catolicismo[200]. Razón por la cual cuando al referirse al antepasado del hombre, hace estallar en críticas sentenciosas al sector político en el que fluía el poder político conservador con el del clero, representado particularmente en Miguel Antonio Caro, coautor de la Regeneración. La polémica se desató en un corto párrafo cuando Isaacs en su revisión de los jeroglíficos y emblemas de cierta cultura indígena desaparecida (Los Taironas) ubicadas en Sierra Nevada de Santa Marta anota lo siguiente:

> Tolerándolo mis lectores muy susceptibles, los partidarios de la teoría darwiniana, podríamos *suponer* que la figura número 12, mitad simia y de rostro muy raro, es

[200] La religión católica marcó y limitó incluso a hombres de ciencia, que no avanzaron en sus investigaciones cuando encontraron a su paso un tema relacionado con el evolucionismo, como ejemplo dice Andrés Posada A. sobre el análisis social de las tribus de Antioquia: " Pues, para explicar una tal transmisión por la superficie de la tierra, la única hipótesis que satisface es la de admitir para el género humano un origen común, un tronco único, de donde extendiéndose y propagándose sucesivamente, llevó consigo las costumbres y los conocimientos adquiridos en aquella época, es decir, los que tocan de cerca a la cuna de la humanidad. / " Nosotros creemos, por consiguiente, que la existencia de dichos usos y de dichos objetos en naciones tan distantes, es una prueba de la unidad de la especie humana, un testimonio de la ciencia en apoyo de la revelación" . Posada A., 1871: p. 31.

> representación de la forma que tuvo el animal, temible como se ve, que precedió al hombre en la escala de perfeccionamiento. (Isaacs citado por DIAZ, 2012: 81)

Ubicamos en el texto de Darwin, capítulo VII, la expresión que debió alentar a Isaacs a realizar tal apreciación:

> Si el hombre primitivo, cuando sólo poseía algunas pocas artes, y éstas de la naturaleza más tosca, merecía o no el calificativo de hombre, es cosa que depende del sentido que se dé a esta palabra. En una serie de formas, que gradual o insensiblemente arranca de un ser medio simio y asciende hasta el hombre, según ahora existe, sería imposible señalar el punto preciso en el que dicho término " hombre" debe comenzar a usarse. (Darwin, 1977: 243-244).

Ahora bien, Darwin estaba tratando de aclarar en el capítulo sobre Las razas humanas la aplicación de los caracteres específicos a las diversas variedades humanas, llamadas preferiblemente subespecies, aunque se siga utilizando el término de “razas”, cuyas diferencias existentes no tiene para el hombre un fin directo o útil, excepto " las facultades intelectuales, morales y sociales" , a decir de Darwin. El hombre, según Darwin, es una forma variable que escapa a la selección natural, sino que está expuesto es a la “selección sexual”, " que parece haber obrado poderosamente sobre el hombre" . La explicación sobre las diferencias de las razas humanas sin embargo no se haya concluida en esta parte pues a consideración del autor ha fracasado en el intento. Mucho menos se puede creer que sirva siquiera de contexto para insinuar el carácter ascendente del hombre; ese evolucionismo antropológico acomodado por muchos sectores sociales, que para el caso de Isaacs, interpretado de la forma más prosaica por sus opositores, al considerarlo una ofensa contra los principios cristianos de la fe promulgados por la iglesia católica, por entonces, reconocida como la única religión en la República.

Antes, la idea que las especies podían transformarse para dar lugar a una nueva especia había sido solo una hipótesis, con todo tipo de adversarios en los campos institucionales de investigación, con múltiples obstáculos para su formulación, comprensión y, por supuesto, aceptación, especialmente en las esferas de la iglesia católica. Las diferencias en contra son obvias según los contextos intelectuales, culturales y científicos de cada localidad, y contribuye a definir la historia del darwinismo como prácticamente la historia de un rechazo generalizado en las sociedades del siglo XIX. Hubo que esperar al rescate y proyección de la hipótesis de la genética de Gregor Mendel, en los alrededores de 1900,

para que se iniciara un proceso lento y complejo de aceptación del darwinismo pero ya a principios del siglo XX, lo cual acarreo un irrefutable desplazamiento de la preponderancia que había tenido el darwinismo e impulsó fuertemente la abertura de un nuevo campo de la biología evolutiva, la genética mendeliana[201].

Pero para ese momento, ya la hipótesis original de Darwin había sido modificada y se generó gran confusión respecto a qué era pues, y en qué consistía la teoría de la evolución por selección natural, propuesta por Darwin, aumentando la incertidumbre, desconfianza y desconocimiento de la misma. Solo con los estudios de historia especializada de la ciencias darwinista se ha podido lograr claridad y por tanto hacer una defensa racional, razonada y una custodia patrimonial del proyecto darwiniano como una teoría capaz de explicar los procesos complejos a que están sometidos las poblaciones de vivientes, incluido el hombre[202].

Dicho desplazamiento de los énfasis hechos en el orden del saber, sobre el conocimiento de la naturaleza, fueron vistos como un obstáculo para el logro de las luchas políticas y sociales. Ese fue el destino confuso de la teoría de la evolución propuesta por Darwin -que se quiere resaltar con el interés de esta tesis-, en relación con particularidades locales que tomó el proceso de apropiación de la misma y la pugna de los grupos políticos e intelectuales por tener el control social del Estado. La posibilidad de que apropiándose dicha teoría pudiera ser abordado el estudio de las "comunidades indígenas", implicaba asumir una antropología, en el contexto de la geografía colombiana que abordamos, y una preocupación especial por las tribus indígenas, siempre identificadas por los viajes expedicionarios y geográficos, pero siempre dejadas de lado por viajeros y postergada por gobernadores y geógrafos. Su más grande prejuicio fue la supuesta peligrosidad que representaba el canibalismo, manifestación cultural que más escozor producía en viajeros y geógrafos.

Tras la lectura del *El origen del hombre de Darwin* (1872), Isaacs intentó mostrar, mediante los análisis de primates, criterio paleontológico propuesto a mediados del siglo XIX, que el hombre salvaje que habitaba el territorio del Magdalena provenía del simio, o "mono",

[201] Véase, Bowler, Peter, *El Eclipse del darwinismo,* Buenos Aires, Destino, 1997.

[202] Es importante no dejar de lado la posibilidad de criticar y denunciar los proyectos ideológicos que siguen existiendo y quieren acampar en el campo teórico de la biología genética para lograr su estatuto de cientificidad.

como aclaró Caro, según su rejilla darwinista, propiciando un amplio escándalo en las elites letradas en filosofía de convicción creacionista y filiación católica, lo cual generó una persecución política y social de varios tipos de intelectuales[203]. Quizás una de las características de la Comisión Científica sea el intento fallido de introducir el Darwinismo en Colombia en el siglo XIX.

El cambio conceptual de una historia "lisa", como la nombra Foucault, a una historia con un tiempo cuyas acciones tienen con-secuencias encadenadas hasta constituir acontecimientos, aportaba una teoría de la evolución en un tiempo segmentado, siendo amordazada por las estructuras sociales de la religión y el Estado, que veía en ésta una amenaza para el orden social, moral y político, instaurado en la constitución de la Nación.

En cuanto a Darwin, es con su obra *El Origen de las especies* (1959), con la que se cierra el periodo clásico de la historia natural que parecía perpetuarse como sistema de comprensión del mundo natural; cuadro que fue modificado rotundamente con la emergencia de la hipótesis de la *Selección natural,* gracias a la apertura y modificaciones en la filosofía de la naturaleza incitadas por el debate transformista. El problema llega a su más alta complejidad en el proyecto darwinista con la concepción de *El origen del hombre* (1872), obra que produce la deriva hacia la proposición y problematización de la *antropología humana,* la cual buscaba interpelar no solo el proceso genealógico del hombre desde los primates sino también introducir el problema, no de "selección natural", pues Darwin reconocía el zócalo zoológico del hombre, -al cual le reconocía su particularidad organizacional, política y cultural-, sino en términos de naturaleza humana.

[203] Aparte de Caro, uno de esos intelectuales fue Rafael Pombo, a quien Isaacs acusa de haberle disparado a mansalva. Al parecer Pombo alcanzó a escribir sobre la falta de idoneidad del secretario de la Comisión Científica, además lo comparaba con la forma en que Ancizar, supuestamente, se burlaba del culto católico y sus ministros. Por otro lado se dice: " Los comentarios de *El Conservador* sobre la Comisión Científica, adversos a Isaacs, aunque no llevan firmas son atribuibles a Rafael Pombo" , (Cristina, 2011: 304); Isaacs cita *El Conservador* número 147, donde se publica bajo el título de " Errores de Celedón" aquellas " candorosas y nada benévolas observaciones" de Rafael Pombo hacia Isaacs. Ver: " Viajes y estudios de Isaacs en la costa atlántica de Colombia complacidos sean" , Estudio sobre las tribus indígenas del Estado del Magdalena Exploraciones. (Isaacs, 2011: 333-334).

4.3.1. Isaacs: un darwinista objeto del desprecio de un político

El artículo crítico que escribió Miguel Antonio Caro, a propósito del estudio de Isaacs, se conoce con el título: *El Darwinismo y las misiones* (Caro, 1887)[204]; presume ser una muestra del deber, la tarea y el poder que tenía la prensa Oficial de la época, mediante lo cual dice Caro "[…] Así como el actor se somete al aplauso o a la silba de los espectadores, el escritor queda sujeto al juicio de la prensa, que sólo por la prensa misma ha de rectificarse si fue apasionado e injusto". Seguidamente pone de presente este cometido que justifica su crítica a nombre del gobierno, diciendo " […] mayor fuerza adquiere esta observación cuando se trata de obras escritas en desempeño de comisión oficial y costeadas por el gobierno […] " . Este carácter de tribunal de las buenas razones era encarnado por la publicación oficial, los "Anales de la instrucción pública", Órgano de divulgación y especializado en lo concerniente a la Instrucción Pública de la República.

Quizás el hecho de tratarse de un asunto del gobierno oficial explique en parte, lo extenso aunque puntual, las "breves observaciones inspiradas en la justicia", que buscaba, sin pretender ser el crítico científico, hacer que éstas vinieran como "dictadas por el sentimiento común". Dichas observaciones están plasmadas en diez apartados que recoge la simetría y referente temático de la organización del texto de Isaacs. En el primer apartado hace una semblanza del autor, el segundo caracteriza su "Poesía Exótica", el tercero se ocupa del aspecto filológico de las lenguas indígenas catalogado como "filología pedantesca", en el cuarto refiere toda la comunicación y aborda los aspectos prehistóricos y arqueológicos que constituirían la "Arqueología Darwiniana", emitiendo todo tipo de juicio por haber abandonado y criticado la religión a favor del darwinismo, esto catalogado como de "falta de sistema". En el quinto, da cuenta de "las misiones en Colombia", caracterizadas como modo de civilización gracias a la religión para "reducir al hombre salvaje". El sexto, "El señor Isaacs y los misioneros", donde inscribe a éste dentro de los misioneros que habían visitado otros estados del país. El séptimo, "El señor Isaacs y los historiadores", cuya tradición es caracterizada por ser "eclesiásticos", es criticado por desconfiar de las versiones de la historia que dieron los cronistas. En octavo acápite saca un cúmulo de aspectos que, según Caro, no son claros o están errados en el estudio de

[204] Véase, *Anales de la Instrucción Pública en la República de Colombia,* Tomo XI, Numero 60, Julio de 1887, Bogotá, Imprenta Nacional, 1887, pp. 47-90).

Isaacs. El noveno, “Gastos inútiles”, reprocha a Isaacs por haber considerado que los gastos en representantes de los indígenas fue inoficioso, entonces, así mismo, el dinero invertido en su memoria fue también inútil. El décimo y último apartado, “conclusión”, cierra el texto diciendo que el problema del estudio de Isaacs fue haberlo “publicado sin examen”. Paradójicamente, creyendo en las cualidades del secretario de una “Comisión científica”, muestra un cúmulo de argumentos sobre los errores en que dice que incurre Isaacs al desconocer la Biblia en su Estudio. (Caro, 1887: 47-66).

Desde el primer apartado titulado “El autor”, el tono de Caro es, además de crítico, descalificador, denunciante y pretende negar toda autoridad y suficiencia científica alguna a Isaacs. Caro le hace una semblanza en la que le interesa mostrarlo como un ser de mil facetas, tales como “poeta lirico”, incluso “novelista”, “político”, “Cónsul”, “militar”, "Revolucionario”, “desgraciado empresario”, y finalmente, “explorador *científico”.* Pero al subrayar lo de “científico”, enfatiza que Isaacs no tenía competencia alguna en ciencias, a pesar de que sus observaciones, supuestamente, no pretendían hablar a nombre de la crítica científica especializada en evolucionismo, “[…] No cabe aquí, aplicado a la ciencia, el *sanctae sanctae tractandea,* […] porque la obra del señor Isaacs es un trabajo curioso, pero de ningún modo científico”. (Caro, 1887: 47). Obviamente era difícil de aceptar que no siendo científico se haya atrevido a demostrar una teoría materialista contraria a la fe católica.

Algo de respeto asentía sobre el perfil lírico de aquel, es totalmente razonable con el amplio conocimiento nacional y reconocimiento internacional que había logrado Isaacs por su novela costumbrista *María* (1867), dice: “[…] no ha podido recibir *–del público-,* la legítima retribución de su producción poética”. Caro aclara a pie de página que de su *María* se han hecho varias ediciones agotadas dentro y fuera de Colombia, le da a Isaacs su lugar como novelista y el reconocimiento que gozaba su obra más leída; no obstante de pensar otra cosa: “[…] porque *María* no es una novela (y si como tal se juzgase, sería una mala novela) […]”. (Caro, 1887: 47-48). Entre tanto pone en duda además su desempeño como secretario de la Comisión Científica que desplegó hacia el Magdalena, de donde parece no soportar la censura injusta a los gobernantes de ese Estado por no haberle prestado apoyo a la Comisión. Caro pretendió deslegitimar a Isaacs por su falta de especialidad, pero ese no era el rasgo particular de la ciencia que se practicaba en la

Colombia en el siglo XIX[205]. Sin embargo, advierte sobre los riesgos temibles de ser lego y no especialista en un asunto: "[…] Malo es salir un hombre de su esfera, porque se expone á no hallar reposo, ni llegar a ninguna parte. (Caro, 1887: 48).

Todo este teatro fue motivado por una cuestión básica: Isaacs se atrevió a denunciar a través de sus estudio al cristianismo, todo lo que tuviera que ver con las injusticias o arbitrariedades de la Religión y el Clero, mostrándose apático y quizás escéptico frente a la autoridad dogmática de la cual difería, y para efectos de una élite política que pretendía edificar la nación y el Estado sobre principios católicos, fue una posición quizá hasta desafiante. Caro es claro en los motivos de su rechazo a este tipo de actitud, por eso dice:

> No censuraríamos al señor Isaacs (lo decimos con perfecta sinceridad) sus mudanzas políticas, si no se hubiese empeñado, al mismo tiempo, en hacer gala de incredulidad y de odio al clero, que ni a él ni a su cristiana familia ha hecho daño jamás. Esto es lo que deploramos y esto lo que no le han perdonado las musas, porque *poeta materialista* es una antinomia, un imposible. (Caro, 1962: 1051)

Con respecto a la tesis que aquí sostenemos sobre la *Transmisión* del saber geográfico, se observa que Isaacs caracteriza las poblaciones indígenas visitadas, y no obstante la lectura peregrina que Isaac hizo de Darwin, se nota que su mención tuvo un impacto crítico en cuanto puso de presente los sometimientos a que estaba siendo objeto la población indígena, así como el estado de abandono en que la tenía el gobierno. A pesar de la falta de especialidad de la labor científica, desde el punto de vista de la Transmisión cultural, las cosas no volvieron a ser lo mismo, después del informe de Isaacs.[206]

La idea defendida por los intelectuales de la Regeneración, como Miguel Antonio Caro y Rafael María Carrasquilla de que ciencia y religión van de la mano, no se contraponen sino

---

[205] La crítica de Caro a Isaac por falta de especialización es un encomio, pues como hemos mostrado, quienes practicaron la geografía en el periodo que estudiamos no tenían especialidad alguna e geografía, lo cual podría ser una característica de este saber en la Colombia del siglo XIX. Sobre el tipo de ciencia que se practicaba en la periferia, como es el caso de Colombia en el contexto de la América Latina, véase, Cueto, Marcos (1989), *Excelencia científica en la periferia* Actividades científicas e investigación biomédica en el Perú 1890-1950. Lima, Concytec, Prefacio. Sobre las posibilidades y limites del concepto de "periferia y excelencia científicas", véase p, 27 notas 11 y 13. También, Obregón, Diana (1991), *Sociedades científicas de Colombia,* Bogotá, Universidad Nacional, 1992; "historiografía de las ciencia en Colombia", *La historia al fin del milenio* (1993), Bogotá, Cerec, Universidad Nacional, p. 556.

[206] Sin embargo, si bien Isaacs no era el más versado en el asunto darwiniano "especializado" como lo exigía Caro, la Geografía que practicó Codazzi, netamente descripción física, tampoco estaba en capacidad de dar cuenta de los problemas no físicos, sino sociales y culturales, imperceptibles en la época pero representados en el criterio "corográfico", pero que si fueron observados por Isaac en su inspección de terreno, léase, topográfico.

que se complementan[207]. De ahí la diatriba contra el darwinismo que supuestamente bajó al hombre de la creación divina, por tanto pagaba Isaacs por difundir tal especulación. Al final del texto Caro es más objetivo:

> El que hace guerra a la religión es enemigo de la patria. E l señor Isaacs debe comprender que es tan sincero el horror que nos inspiran sus conceptos darwinianos, como son sinceros los votos que hacemos porque él, para gloria suya, para honra de la patria y regocijo de los que hemos sido sus amigos, vuelva sobre sus pasos y los enderece por el camino de la verdad. (Caro, 1962: 1107)

Caro invitó a Isaac a retomar los caminos del buen pensamiento pero éste hizo caso omiso. La polémica darwinista que desató su *Estudio*, la crítica enconada que publicó Miguel Antonio Caro, sellaron este capítulo de la Comisión Científica. Dado que Isaacs nunca respondió, parecía quedar pendiente dicha discusión, dejando el sabor de que el darwinismo seguía siendo una teoría vigente para el estudio etno-geográfico de la Nación[208]. Al parecer la preocupación generalizada de los letrados por no contradecir los preceptos de la iglesia hacía parte del deber sentido, fieles al concilio vaticano segundo, celebrado en 1869, de que ciencia y religión debían estar unidas. Respecto de Isaac, en el lecho de su muerte, alguien se permitió dejar claro que el autor de una de las novelas parnasianas que más conmovió el país, *María* (1867), sí era un creyente y no un anticlerical o un liberal ateo cualquiera. En el sentido homenaje hecho en el momento de su muerte, ocurrida el 17 de abril de 1895, escribieron distinguidas figuras de las letras colombianas. Después de llamar la atención sobre la importancia de erigir en su nombre un "monumento", indicando que para levantar el costo "Quizás una suscripción nacional daría

---

[207] De este convencimiento de pertenencia hablaba Rafael María Carrasquilla: "[…] La tarea del educador católico se reduce en último análisis a enseñar a la juventud los principios de la virtud y de la ciencia, la primera como base de la segunda; esta como corona y complemente de aquella. En otras ocasiones os he hablado de la virtud, cumple hoy discurrir brevemente sobre la ciencia. […] Qué es la ciencia, […] Comprendese en ella, junto a la verdad, todos los errores, y todos los delirios y todas las hipótesis que fabrica el entendimiento humano. Ciencia es el atomismo de Epicuro; ciencia, es el panteísmo alemán; ciencia, el positivismo de Littré, el sensualismo de Bentham, y aquello que los discípulos de cierto inglés de grotesca recordación apellidan *Selección natural y lucha por la vida*." Carrasquilla, Rafael María. "La ciencia cristiana. Discurso leído en la solemne distribución de premios del colegio del señor don Ricardo Carrasquilla, el 13 de noviembre de 1882, Escrito y pronunciado, como el anterior, antes de comenzar estudios eclesiásticos". *Obras completas,* Empresa Nacional de Publicaciones, 1957, tomo II, pp. 449-471.

[208] Una de las pretensiones "industriosas" de Isaacs era también establecer la explotación de minas de carbón en el Magdalena, así, en el año 1887 volvió al lugar con pretensiones de poner en marcha esta empresa de progreso, Véase, Marica cristina, 2009). Al parecer Isaacs logro solamente ser reconocido por su obra parnasiana *María* (1867), y casi nada por su lucha política y trabajo naturalista que hemos presentado. En el homenaje que se le hizo a su muerte, *En la tumba de Isaacs* (1895), escribió Rafael Pombo: "[…] Por mi larga ausencia de país no fui de los gloriosos del *Mosaico*, ni tuve el placer de tratar al hombre; pero me sentí en el deber de pagar al genio las lágrimas que le debo por *María* […] y nuestro país y la navegación, por sus descubrimientos de carbón mineral sobre el Atlántico[…]" Buga, Imprenta de Enoch Domínguez, a cargo de Nereo García, p. 2.

buen resultado, y las nuevas generaciones podría ver en mármol aquella fisionomía donde estaban impresas la altivez y la desgracia […], Jerónimo Argaéz escribe, como para que no quede ninguna duda del católico que era Isaacs, o a manera de espiar la vergüenza de su anticlericalismo, típico de liberal radical que había sido:

> […] Isaacs ha muerto como un católico y como poeta. Cuando el sacerdote le dio la comunión antes de espirar, le pregunto:
> -Creéis en Jesucristo?
> -Soy de su raza, contestó el moribundo, creo en Él, creo en sus evangelios y espero su misericordia…….
>
> Bogotá, junio 6 de 1895. (*En la tumba de Isaacs,* 1895: 19).

La polémica que le entablo Caro y que Isaacs no respondió ocurría en el año 1884, con las consecuencias para Isaacs a que ya hicimos referencia, con cuyo silencio la contienda quedaba como cancelada, pero sin que se supiera quién tenía o no la razón. Fue así que como para cerrar el tema había que volver a revivirla, pero poniéndola donde tenía que ser, esto es, en la Universidad Nacional, tratándose de la ciencia, el pensamiento nacional y la filosofía. Por ello, años más tarde, en la década de 1890, la polémica darwinista fue avivada y revivida por los mismos intelectuales de la Regeneración, pero esta vez organizando un concurso entre los estudiantes de la Escuela de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Nacional. Por limitaciones de espacio, pero también de objetos no podremos abordar aquí esa continuación de la polémica[209]. Finalmente el referente de

[209] El concurso fue organizado por el Rector del Colegio Maro de Nuestra Señora del Rosario, Rafael María Carrasquilla, a principios de junio para ser entregado el día último de julio, "[…] El asunto propuesto fue una tesis sobre el sistema evolucionista, comparado con la doctrina monogénica de la Sagrada Escritura […]". En dicho concurso resulto ganador el trabajo de Emilio Cuervo, *Estudio sobre el sistema evolucionista,* (Bogotá, Imprenta de la Luz, 1891).Un año después, aparece el de Santiago Calvo, *El evolucionismo en su aspecto físico, psicológico, moral y político*. (Bogotá: Imprenta de La Luz, .83p, (1892). Sobre ésta polémica puede consultarse: Restrepo, Olga y Becerra, Diego "lectio, disputatio, dictatio' en el nombre de la ciencia: una polémica evolucionista en Colombia". [Disponible en línea:] < http://historiacritica.uniandes.edu.co/view.php/183/index.php?id=183> [Página consultada en julio 01 de 2009]. También, Chacón, Nelson, "Polémicas evolucionistas en Colombia a finales del siglo xix: pasado y presente de la naturaleza, el hombre y las sociedades", *Memoria Social* / Bogotá (Colombia), 13 (26): 41-62 / enero-junio 2009, pp. 41-62. Estos son los dos trabajos más representativos, en la "perspectiva sociológica e histórica", abierta por la profesora Restrepo. Hace falta un abordaje de dicha polémica de cara a la consulta crítica y epistemológica de la Teoría de la evolución de Darwin, dada la incomprensión y rechazo de que ésta fue objeto en el mundo cristiano occidental, lo cual ha puesto de presente, que en la mayoría de los casos, la obra de Darwin no fue "leída", sino que se leyó, o bien a "darwinistas", tipo Spencer, Galton, Haeckel, Quatrefages, Gobineau o Lyell, o bien se leyó algún libro de Darwin pero con una lente" evolucionista" cualquiera, es decir, evolucionista anti o pre-darwiniano, como puede ser el caso de Emilio Cuervo, que cita más a Haeckel que a Darwin y los revuelve a menudo, asumiendo que lo que valía para uno valía para el otro, lo que es radicalmente diferente. Hay que diferenciarlos, si es que se quiere comprender, de un lado, qué pasó con el intento de Introducción del darwinismo en Colombia, pues, continúan muchas cosas inexplicadas, y de otro lado, la particularidad del pensamiento de Darwin. Es claro es que cuando se lee los trabajos de Restrepo, Becerra

Isaacs fue acallado, aunque no desconocido, el problema del darwinismo fue desplazado de la Geografía hacia la filosofía tomista y calcado sobre el problema de la naturaleza del atomismo filosófico en la constitución de la historicidad antropológica para explicar el problema del paso del "mono" al Hombre en la teoría de Darwin, problema que estará presente en el debate racialista hasta mediados del siglo XX colombiano.

A través de este capítulo se ha mostrado una especie de faceta del saber geográfico como asiento de una práctica discursiva que podemos llamar darwinismo colombiano; una herramienta teórica que sirvió a Jorge Isaac para describir y defender las tribus indígenas exploradas en la Comisión Científica durante diez meses entre 1881 y 1882, y además fue motivo de oposición del poder católico estatal contra la ciencia independiente del credo religioso local.

Más que la censura al darwinismo de Isaacs, prácticamente alcanza a ser esta polémica una imagen caricaturesca del ambiente intelectual existente en el siglo XIX, escenario donde fue posible un poder despótico aliado entre la iglesia y el Estado en contra de la razón. Una razón que apenas se abría camino en la sobriedad del saber y la ciencia con sus propias condiciones de posibilidad para salir del desconcierto de la ignorancia y la intolerancia.

La actitud apática hacia Isaacs no se formó tanto por su falta de técnica o cientificidad sino por querer insistir en un saber laico que intuía para el abordaje de las poblaciones indígenas excluidas de la visión de nacionalidad. De suyo fue también no justificar con sus

---

y Chacón, que han pasado acríticamente por ser los estudios consolidados del darwinismo en Colombia, - en el medio académico, incluso internacional-, no se entiende cuál fue la lectura de Darwin que se hizo, si es que se lo leyó, pues, la profesora Restrepo ve, a veces, en estudios anteriores a 1859, -como el de florentino Vezga "Memoria sobre la botánica" (1857) estudios "Darwinianos", cuando se sabe que fue en 1859 que se produjo la fractura del pensamiento evolucionista y naturalista con la publicación de *El Origen de las especies,* incluido el cambio de pensamiento que sufrió el mismo Darwin después de que regresó del viaje del Beagle. En dichos estudios, la polémica se queda en la lectura "social" del darwinismo. No creemos que dicha lectura no sea importante. Decimos que es importante hacer la lectura de epistemológica histórica de cara a la comprensión de la formación del pensamiento darwiniano y ver cómo juegan en éste el asunto religioso, político y social como "estrategias teóricas" de apropiación que buscaban complementar el darwinismo como lo que es y ha sido: una "Formación discursiva" en el sentido de Foucault, pues, como bien los muestra Jean Gayón, "[…] El darwinismo ha sido manifiestamente, […], una 'Formación discursiva', mayor en la historia contemporánea, con innumerables ramificaciones en bastantes campos de especulación y de practica social […]". (Véase, Gayón, Jean, *Darwin y el posdarwinismo,* Una *Historia de la hipótesis de selección natural* Medellín, Cindec, 1995-2003, Introducción, p. 5,).

interpretaciones y denuncias críticas a gobernantes, viajeros, exploradores y misiones cristianas que de una u otra forma contribuían con el proceso civilizatorio de los indígenas, que en nada les favorecía.

En este sentido se puede decir que, concluir los estudios encomendados a la Comisión no correspondió a un deber requerido por el Gobierno para obtener conocimiento de las riquezas minerales y bióticas en el Estado del Magdalena, sino al reto de Isaacs, de demostrar sus capacidades intelectuales con sus estudios antropológicos, aprovechando como instrumento una etnografía práctica de terreno, de cara la topografía contrastiva y no a la corografía, tipo Codazzi. Su personalidad ilustrada correspondía más bien a un humanista que despertó en medio de un cuaderno de notas de campo. Esto hace pensar que fue sordo frente a tantas acusaciones, quizás porque sus aspiraciones no eran totalmente intelectuales y quiso olvidar ante tanto escándalo sus simpatías con el darwinismo que intuyó hacia nuevos estudios antropológicos de las culturas indígenas de Colombia, hacia el conocimiento de minas hulleras con posibilidades de negocios personales.

Quizás, podría decirse que con Isaacs se opera un cambio en las formas de hacer geografía de cara al recorrido de las poblaciones, y aun sentimiento americanista de protección y divulgación de las condiciones de vida y conservación de las comunidades indígenas del país. Aquí la transmisión cultural de la geografía toca el punto, no del máximo de cientificidad, sino de la puesta del conocimiento hecho con recursos del gobierno a la crítica científica. Sin embargo, como ya dijimos al comienzo de este capítulo, pese a que la comisión científica fue creada como una corporación de la cual se esperaba el rigor científico, las desavenencias de su directos Manó con el gobierno, acarrearon disputas por el saber y tuvieron como consecuencia la destitución de todo carácter de cientificidad de los informes de la Comisión. De modo que la polémica darwinista que por entonces era muy sensible, y las denuncias que hizo Isaacs hicieron correr la suerte del desconocimiento de sus trabajos, el espíritu de corrección que éste le imprimió a los referentes geográficos que había hecho Codazzi y su grupo. Isaacs corrigió todo tipo de datos, sacados de mapas, que contrastaba entre sí, documentos oficiales, historias y crónicas de indias, a fin de contrastarlo todo con el paisaje que tenía en frente, ante cuyas evidencias era totalmente inflexible.

Sin embargo, como lo veremos en el próximo capítulo sobre la imagen pictórica, pese a las inconsistencias de mapas geografías y demás datos levantados por Codazzi, fue ésta obra la que se imprimió y divulgó en los colegios, la misma que luego hacia 1885 7 1888, el también militar López de Velasco promovió, como “Nueva Geografía de Colombia”. Aquí la transmisión del saber geográfico produjo un efecto de representación, sobre todo con los mapas en gran tamaño, sobre toda la República, que albergaba muchas inconsistencias, provenientes de que sus datos, al parecer, no habían sido levantados topográficamente “en terreno”, sino generalizados y extraídos de historias, crónicas eruditas y mapas antiguos inexplorados, por ello, los limites que establecen, en el dialogo entre información y trazo cartográfico convencional, no tienen correspondencia. Un problema que solo fue intervenido en el siglo XX en sus mejores momentos de la Sociedad Geográfica de Colombia. En cuanto a las láminas, veremos que estas, si bien tiene una función de segundo plano de ser la evidencia limítrofe de las provincias visitada, como lo ha mostrado Efraín Sánchez, en primer plano las imágenes son alegóricas de un pasado colonizador y obedecen a montajes llamativos, como lo había señalado Codazzi, que sirvieran, junto con el relato entretenido, para atraer extranjero industriosos al país, a poblar el gran territorio de baldíos existente.

La transmisión del saber geográfico opera con estas un movimiento que convenciera a la población de querer ir hacia la Nueva Granada, desafortunados que dichas laminas se extraviaron, y no pudieron publicarse, pues, quedaron en manos de los hombres de gobierno, que al parecer, se las llevaron cuando se fueron el puesto, seguramente con el cambio del gobierno de turno.

De todos modos, las imágenes trasmitieron una imagen del territorio como rico en muchos niveles digno de ser explorado por gente industriosa, un ideal que los gobernantes, que fueron las que las conocieron, llevaban muy dentro de sí, imágenes que trasmiten una idea de la diversidad cultural contrastada por regiones, pero llamativas y alegóricas de formas de vida idealizadas en un país en plena confrontación.

CAPITULO V: RAZÓN *COROGRÁFICA* Y RAZÓN *TOPOGRÁFICA* DE LA IMAGEN PICTÓRICA Y CARTOGRÁFICA EN LA TRANSMISIÓN GEOGRÁFICA.

La imagen pictórica, es una de las maneras en que el pensamiento geográfico transmite y llega al público, en ese sentido es un material fundamental para captar su proceso de fija el conocimiento geográfico en que se interesa la presente tesis. La geografía como practica ha estado directamente relacionada con imágenes, sea por que utiliza y produce imágenes (cartográficas, fotográficas, satelitales, modelos gráficos, planos, entre otras), sea por que produce una imagen del mundo que contribuye a conocer y transformar, o finalmente, por la imagen que los geógrafos dan de la geografía misma[210]; la interrelación entre éstas y los procesos políticos y culturales de la sociedades a que pertenecieron han producido formas de *transmisión cultural* que han estado presentes en la historia de la geografía, de donde la importancia de interpelar la imagen geográfica en la investigación histórica de los procesos culturales.

Las practicas discursivas que dieron forma al saber geográfico del que nos hemos ocupado en la presente tesis fueron mediatizadas a partir de "imágenes", pictóricas, graficas, narrativas, como la hacían la literatura, la poesía y la historia, que constituían verdaderas representaciones de la sociedad y de la cultura, en relación con la búsqueda de la creación de la Nación en las repúblicas emergentes del proceso de independencia. La imagen que transmitió la geografía que se practicó en la Colombia de mediados del siglo XIX, fue vehiculada a partir de estos tres tipos de imágenes, a saber: *iconológicas* (pinturas, grabados, acuarelas), que constituyen las "Láminas" de la Comisión Corográfica a que haremos referencia, las *descripciones* que hizo la geografía física propiamente dicha, que incluye la variación del relato estético-literario de Manuel Ancizar, en las dos primeras expediciones de 1850 y 1851, que dieron forma a las Geografías de Felipe Pérez. Luego de la renuncia de Ancizar a finales de 1851 llegó Santiago Pérez en su remplazo[211]; y los

[210] Castro, Ángela (1997), "La imagen y la geografía", *Cuadernos de Geografía,* Bogotá, Vol. VI, N° 1-2, pp. 201-204.

[211] Se vinculó a la Comisión Corográfica y participo de la Comisión hacia el Estado de Antioquia en noviembre 1853, publicó sus "Apuntes de viaje" en el periódico *el Neogranadino,* de Bogotá, (N° 283, pp. 424), de Bogotá, que luego dio cuerpo a su obra *Apuntes de un viajero por Antioquia y el sur de la Nueva Granada*. El libro, al parecer, se perdió, por lo demás, se sabe que el contrato que firmó en 1852 lo responsabilizaba era de entregar al gobierno "escritos los mapas i puestos en limpio la descripción jeografica", y los "itinerarios de las provincias", de acuerdo a los trabajos contratados por Codazzi. Véase, *Contrata adicional a la que se ha celebrado para el levantamiento de la Carta Jeografica de la Republica",* citado por Sánchez, 1999: 314. Además. Sobre aspectos biográficos de Santiago Pérez, véase, Rodríguez de

mapas levantados, ya fuera bajo principios “topográficos” o “corográficas”, las cuales permitían, a la vez que se recorría el territorio se le graficara, buscando “crear” la Republica mediante su representación de conjunto. La Comisión Corográfica ha sido central en este trabajo, tuvo dos mementos diferenciables en sus nueve años de duración. El primero, que va del comienzo del proyecto en 1849 hasta la muerte de Agustín Codazzi, ocurrida en febrero de 1859, periodo claramente “corográfico”; y el segundo, conformado por la “Nueva Comisión Corográfica”, la cual, vacilante ante si optar por la técnica “corografía” o la “topografía” como técnicas de la geografía general, recurría a la mezcla de ambos aspectos. Dicha Comisión, creo nuevas disposiciones sobre el viejo proyecto dejado inconcluso por Codazzi, y estuvo integrada por Manuel Ancizar, Manuel Ponce de León, como director, Indalecio Liévano y Manuel María Paz como dibujantes.

El presente capitulo tiene como objetivo desplegar la lectura de la *Carta Jeografica de los Estados Unidos de Colombia* (1864), (véase, mapa 1), *La carta corográfica del Estado del Cauca* (1865), (véase, mapa 2). Así mismo, se intenta la lectura de tres “laminas” elaboradas por los pintores Carmelo Fernández, *Vista del Nevado de Chita y del gran nevero que tiene hacia el Guican* (1851), (véase lamina 1), Henry Price, *Mesa de Herveo y de Santa Isabel,* provincia de Córdoba (1852), (véase, Lamina 2), y Manuel María Paz, *Vista del Nevado del Huila desde San Agustín,* provincia de Neiva (1855), (véase, Lamina 3). Se trata de láminas significativas sobre los paisajes y tipos humanos encontrados en las expediciones geográficas, respectivamente. El capítulo está dividido en dos partes, la primera se ocupa del problema cartográfico, en esta sesión importa entrar en el análisis comparado de la cartografía en relación con los problemas de crítica, intereses y aceptabilidad de la misma que fueron emergentes con su elaboración, como fueron las “erratas” en la definición de los límites entre el Estado de Antioquia y del Cauca –polémica plateada por algunos vecinos del Cauca en boca de Ramón Arana, así como las críticas de T. C de Mosquera por los errores del trazo de los límites con la Republica de Brasil y Venezuela.

Y en un segundo momento, se ocupa de la presentación y análisis comparado de las tres laminas presentadas en los Anexos, interpeladas en su contenido y significación social y

---

Piñeres, Eduardo (1952), *Santiago Pérez y su tiempo,* Bogotá; también, del mismo autor la compilación, *Selección de artículos y discursos de Santiago Pérez,* Bogotá, 1950.

política, a la luz de los problemas señalados y de las representaciones que hizo de las expediciones en los territorios visitados.

Importa documentar una diferencia que ya habíamos identificado respecto de la Geografía de Felipe Pérez, sobre la utilización de técnicas "corográfica" o topográfica", en la geografía expedicionaria. En este sentido interesa confirmar o refutar si dichas diferencias son apreciables en las técnicas del levantamiento de mapas utilizadas, y en las representaciones pictóricas sobre los "cuadros de costumbres" que se hicieron sobre el territorio en dichas expediciones, y establecer qué otro tipo de problemas son apreciables en la "lectura" de dichas láminas propuestas.

El investigador Efraín Sánchez, en su artículo *Las láminas de la Comisión Corográfica* (2003), ha hecho importantes sugerencias metodológicas para la lectura de dichas laminas, de las cuales se sabe que existen, mucho se habla pero poco se comprende, quizás, por el problema de "encantamiento" de que han sido objeto los materiales de la Comisión corográfica, problema al que ya hemos hecho referencia[212]. Después de hacer serias precisiones sobre el estado de conservación e inventario real de dichas láminas, Sánchez ha señalado algunas ideas que puede permitirnos captar el estatuto de las láminas en el proyecto geográfico de la Comisión, y en todo caso, intentar ir más allá de la curiosidad y el enternecimiento, lugar común en la apreciación que de éstas se hace:

> […] cada lámina –escribe Sánchez-, era una producción colectiva, en la que cada miembro de la Comisión Corográfica intervenía dentro del propio campo. Aunque los pintores se permitieron algunas licencias menores, no cabía en la parte de dibujo de la empresa geográfica la fantasía artística. Nada hay casual o irrelevante en las láminas. En la parte topográfica, toda montaña, depresión, río, desfiladero, llanura o roca solitaria tiene una razón de ser, y en muchos casos nombre específico y ubicación astronómica en los mapas provinciales y obras descriptivas […]" (Sánchez, 2003: 110).

[212] Sánchez participa de ésta crítica y preocupación nuestra porque las láminas deben ser estudiadas. Reconociendo el valor iconográfico y patrimonial que tiene para los colombianos del siglo XXI, plantea como estas "[…] Siguen siendo joyas preciosas de valor inestimable, en su carácter de testimonio visual de Colombia en el siglo XIX. Pero si en el siglo XIX no se les describió, en el presente no se les ha estudiado […]", Sánchez, (2003), "Las láminas de la Comisión Corográfica", Domínguez et Al, (2003), pp. 107.

En consecuencia, Sánchez ha propuesto, metodológicamente, distinguir dos planos superpuestos para tener en cuenta en la lectura de las láminas. El primero, el que todo el mundo ve en primer plano, y que configura el "cuadro pintoresco", "cuadro de costumbres", llamativo y que habla de lo que veían en un lugar un viajero o visitante ajeno a dicho territorio. Y en segundo plano, más especializado, matemático si se quieres, el plano que le sirve de contorno a lámina, que está hecho de "medidas" y datos exactos sobre geografía física o cualquier otro aspecto insospechado para un lector desprevenido, de los cuales Codazzi se cuidaba de que estuvieran bien establecidos. No obstante, Sánchez es consciente que no necesariamente todas la laminas soportarían una lectura tan rigurosa como la que él mismo propuso de la *Entrada a Bogotá por San Martín,* de Henry Price, pese a que Codazzi como director era imponente con sus mediciones porque temía que las libertades que podían tomarse los pintores dejara a la deriva el tema de las mediciones y localizaciones corográficas, sobre los motivos que debían ser retratados[213]. Es decir, que existe un estatuto de las medidas en cada lámina, el cual habría que establecer para cada una en particular. Ha sido la constatación de la existencia de este "segundo plano", el que alberga el aspecto restrictivo de las láminas, lo que ha hecho decir a Efraín Sánchez que: "[…] Nada hay casual en las láminas de la Comisión Corográfica", (Sánchez, 1999: 331), afirmación que luego amplio de este modo: "[…] Nada hay casual o irrelevante en las láminas. En la parte topográfica, toda montaña, depresión, rio, desfiladero, llanura o roca solitaria tiene una razón de ser, y en muchos casos nombre especifico y ubicación astronómica en los mapas provinciales y obras descriptivas […]", (Sánchez, 2003: 110).

Ahora bien, para lo que nos interesa aquí, establecer la participación del saber geográfico en la transmisión de representaciones y descripciones de las provincias visitadas, y en éste, el lugar de dicho material cartográfico e iconográfico, debemos privilegiar este "primer plano", menos "matemático", "corográfico" y definitivamente, sobre determinado, en una palabra controlado por Codazzi, pero por ello, más transmisor de la ideología del progreso, más estético y por ello productor de las Representaciones que jalonaban el proyecto geográfico codazziano, en una palabra más rico para nuestro gusto e interés, por mostrarse decididamente más interesado en promover los valores "industriosos",

[213] El mismo Sánchez ha sugerido que quizás por esta imposición del director sobre los pintores fue que renuncio Fernández. Véase, Sánchez, Efraín, 2Henry Price una mirada inglesa al paisaje nueva Granada*", Revista Credencial historia,* N° 71, noviembre de 1995, p. 8.

“civilizatorios” e “inmigracionistas”, propósitos a los que, como ya lo vimos en los capítulos dos y tres de la presente tesis, estaban orientadas el conocimiento de la geografía física y especialmente, la producción de las “laminas” y “descripciones” costumbristas de las provincias visitadas por la Comisión Corográfica. La Transmisión cultural que las láminas podrían contribuir a instaurar se juega en este primer plano, de alguna forma pretexto de la lámina, pero decisivo a los intereses gubernamentales puestos en los efectos de la Comisión Corográfica.

Pero la ilustración del viaje expedicionario con arte pintoresco y el interés por la producción de mapas de las nacientes republicas latinoamericanas, mapas que por lo demás construían a la vez una “imagen” diagramática del territorio, fueron formas de ser tanto de la ciencia ilustrada heredada como preocupaciones del arte, una vez fueron desplazados los temas religiosos, motivo por el cual es importante antes que nada establecer cuáles eran las disposiciones de que participaba el saber geográfico.

5. 1. Los mapas y el conocimiento del mundo

A pesar de que la geografía data desde la más remota antigüedad, durante la Grecia clásica y la edad media la preocupación de la cartografía estuvo fundamentalmente preocupada por calcular la “distancia” y la “dirección” expresada en unidades de tiempo o en medidas lineales. Ambos aspectos fueron desde entonces fundadores de la construcción de mapas, pero dicha preocupación era traducida para el viajero en saber hacia dónde iba y cuánto se demoraría en su viaje, era pues la preocupación del “científico”, mientras que el interés propiamente cartográfico por la representación y la descripción “exacta” de los lugares no tuvo durante mucho tiempo ninguna importancia, y el diseño de mapas con este fin estuvo competido durante mucho tiempo por los “itinerarios de distancias”, y su uso y dibujo, quedo en manos de príncipes, militares, comerciantes y demás personalidades prestantes de las esferas altas de la sociedad. (Padilla Y LLorach, 1976; Crone, 1956: 9-41).

El uso generalizado de los mapas se remonta a la Revolución cultural del Renacimiento, caracterizado por la vuelta a la ciencia de Ptolomeo, la revolución de la imprenta, del

grabado y el Descubrimiento de América, no obstante el cúmulo de errores e imprecisiones sobre los lugares explorados. A partir de los dos primeros viajes de Colon (1492-1493 y 1493-1494), los mapas fueron utilizados, más para orientar las expediciones, que para ubicar y reconocer los accidentes, más allá de representar los meros litorales. Sin embargo, fue con estas preocupaciones de navegante que como piloto de carabela la Santa María el navegante y cartógrafo español Juan de la Cosa (1460+ -1510) tocó el litoral atlántico colombiano, de modo que cuando en el año 1500 elabore el primer mapa del continente americano, describa por primera vez el litoral Colombiano en el siglo XVI, cuando elabore un mapamundi de 183 centímetros por 93 de ancho y a una escala de 1: 15.550.000, iluminado con oro y firmes colores[214]. Por entonces, las operaciones cartográficas se limitaban a la medición de latitudes, "del bajar y del subir", mediante el uso de instrumentos como el astrolabio. La ubicación de accidentes importantes que orientaran a los navegantes fue creciendo el cumulo de informaciones sobre el nuevo continente enviadas a Europa. Para paliar esta dificultad, entre otros intereses, la corona española fundo en 1503 la "casa de contratación", con la idea de "recoger, ordenar y valorar", dicha información que permitiera tomar dominio de las tierras encontradas.

Fue solo hasta el siglo XVIII que se dio la "Revolución cartográfica". Hasta entonces, el cálculo de longitudes seguía siendo difícil e impreciso y hacía imposible obtener "mapas justos". Se abrió la preocupación por el conocimiento y diseño de rutas comerciales, así como se dinamizo la edición, se realzo la belleza, la representación, a partir de observaciones en varios lugares del mundo. (Latorre, 1957: 11-25)[215]. En este periodo imperial el mapa estuvo adherido al conocimiento, exploración y dominio territorial de lo desconocido. Así mismo, quedaba planteado el problema de la imprecisión y representación de los lugares y accidentes que permitieran al hombre hacerse una idea del mundo. Pues en el comienzo del despegue de la cartografía los mapas fueron ante todo "dibujos" casi hablados que hablan del manejo del espacio y de la manera de su conducción, característica que le ha hecho merecer el máximo de aprecio dentro de las formas de representación gráfica, por esa forma tan particular, casi coloquial de mostrarnos el mundo cual lo veían los hombres, todavía sin mucho calculo y

[214] "Juan de la Cosa", *Diccionario de Historia de Venezuela*, Caracas, Fundación Polar, 2da Edición 1997. [en línea:] <http://www.acading.org.ve/info/ingenieria/pubdocs/Cosa, Juan de la.pdf< [página visitada en junio 17 de 2013].
[215] *Historia de la cartografía* [en línea:] < http://www.b2verde.net/docs/cartografia.pdf< [página visitada en septiembre 30 de 2012].

meticulosidad; por lo cual la escuela del siglo diez y nueve lo escogió como el instrumento fundamental para la transmisión de los conocimientos geográficos, hasta desfigurarlo mediante el uso memorístico dogmático de aprendizaje de la "geografía física" y la "geografía política" del mundo[216].

Poco a poco, mediante los mapas los hombres de ciencia fueron haciéndose una idea de lo que era el mundo y de la importancia de los mapas para el conocimiento, inventario, comercio, toma de posesión, estabilización y fundación de naciones; a tal punto que la identificación de los caracteres humanos de los habitantes encontrados en las jóvenes repúblicas de los territorios cartografiados, fue en la perspectiva lustrada, el propósito de la cartografía, en tanto que la geografía se consolidada como una ciencia al servicio del gobierno, una herencia dejada por Europa a las jóvenes republicas latinoamericanas, como fue el caso que nos ocupa de la Comisión Corográfica de la Nueva Granada. (GUHL, 2003: 28, Restrepo, 1984:140)[217].

5.2.1. Ilustrar el viaje científico y la exploración geográfica en el panorama general de América Latina.

Si bien la producción de las "laminas pintorescas", de "cuadros de costumbres", fue definida y asumida desde el comienzo mismo del proyecto de la Comisión Corográfica, ésta disposición hacía parte de una de las preocupaciones del arte decimonónico del siglo XIX, una vez fueron abandonados los temas "devotos", y el arte viró sus preocupaciones hacia el espacio, tal y como lo había insinuado el romanticismo del siglo XVIII, de dónde saldrá transformado en un arte que se interesó en retratar los procesos políticos, militares,

[216] Françoise Dagognet ha llamado la atención sobre tres cualidades del mapa que no tiene el texto: en primer lugar, este despierta "sentimientos de orden estético", encanta por su ingenuidad, por su "frescura" dejada de lado por el "geógrafo-agrimensor", tiene un "sentido pragmático" que sacrifica en principio la "fidelidad", el mapa es "un espejo o ya un designio (un dibujo) Los dos, sin duda". Véase, (ANEXO. 2), Dagognet, François (1999), "El mapa o el más con el menos", *Les ocultis de la Reflexión,* París, Les Empecheures de Penser en Rond, Institute Sinthelabo, 1999, pp. 91-108).

[217] Parece que fue Ratzel, el iniciador de la geografía que incluye a los hombres y de la preocupación por que los mapas describieran la distribución del hombre en el medio, aunque con principios deterministas del medio físico sobre los grupos humanos. Véase, Jiménez, Luis Carlos "La Geografía como disciplina científica: la tierra el hombre, la sociedad y el espacio como elementos para su definición", *Sociedad geográfica de Colombia Academia de Ciencias Geográficas,* pp. 9. [en línea:] <www.sogeocol.edu.co> [página visitada en abril, 6 de 2009].

personalidades y avatares de la independencia y de las sucesivas guerras y batallas, de donde saldrá la "pintura histórica" a finales del siglo XIX.

Esta aserción muestra que la imagen digital y el sonido son a la cultura mediática contemporánea lo que las imágenes pictóricas y gráficas, como el mapa, fueron a la cultura decimonónica del siglo XIX; dispositivos culturales capaces de crear y transmitir mundos y formas de ser de "comunidades imaginadas" de las poblaciones particulares, e incluso, de nacionalidades enteras[218]. Solo que mientras que la cultura decimonónica moderna apostaba por encerrar la Republica y producir la Nación, a lo cual debía contribuir la *carte jeographique*, la cultura "virtual" contemporánea, ha desplazado las "cartas geológicas, geográficas, geopolíticas, del mundo real", produciendo los "mapas de internet" que revelan numerosas apuestas por la "visibilidad y el control o la eficacia de los intercambios"[219]. La cultura decimonónica de la jóvenes republica de la América Latina incluyó dentro de sus proyectos expedicionarios, geográficos y exploratorios, las expresiones artísticas costumbristas y románticas para producir evidencias plásticas que fueran instrumentos de promoción de los territorios ante el mundo europeo en busca de expansión.

El interés por mostrar mediante el arte lo que era desconocido por los otros, estuvo muy popularizado en el siglo XIX, después del significado que tuvo el viaje de Alejandro de Humboldt, apreciable en los múltiples desplazamientos de viajeros provenientes de Europa, y después de la independencia americana, de todos los continentes. Desde entonces se organizaron misiones hacia América con fines expansionistas. Diversos trabajos sobre el arte del siglo XIX en América Latina muestran esta disposición, y permiten pensar que fue el resultado de unas ganas de conocer a los diferentes, producto

---

[218] Benedict Anderson muestra en su clásico estudio sobre el nacionalismo que con éste estamos ante un problema de una «clase particular » de mezcla de fuerzas, dentro del cual consideramos que estaba la geografía contribuyendo a forjar tanto los valores de "Nación" y de "Republica", pero sobre todo produjo la imagen cartográfica y del paisaje para su la producción de su apego y anonadamiento "romántico". Véase, Introducción", *Comunidades imaginadas* (1993), México, Fondo de Cultura Económica, p. 3-6. Sobre estudios de Colombia como una "comunidad imaginada", en busca de construir el Estado Nación, véase, ERAZO, Marta (2008), "Construcción de la Nación colombiana", *Rhec, Universidad de Nariño,* N° 11, pp. 33-52.

[219] Vase, VERPRAT, Marc, "Le Pays sans Carte" (1997), *Cahier de médiologie Anciennes nations, nouveaux réseaux,* Paris, N° 3, P. 101. [en línea:] <http://mediologie.org/cahiers-de-mediologie/03_nations/sommaire03.html> [página visitada en julio 21 de 2013].

de la curiosidad y el ansia que había despertado el descubrimiento del Nuevo Mundo, deseo al que nadie mejor que los artistas debía contribuir.

La investigadora Patricia Londoño, Muestra en su *América Exótica, Panorámicas, tipos y costumbres del siglo XIX* (2004), como sus antecedentes pueden encontrarse ya en la pintura y grabados de la conquista americana, de los cuales son famosas las impresiones de la conquista de México que hizo Teodoro de Bry en 1602, los dibujos iluminados" de la *Histoire naturelle des indes*, más conocido como el "manuscrito Drake", y los dibujos de la *Nueva Crónica del siglo XVII* del peruano Huamán Poma de Ayala, por citar solo algunos de los más sobresalientes, aunque poco conocidos; antecedentes que aumentaron significativamente en el siglo XVIII, auge dentro del cual hay que comprender la experiencia, imitable para los viajeros del mundo europeo, de la inclusión del grabado en cobre[220], el dibujo a lápiz y la pintura que acompañó el viaje expedicionario y la exploración geográfica de Alejandro de Humboldt, entre 1799 y 1801, llevados a cabo en la idea de conocer, describir inventariar la naturaleza americana, experiencia que reforzará el ideal ilustrado que se desplegará en el siglo XIX, de apropiarse las riquezas naturales encontradas. (Londoño, 2004: 18-20)[221].

Respecto al viajero decimonónico del siglo XIX Londoño muestra que éstos, "[…] dibujaron o pintaron lo que consideraron digno de registrarse durante su recorrido y estancia en suelo extranjero. Algunos de ellos eran artistas de oficio que viajaban para pintar, pero la mayoría recurrieron a la pintura simplemente por el deseo de dejar constancia de su viaje […]" (Londoño, 2004: 21; Sánchez, 2003: 113).

Por su parte, la historiadora del arte y artista colombiana Beatriz González, en su estudio *Las Artes Plásticas en Colombia* (2006), ha identificado que en las décadas posteriores a

[220] Para mediados del siglo XIX está técnica fue ampliamente utilizada por loa grabados franceses para la producción de mapas, la cual fue utilizada por buena parte de la cartografía de la Comisión Corográfica, y uno de los primeros que la utilizó fue el General Joaquín Acosta para tirar su mapa que dedicó al Barón de Humboldt en 1847.

[221] Humboldt puso a disposición de los viajeros y pintores la experiencia de transponer paisajes nunca vistos al formato plástico preconcebido. Sobre la filiaciones de Humboldt con la escuela del paisaje inglés e italiana y lo significativo del viaje de Humboldt para la experiencia de viajes en el sigo XIX americano, véase, González, Beatriz, "La escuela del paisaje de Humboldt (2001), *El Regreso de Humboldt: catalogo exposición en el museo nacional de Colombia.* Bogotá. Marzo-mayo de 2001, pp. 87-99; Londoño, Patricia, "Tras Humboldt", (2003), *Revista universidad de Antioquia,* N° 274, Medellín, Octubre-diciembre, pp. 26-37; Castrillón, Alberto, *Del catálogo al paisaje, Alejandro de Humboldt y la invención de paisajes,* Medellín, Universidad de Antioquia, 2000.

la independencia hubo un cambio en estos viajeros extranjeros, "[…] un grupo de ellos, además de presentar el tradicional conocimiento científico, demostró una preparación académica específica en el campo de las artes plásticas […]"[222]. Esta disposición a ilustrar los viajes con imágenes pictóricas fue poco a poco asumida por los viajeros nacionales que se incorporaron a los proyectos expedicionarios y geográficos de diferentes nacionalidades. Unas veces con intereses netamente pictóricos, otras por encargos y pasiones de retratar lo anodino, los pintores entregaron al público un valioso grupo de obras de tipo "costumbrista", expresión que luego será incorporado al estilo del viaje expedicionario.

Las jóvenes sociedades hispanoamericanas, en proceso de independencia en la primera mitad del siglo XIX, vieron en esta nueva disposición del arte una posibilidad para mostrar sus particularidades al mundo. De ahí las variadas exposiciones de pinturas, grabados organizadas en el viejo mundo sobre las diferentes republicas hispanoamericanas.

La inclusión y apoyo del viaje expedicionario vinculado a los estudios de geografía presentaba una gran recurrencia en los proyectos nacionalistas de la América Latina, los cuales debían ser ilustrados con los cuadros pintorescos de los expedicionarios, y en muchos otros casos, los viajeros fueron los pintores mismos que visitaban los lugares y hacían de esta experiencia su objeto para la pintura y el grabado.

5.2.1. Ilustrar la ciencia mediante el arte ¿Una especificidad de la Comisión Corográfica?

La Comisión corográfica trabajó con cuatro tipo de intereses: abordó el problema de la descripción "geográfica", acompañado ésta del "relato literario", "poniendo en limpio" los itinerarios de la comisión, tarea que fue asumida por Manuel Ancizar como secretario de la Comisión, realizó un "registro botánico", encargado a Jerónimo Triana, he hizo un registro "grafico", detallado de alta calidad pictórica y estética, trabajado encargado inicialmente,

[222] González, Beatriz, (2006), "Las Artes Plásticas en Colombia", *Gran Enciclopedia de Colombia,* Bogotá, Círculo de Lectores, tomo 6, p. 99-100. La historiadora ubica dentro de esta categoría de "Viajeros extranjeros" llegados entre 1840 y 1870 a los franceses Jena Baptiste-Louis Gros y León Gauthier, al alemán Albert Berg y al norteamericano Frederick Edwin Church, entre otros.

desde 1851, al venezolano Carmelo Fernández, del cual se ha dicho que fue "el mejor pintor de la comisión", en consideración de que su elaboración, en "finísimos puntos y líneas imperceptibles. Los paisajes se apoyan en recursos pintorescos para la idea de grandiosidad, […]". (González, 2006: 106-107).

La Comisión Corográfica que dirigió Codazzi incorporó con un objetivo específico esta expresión pictórica de las provincias visitadas, se trató de obligaciones asumidas por el proyecto geográfico, en el cual la imagen jugó, al menos, dos papeles. De un lado, fue un accesorio atractivo al público extranjero, así quedó explicitado en el contrato firmado por Codazzi con el gobierno de José Hilario López en 1849, y de otro lado, servir de evidencia paisajística y pictórica de los itinerarios y trabajos de la Comisión. En la medida que dichas imágenes eran encargadas por Codazzi, casi podría decirse que las láminas de la Comisión Corográfica jugaron a ser la verdad en imágenes de la geografía, susceptibles de ser utilizadas en los debates que se generaran con las descripciones de los territorios visitados. Quizás, ello explique el excesivo celo y poder que Codazzi guardo respecto de quién y cómo se habrían de describir dichas láminas construidas en las expediciones[223]. Los dibujantes debían bocetear en terreno los "cuadros" o "paisajes" que el director Codazzi estableciera como válidos y dignos de ser pintados. Luego, "en sus cómodos estudios en la capital", se elaboraban las láminas con todo el arte que estas requerían[224].

La idea de ilustrar las "memorias"[225] de viaje producidas en las comisiones exploratorias de carácter científico era un interés explícito del pensamiento del siglo XIX, un interés

[223] Las exigencias y los celos de Codazzi de que el poeta José Joaquín Ortiz describiera las láminas explican la intencionalidad y quizás, el por qué dichas descripciones nunca llegaron a hacerse. "[La descripción] No puede hacerse –explicaba Codazzi-, sino con la presencia de cada lamina y también con el auxilio de mis descripciones geográficas relativas a las bellezas naturales del país, sus recursos, sus minerales, sus ventajas actuales i venideras, sus necesidades más urgentes i el porvenir que se les espera; cosas que no son imaginarias i que lejos de esto se hallan en el orden de los progresos de todas las naciones cuando se encuentran en circunstancias iguales", Codazzi, Agustín, citado por Sánchez, 2003: 108.)

[224] "[…] Además de los dibujos y acuarelas, técnicas que gracias a su rápida ejecución y la facilidad de transporte permitían elaborar bocetos a *plein air* que se podían terminar luego en el estudio, las estampas reunidas en esta exposición fueron grabadas mediante alguna técnica descritas enseguida e ilustradas en los respectivos ejemplos […]" (Londoño, 2004: 29).

[225] Sobre la "memoria" hay que decir que fue la forma por excelencia en que se hizo historia natural en la Nueva Granada y en la Colombia el siglo XIX. Se trata del relato construido por un "viajero" a partir de sus propios recuerdos de lo que el mismo vio en el viaje-expedición. "La memoria-escribe Diana Obregón-, nos coloca en una manera de hacer historia que no es la nuestra. Durante el siglo XVII se escriben memorias. "[...] La ciencia en el siglo XVIII (también el del siglo XIX es un viaje (Expedición) y el informe científico es una memoria de viaje [...]. De manera que la memoria es la forma característica de informe científico [...]". Cfr., Obregón, Diana, (1986), *De la Historia Natural a la historia a*

heredado de la ilustración, y de la disposición de múltiples viajeros, europeos y luego nacionales, a recorrer inventariar y describir la naturaleza, tenida como fuente de riquezas inagotables. Aunado a esto estaba la actitud romántica del viaje, el marcado consumo de imágenes y las crecientes innovaciones técnicas en materia tipográfica; derivaciones del hecho que el arte hubiera abandonado los temas "exvotos" imperantes en el periodo colonial y hubiese volcado su mirada sobre el entorno. (Londoño, 2004: 15).

En la Colombia decimonónica, fue notorio el numeroso grupo de jóvenes que se inclinaron a formar escuelas de pintura con técnicas como la pintura de herbolarios sobre la naturaleza, el retrato en miniatura, el retrato oficial, el grabado y la caricatura política y social, el daguerrotipo sobre motivos científicos, el cuadro de costumbres, el grabado y la caricatura social y política y la pintura que ilustraba el texto periodístico. Para la década de 1870 todavía se veían por tierras de Sudamérica y México pintores viajeros practicando el "costumbrismo" pictórico aunque, es cierto, con menos vigor que a mediados del siglo. Se trata del encuentro en, la década de 1870, con el "academicismo europeo", que se había iniciado en 1785 con la fundación de la Academia de San Carlos en México, y que se extenderá hasta la década de 1920. Mientras que en Suramérica el muralismo apenas terminaba su primera década hacia 1930[226].

En Colombia, a finales del siglo XIX, este gran movimiento de aceptación de las artes gráficas tenía jóvenes suficientemente entusiasmados para ingresar a las Academias, primero como estudiantes y prontamente como profesores, grupo que producirá tal impacto y dará como fruto la llamada escuela de "pintura histórica"[227].

---

propósito de la historiografía del siglo XIX sobre la Expedición Botánica) Bogotá, Octubre de 1986. Texto cedido del Archivo Personal de Luis Alfonso Palau, original mecanografiado, 23 pg.

[226] Véase, Sánchez, Efraín, "Las artes plásticas", Palacios rozo, Marco (2008), (Dir), *Historia General de América desde 1930,* Paris, Trotta, Unesco, Vol. 8, pp. 533.

[227] Véase, Gonzales, Beatriz (2006), "Las Artes plásticas en el siglo XIX"*, Gran Enciclopedia de Colombia,* Temática 6 Arte. Bogotá, círculo de lectores, pp. 91-117; sobre los antecedentes de la Escuela de pintura Histórica, Calderón, Camilo (2003), dice: "[…] la primera muestra de pintura histórica en Colombia se da el día jueves 8 de agosto del año bisiesto en 1816 […]", véase, "La pintura histórica en Colombia", *Boletín de Historia y Antigüedades,* Vol. Pp. 627-657; Otra versión de este texto, en *Credencial Historia,* N° 170, Bogotá, Banco de la Republica, 2004, pp. 3-15. Sobre este primer periodo de la independencia, de los Figueroa, Caballero, Rizo, Sánchez, Cortes y Alcocer, Espinoza, entre otros pintores de la independencia, véase, Barney Cabrera, Eugenio (1982), "La Actividad artística en el siglo XIX", *Manual de Historia de Colombi*a, Vol. II. Bogotá, Colcultura, pp. 667-594; sobre Espinoza en particular, también de Cabrera, (1977), "Las Batallas y los héroes de Espinoza", *El arte en Colombia temas de ayer y de hoy,* Bogotá, Fondo cultural cafetero, pp. 73-93.

El caso de la Comisión Corográfica no representa, pues, un caso excepcional por haber incorporado entre sus expedicionarios a pintores y acuarelistas que trabajaron con éxito para que plasmaran cuadros de costumbres pintorescos y llamativos, como nos lo ha hecho creer la historiografía que de ella se ha ocupado[228]. Se trata más bien, de pensar la relación entre expedición geográfica y registro pictórico como componentes del complejo proceso de elaboración y formación de las *representaciones* en la geografía, pero cuya manera de proceder hace parte del saber general clásico dominado por la historia natural[229]. No entender la dimensión de la imagen como componente visual clave de las representaciones que construyó y transmitió la Comisión ha conducido a sugerir semejante particularismo, a construir una visión "edificante", "patria" y dolida de los productos de la Comisión, considerando y exagerando las, supuestas, "condiciones adversidad" para su ejecución, el aporte al conocimiento del país, la contribución a la organización de los estudios geográficos y al conocimiento de este aspecto del país, es lo que puede leerse en cierta historiografía. (Mendoza, 2008: 1; Londoño, 2007: 3; Sánchez, 1999: 25-27; Hernández de Alba, 1986: x; Latorre, 1957; Vergara y Vergara, 1954)[230]. Además, dicha historiografía ha tratado de sobredimensionar las condiciones que se supone se desarrolló dicho proyecto; pero el historiador debe tomar el material como un "documento" en contexto dado, y no tiene por qué hacer consideraciones sobre ellas, comparándolas con las que él ha conocido con posterioridad, pues, en realidad, son las condiciones de la

[228] No se trata de negar la "calidad" y la "belleza" como tampoco su importancia de las láminas para la historia de Colombia. Se trata de señalar que la inclusión del arte pictórico en un proyecto expedicionario como la Comisión Corográfica, era una disposición obligada del *saber* ilustrado a que pertenecía la geografía, que hacía del "ver" una experiencia fundadora de verdad. (, disposición que atraviesa en Colombia la expedición Botánica y la Comisión corográfica, pese a sus diferencias intrínsecas. Efraín Sánchez dice lo que calla cuando precisa: "[…] Las láminas […] son un *testimonio* comunitario de las formas de percepción y loa *valores visuales* de una sociedad en una época específica […]", "Las Láminas de la Comisión Corográfica", Barona, Domínguez, Sánchez, *Geografía física y política de la Confederación Granadina,* Vol. II. Estado de Cundinamarca y Bogotá, Antiguas Provincias de Bogotá, Mariquita, y San Martín. Bogotá, Alcaldía de Bogotá, Instituto distrital de Cultura y Turismo, Gobernación de Cundinamarca, p. 113.

[229] Como bien había caracterizado Foucault, en el campo de saber clásico "[…] La Historia Natural encuentra su lugar en esta distancia, ahora abierta, entre las palabras y las cosas –distancia silenciosa, carente de toda sedimentación verbal y, sin embrago, articulada según los elementos de la representación, justo aquellos que podrán ser nombrados con pleno derecho (...) la historia natural es el espacio abierto de la representación por un análisis que se anticipa a la posibilidad de nombrar; es la posibilidad de *ver* lo que se podrá *decir,* pero que no se podría decir en consecuencia ni ver a distancia si las cosas y las palabras, distintas unas de otras, no se comunicaran desde el inicio del juego en una representación.", *Las Palabras y las Cosas,*(1968), México, Siglo Veintiuno, pp. 130-131.

[230] Los editores de la segunda edición del "[Álbum de la Comisión Corográfica" (1986), plantean "[…]ninguno de los países hispanoamericanos, que sepamos, puede contar con un estudio de tanta importancia y atractivo artístico, como este emprendido sucesivamente por tres pintores que se harían rememorarles con tan ingente tarea, llevada a cabo en condiciones dificilísimas, pues les es preciso recorrer palmo a palmo el dilatado y variadísimo territorio de la Nueva Granada durante la década de 1850 a 59, cuando se extingue la gloriosa y fecunda vida del Director de la Comisión, General Agustín Codazzi […]" (Hernández de Alba, 1986: x).

época, propias de un trabajo de terreno, visión que en nuestra opinión ha exagerado el valor de sus hallazgos, con lo cual no ha permitido comprender ampliamente su lugar en la sociedad de entonces[231]. Una buena representación esta forma de ver y valorar dichos materiales por parte de la historiografía, la suministra Tobar, cuando escribe:

> […] Solo estudiando aquellos mapas a la luz de los principios del arte y de la ciencia, solo contemplando esas preciosas laminas, donde se encuentran paisajes, efigies, monumentos, escenas locales, parajes históricos, maravillas de la naturaleza, lo grandioso y desconocido de nuestras selvas ocultas, es como puede apreciarse su mérito y calcularse aproximadamente los trabajos y penalidades que tuvieron que sufrir los miembros de la Comisión Corográfica, para levantar con exactitud los planos, para trasladar al papel las imágenes vivas, de cuanto iban sorprendiendo a su paso por sitios aún no hollados por la planta humana y para copiar en fin los datos precisos con que debía formarse el, *Diccionario Geográfico Estadístico e Histórico de la Nueva Granada* […]*.* (Tobar, 2000: 1).

Pero el principal efecto que ha tenido este tipo de apreciaciones de las imágenes, ha sido que el arrobamiento presente en su concepción ha conducido a la producción de un "encantamiento" sobre los materiales pictóricos, cartográficos y geográficos de la Comisión, que no solamente no ha permitido hacer una "lectura", critica de dichos materiales sino que no ha permitido interpelar dichos materiales en su nivel de existencia discursiva[232]. En este sentido, en este capítulo buscamos ir más allá del lugar común de percibir la imagen de un modo restringido de solo usarlas para "ilustrar" los textos, cuando no es que éstas quedan reducidas a la mera "decoración" de los mismos. (Letourne, 2007: 120). Se trata más bien, de desplegar una estrategia de lectura que nos permita interpelar dichas imágenes pictóricas y cartográficas, que contribuya a su "desencantamiento", y comprensión del problema de la incidencia del saber geográfico en la cultura de la época, y ver la imagen pictórica y cartográfica como transmisora de representaciones y valores sociales y culturales, en relación con los problemas que les eran próximos.

5. 2.2. Imágenes atractivas para el visitante extranjero

Desde el renacimiento, se empezó el proceso de sustitución de la tela por el papel en artes, hasta producirse un "papel de arte", producido artesanalmente, el cual distinguió al papel utilizado en las imprentas y eran producidos de manera industrial a mediados del siglo XIX. Como bien lo expresa el mediologo del papel Frederick Mora: "[…] sin juego de palabras, es recomendado al artista, en los manuales de pintura, no mezclar los limpiones y las servilletas, y solo trabajar sobre "papeles para arte", argumento que, sin duda, sirve a las estrategias comerciales de fabricantes de materiales de Bellas Artes" (Mora, 2004: 3)[233]. La existencia del paisaje y el territorio por la pintura de una situación-viaje, inexistente para el resto de la población, y que el viajero geógrafo hacía existir para la republica mediante la pintura, estaba inscrita en el siglo XIX en los procesos de "inscripción" que permitió darle existencia al entorno natural mediante su puesta en colorido sobre el papel artístico, con los juegos de poder identitarios que le conocemos desde entonces, y que permite hablar de una "sociedad de inscritos":

> […] los papeles son ante todo objetos para manipular. Hay que poder producirlos justo en el momento, en diversas circunstancias. Ellos valen por que se les posee, más aún que por su contenido. Los ciudadanos modernos tienen que inscribirse de múltiples maneras […] el trazo es imperativo, y no sirve solamente para registrarse: éste asigna un lugar. La inscripción no es nunca accesoria […] Lejos simplemente de escondernos sobre el papel, según una ilusión común, los papeles nos proveen de identidad. Ellos pueden incluso encerrarnos en modelos identitarios cuyos signos y orden devienen imperativos"[234].

Ilustrar el viaje y la expedición geográfica de carácter científico era pues usual desde mediados del siglo XVIII, y dicha práctica alcanza su máxima expresión en a mediados del siglo XIX. Desde el punto de vista de las "Laminas" de la Comisión Corográfica, este direccionamiento encuentra su justificación en la definición del proyecto mismo que firmaron Codazzi y Manuel Ancizar, "El Alfa". El contrato firmado por el Secretario de la Comisión Corográfica en enero de 1850 establecía en su artículo 3°:

---

[233] El texto en Frances dice: "[…]Sans jeu de mots, il est donc recommandé à l'artiste, dans les manuels de peinture, de ne point mélanger les torchons et les serviettes, et de ne travailler que sur la première catégorie de papier, argument qui, on s'en doute, sert les stratégies commerciales des fabricants de matériels de Beaux-Arts. ». Mora, Frederick (1997), « Papier contre toile », *Cahiers de mediologie,* N° 4, [en línea:] <http://mediologie.org/cahiers-de-mediologie/04_papier/sommaire04.html> [Página visitada en julio 19 de 2013].

[234] Dardy, Claudine, «L'identité papier» (1997), *Cahiers de mediologie,* N°4, p. 226. [en línea:] <http://mediologie.org/cahiers-de-mediologie/04_papier/sommaire04.html> [Pagina visitada en julio 19 de 2013].

> […] También escribirá Ancizar una obra acompañada de diseños, describiendo la espedicion jeográfica en sus marchas y aventuras, las costumbres, las razas en que se divide la población, los monumentos antiguos i curiosidades naturales, i todas las circunstancias dignas de mencionarse. Esta obra será esencialmente dramática i descriptiva, deberá combinarse con la del *Diccionario jeografico-estadísitico,* de tal modo que ambas den a conocer el país en el exterior en todas sus faces i especialmente en las que sean adecuadas para promover la inmigración de extranjeros industriosos […]"[235]

El gobierno tenía previsto, además, la inclusión de un "naturalista" y un "geólogo" en el proyecto de descripción geográfica de la Republica, la adhesión del primero solo se hizo para la tercera expedición, mientras que la adhesión del geólogo nunca se dio, pese al estipendio adherido en el presupuesto de 1852 para la "carta jeografica".

De modo que si no existía la tradición que articulaba práctica geográfica y práctica pictórica, queda la pregunta por qué, si Codazzi lo que hizo fue replicar la experiencia llevada a cabo en la geografía corográfica de Venezuela, la cual no incluyó pintores en sus expediciones, para el proyecto en Colombia sí incluyó las pintores en el grupo de trabajo y las "imágenes" de cuadros de costumbres que se observaran en las expediciones? ¿De dónde le viene a Codazzi la idea? Al parecer Codazzi tenía una amplia trayectoria como comerciante, militar y tenía sus ambiciones en materia económica y civilizatoria que le hacía utilizar las expediciones para que los gobernantes de la Nueva Granada supieran qué hacer para hacer llegar la civilización, como bien lo dice García Pavony, "[…] para Codazzi (y otros intelectuales de su época) una sociedad es "civilizada" cuando posee elementos básicos, como un lenguaje escrito, ciudades con una arquitectura monumental y la industria del hierro […]"[236]. A visualizar todos estos aspectos como un estado de cosas estaba direccionada la idea de un cubrimientos pintoresco de las provincias visitadas.

---

[235] Contrata adicional que se ha celebrado para levantamiento de la carta jeografica de la República", *Gaceta Oficial,* Bogota, N° 1106, 14 de marzo de 1850.p. 104.

[236] García, Germán, "Agustín Codazzi y los juegos del lenguaje", *Geografía física y política de la Confederación granadina,* Vol. II, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Universidad del Cauca, Secretaria de cultura de Cundinamarca, 2003, p. 33.

5.2.3. Imagen cartográfica

La cartografía estaba en el corazón del saber geográfico clásico, incluso debe decirse que dentro del proyecto de la Comisión Corográfica, era "lo sustancial de la Comisión", al decir de Codazzi[237]. Podría decirse que no había geografía sin la idea de llegar finalmente al diseño, desarrollo e impresión de la *carte* [mapa][238]*.* Luego de recorrido un territorio, se buscaría conformar su mapa que representará lo más idéntica y fiel posibles las repúblicas, sus límites y demás detalles que permitieran en adelante su gestión, defensa, desarrollo y explotación máximo en todos sus niveles, haciendo un esfuerzo por representarla como un conjunto. (Duque, 2008: 15). Por ello, si alguna cosa estaba en juego en la cartografía del saber geográfico sobre la Colombia de mediados del siglo XIX, de la que nos hemos ocupado en la presente tesis, esa era el problema del trazado, la representación del territorio con sus respectivos límites, sobre los cuales se buscaría luego legislar, firmar tratados limítrofes y gestionar las poblaciones de los "países" que conformaban la República, de modo que permitieran la consolidación de la Identidad Nacional (GUHL, 2002: 29).

El mapa es, pues, un soporte de representación del espacio en una sociedad determinada. Por ello, resultaba un coadyuvante especial de los procesos políticos y culturales, y por tanto, una fuente inagotable para el análisis histórico de un problema como el de la transmisión cultural de un saber de cara a una ideología como fue la ideología del El progreso, y su poder en la sociedad colombiana del siglo XIX. En este sentido diversos autores han mostrado la importancia del mapa en la revolución documental de la segunda mitad del siglo XIX, según sea el énfasis de su campo de trabajo. En el campo de la historia se ha señalado concretamente como el mapa "[…] es un instrumento de identificación, de descripción, de delimitación y, en rigor de apropiación. Se trata de un instrumento de poder […]"[239]. Identificar las riquezas, conocer a sus gentes, trazar y

---

[237] Codazzi, Agustín, *Informe sobre los trabajos de la Comisión Corográfica en 1850-1851,* citado por Sánchez, 1999: 494, nota 2.

[238] En *La Enciclopedia* (1779), se lee "Mapa": "[…] Un mapa es una proyección de la superficie del globo o de una de sus partes, que representa la superficie de la tierra, o una de sus partes, que representa las figuras y las dimensiones, o al menos las situaciones de los pueblos, los ríos, las montañas […]". Véase, Diderot, Denis Y D'alembert, "Carte", *L'Enciclopedie* (1779), *Dicctionaire raizoneé des sciences et des matiéres,* París, Edición Pelette, tomo, XVI. PP. 392.

[239] Letourne, Jocelyn (2007), "Como comentar y analizar y mapa antiguo", *La Caja de herramientas del joven investigador,* Medellín, La Carreta, pp. 118-129. Este enfoque, que aquí seguimos, tiene una clara orientación en las practicas discursivas que Foucault proponía, dentro de las cuales él ubica la geografía, en la que "el mapa" estaba de

defender sus límites entre “países” y con las demás republicas, instalar campañas militares exitosas, trazar y mejorar caminos, carreteras, desviar ríos, construir puentes, entre otras, eran todas necesidad es sentidas por los dirigentes colombianos, de las que no se tenía dudas que se paliarían con mayor facilidad y eficacia si se contaba con un mapa, de cada Estado, es decir que permitiera finalmente formar un Atlas, que hubiera sido geográfica y debidamente recorrido, trazado, levantado e impreso con las técnicas más avanzadas del momento. De aquí salieron cualquier cantidad de proyectos nacionales, unos volcados sobre la geográfica económica, la organización política, los procesos civilizatorios y las luchas de las naciones en éste, lo cual ratifica al mapa como un instrumento altamente político. Con razón, inspirado en Claude Ruffestin, Letourne no vacila en calificar el mapa como “un instrumento de poder y del poder, una representación del espacio que traduce a un mismo tiempo percepciones e intenciones por parte de sus autores” (Letourne, 2007: 121).

Pero la cartografía geográfica era, a la vez, también un tipo de “imagen”, mediante la cual se daba cuenta de la manera en que se concebía el territorio, se lo representaba y presentaba al público para ser enseñado. Así mismo, este tipo de imagen, cumplía también la función de proyectar una imagen en el exterior, digna de ser mostrada a los extranjeros, bien porque desconocieran la Republica, bien porque quisieran venir a conocerla y a poblarla e invertir en ella creando “industria”.

5. 3. Anotación metodológica

La lectura del mapa como de la imagen pictórica implica desplegar una actitud de lectura que permita “penetrar su contenido”, para captar el cúmulo de mensajes que contiene, en niveles, distinguibles pero que están intrínsecamente relacionados. De este modo, se propenderá por “relativizar la importancia del mapa”, es decir, no dar por hecho el mapa

---

suyo inmersa: la búsqueda de la identidad nacional, a la cual contribuyó al convertirse en una instrumento de “Examen”, a partir del siglo XVIII: “[…]Y a través de los entrecruzamientos que se produjeron inmediatamente,-comenta Foucault-, encuesta y examen se interfirieron, y por consiguiente ciencias de la naturaleza y ciencias del hombre han igualmente entrecruzado sus conceptos, sus métodos, sus resultados. Pienso que en la geografía se tendría un hermoso ejemplo de disciplina que utiliza sistemáticamente encuesta, medida y examen […]”, “Preguntas a Michel Foucault sobre la Geografía” (1979), *Microfísica del Poder,* Madrid, La Piqueta, p 121.

sino rehacerlo a partir de interpelar sus diversos aspectos. Según Joselyn Letourne, en este trabajo se es susceptible de distinguirse tres niveles básicos de análisis, a saber,

1. *Nivel formal*, incluye todos los aspectos relacionados con la impresión del mapa y de la lámina pintoresca;
2. *Contenido documental,* que hace referencia a la captación del contenido cultural e histórico del mapa e imágenes, localizándolo en la sociedad en que se produjo,
3. Finalmente, el *Mensaje ideológico,* mediante el cual se buscara identificar y analizar las intenciones y fines de su levantamiento, más allá de quedarse en la simple "descripción" y "localización" de un territorio, o en la simple contemplación de un cuadro pintoresco. (Letourne, 2007: 122).

En la siguiente subsección nos ocuparemos de la observación y lectura una pieza cartográfica, el mapa que se obtuvo como resultado de los trabajos de la Comisión Corográfica, el cual compararemos con otra pieza menor sobre el Estado de Cauca, lectura que acompañaremos con los temas y que muestran las láminas seleccionada. Todos materiales que hicieron parte de la conformación del saber geográfico y que fueron fundamentales para la transmisión de la cultura y descripción de lo encontrado en las expediciones[240].

5.4. El Mapa Codazziano y el esclarecimiento de los límites entre los Estados de Antioquia y Cauca.

5.4.1. El problema

Como lo vimos en el capítulo dos de la presente tesis, la sociedad colombiana contemporánea de la Comisión Corográfica no fue indiferente a los resultados que esta fue presentando, sino que a juzgar por las polémicas que se desataban cuando se publicaban sus resultados en la prensa local, dicha sociedad ejerció más bien una función hipercrítica sobre el proyecto de Codazzi. Y uno de estos fue el desacuerdo que unos vecinos del Estado del Cauca expresaron en boca de Ramón Arana por las inconsistencias había presentado un informe de Codazzi, después de la expedición por Antioquia y Choco, pese

[240] Seguimos aquí las sugerencias de Letourne, Joselyn (2007), "Como analizar un mapa antiguo" y "cómo analizar un documento iconográfico", *La Caja de Herramientas del joven investigador,* Medellín, La Carreta, pp. 117-108 y 119-126, respectivamente. Los aspectos concernientes al nivel formal y al contenido de ambos materiales los hemos agrupado en los Anexos, al final de este trabajo.

a dicha replica los datos sobre los limites así fueron consignados en la *Jeografía física y política de los Estados Unidos de Colombia* de (1864), escrita por Felipe Pérez a partir de las indicaciones y documentos dejados por Codazzi a su muerte. Recordemos el tono de la réplica sobre los límites entre los Estados del Cauca y Antioquia, expuestos en su texto, *Aldea María* (1859):

> El 7 de febrero de 1858 di a la prensa un folleto titulado " Refutación al informe del Jeneral Codazzi sobre límites de los Estados de Antioquia i Cauca, por la Aldea de María; " i en 10 de abril del mismo año contestó el citado Jeneral en un remitido inserto en "El Porvenir" número 137. […], i en presencia de dos millones de almas con que cuenta la Confederación, sostengo al señor Codazzi que sus trabajos corográficos adolecen de graves inesactitudes en la parte que de ellos conozco. Si él tiene a mengua contestar las observaciones que para mayor esactitud de la obra (que todos los granadinos estamos pagándole) se le hacen, yo tengo a mucha honra entrar en el examen;) de los trabajos de la Comisión Corográfica aplicándoles el análisis, o sea la cuña doble con que se rompe el parapeto de los sofistas i dogmáticos, para advertir a mis compatriotas no tomen como artículos de fe esos trabajos, que aun cuando están decorados con el tecnicismo de la ciencia, contienen en sí estupendas inesactitudes científicas e históricas[241].

Agustín Codazzi no se dignó responder, como bien lo dice y mucho sintió Arana, sin embargo, el fallo se hizo a su favor. De lo que se trata ahora es de ver cómo resolvía la "carta codazziana"[242], dichos límites. Recordemos que el mapa del que nos ocuparemos en esta sesión fue el resultado de los trabajos de la Comisión Corográfica, y lleva la siguiente inscripción en su recuadro de identificación: *Carta jeográfica de los Estados Unidos de Colombia* (1864) (véase, Mapa I)[243].

---

[241] Arana, Ramón María (1859), *Aldea María, Replica al Jeneral Codazzi sobre su remitido "aldea María", Inserto en "El Porvenir", Numero 137,* Bogotá. Imprenta de Echavarría Hermanos, 1859, Biblioteca Nacional de Colombia, pp. 1-17. (843806). [en línea:] <http://www.bibliotecanacional.gov.co/recursos_user/fancizar/fancizar_45_pza2.pdf> [Pagina visitada en julio 10 de 2013].

[242] La expresión ya la había usado Agustín Blanco, cuando escribía: "[…] Pérez escribió sobre bases no codazzianas pues el fallecimiento del jefe de la Comisión le impidió a éste terminar sus recorridos de investigación […]" Blanco, Agustín, "La ciencia geografía en la historia de Colombia", p. 3, *Sociedad Geográfica de Colombia Academias de ciencias geográficas* [en línea:] www.sogeol.edu.co [página visitada en noviembre 21 de 2008].

[243] Para este ejercicio desafortunadamente no pudimos contar con la consulta del *Atlas Histórico de Colombia* (1890). Utilizamos para este ejercicio la reproducción de, Acevedo Latorre, Eduardo (1957), *Atlas de mapas antiguos de Colombia siglos XVI a XIX,* Bogotá, Arco, Lamina XVII, p, 160-161.

5.4.2. *Carta jeografica de los Estados Unidos de Colombia* (1864) Manuel María Paz, Manuel Ponce de León, Agustín Codazzi. (Mapa 1)

Carta jeografica de los Estados Unidos de Colombia (1863) [en línea:] <http://alhim.revues.org/2907#tocto1n3> [página visitada en julio 18 de 2013].

5.4.2.1. Del Aspecto Formal

Título completo: *Carta jeográfica de los Estados Unidos de Colombia, antigua Nueva Granada construida del orden del gobierno general con arreglo a los trabajos corográficos del Jeneral A. Codazzi i a otros documentos oficiales por Manuel Ponce de León, ingeniero miembro de la Sociedad Jeografica de París i Manuel María Paz, Bogotá, 1864, publicada en la Administración del Dr. Manuel Murillo Toro, i bajo la inspección del Gran Jeneral T. C. de Mosquera.* Dice, además, que *el original es una carta mural de 1.65.m de ancho por 1.55m. De alto y fue editado en París en la imprenta Monrock en 1865 (en la presente plancha se suprimió la cartela de detalles corográficos por las dificultades en la reducción)*

Autores: Manuel María Paz, Manuel Ponce de León, miembro de la Sociedad Geográfica de París, y con la inspección de Tomas Cipriano de Mosquera, con arreglo a los trabajos corográficos del Jeneral Agustín Codazzi.
Año: 1864, (Bogotá), Paris, 1865**.**

Edición original: Grabada por Erhard Schieble, editada por Thierry Fréres e impreso en la Imprenta Monrock, París, 1865. Publicado bajo la administración del Dr. Manuel Murillo Toro. La edición original contiene una “cartela” de detalles orográficos a la izquierda.

Escala: no tiene.

Escala de colores: Rosado, amarillo, café, verde, gris, azul, blanco, verde agua marina, negro.

Detalles: datos de los autores y que constituyen el titulo adornados con viñetas, y letras republicanas con realce del nombre “Colombia”, que contrastan con el título “Carta Jeografica”, en mayúscula sostenida, y con la disminución del tamaño de alto contraste visual, toda la información en negro y blanco.

Papel: pergamino.

Reproducciones:

Amerique latine Histoire & Mémoire, [en línea:] <http://alhim.revues.org/2907#tocto1n3> [página visitada en julio 18 de 2013].

Eduardo Acevedo Latorre, (1957), *Atlas de mapas antiguos de Colombia siglos XVI a XIX,* Bogotá, Litografía Arco, 1957, Lamina LVII, pp. 160. En la plancha se suprimió la cartela de detalles orográficos por dificultades en la reducción.

Medidas: Carta Mural 1.69 x 1.55 ms

5.4.2.2. Del contenido

La *Carta jeografica de los Estados Unidos de Colombia* (1864), levantado por Manuel María Paz y Manuel Ponce de León, con base en los documentos e indicaciones dejados por Agustín Codazzi, incluye de plano los territorios que comprendía la antigua Nueva Granada. En letra menuda advierte en su parte baja que se ha consultado para su realización, no solo las "cartas corográficas" de Agustín Codazzi sino también las de Mosquera, Humboldt, Talledo, Acosta, Restrepo. Allí mismo, advierte que el Rio Magdalena ha sido "dibujado en vista de las cartas citadas" y siguiendo el "Plano topográfico", dibujado por el ingeniero norteamericano John May. Sobre el recorrido de éste se estima que va "desde Honda hasta su desembocadura", en Barranquilla "barranueva" en el Mar de las Antillas. Sin embargo, al observar el mapa se evidencia el peso que tuvo el hecho de haber sido dibujado, es decir, que no fue producto de expedición de terreno alguna. Su estribación empieza en "punta de Almaguer", (2° altitud y 80°del meridiano de parís), en el extremo norte del Estado del Tolima, cerca de la población de "Bolívar", en los límites del Estado del Cauca. Aquí se ve claramente, como el dibujo del trayecto del más importante rio, no estuvo antecedido de un recorrido o visita al territorio.

Así mismo, marca claramente los limites, tanto marítimos como territoriales. Comprende el territorio localizándolo entre los meridianos 60° y 86° de longitud, dentro de cuya extensión ubica específicamente los meridianos de Bogotá, (al oeste de París localizado entre los 0° y 76°), y a los 82° de "longitud occidental de París". Para esta medición, se localiza pues,

que la longitud oriental del meridiano de Bogotá y el "oeste e de París", están a la misma distancia, entre 0° y 74°.

En cuanto a los límites marítimos ubica al Norte el "Mar de las Antillas", con entre 10 ° y 14 grados de latitud norte. En el extremo oriental, entre estas estribaciones localiza la "Costa de Mosquitos", en límites con el "Estado de Panamá" y el "límite de Costa rica". En dicha costa distingue claramente los ríos principales y sus afluentes, los puertos que dan acceso al mar, y resalta en tono café las formaciones rocosas.

En el costado occidental, entre los 0° y 8° de longitud occidental de París grafica la "Costa del Pacifico" y a su vez advierte que esta "ha sido copiada de las cartas hidrográficas de dichas costas, levantadas de orden del Almirantazgo inglés". Las estribaciones de dicha costa las comprende, desde "el Cabo San Lorenzo hasta el "Golfo Dulce". Sin embargo, al contrastar dichas coordenadas del mapa, el accidente limite al sur, "Cabo San Lorenzo", no se encontró, mientras que al nor-occidente sí se encontró el "Golfo Dulce", a 8° de altitud según el meridiano 0°en el límite exacto entre el Estado de Panamá y la República de Costa rica[244]. En cuanto al extremo sur, el límite marítimo estriba en "Punta Pedernales", una zona también lacustre en la costa del Estado del Cauca, ubicado a 0° de altitud y a 82° de longitud occidental del meridiano de París. ¡Con razón Tomas Cipriano de Mosquera mando desconfiar de las mediciones de Codazzi y superviso el levantamiento de este plano, pero ni eso valió!

[244] En el mapa grafica el meridiano 0° pero no se establece el nombre. Se sabe que fue solo en 1884 que se adoptó el Meridiano de Greenwich como meridiano cero (0°) a nivel internacional. Según muestra DOBLE, Samuel: "[…] El 3 de agosto de 1882, el parlamento autoriza al presidente de los EE.UU. a convocar un Congreso Internacional para fijar y recomendar la adopción de un primer meridiano. […] y en previsión de lo que pudiera acontecer, EE.UU. ya había adoptado un estándar de tiempo basado en el meridiano de Greenwich tan solo 18 días antes de que la invitación se formalizara […] El 1 de octubre de 1884 se reunieron finalmente en la ciudad de Washington 41 delegados de 25 países, […] que mantenían buenas relaciones con E.E.UU […] '*con el propósito de discutir y, si es posible, fijar un meridiano apropiado para ser empleado como punto 0° común de longitud y estándar de cálculo de tiempo en todo el mundo*'[…]" (*Protocolos, p.* citados por DOBLE). Cfr. DOBLE, Samuel, "La estandarización del meridiano de Greenwich", Universidad de la Laguna, pp. 9; 16-17. [en línea:] <http://www.divulgameteo.es/uploads/Estandarizaci%C3%B3n-meridiano-Greenwich.pdf> [página visitada en julio 29 de 2013]. Colombia fue uno de los siete países del "continente americano" que envió delegado, y votó por las siete propuestas que se presentaron. En su estudio *Gobierno y geografía Agustín Codazzi y la Comisión corográfica,* (1999, p. 498, nota 6), Efraín Sánchez, fecha este acontecimiento geodésico y político totalmente equivocado: fechó "el Tercer Congreso Geográfico Internacional", en 1881 cuando fue en 1884, y no lo reunió en Washington sino en "Venecia". Por lo demás, por todas partes se habla de "un congreso", solo Sánchez habla de que fue el "Tercer Congreso Geográfico Internacional".

En cuanto al mar Atlántico, las estribaciones se establecen como sigue: “desde Punta Carreta hasta el Archipiélago de las Mulatas”, y se advierte que estas, “han sido copiadas de las cartas de dichas costas, levantadas de orden del Almirantazgo inglés”. Y a renglón seguido se aclara sobre los accidentes de “El resto del Atlántico”, la letra menuda abajo advierte que “se ha dibujado conforme a las cartas Españolas corrigiéndolas con las observaciones recientes i de entero crédito que se ha tenido a la vista”. ¿Por qué esta insistencia en que se ha corregido las cartas españolas “por las observaciones recientes i den entero crédito que se ha tenido a la vista”?, pues, se sabe que la presente carta fue levantada a partir de las observaciones dejadas por Codazzi y que observaciones nuevas no se tuvo lugar de volver a hacer. Como quiera que sea, al contrastar las estribaciones del Atlántico se observa el accidente "Punta carreta" en la parte norte del límite de Costa rica con el Estado de Panamá, a 10° de altitud y a 84° de longitud al occidental de Paris. El accidente “El Archipiélago de las Mulatas”, referido en la nota al margen no se encontró en dicha carta. En su lugar, como estribación del Atlántico, sí se encontró “Bahía Esequibo”, a 6° de altitud y a 60° de longitud oriental en territorio de Venezuela.

En el costado izquierdo se observa el recuadro con la inscripción intitulado corte *jeolojico,* y en su encabezado puede leerse: "De la formación lacustre de la sabana de Bogotá según la perforación hecha para abrir un pozo artesiano al Norte de la cuidad por el Dr. Manuel Zaldúa el cual ha medido en sus operaciones sucesivas la potencia de la capa". Dicho cuadro consta de tres columnas, de las cuales la primera presenta las mediciones en metros, estas van de 0.30 a 1.83. La tercera columna distingue el tipo de formaciones rocosas que caracterizan los suelos de la sabana de Bogotá. La columna tercera presenta las medidas en pies, que muestra la altura a que se encontraban dichas formaciones. Prevalecen en dicha caracterización de los suelos las formaciones arcillosas con sedimentos de metales y piedras preciosas como el "cuarzo", "equitoza", "micaceada", "Esquilo", "Asperon", "Marmol", y "Marga arcillosa". Así mismo, se identificó restos de "maderas en descomposición", como componentes que caracterizaban la geología de la Sabana de Bogotá. Sin embargo, el mapa no presente otra información contrastable sobre esta materia, que era de vital importancia para el proyecto corográfico.

La elaboración de dicho mapa se hizo, “siguiendo, hasta donde fuera posible, el derrotero que había dejado Codazzi” (Latorre, 1957: 159), pues como ya se dijo y lo muestra el

mismo recuadro del mapa, en su elaboración trabajaron los continuadores de la obra codazziana, Manuel María Paz y Manuel Ponce de León, y sobre todo, se trabajó bajo la inspección de Tomas Cipriano de Mosquera, el máximo critico que tuvo el trabajo de la Comisión Corográfica, antes de volverse un bien patriótico intocable. Recordemos que Mosquera no solo fue un gran descontento con las imprecisiones de los trabajos de Codazzi, sino que en su segundo mandato llegó, incluso, a mandar recoger la geografía que edito Felipe Pérez en 1864, con base en los papeles e indicaciones dejados por Codazzi, de la que ya desde 1862 había prohibido su circulación, y la llegó a condenar al fuego. Los ejemplares de que disponemos hoy se salvaron porque ya habían sido distribuidos en las escuelas para su enseñanza. Mosquera puso de presente como argumento, el costo del libro, las sumas pagadas por el Estado a Pérez y a Codazzi, y los errores de la geografía de Pérez, a pesar de que también su *Compendio de Geografía General* (1866) también se le hubiera enrostrado, que "tampoco estaba exenta de errores"[245].

Dicha *Carta jeografica* es pues una pieza central de la cartografía histórica de la Colombia del siglo XIX. Su lectura nos permitirá problematizar y comprender las polémicas y críticas que suscito su publicación como carta oficial los Estados Unidos de Colombia. Importa comprender el sentido de las criticas T. C. de Mosquera, así como las discusiones generadas por la imprecisión del trazo de los límites entre los Estados del Cauca y de Antioquia, a que hemos hecho referencia en el capítulo dos de la presente tesis, sobre el desacuerdo de algunos vecinos de Antioquia sobre la ubicación y nombre de la Mesa de Herveo y si ésta pertenecía o no al Estado del Cauca.

Así mismo, interesa confirmar o refutar si en los desacuerdos e imprecisiones de dicha Carta concursaron las diferencias entre las técnicas geográficas, "corográficas" y "topográficas". Recordemos que en el capítulo segundo habíamos identificado algunos problemas entre la utilización de una u otra técnica. De lo que se trata aquí es de mostrar si dicha diferencia estuvo presente en el levantamiento cartográfico de dicha carta.

[245] En 1865, siendo Mosquera Ministro legatario de los Estados Unidos de Colombia en Londres, dirigió este oficio al Secretario del interior y Relaciones Exteriores: "En contestación a la carta oficial de Ud. Debo informar que el trabajo ejecutado por el sr. Pérez sobre la Geografía General de Colombia, es tan defectuoso que no puede reputarse como un documento oficial. […] no es regular que se reparta como documento oficial aquel librito" MOSQUERA (1865), citado por Pérez, Vicente "Los libros en la hoguera una práctica que en Colombia se repite desde la Colonia" *Credencial historia,* N° 52, pp. 6.

La significación de la elaboración de los mapas era superior a las posibilidades mismas de recorrido de los territorios, motivo por el cual el levantamiento de los mapas se hizo con base en información recopilada enciclopédicamente, no en las “expediciones geográficas” como nos lo ha hecho creer la geografía. En cambio, si primaba el ideal del levantamiento del mapa de la Nación y la contribución de esta tarea a la construcción de la misma.

5.4.2.3. Del contenido ideológico

La cromatografía de la edición sí tenía claramente el interés de perfilar la Nación como se la figuraba ya los geógrafos, según la traficación del Hinterland que formaba el sistema de los Andes, lo que daba una idea de grandeza e inmensidad, si le aunamos a esto el tamaño de la impresión original de una "carta mural": 1,69 x 1.55, según edición origina hecha en París en 1865. Y el "corte jeológico" mostró que el pasado de las formaciones arcaicas tenía sedimentos de piedras y metales preciosos, lo cual hablaba ya de un territorio promisorio en riquezas por explorar y explotar, del cual ya se sabía por el pasado colonial tan rico en este tipo de elementos.

5.4.2.4. De la escala de colores utilizada

La *Carta jeografica,* que estamos leyendo fue editada en colores pálidos rosados que vetas grisáceas que semejan un régimen de lluviosidad, que para nada habla de un clima y una atmosfera parecida a la primavera. Sobresale por esta tonalidad el sistema de loa Andes, el cual transmite la simplicidad que le hace poco atractiva, pero abunda en complejidad, incomparable al colorido de la misma carta cuando fue reeditada ya en tiempos de la Republica. En esta, editada ya en 1894, hay un realce totalmente colorido en el que prima el contrate de los verdes vivos, con los amarillos brillantes y cromatografía que realza el centro del país; Estados de Antioquia, Cundinamarca y Panamá en Amarillo, mientras que los Estados de Magdalena, Cauca (el más extenso) fueron tomados en rosado, dejando el Estado de Boyacá al abandono del café grisáceo. Esta distribución, tiene ya los límites de la Republica en imaginario. Esto se nota en que, la parte de Venezuela, Ecuador, Brasil y

Estado de Bolívar (en territorios de Venezuela), fueron dejados en un beige con café, de modo que visualmente se capta una radiografía de la Nación Colombiana.
En cuanto a la hidrografía, la *carta jeografica* gráfica, ríos, archipiélagos, islas, cabos, golfos, picos y puntas que dan forma a lo accidentado de las costas. Esta graficada en color azul mar, mientras que los mares en verde agua marina, como se usó ya en el siglo veinte[246].

Como bien lo dice Letourne, la complejidad de un mapa esta precisamente en esa representación que hace del territorio, y no se sabe si lo representado es lo que era, por así decir, o la manera en que los artífices del mismo se representaron el pasado del territorio, y de acuerdo con qué intereses. (Letourne, 2007: 121).

Podría decirse hasta aquí que mientras los accidentes "topográficos" fueron descuidadamente elaborados, tomados de cartas ya hechas y según datos no confirmados sino conseguidos en publicaciones, y en "la adopción de coordenadas equivocadas"[247].

De la fijación de la nacionalidad de la Republica

El mapa del cual nos ocupamos en esta sesión, firmado por Manuel Ponce de León y Manuel María Paz, integrantes de la "Segunda Comisión Corográfica" (Sánchez, 1999: 443), tiene la particularidad y la complejidad de haber sido elaborado a partir de las indicaciones y trabajos de Agustín Codazzi, aunadas a la impronta de los editores finales del proyecto dejados en suspenso a la muerte de Codazzi. Pero como si fuera poco, tiene además de la fuerza y exigencias de Tomas Cipriano de Mosquera, quién inspecciono dichos trabajos cuando fuera nuevamente presidente de la Republica, entre 1861-1864, y terminados en la presidencia de Manuel Murillo Toro (1864-1865). Loa anterior confirma esta aserción hecha por la investigadora Lucia Duque Gómez, "[…] es claro que en el mapa de 1865 intervinieron diversos criterios geográficos: el de Agustín Codazzi […] pero

[246] Hay que aclarar que para este ejercicio nos hemos servido de una copia del *Atlas de mapas antiguos de Colombia siglos XVI al XIX,* editada en 1957 por el cartógrafo Eduardo Acevedo Latorre, (Bogotá, Arco, 1957), lamina XVII, pp. 160-161. Comparándola con la reproducción original del mapa se observa un realce del color, propio de la geografía moderna como la presentó la "Nueva Geografía de Colombia" del Coronel López de Velasco a partir de 1894.
[247] Vergara, (1906), citado por Sánchez (1999), *Gobierno y geografía Agustín Codazzi y la Comisión Corográfica,* Bogotá, Banco de la Republica, pp. 510.

también el de Ponce de León y María Paz [...]"[248]. El esfuerzo que se aprecia en este mapa es el de intentar presentar el territorio como un conjunto, para ello, la mejor estrategia seguía siendo el método corográfico, el cual permitía lograr su cometido mediante el establecimiento claro de las medidas principales, en un mínimo de tiempo, recursos y con el máximo de calidad. (Ver Sánchez, 1999: 445; 460-491). Par ello, los editores utilizaron múltiples informaciones reunidas tanto en la cartografía histórica existente hasta el momento como obras generales. Como se sabe, Mosquera fue fuertemente celoso y desconfiado de los trabajos de la comisión corográfica, por lo cual hizo revisar todas las medidas que Codazzi se había cuidado de dejar claramente establecidas, antes de proceder en la edición y publicación. (Sánchez, 1999: 511).

A este punto es decisiva la manera en que María Paz sustentaba en esta *carta jeografica,* sus "fuentes", pone de presente la configuración de una "oficialidad" del saber cartográfico, el cual a su vez había validado sus fuentes que le daban la positividad y le permitirían evitar el error en el levantamiento de los datos y los mapas. En la presentación del *Itinerario general de distancias acompañado de datos Geográficos y de un mapa de la República de Colombia* (1890), Manuel María Paz expresaba en la "introducción", sus propósitos y ponía por delante los referentes que le darían a la obra "mayor cuidado y credibilidad":

> […] Me propongo que este nuevo trabajo sea lo más exacto posible, puesto que tiene por base las Cartas corográficas oficiales levantadas por el General de Ingenieros Agustín Codazzi, cartas que el Gobierno facilitó con este objeto.
> Se advertirán desde luego algunas diferencias con el itinerario anterior en punto a distancias; pero esto ha dependido en gran parte de que para la confección de aquél, que no se hizo con el carácter oficial con que se ha hecho el presente, hubo

[248] Duque Gómez, Lucía (2008) "Territorio Nacional, cartografía y poder en la Nueva Granada (Colombia) mediados del siglo XIX", *Amerique Latine Histoire et Memoire, Les cahiers,* N° 15, Etat et Nation, [en línea:] http://razoncartografica.googlepages.com/Artculo_con_figuras_Duque.pdf [página visitada en julio 18 de 2013]. Consultar sobre código de colores y límites territoriales con Venezuela, Brasil y entre los Estados.

[249] Y más adelante, María Paz refiere las fuentes utilizadas, y dice: "[…] que son fuente única que posee el Gobierno en esta materia, [los trabajos de] el Barón de Humboldt, del sabio Caldas, del General T. C. Mosquera, del Coronel Joaquín Acosta, del Ingeniero inglés John May (respecto del rio Magdalena), y por último, en cuanto a la costa del Pacifico y del Atlántico, las antiguas y excelentes Cartas españolas y las del almirantazgo inglés […]", Véase, María Paz, Manuel (1890), "Introducción", *Itinerario general de distancias acompañado de datos Geográficos y de un mapa de la República de Colombia*. París, Imprenta General A. Lahure. El permiso para publicar esta obra fue otorgado por el presidente de los Estados Unidos de Colombia, Francisco J. Zaldúa, desde abril de 1882.

> necesidad de servirse de otros datos, seguramente equivocados, y de allí resultó que en el enlace del trabajo, un error trajo muchos otros. […][249].

Para lo que nos interesa aquí, constatar si las diferencias en el uso del método topográfico o corográfico eran fundadoras diferencias también cartográficas, que fueran apreciables en la elaboración del primer mapa elaborado por la Comisión Corográfica, "principal propósito del comisión". Trataremos de abordar el problema ya mencionado en nuestro capitulo dos, de la confrontación entre Codazzi y los vecinos de Antioquia, respecto del desacuerdo sobre los límites de los Estados de Antioquia y Cauca. Para ello, resulta indispensable comparar dichos límites en las cartas cartografías específicas levantadas también por Ponce de León y María Paz con indicaciones dejadas por Codazzi.

5.5. Los límites de los Estados del Cauca y Antioquia Mapa Corográfico del Estado del Cauca Manuel Ponce de León (1864). (mapa2)

La *Carta corográfica del Estado del Cauca,* no presenta ningún referente de límites que pueda establecerse. La técnica corográfica empleada no se interesaba en dichos límites, solo muestra las alturas mayores, y resalta en colores oscuros los puntos más altos, como era la exigencia corográfica. Pero la escala utilizada: 1: 10.000, para ser la carta de un solo Estado, presentaba los accidentes de manera indiferenciada, a tal punto que las medidas parecían más bien "topográficas", es decir, imperceptibles en una mirada general. La carta se interesa más bien en mostrar las características geomorfológicas y la composición de los suelos, la ubicación de las aguas, ríos, etc. Muestra el trayecto que linda con Antioquia demarcado en línea roja, al parecer indicando que estaba sino en disputa, al menos por definirse.

5.5.1. Mapa corográfico del Estado del Cauca, Agustín Codazzi (1864)

La Carta geográfica de los Estados Unidos de Colombia (1864), por su parte, no fue hecha con criterios corográficos ni topográficos, sino que al parecer los dibujantes e interesaron en plasmar la imagen de la Republica, distinguiéndola de las demás repúblicas vecinas.

[249] Y más adelante, María Paz refiere las fuentes utilizadas, y dice: "[…] que son fuente única que posee el Gobierno en esta materia, [los trabajos de] el Barón de Humboldt, del sabio Caldas, del General T. C. Mosquera, del Coronel Joaquín Acosta, del Ingeniero inglés John May (respecto del rio Magdalena), y por último, en cuanto a la costa del Pacifico y del Atlántico, las antiguas y excelentes Cartas españolas y las del almirantazgo inglés […]", Véase, María Paz, Manuel (1890), "Introducción", *Itinerario general de distancias acompañado de datos Geográficos y de un mapa de la República de Colombia*. París, Imprenta General A. Lahure. El permiso para publicar esta obra fue otorgado por el presidente de los Estados Unidos de Colombia, Francisco J. Zaldúa, desde abril de 1882.

Por ellos se denominó “Carta jeografica”, es decir ni “corográfica” ni “topográfica”. Por ello, muestra es la conformación de los Estados pero sin entrar en la particularidad de los límites entre estos, pues una carta de geografía general, la cual incluía ambas técnicas.

Mapa corográfico del Estado del Cauca (Manuel Ponce de León (1864) [Disponible en línea:] <http://www.banrepcultural.org/node/91376> [página visitada en julio 13 de 2012]

5.5.2. Del Aspecto Formal

Titulo completo

Carta corográfica del Estado del Cauca. Construida con los datos de la Comisión Corográfica i de orden del Gobierno Jeneral por Manuel Ponce de León, Ingeniero i Manuel María Paz. Bogotá, 1864. Gravada por Erhard Schieble. Calle Duguay-Trouin en Paris, 1865. Imprenta Thierry Hermanos Calle Berger 1. Paris. Carta especialmente examinada i correjida por el jeneral T. C. de Mosquera.

Autor principal:

Manuel Ponce de León (1829-1899)
Manuel María Paz (1820-1902)

Grabador:

Erhard Schieble (1821–1880)

Editor impresor:

Thierry Frères.

Otros responsables:

Tomás Cipriano de Mosquera (1798-1878)

Fecha de publicación:

1865

Lugar de publicación: Paris

Publicación de origen:

Este mapa hizo parte del llamado *Atlas de los Estados Unidos de Colombia antigua nueva Granada que comprende las cartas jeograficas de los Estados en que está dividida la Republica. Construida de orden del gobierno jeneral con arreglo a los trabajos corográficos del Jeneral A. Codazzi; i a otros documentos oficiales por Manuel Ponce de León i Manuel María Paz. París, Tipografía i litografía de Renou i Maulde, 1865.*

Colección:

Archivo General de la Nación, MAPOTECA: SMP.6, REF. 5

Registro:

fmapoteca_231_fagn_26

Tipo:

Impreso, grabado en cobre, proveniente de un atlas.

Medidas:

Escala:

1:10.000

Unidad de medida:

Milla ecuatorial

Meridiano de origen:

Bogotá.

Idiomas:

Castellano

Referencias carto-bibliográficas:

Sánchez Cabra, Efraín, *Gobierno y geografía. Agustín Codazzi y la Comisión Corográfica de la Nueva Granada*, Bogotá, Banco de la República, El Áncora, 1998.

Duque Muñoz, Lucía, "Geografía y Cartografía en la Nueva Granada (1840-1865): Producción, Clasificación Temática E Intereses", en: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Núm. 33, 2006, pp. 11-30. Universidad Nacional de Colombia. Colombia. Disponible online en: http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=127112581002

Díaz Ángel, Sebastián; Esquenazi, Edmundo. *Mapas de Colombia 1522-1883*, Bogotá, 2012

Recursos de la Biblioteca Digital de la Biblioteca Nacional:

Biblioteca Nacional de Colombia, *Comisión Corográfica, aporte interdisciplinario para el mundo*, disponible online en: http://www.bibliotecanacional.gov.co/?idcategoria=41838

De acuerdo con la Ley 23 de 1982 que consagra las disposiciones de derechos de Autor en Colombia, su publicación puede hacerse en todas las ediciones y en todos los formatos a nivel mundial. Recomendamos señalar en la publicación los respectivos créditos a la Biblioteca Nacional de Colombia, así como la ubicación del material

[en línea:] <http://www.bibliotecanacional.gov.co/recursos_user/mapoteca/fmapoteca_231_fagn_26/fmapoteca_231_fagn_26.htm> [página visitada en julio 11 de 2013].

5.5.3. Del contenido

El mapa presenta los accidentes teniendo en cuenta de los más elevados a los más bajos, diferencia que establece con los nombres de los lugares, de modo que no presenta límites entre los Estados. Las zonas que se encontraban en disputa por el nuevo ordenamiento territorial fueron resaltados con línea roja, como era el criterio de Mosquera que superviso su edición. La presentación que hace la mapoteca de la biblioteca nacional en su reprografía es como sigue:

Este, como todos los mapas del *Atlas de los Estados Unidos de Colombia* es un documento cartográfico resultado de los trabajos de la Comisión Corográfica y del complejo contexto que rodeó la compilación, ordenación y publicación de los resultados de la misma. Para su elaboración intervinieron distintas personas y diversos criterios geográficos y políticos. Por un lado, las observaciones de Agustín Codazzi y su equipo durante la cuarta expedición de la Comisión Corográfica; luego los de Manuel María Paz y Manuel Ponce de León, durante su labor de ordenar ensamblar y complementar la información producida durante las expediciones. Finalmente, y no menos importante y trascendente, las modificaciones del General Tomas Cipriano de Mosquera, uno de los principales caudillos del Cauca, presidente del país en los periodos 1845-1849, 1861-1863, 1863-1864 y 1866-1867, quien por su papel clave en el inicio de la Comisión Corográfica, y

por su experiencia como militar, como cartógrafo, como diplomático y como Jefe de Estado, “examinaba y corregía” los mapas, como última autoridad geográfica del país.

5.6. Láminas de Carmelo Fernández

Carmelo Fernández (1809-1887) era oriundo de Guama (Venezuela), tenía amplia formación en geografía militar y dominaba diversas técnicas del dibujo. Se vinculó a la Comisión corográfica en el 10 de diciembre de 1850. (Sánchez, 1999: 273; Girón, 1957: XVIII). Fernández tiene la capacidad de hacerle vivir la situación que retrataba y llevaba al cuadro, a tal punto que quien la observa siente la escena como suya propia, se siente espectador. Su secreto, el darle movimiento, y detalle a la situación, Fernández no iba detrás de grandes “escenas” para retratar sino que, de un lado, cumplía con sus compromisos de las imágenes pintorescas a que se comprometió, pero de otro lado, congelaba, por así decir, situaciones anodinas, que expresarán lasa rutinas del simple viajar, quizás por ello, sus laminas son un buen elemento de transmisión cultural, tanto de las vivencias del viajero, dan cuenta del sentido del observador que fue, y de su sensibilidad romántica. Ver (puente del común, 440 mts, entre Bogotá y Zipaquirá) referido Ancizar primer viaje); (entrada a Zipaquirá).

Carmelo Fernández, fue el primer ilustrador de los tres que tuvo la Comisión Corográfica. Llegó a la Nueva Granada con Agustín Codazzi, quien lo conoció y ocupó como ilustrador de mapas en la Geografía de Venezuela que se desarrolló entre 1832 y 1839. Para 1839 Fernández ya se encontraba trabajando para tal empresa, la cual se vio concluida en 1841 y fue ilustrada con 45 retratos de figuras históricas, en su mayoría dibujados por Fernández. (Sánchez, 1999: 153-154).

El desempeño de Fernández como ilustrador debía acompañar este compromiso asumido por Manuel Ancizar como Secretario de la Comisión, quien se desempeñaría, entre otras cosas, “[…] Describiendo la expedición jeografica en sus marchas i aventuras, las costumbres, las razas en que se divide la población, los monumentos antiguos i curiosidades naturales, i todas las circunstancias dignas de mencionarse con la del

Diccionario-estadístico de tal modo que ambas den a conocer el país en el exterior en todas sus fases y especialmente en las que sean adecuadas para promover la inmigración de extranjeros industriosos"[250].

En el capítulo tercero de la presente tesis abordamos el problema de la inmigración en el sentido que lo asumía aquí la contrata de Ancizar. De lo que se trata ahora, respecto de las láminas y el desempeño de Fernández como ilustrador, es de ver de qué manera el pintor respondió con su trabajo a dichas exigencias, pues según el supuesto del proyecto, el texto de Ancizar y las láminas deberían formar un conjunto armonioso y atractivo al lector visitante europeo "industrioso". Desde el punto de vista del estilo y la técnica Fernández es más bien un miniaturista que pintor a la aguada, notorio en su gran preocupación por el detalle y la depuración del rostro humano (Girón, 1957: XVIII). De modo que resulta pertinente poner en relación el relato de Ancizar con las acuarelas y dibujos de Fernández en aras de comprender la búsqueda de conformación de dicho "conjunto armonioso", relación que, a decir de Codazzi, solo autorizaría a Ancizar y a él mismo para describir las láminas en su conjunto, pero Ancizar abandono tempranamente la Comisión y la descripción de las láminas nunca se hizo.

[250] "Contrata adicional a la que se ha celebrado ara el levantamiento de la carta jeográfica de la Republica", *Gaceta Oficial,* N° 1106, 14 marzo de 1850, 104, citada por Sánchez, 1997: 246, NOTA 164).

5.6.1. ***Un paisaje nórdico para gente industrioso:*** **Vista del Nevado de** ***Chita y del gran nevero que tiene hacia el Guican,*** **Provincia de Tundama, Carmelo Fernández (1851) (Lamina 1).**

[disponible en línea:] <http://www.bibliotecanacional.gov.co/recursos_user/digitalizados/fc_corografica_33.jpg> [Página visitada en julio 18 de 2013].

5.6.2. De la Aspecto formal

Autor: Carmelo Fernández, 1851

Técnica: Acuarela sobre papel

Medidas: 15, 6 cm

Numero: 33. Vol. 1. **(Álbum)**

Autor: Carmelo Fernández, 1851.

Conservación:

Álbum de la Comisión Corográfica, Bogotá, Suplemento de *Hojas de Cultura Popular*, Bogotá, 1950, Vol. I y II. Sala patrimonial Universidad de Antioquia.

Reproducciones:

Biblioteca Nacional de Colombia. Repositorio. [en línea:] <http://www.bibliotecanacional.gov.co/recursos_user/digitalizados/fc_corografica_33.jpg> [Página visitada en julio 18 de 2013] [Pagina visitada en julio 18 de 2013].

Domínguez, Camilo, y Barona, Guido (2004) *Obras completas de la comisión Corográfica, Vol. V Estado de Santander.* Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Fondo FEN.

Ardila y Lleras (1985), *Batalla contra el olvido: acuarelas colombianas,* Bogotá, Ardila y Lleras.

Hernández de Alba (1986, Guillermo, Guerra Azuola, Ramón y Girón, Lázaro María, *Acuarelas de la Comisión corográfica,* Bogotá, Litografía Arco,

Hernández de Alba, Guillermo (1984), *En busca de un país: La Comisión Corográfica, Selección de dibujos de Carmelo Fernández, Enrique Price y Manuel María Paz, con texto introductorio de Gonzalo Hernández de Alba.* Bogotá, Carlos Valencia editores,

5.6.3. Del contenido

En primer plano, dos hombres y en medio una fogata. Detrás, un perro hace su espera. El sistema de montañas contrastada en diferentes tonos de verde se encuentra cultivado. Al fondo, la *Mesa de Herveo* se observa ampliamente ocupando todo el fondo del contorno, de la cual se aprecian claramente sus aristas blancas que contrastan con el azul del cielo. A la izquierda una meseta entremezclada de nieve y vegetación delimita la expansión de la mesa. A la derecha se enseña una montaña de naturaleza más rocosa en toda su inmensidad y deja ver el nevado que le llega hasta su pie, formándose con todo, en mediaciones una olla de vertidos de las montañas y el nevado, de aspecto totalmente

natural. El cuadro es totalmente sublime por su contraste de paisajes y situaciones, pero sugieren lo acogedor del lugar y lo apacible que sería habitar en estas cercanías, sugerida esta última por el contraste de tonos de verde que denotan el sistema de caminos, y la riqueza vegetativa del lugar, el cual combina perfectamente los sembrados, con las flores, insinuadas estas últimas por los destellos de estas en el suelo, donde los viajeros ahora toman su descanso.

El problema que enfrenta Fernández en la lámina sobre el nevado de chita que describimos (Lamina 1), era producir el paisaje de este tipo de hombre europeo blanco que allí podría asentarse dadas las condiciones climática, y el tipo de hombre que ya se observaba. Se trata de un paisaje frio y "sano", totalmente europeo, un fenómeno enternecedor para el hombre romántico que les acercaba al ver nevar. Cuando nos acercamos a las descripciones consignada por Ancizar en *La Peregrinación del Alfa,* encontramos el siguiente elogio de este tipo de paisajes encontrados:

> El distrito entero cuenta poco más de 7.900 vecinos blancos, robustos y de mejillas firmemente iluminadas, consagrados a la agricultura en pequeño y a la cría de ovejas, que suministran la excelente lana de que los naturales fabrican bayetas y ruanas muy durables y de buen tejido. El pueblo, como todos los antiguos que fueron de indios, se resiente de su origen, y lo demuestra en el desarreglo de las calles y pésima disposición de las casas; pero en cambio las gentes son de índole sana y trato sencillo, virtudes que, unidas al amor al trabajo, constituyen una población moralmente inmejorable, aunque ajena de las superficialidades de la ponderada cultura de otras naciones (Ancizar, 1974: 114).

La descripción es netamente física pero intercala elementos políticos que permitirían al lector del *La peregrinación,* valorar el paisaje, y añorar estar en él. La mezcla de descripciones muestra en Ancizar una valoración moral de las gentes blancas y paisajes nórdicos, como era el proyecto inmigracionísta, pero su mayor adoración es la forma romántica extasiada en que describía el lugar, frío, pero acogedor[251]. Las nieves perpetuas y la altura de 4.676 m. tienen la belleza de ese fenómeno nórdico que ha sido en la cultura europea ver nevar. La lamina de la Sierra Nevada de Chita (véase, lamina 3), muestra a cualquier visitante la existencia de tan bellos paisajes, llamativos que incitaban a querer venir a poblar la Nueva Granada, en concordancia con el interés inmigracionista.

[251] Véase, las anotaciones sobre esta lámina, Efraín Sánchez, (1999), *Gobierno y Geografía* Agustín Codazzi y la Comisión Corográfica, Bogotá, Banco de la Republica, p. 261. Sobre las cualidades de Carmelo Fernández, Cabrera Barney, Eugenio (1970), "Reseña del arte en Colombia durante el siglo XIX", *Temas para la historia del arte en Colombia,* Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Dirección de Divulgación Cultural, pp. 82-97.

Tratando de justificar la construcción de un camino que comunicara a Tundama con Socorro como centro comercial de Tunja, Ancizar que estuvo en el lugar junto con el dibujante, echaba mano de los atributos que harían de Tundama un buen destino industrioso escribía en tono lacónico:

> Tundama y Tunja, enclavadas en mitad de nuestros Andes, fértiles, pobladas de pacientes agricultores y en la necesidad de comerciar o sucumbir, pueden enlazarse al Socorro con buenos caminos y aprovecharse del de Zapatoca para toda especie de importación y exportación. Por tanto, Zapatoca será puerto de depósito, lugar de escala de un vasto comercio y mercado sin rival, donde se abastecerán las tres provincias más pobladas del norte; sus vecinos en masa deberían concurrir a la apertura del camino cuyas llaves tendrán en sus manos por la posición que ocupan.
> (ANCIZAR, *Peregrinación del Alfa*)[252].

Dicha imagen tenia además, la belleza y el movimiento que se le ha reconocido a Carmelo Fernández, más miniaturista y dedicado a la figura humana, en cuya lámina se proyecta con minuciosidad la escena del descanso al calor de la hoguera, pleno cuadro romántico en la Nueva Granada[253].

5.7. Enrique Price, la apuesta por el paisaje

Enrique Price trabajaba sobre bocetos a mano alzada, por condiciones propias del viaje expedicionario, como lo muestra bien su "libreta de apuntes", sobre las cuales levantaba líneas que luego en su estudio llevaba plenamente al papel y coloreaba con cuidado[254]. Su mirada dentro de la Comisión Corográfica viró hacia el paisaje, a diferencia de Fernández que era decididamente retratista de la figura humana en miniatura. Price era rápido y

[252] [disponible en línea:] http://www.hacer.org/pdf/Alpha.pdf [página visitada en julio29 de 2013]
[253] González, Beatriz (1991), *Colombia en cuatro tiempos: Carmelo Fernández 1809-1887, Boletín cultural y Bibliográfico.* Bogotá, Banco de la Republica, Vol. XXVIII, 1991 [en línea:] http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti5/bol28/colom.htm> [Página visitada en julio 23 de 2012].
[254] Véase, *Libreta de apuntes de Manuel María Paz,* Medellín, *Facsimilar* Editorial Universidad Eafit, 2011.

certero en las copias de lo natural, era el fuerte de él, la pintura de lo natural, de lo cual hablan sus veinte y una laminas sobre las provincias que recorrió[255].

Price continuo el tema de los paisajes nórdicos que promovían las formas de vida europeas, tan importantes para el proyecto codazziano de instruir a los gobernantes en la instauración de este tipo de prácticas y experiencias, dado que los paisajes mostraban que si había condiciones materiales para hacerlo, prueba que suministraba el estudio geográfico, el cual ponía a funcionar el determinismo geográfico en función del proyecto industrioso y expansionista que Codazzi se proponía sacar adelante en la Nueva Granada.

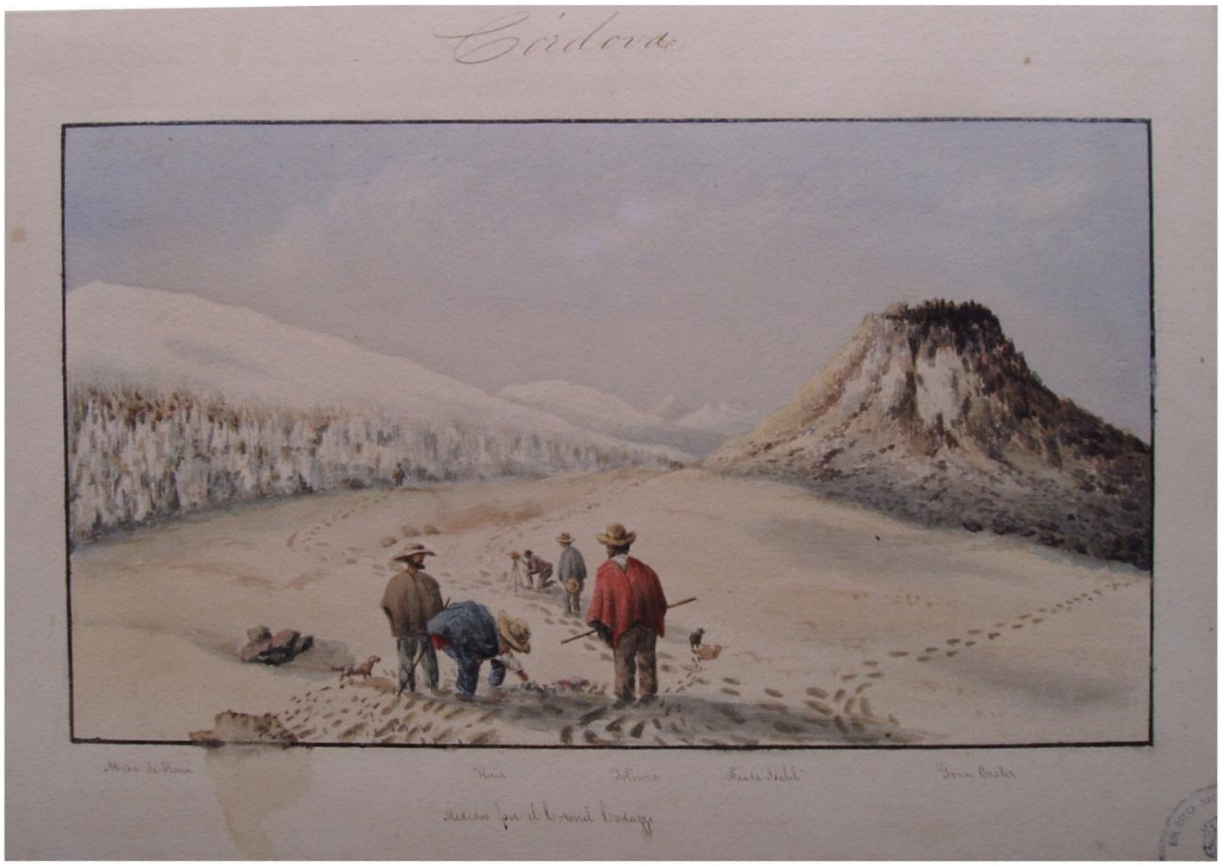
5.7.1. Mesa de Herveo y Santa Isabel: Provincia de Córdoba 4'200mts), (Lamina 2).

El músico y artista ingles Enrique Price (1819-1863) fue un personaje polifacético que integró la Comisión Corográfica al retiro de Carmelo Fernández, y salió hacia Bogotá en enero de 1852, de donde pasaron a Córdoba Medellín, Antioquia[256] Facatativá, Anapoima, Tocaima y Guataquí.

[255] Lázaro María Girón Hablaba de un efecto en los retratos del cuerpo humano, de un "en la forma del cuerpo humano el desempeño es inferior, se ven figuras contrahechas, monstruosas y desairadas, manos y pies torcidos, pliegues inverosímiles" en Henry Price. Véase, "un recuerdo de la Comisión Corográfica", *Acuarelas de la Comisión Corográfica,* Colombia 1850-1859. Bogotá, Arco, 1986, p. XXI.

[256] Sobre las Láminas elaborada en Antioquia, véase, Londoño, Patricia (2007) "Acuarelas y dibujos de Henry Price para la Comisión Corográfica Exposiciones Temporales". Bogotá, Banco de la República, [en línea:] < http://www.banrepcultural.org/exposicion-henryprice.htm> [página visitada en julio 27 de 2013].

Mesa de Herveo y Santa Isabel: Provincia de Córdoba 4’200mts), (Lamina 2)



Henry Price Mesa de Herveo, Ruiz, Tolima, Gran Cráter. [Provincia de Córdoba] 1852. Acuarela sobre papel, 15,7x 26,1 en, Biblioteca Nacional de Colombia. [en línea:] < http://www.bibliotecanacional.gov.co/recursos_user/digitalizados/fc_corografica_11.jpg> [página visitada en junio 3 de 2013].

5.7.2. Del Aspecto formal

Autor: Henry Price, 1852.

Técnica: Acuarela sobre papel

Medidas: 16,6 x 9,8 cm.

Numero: 10

Conservación:
Álbum de la Comisión Corográfica, Bogotá, Suplemento de *Hojas de Cultura Popular*, Bogotá, 1950, Vol. 1. Sala patrimonial Universidad de Antioquia.

Reproducciones:

Hernández de Alba, Guillermo, Guerra Azuola, Ramón y GIRÓN, Lázaro María, *Acuarelas de la Comisión corográfica,* Bogotá, Litografía Arco, 1986.

Hernández de Alba, Guillermo, *En busca de un país: La Comisión Corográfica, Selección de dibujos de Carmelo Fernández, Enrique Price y Manuel María Paz, con texto introductorio de Gonzalo Hernández de Alba.* Bogotá, Carlos Valencia editores, 1984.

5.7.3. Del contenido

La Mesa de Herveo y de Santa Isabel, Córdoba (1852), que nos ocupa (véase, lamina 4), en la Provincia de Salamina, paraje que Codazzi describía así: "[…] Desde el extremo meridional de la parte del páramo que toca a esta provincia, es magnífico el horizonte por el sur. En uno de los lados se ve e cráter, que es de notable forma, a la izquierda está una gran parte de la Mesa, brillante por los hielos y variada por sus grietas azuladas, mientras que al frente, como por entre el oleaje de arena, despuntan de manera de islas, las masas sombrías del Páramo del Ruiz, vestidas de nieve eterna; en seguida se distinguen los picos nevadas de Santa I, y en el último plano el cono resplandeciente del Tolima que se confunde con el horizonte celeste"[257]. El componente el paisaje es totalmente frio, a simple vista, aunque soleado, ni siquiera se avizora su poniente, casi podría decir que son las tres y treinta de la tarde. Se trata del regreso de la inspección del lugar a una visita al Nevado del Ruiz. En primer plano tres hombres, y un perro amarillo, de buen pelaje, camina al lado como quién hace compañía, los hombres contemplan las huellas que su andar ha dejado en la arena, mientras dos de ellos hablan con cierta detención, uno de ellos toca increíblemente la arena en que están parados. De su andar se observan huellas frescas

[257] Codazzi, Agustín, citado por Sánchez, Efraín, "Henry Price: mirada inglesa al paisaje de la Nueva Granada", *Credencial Historia,* Bogotá, Edición N° 71, noviembre de 1995, p. 9.

cuya ruta denota que unos fueron inmediatamente hacia la boca del nevado, otros siguieron la ruta del itinerario, y otro, se ha dispersado a solas en su observación personal del entorno. ¡Tan imponente fue, como hoy, el nevado del Ruiz![258]

Al fondo se observa en su mayor nivel el Nevado, el mismo que le da contorno al sistema de nevados que comienza. Su aspecto es lacustre y enseña su antigüedad y pasada actividad. Todo a su alrededor está cubierto de nieve. Sus formas son gruesas e imponentes a primera vista, la cual le imprime un ímpetu de inmensidad y complejidad que exige experiencia para su acercamiento.
Poco más allá, dos hombres parecen adelantarse en su visita y un perro negro de raza pequeña, que se ha quedado distraído a medio camino. A juzgar por la Chaqueta europea, ya familiar en otros relatos[259], es Codazzi el que se inclina ante el Teodolito, mientras que Ancizar sostiene su sombrero a prudente distancia del "director", casi como si temiera interrumpirlo, Codazzi aparece esta vez sumamente concentrado en la mira, calculando, como era su costumbre, el punto exacto desde donde trazar las mediciones de las alturas del sistema de nevados. Más adelante, casi en soledad, un hombre se ha acercado demasiado a la banca de nieve, parece registrar con sus propias narices la textura frívola y la inmensidad que le producía el observar de cerca el hielo cubierto de nieve. Finalmente, en el ángulo que forma el cierre lejano en que se juntan la inmensidad del cielo con la tierra, se distingue tenuemente una recua de hombres que avanza casi indiferente hacia la inmensidad del paisaje visitado, como seguros de haber dejado claramente las huellas tras de sí, y convencidos del itinerario ya acordado.

[258] Le lectura de las "medidas" que hizo Codazzi hacen una lectura netamente física de la escena: "El límite inferior de las nieves perpetuas se halló a 4,676 metros de altura, i hasta 526 metros más debajo de este límite rueda un nevero (*glacier*) hacia el S., de casi media legua de largo i una milla de ancho, hendidos por grietas multiplicadas i profundas en que el hielo manifiesta 15 y 20 metros de espesor i llevando a los costados y al frente enormes *morenas* de 60 metros de altura", C. FERNANDEZ, *vista del nevado de chita y del gran nevero que tiene hacia Güican,* citado por Sánchez, 1999: 261, Nota 24.
[259]. Véase, quizás la lámina más conocida de Carmelo Fernández, *Campamento de la Comisión Corográfica en Yarumito,* Yarumal (1852).

5.8. Las Láminas de Manuel María Paz

Manuel María Paz, caucano de ascendencia española, fue uno de los integrantes de la Comisión Corográfica más polifacético. Resalta en principio su destreza y distinción en las artes militares, dentro de las cuales ocupó casi todos los cargos, al lado de generales de renombre como Tomas Cipriano de Mosquera, Ramón Ospina, Pedro Alcatara Herrán, José Hilario López, entre otros, con quienes estuvo en las campañas más trascendentales como ingeniero e instructor militar durante el proceso de conformación de la Republica, hasta su retiro en 1885.

Su otra faceta fue la de ser un hombre de las artes y las letras en las cuales se distinguió como cartógrafo y pintor. Su dominio de ambas técnicas le permitió integrar la Comisión Corográfica, primero como pintor en remplazo del inglés Enrique o Henry Price, y luego de la muerte de Codazzi, como encargado de editar los materiales dejados por éste a su muerte[260].

El *Capitán Manuel María Paz* (1954), como tituló José María Vergara y Vergara su texto necrológico sobre nuestro pintor, para referirse a Manuel María Paz (1820-1902), como el hombre de mayor talento, confianza y modestia que lo hacía un hombre ante todo leal al causa emprendida por Codazzi, no solo porque "[…] su pincel ha producido dos mil láminas de costumbres y paisajes, que se le pagarían a libra esterlina en Inglaterra o cualquier otro país civilizado, y que él entregó horadamente a la Secretaria de Relaciones Exteriores, retirándose después a su pobre Rincón a trabajar para ganar su vida […]", sino por haber permaneció fiel y al pie en dicha empresa hasta verla culminada[261]. Al parecer el cúmulo de láminas elaboradas por María Paz se perdió a manos del "gorgojo", a decir de Vergara y Vergara, "[…] un sujeto muy celoso, y que jamás da a nadie arte de lo que toma: él solo lo devora". (Vergara Y Vergara, 1954).

---

[260] Véase, Tobar, Oscar, *La Obra pictórica de Manuel María Paz y la Comisión Corográfica* (2008) [en línea:] <http://www.rtspecialties.com/tobar/conex1/ostogo/mmpaz.htm> [Pagina visitada en julio 16 de 2013].

[261] VERGARA Y VERGARA, José María (1954), "el Capitán Manuel M. Paz", *Hojas de cultura colombiana,* Bogotá, Imprenta Nacional, N° 46, 1954, s. p. Una reflexión ampliada sobre la suerte de las láminas y papeles de la Comisión Corográfica puede leerse en Acevedo Latorre, Eduardo, (1957), "introducción", *Jeografía Física i Política de la Nueva Granada,* Bogotá, vol. 1; Sánchez, Efraín, (1997), "Introducción" *Gobierno y Geografía Agustín Codazzi y la Comisión Corográfica,* Bogotá, Banco de la República, pp. 32-41.

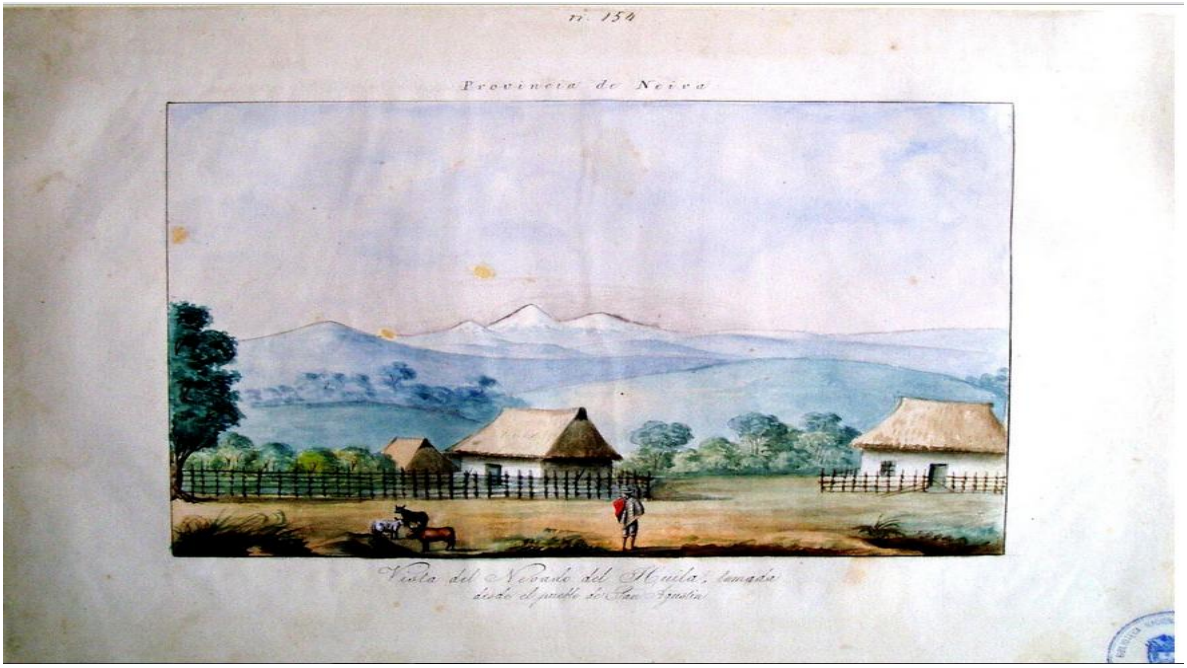
El General Julio Londoño, afirmaba en la introducción al *Álbum de la Comisión corográfica* (1957), sobre las formas de trabajo y estilo de Manuel maría Paz:

> […] Paz tiene maneras de trabajo perfectamente distintas a sus antecesores: posee una retina fotográfica; quiere representar exactamente la escena que tiene delante, sin alterar sus movimientos ni variar su colorido; no goza de la paciente minuciosidad de Fernández, ni de la elegancia artística de Price. Pero como ha sido *topógrafo* y *cartógrafo* sobresaliente, tiende a reproducirlo con líneas exactas. Es a menudo más un dibujante que un pintor, y de allí la fidelidad acentuada de la mayoría de sus producciones […]" (Londoño, 1957: 19).

5.8.1. *Vista nevado del Huila desde San Agustín*- Provincia de Neiva, Manuel María Paz. (1855) (Lamina 4).

Al expresarse con "líneas exactas", María Paz tiene pues el doble perfil de cartógrafo y dibujante que nos interesa. Aunque para el comentarista, "topógrafo" quiere decir aquí el hecho de tratarse de alguien que ha desarrollado mapas y medidas, nuestra tesis es que el hecho de haberse trabajado con presupuestos "corográficos" o "topográficos", introdujo ya una diferencia apreciable en las imágenes pictóricas, y cartográficas. intentaremos ver si el hecho de ya no tratarse de un proyecto "corográfico", como lo exigiría Codazzi, y si el hecho de haberse trabajado en esta "segunda comisión corográfica", con los papeles dejados por Codazzi, pero bajo las indicaciones y exigencias de Ponce de León, introdujo cambios en la manera en que se desarrolló, tanto el trabajo pictórico como cartográfico.

***Vista nevado del Huila desde San Agustín*- Provincia de Neiva, Manuel María Paz. (1855)**



[en línea:]
<*http://www.bibliotecanacional.gov.co/recursos_user/digitalizados/fc_corografica_146.jpg*> [página visitada en julio 15 de 2013]

5.8.2. Del Aspecto formal

Autor: Manuel María Paz, 1855.

Técnica: Acuarela sobre papel

Medidas: 16,8 x 11,3 cm.

Numero: 154

Conservación:
Álbum de la Comisión Corográfica, Bogotá, Suplemento de *Hojas de Cultura Popular*, Bogotá, 1950, Vol. 2. Sala patrimonial Universidad de Antioquia.

Reproducciones:

Biblioteca Nacional de Colombia [en línea:] < http://www.bibliotecanacional.gov.co/recursos_user/digitalizados/fc_corografica_146.jpg> [página visitada en julio 15 de 2013].

Hernández de Alba, Guillermo, Guerra Azuola, Ramón y Girón, Lázaro María, *Acuarelas de la Comisión Corográfica,* Bogotá, Litografía Arco, 1986.

Hernández de Alba, Guillermo, *En busca de un país: La Comisión Corográfica, Selección de dibujos de Carmelo Fernández, Enrique Price y Manuel María Paz, con texto introductorio de Gonzalo Hernández de Alba.* Bogotá, Carlos Valencia editores, 1984.

5.8.3. Del Contenido

En primer plano un campesino huilense y al lado el ganado, al fondo tres bohíos de paja separados de la casa principal distribuidos entre el paisaje verde de la hacienda. Al fondo las montañas distinguidas en un verde tenue y un poco de vegetación contrastan con el blanco del Nevado, que se impone como la máxima altura. Sin embargo, el paisaje denota quietud y rutina, la cual es simétricamente apreciable en las diferencias de escala que la nomenclatura de la acuarela dibuja, y demarca de modo que dejando el sistema de montañas los, nevados se alejan en formas que se empequeñecen y pierden en el horizonte dejando ver solo los picos de su blancura.

En la lámina que elegimos para mostrar su propuesta paisajística, *Vista Nevado del Huila desde San Agustín,* Provincia de Neiva (1855), (véase, lamina 5), se consolida la propuesta más que paisajística, “industriosa” que buscaba promover las formas de vida alrededor de las prácticas agrícolas, sobre todo en climas fríos, considerados más aptos para la “civilización”. La lamina conjuga muy bien la vista de los nevados alrededor de una hacienda ganadera con un estilo de vida simple y desolado, como una forma de vida digna de ser apreciada y como un valor a conseguir alrededor de la instauración de prácticas agrícolas que vincularan ganadería y cultivo en un sistema paradisiaco como el que muestra el paisaje propuesto por María Paz, según las indicaciones del director Codazzi.

La ubicación de los Nevados permitiera a los futuros colonos ubicarse cardinalmente en la escogencia de los lugares donde instalar procesos migratorios en busca de progreso y su focalización es fundacional de la lámina, pero la conformación del complejo ganadero y agrícola, a juzgar por el boceto[262], inicial de la lámina, deja ver que la composición fue luego concertada con Codazzi. Dicho boceto muestra el paisaje pero sin el hombre y el ganado, y los tonos son totalmente oscuros, en todo caso, opacos, pero la nomenclatura de la altura del nevado se mantiene. Desde la comisión Corográfica quién no se ha imaginado vivir cerca de los nevados, levantarse y que el paisaje sea esta vista!

La imagen cartográfica y pictórica que produjo la Comisión Corográfica ofrece múltiples miradas al proceso de transmisión de dicho saber, así como permite acercarse a los problemas generados con las imprecisiones en el trazado de los límites y accidentes en sus mapas. Se observa una no correspondencia entre los despliegues de las expediciones y los datos que se consignan los mapas. Parece que las técnicas corográfica y topográficas hubieran sido los componente de la geografía que se concebía, pero estas solo eran coherentes con el interés descriptivo de la geografía física que el gobierno necesitaba tener para la administración de la joven república. Pero en cuanto al factor humano, dichas descripciones eran deterministas de lo observado, y cuando las láminas muestran los "cuadros pintorescos", estos exhiben una valoración de las formas de vida nórdicas que interesaba proyectar para el logro del ideal del progreso industrioso, educativo y de tipos humanos, con la estrategia de inmigración. El interés tan marcado en aspectos de costumbres, fue una tendencia del arte de la época y no una particularidad del proyecto geográfico de Codazzi. De otro lado, se ve que tempranamente pudo surgir la Geografía Humana, como luego lo propondrán Karl Sauer y Vidal de la Blanche, pero la Comisión Corográfica artículo en su proyecto fue una perspectiva antropogeografica, determinista, que trato de imponer unas formas de vida hegemónicas de cara a la formación rápida del ideal de la identidad Nacional.

El conjunto de imágenes producidas por la Comisión Corográfica muestra una indiscutible calidad estética las ha hecho perdurar hasta el presente, como ha hecho también existir

[262] Cfr. *Libreta de apuntes de Manuel María Paz,* (2011), Medellín, Universidad Eafit. Al observar su libreta de apuntes, se ve que Manuel María Paz elaboró bastantes bocetos sobre prácticas ganaderas en la expedición al Caquetá, un territorio con buena parte de territorios baldíos, donde se pensaba desplegar una estrategia europea de inmigración.

las idealizaciones sobre el paisaje romántico de nuestras comunidades campesinas, idealizadas bajo la mano del artista, quién debía producir estos efectos llamativos sobre la República, de manera que le fueran atractivos a los visitantes extranjeros. Mediante las láminas, la transmisión del saber geográfico transmitió a un público más cuadros de costumbres de la época aunque tardíamente debido a la dispersión de que fueron objeto, motivos que dan cuenta de los valores que se quisieron promover para la edificación de la Nación. Espíritu recogido luego en la regionalización del país cuando surge la Republica de Colombia[263].

[263] De alguna forma el concepto de "Colombia, País de regiones" que promovió el Cinep a finales del siglo XX fue sugerido por la Comisión Corográfica y mostrado estéticamente en sus láminas.

6. CONCLUSIONES

6.1. En el primer capítulo abordamos la emergencia del concepto de medio en las Ciencias de la Vida y de la Tierra de la primera mitad del siglo XIX, en relación con los desarrollos del pensamiento geográfico. Conceptualizamos las diferentes acepciones de éste como “medio exterior” físico, “medio interior”, filogenético y “medio asociado”, como campo relacional, donde la geografía salió al encuentro de la Teoría de la Evolución de Darwin y vimos que éste tuvo un complejo proceso de formación y aceptación. Sin embargo, el medio exterior, el espacio físico, siguió siendo definido como objeto de la Geografía. En cambio, fue con en el modelo Darwin-Wallace, que apareció el medio natural a partir del cual se definieron las relaciones de interdependencia entre las especies y que fue tardíamente que fue incluido el “medio humano”, las razas, en la antropología darwiniana y a partir de esta, se abrió la posibilidad del conocimiento de la evolucionó el hombre, teniendo en cuenta los procesos sociales, como la educación, y el problema “Selectivo” que permea las sociedades.

6.2. En el segundo capítulo estudiamos el saber geográfico en relación a la institucionalidad del gobierno y mostramos que dicho saber tenía las características de formación discursiva, caracterizado por responder al criterio de “utilidad” y de “progreso” al servicio de la formación del Estado-Nación. Mostramos que tras la incorporación del “Saber geográfico” como practica del gobierno se organizaron varios proyectos, dentro de los cuales estudiamos el de la Comisión corográfica, que tuvo como propósito la Descripción y el levantamiento de la Carta de la Republica. Así mismo, se pudo estudiar el campo conceptual de dicho saber y establecer que las diferencias conceptuales entre “corografía” y “topografía”, ambos integrantes de la Geografía General, dejaban de lado aspectos problemáticos de las comunidades visitadas, problema evidenciables en las comunicaciones constitutivas del proceso de *transmisión,* de sus resultados, el cual muestra a una sociedad altamente interesada y esperanzada en ser incluidos, como actores territoriales, pero también como sujetos de saber, en los procesos relacionados con los conocimientos geográficos. .

6.3. En el capítulo tercero abordamos el estudio de la inmigración extranjera en relación con los proyectos geográficos desplegados. Y pudimos observar que la

inmigración de extranjeros, a pesar de no haberse concretado de acuerdo a los planes gubernamentales, fue una estrategia que se debatió entre los ideales del progreso, haciendo de esta política un discurso geográfico que tuvo la capacidad de explorar los territorios a nivel de la búsqueda de su aumento poblacional, cuya transmisión buscó ampliar las fronteras, en aras de una solución al problema poblacional en relación con los niveles de riqueza anhelados para el país. Se pretendía mejorar por este medio las condiciones materiales de la sociedad Granadina, lo que implicaba comprometer la mayor parte de la población salvaje en sus costumbres, en comparación con los extranjeros inmigrantes que llegaran a colonizar los terrenos baldíos del país, y así profundizar el sueño civilizador implícito en la política de inmigración de mediados del siglo XIX. Esta política de inmigración de extranjeros se considera como una estrategia geográfica, porque ella contiene una sucesión de problemas relacionados con el dominio de la población, entendida como elemento constitutivo de la geografía de la época, y desde donde se pretendió solucionarlos, o por lo menos plantearle salidas en cuanto su escasez, pobreza material, la diversidad social en contra de la civilidad, la ignorancia y falta de sentido industrioso. Encontramos que dicha estrategia sería útil a realizar el aumento de la población, de la producción y comercio exportador de la agricultura, del valor de la tierra para la abundancia de baldíos y de las costumbres civilizatorias de la población considerada salvaje, siempre y cuando se dieran los asentamientos de extranjeros preferiblemente o colonización interior.

6.4. En el cuarto capítulo se, abordó el saber geográfico en relación con el proyecto de la Comisión científica permanente, creada por el gobierno regenerador para el conocimiento del Estado del Magdalena, un terreno que no pudo ser estudiado por la Comisión Corográfica, por la muerte de Codazzi y suspensión del proyecto expedicionario. Estudiamos el informe de Jorge Isaacs sobre los pueblos indígenas del Magdalena en relación, con la geografía corográfica y topográfica de las dos Comisiones Corográficas, y pudimos mostrar que en la medida en que Isaacs practicó una Geografía de terreno, desplazándose al Magdalena por seis meses, los conocimiento geográficos que construyó distaban mucho de los consignados en los proyectos geográficos, lo cual le incito a hacer duras críticas a la geografía codazziana, convertida por entonces en geografía oficial de la Republica. También mostramos que, el problema de la crítica de Isaacs se vio encomiado por su confesa filiación darwinista, lo que molestó al gobierno, en cuanto su informe

confrontaba el principio creacionista defendido por la iglesia católica, entonces en el poder, de la mano de la Regeneración que sacaba adelante Rafael Núñez. Se pudo observar cuanta relación tenía el saber geográfico con el debate darwinista y cómo la exploración de dicha relación enriquece y renueva el campo de estudios darwinistas en el país, en el cual se habla de cuando en vez, pero se avanza poco sobre su conocimiento como expresión cultural construido del lado de las ciencias naturales en el país.

6.5. En el capítulo cinco y ultimo estudiamos la práctica geográfica en relación con la producción de imágenes cartográficas, pictóricas y descriptivas que llevaron a cabo dibujantes, cartógrafos, y expedicionistas que trabajaron para la Comisión Corográfica, en el contexto del Arte Republicano de América Latina, en la búsqueda de dotar la práctica artística de contenidos distintos a lo que había sido el arte virreinal y religioso pre-independentista. Mostramos que percibida en dicho contexto, la Comisión Corográfica, produjo tanto en cantidad como en calidad, importantes producciones, y que su actividad pictórica estaba en consonancia con la disposición del arte decimonónico del siglo XIX, cuya aplicación se logra con mucha nitidez al ser incorporado por Codazzi a la Comisión Corográfica.

Así mismo, se trató en este capítulo de estudiar dicha producción de imágenes en relación con las descripciones físicas de los territorios hechas por los expedicionarios. Mostramos que mientras que las descripciones de los territorios pretendían aclarar problemas de límites entre los Estados y caracterizarlos según sus tipos de riquezas y accidentes de su geografía física, las imágenes pictóricas buscaron captar los tipos y costumbres que fueran llamativas a los visitadores extranjeros. Su pudo constatar cómo las diferencias entre técnicas “corográficas” y “topográficas”, estuvieron presentes en las polémicas zanjadas respecto de los mapas y accidentes publicados en las geografías y relatos de viaje expedicionario, pues el mapa corográfico presentaba más bien un “dibujo” lleno de mediciones conseguidas con la triangulación de las principales mediciones, mientras que los mapas “topográficos” pretendían ser precisos, “exactos” respecto de la ubicación de ciertos accidentes, importantes para sus habitantes, a tal punto que se permitieron contradecirlos con datos que les eran cercanos, pero insignificantes para el proyecto corográfico de construir el mapa de la Republica. De igual forma mostramos que la cartografía codazziana, estaba más bien calcada sobre la información que se había

reunido en la cartografía histórica, “memorias” e información geográfica codificada desde el siglo XVI que sobre las experiencias de viaje de las comisiones desplegadas por la Comisión. Se pudo constar cómo accidentes que aparecían en la información que acompañaba los mapas no son contrastable al cotejar loso mapas. Esta diferencia explica para nosotros los desacuerdos entre el público que vivía los territorios y la cartografía que se había levantado con motivo de las expediciones geográficas.

Respecto de las imágenes pictóricas se pudo mostrar que sus perspectivas ilustrativas variaban de acuerdo a sus condiciones particulares. En este sentido, mostramos cómo Carmelo Fernández tenía la capacidad de graficar el detalle de la imagen que quería proponer. En la imagen que propuso del Nevado de Chita, vimos que sus contornos son bien definidos y sus temáticas están atravesadas por la idealización del paisaje nórdico, propio de las gentes blancas, en el cual promovía una añoranza y exaltación que le mostrará al extranjero europeo que aquí también había posibilidades para establecer formas de vida del tipo europeo.

En la imagen de Price, mostramos que su trabajo pictórico muestra huellas de haber sido hecho a “mano alzada”, sobre papel, y no sobre lienzo, las cuales depuraba luego en estudio, lo que le permitía dirigirse más exactamente a captar los signos de “identidad”. En las dos piezas que presentamos se muestra un pintor sensible a los cuadros de costumbres que podían adquirir un carácter exótico para los visitantes extranjeros.

Por otra parte, en los motivos pintados por María Paz pudimos encontrar a un pintor que contaba con la doble faceta que le interesaba a Codazzi: la de ser sensible a las formas de vida de las localidades visitadas e imprimirle a las láminas un fuerte valor testimonial que reforzará las observaciones hechas en los recorridos de los territorios. Quizás por eso, el “descuido” o defectos técnicos que se ha señalado en sus dibujos, contrasta con su decisión de diferenciar y captar los tipos de gentes y accidentes que llevo con extremo colorido.

Tomadas en su conjunto, las láminas producidas por la Comisión corográfica, muestran una amplia variedad de divergencias entorno a la concepción y sensibilidad que tuvieron los expedicionarios sobre los grupos humanos que se encontraron, así como por su

preocupación por proyectar una identidad de la Republica que vinculara, características físicas, económicas y culturales de la geografía visitada.

7. ANEXOS

ANEXO 1.

Ley 589 de 1881 que Creo la Comisión Científica Permanente

(11 de junio de 1881)
POR LA CUAL ORDENA EL ESTABLECIMIENTO

DE UNA COMISIÓN CIENTÍFICA PERMANENTE

PARA EL ESTUDIO DE LOS TRES REINOS NATURALES EN LA REPÚBLICA.

El Congreso de los Estados Unidos de Colombia.

DECRETA:

Artículo 1°._ Establécese por la presente Ley una Comisión Científica permanente con el fin de que estudie, en todo el territorio de la República, lo concerniente a la botánica, a la geología, la mineralogía, a la zoología, a la geografía y a la arqueología, en lo que refiere al país.

Artículo 2°._ Dicha comisión estará compuesta por un director, encargado de los trabajos generales; de dos profesores colombianos naturalistas de un dibujante y de un secretario-redactor.

Artículo 3°._ Será obligación del Director estudiar por sí mismo y hacer que se estudie por sus adjuntos, de una manera metódica, todo lo referente a los ramos científicos mencionados en el artículo 10 de esta Ley.

Artículo 4°._ Será igualmente, un deber del Director coleccionar todos los objetos interesantes que en los tres reinos de la naturaleza ofrezca el campo sus estudios y que merezcan ser conservados, principalmente con el fin de que se formen de ellos dos colecciones con la historia detallada de cada uno de los objetos que contengan: una de la colecciones será enviada a la Exposición que se abrirá en Nueva York en el año de 1883,

y la otra se conservará en el local que con este fin hará preparar en la capital de la Unión del Poder Ejecutivo.

Artículo 5°._ Los profesores naturalistas adjuntos a la Comisión tendrán el deber de coleccionar y clasificar todos los vegetales, rocas, minerales, animales, objetos de cerámica, piedras y otras materias que puedan contribuir al progreso de los estudios neutrales y al esclarecimiento de las cuestiones etnológicas relacionadas con la Historia Universal y con la especial de la República. Estas colecciones se harán de acuerdo con las indicaciones y bajo la dirección del Jefe de los trabajos.

Artículo 6°._ El Dibujante de la Comisión quedará encargado de tomar una imagen exacta de todos los objetos que fueren coleccionados, que conservarán en libros especiales encomendados en su vigilancia hasta tanto que fueren remitidos al Gobierno dc la Nación.

Artículo 7°.-El Secretario-redactor llevará una relación circunstanciada de todos los trabajos emprendidos, de sus efectos inmediatos, de las observaciones más importantes para la utilidad de la República y de todo aquello que pueda ser considerado como trascendental para la civilización de país.

Artículo 8°._ Los objetos coleccionados, los dibujos, los planos, las antigüedades y las memorias serán redactadas por el Secretario serán remitidos cada mes al Gobierno Nacional para que este disponga de su colección y conservación en el musco colombiano.

Artículo 9°._ El Poder Ejecutivo queda encargado de poner en práctica a la mayor brevedad posible las disposiciones de Ley y autorizado para hacer el nombramiento de Director y demás empleados que deban formar la Comisión Científica Permanente, y para agregar a ésta seis jóvenes ayudantes escogidos de entre los alumnos que hayan terminado sus estudios en la Escuela de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional.

Artículo 10- Queda igualmente autorizado el poder Ejecutivo para señalar los sueldos que deben gozar cada uno de los empleados, recomendándosele por el congreso el que contrate el señor Carlos Manó, distinguido viajero naturalista la Dirección de la Comisión Científica por el tiempo y con las condiciones que tenga a bien estipular.

Articulo 11.- Destínese del Tesoro Nacional la suma de veinticinco mil pesos ($ 25.000) para los gastos que ocasione la ejecución de esta Ley, y esta suma se declarará incluida en el presupuesto Nacional de gastos.

Artículo 12.- El Poder Ejecutivo dará cuenta al próximo Congreso del modo como se haya dado cumplimiento a esta ley.

Articulo 13.- Quedan derogadas, en los términos de la presente la Ley 5ª, parte primera de la recopilación Granadina, que creo la comisión corográfica la de 29 de mayo de 1849 y la 27 de marzo de 1852.

Dada en Bogotá a siete de junio de mil ochocientos ochenta y uno. 7 de junio de 1881.

El Presidente del Senado de Plenipotenciarios, MANUEL LAZA GRAU. El Presidente de la Cámara de Representantes, JULIO A. CORREDOR. El Secretario del Senado de Plenipotenciarios, Benjamín Pereira Gamba. El Secretario de la Cámara de Representantes, Carlos Cotes.

Poder Ejecutivo Nacional-Bogotá, julio 11 de 1881.

Publíquese y ejecútese.
El Presidente de la Unión (L.S.) Rafael Núñez. El Secretario del Estado en el Despacho de Instrucción Pública, Ricardo Becerra.

ANEXO 2.

El mapa o el más con el menos (Traducción).

Dagognet, François (1999), “El mapa o el más con el menos”, *Les outils de la Reflexión,* París, Les Empecheures de Penser en Rond, Institute Sinthelabo, pp. 91-108. (Traducido por Román Aguiar Montaño, agosto 20 de 2013).

Préstese bastante atención al hecho que, en las bibliotecas, los templos de la escritura, es preciso contar al menos dos sectores, el uno canónico, el otro discreto y menos conocido, es una verdadera meta-biblioteca, su cuasi santuario?

El primero reúne y clasifica los libros: en éste está, por lo demás, prohibido (este no es nuestro caso), ponerse de acuerdo sobre el precio de una obra, así como sobre su título que le resume (a su manera) y le indica, como el índice, una sinopsis, la presencia de pistas, incluso la recepción de las palabras fuertes y más frecuentes, una suerte de libro virtual al interior del libro real, en resumen, referencias todas recogidas, una vasta signaléctica.

Pero nadie ignora que un croquis y sobre todo un mapa dicen más que un largo discurso. Es por esto que está ubicado en el centro de la biblioteca. Su santuario, el laboratorio de las estampas, archiva y conserva preciosamente las diversas representaciones, particularmente la de los paisajes, y de las ciudades. En resumen, al lado de la información clásica (las letras), está, en principio, dispuesto un centro iconográfico.

¿Por qué merece éste tanta consideración? La escritura o la textualidad implican reglas de gramática, sino de retórica, y sobre todo reposa sobre un numero imponente de caracteres (las letras mismas, pero también los acentos, los elementos de la puntuación, incluso el código que, por ejemplo, precisa la citación, etc.) La primera superioridad del croquis hiper-eliptico, es justamente que llega a decir más con menos: primera concentración (de los medios), solo exige algunos trazos (líneas), sobre la hoja blanca. Al mismo tiempo, es legible para todos, mientras que la lengua y su vocabulario nos encierran en el círculo de los que la hablan.

Segunda concentración, no ocupa más que una sola página (un plano, que será posible desplegar, una tarjeta, una vista).

Finalmente, tercera concentración, todo va silueteado, y, lo que es más, nos lo ofrece en simultaneidad, mientras que la escritura es obligada a alargarse, solo puede proponernos una tardía información solicitada (ella disminuye, alarga, difiere). Más aún, por razones ligadas a la construcción y sin duda a la lógica, la escritura llega a poner las cosas a la inversa, en el sentido que lo esencial es reportado al final del discurso, porque ésta debe optar por las fundaciones o los sustantivos. Cuando sostengo que “el hombre es mortal”, comienzo por “el hombre”, me interrogo, un instante, sobre lo que va sorprenderle o concernirle, la cualificación solo llega al final. En resumen, la frase tradicional, poco susceptible de variaciones y de inversiones –lo que Diderot le reprochaba-, se vierte siempre en el mismo molde que uniformiza y retarda, obligándonos a esperar, mientras que el dibujo no jerarquiza nada, lo ofrece todo de un solo vistazo.

Nada escapará al proyecto cartográfico “totalizador”, y por ser aún más discriminativo y más abarcador, recurre al colorido, se arma de una leyenda diversificante, aunque deba para ello multiplicar las convenciones pictográficas (a fin de poder censar todo y evitar las superposiciones o las sobrecargas que crearían confusión).

Con el mapa, alcanzamos el máximo de condensación: también merece el mapa su lugar, en el centro de la biblioteca, cuidadosamente protegido, puesto que, mejor que el libro, encierra (todo un *compendium*), bajo el más reducido espacio el mayor número de datos.

Nuestra idea es que lo que beneficia con una “condensación de una extrema focalización de informaciones” está en el camino de la invención o al menos del descubrimiento: los agentes materiales (la paginación o la concentración) contribuyen, por una parte, a la emergencia de la idea. Cuando pensamos en la dispersión, arriesgamos a perdernos o a extraviarnos: tomamos un “detalle” o una excepción por uno de los fundamentos o por la concretización de un principio. No hay verdad más que de conjunto o a través de él.

Las pruebas abundan en el medio biomédico: cómo fue elucidada la epidemia de fiebre tifoidea, sino cuando los higienistas se percataron de proyectar en el suelo las contaminaciones o referir las enfermedades llegadas hasta su domicilio (el mapa de las frecuencias y de las localizaciones). De allí que esta indudable plaga coincidiera con los puntos de agua. Se incrimina los puntos sospechosos que se encontraban en comunicación con fosas sépticas; de éste modo, fue referenciado el camino patológico de la contaminación. No disociemos más la biología y la geografía (cartografía).

Paralelamente Charles Nicolle logra comprender el mecanismo de la transmisión del tifo, porque el número y la implantación de las enfermedades en Tunis obedecían a una paradoja (en efecto, al interior del hospital, nadie antes que él lo había logrado y por tanto los tísicos estaban acumulados allí. Solo eran detectados los que habitaban los barrios bajos o en la periferia). ¿Cómo explicar el escalado o la extraña desigualdad? ¿Cómo entender que ahí dónde se encontraban las enfermedades contagiosas se estuviera, en alguna medida, a salvo?

Para resolver este problema, él opta por depurar el mapa distributivo, localizar la frontera decisiva (ahí dónde cesa todo riesgo infeccioso). Charles Nicolle iba a descubrirlo (el alojamiento o el lugar de entrada del hospital). Qué pasa entonces en esta línea mínima? El recién llegado es despojado de sus harapos que juegan el papel de mediadores, ya que están infectados por el piojo, agente activo del contagio. La enfermedad no se propaga directamente, lo que complicaba el esquema patogénico. En estas condiciones, para lograrlo, era preciso comprimir los resultados y, gracias a sus acercamientos, discernir las correlaciones o las proximidades (el agua y la fiebre tifoidea, el piojo y el tifo). No dejamos de registrar o de inscribir lo circunstancial, sin eliminar nada, en la espacialidad, luego desenmarañamos las superposiciones, las constancias. Este método frecuencial, recapitulativo, podrá parecer superficial y exterior, pero es el que ha permitido que descubramos las causas escondidas que se nos escapaban.

***

Por fuera de sus posibilidades heurísticas, el mapa resalta al menos tres problemas de importancia.

En primer lugar, no dudemos, que si él envilece al geógrafo urbanista, que abarcaba la morfología de su ciudad (una sedimentación de su historia), el mapa despierta también sentimientos de orden estético.

Cómo explicarlo? En efecto, qué más emocionante que un panorama, el de una ciudad que se deja ver y que se le contempla desde ahora como una suerte de premonitorio ficticio? Un largo espectáculo –reunificado- procura sin duda una satisfacción: no estamos subordinados a un conjunto (diversificado, desparramado) sino que, a la inversa, le observamos desde lo alto y le dominamos.

Es cierto también que, en los primeros cuadros, ingenuos y casi legendarios, el imaginario delineaba lo real e incluso le adornaba. Pero las representaciones más rigurosas, las más "tópicas", las más modernas y más fieles nos fascinan: no solamente tomamos consciencia de la inferioridad del libro, que nos niega esta satisfacción, porque, con él, hay que sufrir la letanía de sus construcciones y solamente tratar de imaginar lo que los pequeños caracteres negros nos niegan. El mapa hace ver, en un vistazo, lo que no hemos nunca visto, lo que no podemos ver: una ciudad, por ejemplo, en su extensión o su manifestación[264].

El segundo problema que ama y también perturba al filósofo proviene de que el geógrafo-agrimensor o el urbanista-iconografo, aunque inserto en el tejido urbano, inmerso profundamente en él, ha sido capaz de sustraerse de lo que le embota. Él nos pinta la ciudad como si la mirara de lejos. Repitamos que los primeros mapas sorprenden por su ingenuidad, su lado un poco fantasmagórico pero también por su frescura: mientras que carecen de exactitud (topográfica), ellos encantan por otros aspectos.

¿Cuándo va a ocuparse del mapa del mundo –el celeste y el terrestre por entero (el planisferio)-, que trabajo hercúleo, cómo se aplica a éste? En el siglo XVIII todos los sabios de Europa serán movilizados, los Musschenbroëk, los Newton, los Cassini, etc. En Francia, Luis XIV ordena a la Academia de Ciencias determinar el tamaño de la Tierra. Él anuncia y financia los viajes-expediciones, tanto al Ecuador como al círculo polar. Maupertuis será encargado de esta misión, lo que muestra las relaciones entre el poder político y la geografía representativa. Pero, para poner por fuera lo que nuestras mentes, incluso en el adentro, no pueden discernir (y además importa dibujar lo inmenso, que, por definición, nos excede), la física, la astronomía, la metrología indirectamente serán puestas en contribución.

El tercer problema que retenemos y que ya hemos tocado consiste en derivar la razón de ser de esta indudable realización. Maupertius (en su relación del viaje hecho al círculo polar por orden del rey, para determinar la figura de la tierra, en 1738), nos avisa ya sobre este mapa –una figura de la totalidad- no enfoca primero la fidelidad: éste asume un sentido programático; también el rey le prefirió por que debería favorecer la marcha de los navíos y conducir a redistribuir las aguas, desviarles "hacia los lugares donde se tenía necesidad de ellas".

[264] Se trata de la ciudad, porque este articulo (aquí retocado) sirvió de introducción a una publicación de los Archivos de Lyon (*Forma Urbis*) sobre los planos de esta ciudad, levantados con la iniciativa de la administración (el servicio de catastro, de vías públicas, el talento militar, etc.); y han sido añadidos los planos levantados por particulares (particularmente el escultor Perrache) o por historiadores. (n. Dagognet).

A menor nivel, la ciudad de Lyon misma, al menos sus responsables, prefirieron legítimamente que los Archivos municipales expusieran los planos de la ciudad a fin de que los ingenieros y los funcionatarios se inspiraran en ellos (estos tomaron las evoluciones, y particularmente los disfuncionamientos logísticos). El mapa es un espejo o ya un designio (un dibujo)? Los dos, sin duda.

* * *

El mapa, (estetizante, difícil de conformar, ya que presto a exteriorizar lo que nos hace evolucionar, él mismo por motivaciones diversas), constituye, para nosotros, un instrumento epistemológico decisivo: gracias a él, nos aseguramos la transcripción unificada de lo que nos desborda, por o gracias a él muchos descubrimientos nos llegan, particularmente el darwinismo. El mapa logra encerrar lo grande en lo pequeño, pero sin reducirle, ya que, todo lo contrario, lo aumenta.

Conseguido por esta proeza, ella no puede omitir otra, aunque más ardua: dar bajo la forma de un dispositivo espacial y topográfico lo mismo que el psiquismo, envuelto en su interioridad, como el grupo en el cual los sujetos están imbricados (una masa opaca, atravesada por corrientes o conflictos permanentes).

Efectivamente, sabemos y podemos dirigir el mapa de lo social: éste nos permite (ya que un intento partitivo no se limita a un simple ejercicio de reproducción pero participa de un proyecto de transformación) impedir, al interior de una comunidad, las fracturas o el solo aislamiento de tal o cual, sustentado en una mortal insularidad. La enfermedad mental, también ella, está ligada al aislamiento: el sujeto pierde sus amarras. Se impondrá una técnica de reintegración.

Antaño, habíamos valorado la prueba siguiente, particularmente simple: a un tal participante de tal o cual grupo o conjunto se le preguntó (aunque esta pregunta fue desprovista de continuación) con cuáles miembros del equipo o de la colectividad preferiría ser asociado, en vista de un resultado o solamente en la hipótesis de un nuevo servicio por prever e instituir (estando el organigrama en vía de remodelación). Aprehendemos entonces, a través de las respuestas a nuestro cuestionario, gracias a este fingido, a referir a los líderes (aquellos que reciben más menciones), pero sobre todo a los distraídos.

Mediante esta pregunta, comenzamos a “visualizar” lo social, sustituimos en una impresión vaga un sistema relacional, con su centro atractivo y los islotes periféricos. En función de este resultado, el psicólogo deberá concentrar el conjunto, ya que si él no puede nada en cuanto a las relaciones personales y afectivas, puede intervenir sobre las relaciones socio-institucionales. Él tendrá sin embargo que re amasar lo que se cristalizaba en la dispersión o la desigualdad. Conviene, lo más rápido, entrecruzar los que gozaban de un cierto carisma con los que estaban desprovistos de éste. Para los demás, se contentará con asociar los que no son ni designados ni excluidos (la zona media). En resumen, el conjunto tiene que ser revivificado, por las tendencias centrifugas, el debilitamiento y la aparición de la anemia.

Toda unificación se fisura, se remedia mediante la remodelación, que suele facilitar y autorizar el mapa, ya que éste descubre las fallas y llega hasta evaluar las distancias interpsiquicas. No hay pues, nada que no sea susceptible de ser “visualizado”: tenemos esta imagen, este grafo hiper-eliptico (él nos da el lugar de las unidades, las proximidades

de los unos, las distancias entre los otros) como el mejor medio de conocer y de cambiar lo que hemos aprendido a “reproducir”.

* * *

¿Cómo resolver esta aporía, a saber, que el mapa, es decir, el menos en volumen y en signos, puede desplazar a más de un texto o de un relato?

Una de las razones de este éxito (paradójico) se encuentra en el psiquismo de los lectores o de los auditores: los unos y los otros olvidan rápido y difícilmente salen de sus rumias interiores. Es preciso entonces, para informarles, recurrir a la redundancia (la repetición). Preferiblemente, conviene estimularles, incluso, seducirles. Un retorico lo sostenía: se debe decir lo que se quiere decir, antes de decirlo. Después de lo cual, se dirá que se lo ha dicho. Recordamos, alertamos, recomenzamos. La imagen, al contrario, se presenta sin miramientos, sin preámbulo, en la simultaneidad, la violencia, la extrema concisión. Las palabras suponen siempre la mediación, el rodeo, la preparación, mientras que el mapa dispensa de todo ello para exponer lo que se debe retener, el esqueleto, el relieve, lo notable. El *compendium,* por excelencia.

Otra razón invocada por Diderot, especialista del “choc”: él quiere el “*Ut pictura, poesis*”. Para este efecto, desorganiza la frase, desplaza las palabras y suscita una suerte de superposición de los desplazamientos, ya que lo que es dado en bloque sorprende de antemano, como el mapa, opuesto a la sucesión. Por ello, todavía se da cuenta de su poder tanto informativo como recapitulativo y también heurístico.

Traducido por Román Aguiar como “Anexo 6” para la tesis de Maestría en Historia, *La transmisión del saber geográfico en aras del progreso en Colombia 1849-1884,* Universidad Nacional de Colombia sede Medellín, agosto 20 de 2013.

8. FUENTES

Batís, Joaquín (1875), Inmigración: Apreciaciones sobre tan importante Negociado, Barranquilla, Imprenta de los Andes.

Buffon, Jean Louis Le clerc (1817) *De la manière d'etudier et de traiter l'histoire naturelle,* París, ed. t. I.

Caldas, Francisco José (1808 a) "Prospecto del Semanario para 1809". Semanario del Nuevo Reino de Granada, tomo I.

Caldas, Francisco José (1808b), *Semanario del Nuevo Reino de Granada***,** Santafé. Semanario del Nuevo Reino de Granada, tomo I.

Caldas, Francisco José (1936), *Viajes.* Bogotá, Ministerio de Cultura.

Caldas, Francisco José *Cartas de Caldas***,** Bogotá: Academia Colombiana de Ciencias exactas, Físicas y Naturales 23

Caro, Miguel Antonio (1887), "El Darwinismo y las misiones", *Anales de la Instrucción pública de la República de Colombia,* Vol. XI, Nº 60-65.

Documentos Varios Banco de la Republica, *En la tumba de Isaacs* (1895)*,* Buga, Imprenta de Enoch Domínguez, a cargo de Nereo García.

Folletos Miscelanicos. Colección de Documentos sobre inmigración de extranjeros (1847), Reimpresos de la Gaceta de la Nueva Granada nº 611 del 13 de septiembre.

Folletos Miscelanicos. *Inmigración y Colonización* (1917)*,* Bogotá, República de Colombia, Imprenta Nacional.

Folletos Miscelanicos "Emigración al Magdalena (1864), Escritura de Asociación, Estatutos i reglamentos del Banco de Bogotá", *Folletos Miscelánicos,* Universidad de Antioquia, Sala Patrimonial.

Folletos Miscelanicos (27), Daun, p, "Biografía Jeneral Acosta", (1853). Bogotá, Imprenta del Neo-granadino, pp. 24.

Galindo, Aníbal (1883), "Derechos de los extranjeros como cultivadores", Bogotá, Secretaría del Estado del Despacho, *Folletos Miscelánicos* nº 305, p. 73, Universidad de Antioquia, Sala Patrimonial.

Hilario López, José (1850), "Contrata Para el levantamiento de la carta geográfica de la Nueva Granada", Documentos de la Comisión Corográfica, *Documento 1,* Caro Molina, Fernando (1954), *De Agustín Codazzi a Manuel María Paz,* Cali, la Voz católica, pp. 57-62-

Hilario López, José (1850), "Contrata Adicional a la que se ha celebrado para el levantamiento de la carta geográfica de la República", Documentos de la Comisión

Corográfica, *Documento 2,* Caro Molina, Fernando (1954), *De Agustín Codazzi a Manuel María Paz,* Cali, la Voz católica, pp. 63-65.

Isaacs, Jorge, (1882), "Las huyeras de Aracataca", *Anales de Instrucción Pública de los Estados Unidos de Colombia,* Bogotá, Tomo III, nº 17, febrero de 1882.

Isaacs, Jorge (1884), "Estudio sobre las tribus indígenas del Magdalena", *Anales de la Instrucción pública de la República de Colombia,* Bogotá, Imprenta de la Nación, Vol. XI, Nº 60-65.

Isaacs, Jorge (1983), *Las tribus indígenas del Magdalena*, Bogotá, Incunables, Banco de la República.

Isaacs, Jorge (2009), *Obras Completas VI Las tribus indígenas del Magdalena*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, Universidad del Valle.

Lalande, M. (1779) "Milieu", M. Diderot (Director) *Enciclopedié ou dictionnaire raisoneé, des sciences, des arts et des métiers, par une societé des gentes de letrres*. Puesta en orden por M. Diderot, en cuanto a la parte matemática por M. D'Alembert. Edición fiel a la original de Pelet, tomo XXI Parte I. París, Bernet y Lausanne, en las sociedades tipográfica.1780, pp. 811-813. (Traducido por Román Aguiar Montaño, Medellín, diciembre 24 de 2010).

Mutis, José Celestino, "Nuevo Plan del Semanario para el año de 1810", *Semanario del Nuevo Reyno de Granada***,** Santafé. (1809b). Bogotá, Minerva, Tomo II.

Pérez, Felipe (1862), *Jeografía física i política de los Estados Unidos de Colombia,* Escrita de orden del Gobierno general. Tomo primero, Bogotá, imprenta de la Nación.

Pérez, Felipe (1865), *Jeografia general de los Estados unidos de Colombia* Escrita de orden del Gobierno, Paris, Librería de Rosa y Bouret.

Pérez, Felipe (1883),*Geografía general física y política de los Estados Unidos de Colombia y Geografía particular de la ciudad de Bogotá,* por Felipe Pérez, miembro de la Sociedad geográfica de París, segunda edición, Bogotá, Imprenta de Manuel Lalinde.

Prensa escrita El Porvenir (1856) Bogotá, nº 15, Abril 15 de 1856, semestre II.

Diario oficial, Republica de Colombia, N° 5.156. Ley 59 de 1881,

Tovar, Francisco E. (1892) Condición del extranjero, Tesis para el Doctorado en la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias políticas, Medellín.

9. BIBLIOGRAFÍA

Acosta de Samper, Soledad (1901), *Biografía del General Joaquín Acosta, prócer de la independencia, historiador, geógrafo, hombre científico y filántropo.* Bogotá, Librería Colombiana. P. 498.

Albarracin Teulón, Agustín (1983). *La teoría celular, historia de un paradigma*, Madrid, Alianza.

Albarracin Teulón, Agustín (1994), "El tránsito de la Naturphilosophie a la Naturwissenchaft" (s.f) (Traducido por Luis Alfonso Palau. Castaño, transcrito por Alejandra Ruiz, Medellín, abril de 1994, 7 pgs).

Anes, Gonzalo (1975), el antiguo Régimen de los Borbones, Madrid, Alianza.

Arango Cano, Jesús (1953). *Inmigración y colonización en la Grancolombia.* Bogotá. Voluntad.

Arias de Greiff, Jorge (2007), *A propósito de Julio Garavito, su vida y su obra,* Medellín, Metro de Medellín, Comfama, Letras Rodantes.

Arias de Greiff, Jorge (1993) *La historia de la astronomía en Colombia*, Historia social de la ciencia en Colombia, Bogotá: Colciencias. Banco de la República.

Arias V., J. (2005). Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano. Bogotá, Uniandes-Ceso

Ayala, Francisco, J. (1999), *La Teoría de la evolución* De Darwin a los últimos avances de la genética. Madrid, Temas de hoy.

Barnett, S. A. (1971), *Un Siglo Después de Darwin.* 1. La Evolución. Madrid, Alianza.

Barnett, S. A. (1979), *Un Siglo Después de Darwin.* 2. El Origen del Hombre. Madrid, Alianza.

Bethell, Leslie (1991), *Historia de América Latina.* 5. La independencia. Barcelona, Crítica.

Bochetti, Carla "Geografía cultural y geografía antigua", Bogotá, Universidad Nacional de Colombia [s.f], pp. 337-346.

Bowler, Peter (1985), *El Eclipse del Darwinismo* Teorías evolucionistas antidarwinistas en las décadas en torno a 1900, Madrid, Labor Universitaria.

Blanco, Agustín (1997), "Francisco Javier Vergara y Velasco: Historiador, Geógrafo, cartógrafo", *Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia,* Vol. 41, N° 125, Bogotá, Septiembre, pp. 34-47.

Browne, Janet (2007), *La Historia del Origen de las Especies de Charles Darwin,* Bogotá, Debate.

Caldas, Francisco José (1808ª), "Estado de la Geografía del Virreinato de Santa fe de Bogotá, con relación a la economía y al comercio, por don Francisco José de Caldas, individuo meritorio de la Expedición Botánica del Reino, y encargado del Observatorio Astronómico de esta capital", *Semanario del Nuevo Reino de Granada,* Bogotá, edición Fascimilar, 1955, tomo I, pp. 15-54.

Caldas, Francisco José de *Obras Completas*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. (1978).

Cantos, J. A. Y Vide, M. (1999). "Salud, razas, costumbres y climas" de: La influencia del clima en la historia*,* Madrid, Arcos-libros, 63-72.

Canguilhem, Georges (1980), "El viviente y su medio" *El Conocimiento de la vida,* (Paris, Vrin,) (Traducido por Luis Alfonso, Palau, Castaño, Medellín, CINDEC, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, Septiembre de 1992, pp. 110-130.)

Canguilhem, Georges (1987) "Los conceptos de 'Lucha por la existencia' y de 'Selección natural' en 1858: Charles Darwin y Alfred Russel Wallace", *Dos ensayos sobre Darwin,* Sociología Revista Universidad Autónoma Latinoamericana, Medellín, Nº 10, abril de 1987, pp. 5-19.

Canguilhem, Georges et Al (1962) [2003] *Del desarrollo a la Evolución en el siglo XIX,* París, PUF. (Traducido por Luis Alfonso Palau, Castaño, para el Seminario permanente de historia de la biología. Escuela de estudios filosóficos y culturales. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. Universidad Nacional de Colombia, Medellín, diciembre 11 de 1992, Febrero 07 de 2003, 65 pgs)

Cardoso E., N. R. (2007). Los textos escolares en Colombia dispositivos ideológicos 1870-1931. Ibague, RUDECOLOMBIA.

Cassirer, Ernst (1972) *El problema del conocimiento.* México, Fondo cultura económica, tomo IV De la muerte de Hegel hasta nuestros días.

Castrillón, Alberto (2000), *Del Catálogo al paisaje* Alejandro de Humboldt y la invención de paisajes, Medellín, Universidad de Antioquia.

Castrillón, Diego (1994), *Tomas Cipriano de Mosquera* Biografía. Bogotá, Planeta.

Castro, Ángela (1997), "La Imagen y la Geografía" *Cuadernos de Geografía,* Vol. VI, Nº 1-2, 1997*,* pp. 200-204.

Castro, S. (2005). La Hybris del punto Cero. Ciencia, raza, e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816). Bogotá, Instituto Pensar, Universidad Javeriana

Codazzi, A. (2005). Geografía física, política i moral de la nueva granada. 8 tomos. *Universidad Eafit, Nacional de Colombia, Pedagógica Nacional*. Estudio preliminar de Guido Barona, Oscar Almario García, Orian Jiménez. Medellín.

Coutel, Charles (2005), Anexo II "*Proyecto de declaración de los derechos naturales, civiles y políticos de los hombres,* leído en la Asamblea nacional el 15 y el 16 de febrero de

1793, en el nombre del Comité de Constitución" *Condorcet: Instruir al ciudadano,* pp. 115-121. Buenos Aires, Ediciones del Signo.

Chenu, Jeanne (1992), Francisco José de Caldas: un peregrino de las ciencias. Madrid: Historia 16.

Cherni, Amor (2003) *Buffon: la naturaleza y su historia.* (Press, Universitaires France, 1998) (Traducido por Luis Alfonso Palau, Castaño, para el Seminario permanente de historia de la biología. Escuela de estudios filosóficos y culturales. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. Universidad Nacional de Colombia, Medellín, abril 20 de 2003, 62 pgs)

Chevalier, François (1999), *América Latina*: De la independencia a nuestros días. México, Fondo de Cultura Económica.

Dagognet, François (1970) [2001] *Catalogo de la vida* Estudio metodológico sobre la taxonomía. Medellín, Cuadernos de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, serie *Traducciones historia de la biología,* Nº 14, 15, 16, Universidad Nacional de Colombia.

Darwin, Charles (1977), *El Origen del Hombre* y la Selección en relación al sexo. México, Diana.

Darwin, Charles (1993), *Textos Fundamentales.* Barcelona, Altaya.

Darwin, Charles (1995), *El origen de las Especies,* México, Editores mexicanos Unidos.

Darwin, Charles, (1983). *El Origen del Hombre,* Barcelona, Edaf,

Dawkins, Richard (2010), *Evolución.* Bogotá, Espasa-Calpe.

Debray, Regis. (1997). Transmitir

Díaz Piedrahita, Santiago (2002) *Las ciencias, la medicina, y la tecnología vistas desde el Boletín*, Boletín de Historia y antigüedades, Bogotá, Imprenta Nacional.

Díaz, S. (2008). Contribuciones a la historia de la cartografía en Colombia: una red de investigadores y un caso de estudio. "Disertación de grado no publicada", Universidad Nacional de Colombia, facultad de Ciencias humanas, Departamento de historia, Bogotá, Colombia.

Domínguez, Camilo (1991), "Felipe Pérez Araque El geógrafo e iniciador de la novela histórica en Colombia"*,* Bogotá, *Revista Credencial Historia*, Edición 21 Septiembre.

Duchet, Michel, (1989), *Antropología e historia en el siglo de las luces,* México, Siglo Veintiuno.

Duque, L. (2006). Geografía y cartografía en la Nueva Granada (1840-1865): producción, clasificación temática e intereses. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, (33) 11-30.

Duque Gómez, Luis (1983), "Introducción" Isaacs, Jorge, *Las tribus Indígenas del Magdalena,* Bogotá, Incunables, Banco de la República, 1983.

Escobar Villegas, Juan Camilo (2000), *Lo Imaginario entre las ciencias sociales y la Historia,* Medellín, Cielos de Arena.

Fernández Christlieb, (2006), "Geografía cultural", Hiernauz y Lindón, (2006), *Tratado de Geografía Humana,* México, Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 220-253.

Figuerona, Juan (2001), "La formación intelectual de Joaquín Acosta", *Anuario colombiano de Historia Social y de la cultura,* Vol. 38 N° 02, jul-dic, pp. 181-216.

Foucault, Michel (2006), *Seguridad, territorio y población, Curso en el college de Francia, 1976-1977,* Mexico, Fondo de cultura Económica.

_____ (2004). "Clase del 25 de enero de 1978", *Seguridad, Territorio y Población,* México, Fondo de Cultura Económica.

_____ (2007), *El Nacimiento de la Biopolitica, Curso en el college de Francia, 1976-1977,* México, Fondo de cultura Económica.

_____ (1968) *Las palabras y las cosas,* México, Siglo veintiuno.

_____ (1969) *La Arqueología del saber,* México, Siglo Veintiuno.

_____ (1979), *microfísica del poder*, Edición y traducción de Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría. Madrid, La piqueta.

_____ (1979), *microfísica del poder*, Edición y traducción de Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría. Madrid, La piqueta.

_____ (1991) *Saber y verdad,* Barcelona, La Piqueta).

Gangas Geisse, Mónica (1998), "Las huellas del pensamiento geográfico-político de Friedrich Ratzel en la educación chilena", *Revista de Geografía Norte Grande,* 25: 129-134.

García Bustamante Miguel (2003), *Persistencia y cambio en la frontera oriental de Colombia* El piedemonte del Meta, 1840-1950.Medellín, Fondo Editorial EAFIT.

García, M. (2012). Geografía Médica, bacteriología y el caso las fiebres en Colombia en el siglo XIX. *Historia Crítica*, (6) Enero-abril, 66-87

García, Rodrigo (, 2006), *Los Extranjeros en Colombia.* Su aporte a la construcción de la Nación. Bogotá, Planeta.

_____ (2007), *Extranjeros en tela de juicio* Conflictos asociados a la presencia extranjera en Antioquia 1820-1920. Mención especial del "Premio IDEA a la investigación Histórica de Antioquia, 2006 X Versión.

García, Antonio (1974), *Dos generales de la independencia,* Bogotá, Biblioteca de cultura colombiana, colección popular.

Garrido, Margarita (1993), *Reclamos y representaciones: variaciones sobre la política en el Nuevo Reino de Granada*, 1770-1815, Bogotá:

Gerbi, Antonello, (1982), *La disputa del nuevo mundo. Historia de una polémica 1750-1900,* México, Fondo de Cultura Económica.

Domínguez, C., Gómez, A., Barona, G. Geografía física y política de la Confederación Granadina Territorio del Caquetá. (2000). "La Comisión corográfica en la conformación del Estado Nacional". Fondo FEN, Colombia, Coama, Unión europea, IGAC; Geografía física y política de la Confederación granadina. (2002). "El Estado del Cauca La geografía de un mundo fragmentado". Estado del Cauca, 1(2) Provincias del Chocó, Buenaventura, Cauca y Popayán, (3) Provincias de Pasto, Túquerres, y Barbacoas, Universidad del Cauca;

Llanos, H., "Surgimiento del complejo de "identidad nacional" de ser indio en la Colombia del siglo XIX"; Mejía, R., "Agustín Codazzi y los juegos del lenguaje en la construcción de los territorios de la Nación" y "La ciudad observada Agustín Codazzi en Bogotá, 1849-1858";

Sánchez, E., (2002). "Las láminas de la Comisión corográfica". Bogotá, Fondo FEN, Alcaldía De Bogotá, Instituto distrital de cultura y Turismo, IDCT, Gobernación de Cundinamarca.

Ocampo, J., "Viajes de la Comisión Corográfica por las provincias de Vélez, Tunja y Tundama", Geografía física y política de la Confederación Granadina. 3 Estado de Boyacá (2) Antiguas provincias de Tunja y Tundama y de los cantones de Chiquinquirá y Moniquirá. Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, Universidad Nacional de Colombia, CES, Universidad del Cauca;

Domínguez, C., GÓMEZ, C., BARONA, G., "Viaje de la Comisión Corográfica por Santander"; "Síntesis geo histórica de la conformación de Santander", "Pueblos, caminos y Redes de Mercado en Santander Decimonónico", Geografía física y política de la Confederación Granadina (2004). 5 Estado de Santander, Antiguas provincias de Vélez, Socorro, Ocaña Santander y Pamplona, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, CES, Universidad del Cauca.

Progreso, racismo y enfermedades en la historia del itsmo". Geografía física y política de la confederación Granadina. (2002). 6 Estado del Istmo de Panamá, Provincias de Chiriquí, Veraguas, Azuero y Panamá, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, CES, Red de Estudios de Espacio y Territorio, RET, Sede San Andrés, Universidad del Cauca.

Gordillo, R., A. (2003). "El Mosaico (1858-1872): elites y cultura en la segunda mitad del siglo XIX". *Fronteras de la historia.* Bogotá, ICAHN, 8, 17-66.

Gourhan, André Le Roí (1971), *El Gesto y la Palabra.* Caracas, Universidad Central de Venezuela.

Green, C. John (1995) [2003]) “La revolución darwinista en la ciencia y la visión del mundo”, Blancarte, Fisher y Rey *(comp). Naturaleza, Historia, Sociedad. Ensayos en homenaje a Jaques Roger* (1995), pp. 229-239. (Traducido por Luis Alfonso Palau C. para el Seminario permanente de historia de la biología. Escuela de estudios filosóficos y culturales. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Agosto 23 de 2003, pp. 14.)

Gruzinski, Serge (1995), *La colonización de lo imaginario* sociedades indígenas y occidentalización del México español. Siglos XVI-XVIII.

_____ (1994), *La guerra de las imágenes* de Cristóbal Colón a “Blade Runner” (1492-2019). México, Fondo de Cultura Económica.

Guerra, François-Xavier (1998), *Modernidad e independencias en América Latina.* México, Fondo de cultura Económica.

Guhl, Andrés (2004), “La Comisión Corográfica y su lugar en la Geografía moderna y Contemporánea”. *Geografía física y política de la Confederación Granadina.* Obra dirigida por el General Agustín Codazzi. Vol. IV. Estado de Antioquia, Antiguas provincias de Medellín, Antioquia y Córdova.

Guhl, Ernesto (1991), *Las fronteras políticas y los limites naturales,* Bogotá, FEN Colombia.

Hernández de Alba, Gonzalo (1984), *En busca de un país*: La Comisión Corográfica Selección de dibujos de Carmelo Fernández, Enrique Price y Manuel María Paz, con texto introductorio de Gonzalo Hernández de Alba. Bogotá, Carlos Valencia Editores.

Hernández de Alba, Guillermo (1986), *Acuarelas de la Comisión Corográfica* Colombia 1850-1859. Bogotá, Arco.

Hernández de Alba, Guillermo (1986), *Historia documental de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada después de la muerte de su director Don José Celestino Mutis 1808-1952*. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.

Hodge, M.J.S. (2002), “Lamarck: un gran cambio de cuadro conceptual”, Blanckaert, Fisher y Rey *(comp). Naturaleza, Historia, Sociedad. Ensayos en homenaje a Jaques Roger* (1995), pp. 229-239. (Traducido por Luis Alfonso Palau C. para el Seminario permanente de historia de la biología. Escuela de estudios filosóficos y culturales. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Septiembre 25 de 2002, pp. 14.)

Jay Gould, Stephen (1994), *El pulgar del Panda* Reflexiones sobre la historia natural de la evolución. Barcelona, Crítica.

Jay Gould, Stephen (2002), *Acabo de llegar* El final de un principio en historia natural. Barcelona, Crítica.

Leal Buitrago, F. y Rey, G. (2000). Discurso y razón. Una historia de las ciencias sociales en Colombia. Bogotá, Tercer mundo.

Lamarck, Jean Baptista (1986), *Filosofía Zoológica*. Barcelona, Alta Fulla.

Latorre Acevedo, Eduardo, (1957), "Introducción", *Jeografía física y política de la Nueva Granada,* Bogotá, Banco de la República, Vol. 1,

_____ (1987) *Atlas de Mapas antiguos de la Colombia siglos XVI a XIX,* Bogotá, Arco, S. F.

Laurent, (2002), "Lamarck Jean Baptiste Antoine de Monet (Caballero de) 1744-1829", Tort, Patrick, *Diccionaire du darwinisme et de l'Evolution,* t II, París, P.U.F 1996, pp. 25-42-25-58. (Traducido por Luis Alfonso Palau C. para el Seminario permanente de historia de la biología. Escuela de estudios filosóficos y culturales. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. Universidad Nacional de Colombia, Medellín, octubre 21 de 2002, 19 pgs.)

Le Goff, Jacques, (2014): «La belleza, la justicia, el orden… Sobre ellas se construyen las civilizaciones », entrevista con Nicolás Truong, *Le Monde,* enero 21 de 2014, (trad. Luis Alfonso Palau. Castaño, *in memorian,* de Jacques Le Goff, y dedicado a sus amigos historiadores, Medellín, abril 1° de 2014, pp.4).

Letourne, Jocelyn (2007), "Cómo analizar un documento iconográfico", *La Caja de Herramientas del joven investigador,* Medellín, La Carreta, pp. 109-127.

_____ (2007), "como analizar y comentar un mapa antiguo", *La Caja de Herramientas del joven investigador,* Medellín, La Carreta, pp. 118-129.

L'Herminier, Philippe (2010), *El mito de la especie,* [2009], París, Ellipses, (traducido por Luis Alfonso Palau Castaño, Medellín, marzo de 2010, copia mecanografiada, 107 pp.).

Linch, John (1999), *La España del siglo XVIII,* Barcelona, Critica.

Londoño, Julio (1957), *Las Láminas de la comisión Corográfica,* Bogotá, Arco.

López Toro, Álvaro (1979), *Migración y cambio social en Antioquia durante el siglo XIX.* Medellín, Lealón, Ediciones hombre Nuevo.

Martínez, Frederick (1998), "Apogeo y decadencia del ideal de la inmigración europea en Colombia Siglo XIX", Bogotá, *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Nº 44, Vol. XXXIV.

Martínez, Frederick (2001), "El impacto del viaje" *El Nacionalismo cosmopolita* la referencia europea en la construcción nacional en Colombia. 1845-1900. Bogotá, Banco de la República.

Mayor Mora, Alberto, (1984), *Ética, trabajo y productividad en Antioquia Una interpretación sociológica sobre la influencia de la Escuela Nacional de Minas en la vida, costumbres e industrialización regionales,* Bogotá, Tercer Mundo.

Mayr, Ernst (1991), *Una larga controversia* Darwin y el darwinismo. Barcelona, Crítica.

Mayr, Ernst (1998*), Así es la biología*. Barcelona, Debate.

Mayr, Ernst (2006), *Por qué es única la biología* Consideraciones sobre la autonomía de una disciplina científica. Buenos Aires, Akal.

Mayr, Ernst, (2003), *El crecimiento del pensamiento biológico. Diversidad, Evolución y Herencia.* Segunda parte: Evolución. Capitulo 7º: Orígenes sin evolución. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press, 1982, pp. 300-342 (Traducido por Horacio Arango Marín para el Seminario permanente de historia de la biología. Escuela de estudios filosóficos y culturales. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. Universidad Nacional de Colombia, Medellín, primer semestre de 2003, 32 pgs.)

Molina, Gerard (1996), "Decandolle, Augustin Pyramus de 1778-1841" Tort, Patrick (1996) (Dir) [2003] *Dicctionaire du darwinisme et de l'Evolution,* París, PUF, tomo I, pp. 495-505. (Traducido por Luis Alfonso Palau C. para el Seminario permanente de historia de la biología. Escuela de estudios filosóficos y culturales. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. Universidad Nacional de Colombia, Medellín, febrero 21 de 2003, pgs 11).

Molina, L. F. (1987). Los relatos de viajeros del siglo XIX El caso de los viajeros extranjeros en Antioquia. *Revista de Extensión cultural, Universidad Nacional de Colombia*, Medellín, junio-agosto, 54-62

Montañez, Gustavo (1999), "Elementos de historiografía de la Geografía colombiana", *Revista de Estudios Sociales Universidad de los Andes,* Bogotá, N° 3 pp. 9-28

Montañez G., G (Ed). (2001). *Espacio y territorios.* Razón, pasión e imaginarios. Bogotá, Universidad Nacional Vicerrectoría General

Moorehead, Alan (1983), *Darwin* La expedición del *Beagle* (1831-1836). Barcelona, Serbal.

Mörner, Magnus (1992), *Aventureros y proletarios. Los emigrantes en Hispanoamérica,* Madrid, Mapfre.

Nieto Olarte, Mauricio (2000), *Remedios para el imperio* historia natural *y la apropiación del nuevo mundo.* Bogotá, Universidad de los andes, Facultad de Ciencias sociales – ceso, Departamento de Historia.

Nieto, Olarte Et Al (2005), "Política, ciencia y geografía en el *Semanario del Nuevo Reino de Granada".* Nómadas, nºs 22, Abril de, pp. 114-125.

Obregón, D. (1990), (1991). *La sociedad de naturalistas neogranadinos y la tradición científica*. *Anuario Colombiano de Historia social y de la cultura.* Bogotá, (18)-(19) 101-123

Obregón, D. (1993). Sociedades científicas de Colombia: la invención de una tradición 1859-1936. Bogotá, Banco de la República.

Ortiz, L. J. (2004). Ordenar y poblar: geografías, territorios y conflictos en Colombia, 1860-1900. *Sociología, Revista de la Facultad de Sociología de la Universidad Autónoma Latinoamericana*, Medellín, (27), Octubre, 58-73

Palau, L. A. (1984). Caldas, autor de un pequeño tratado pascaliano de antropo-geografía. *Revista de Extensión Cultural.* Universidad Nacional de Colombia Sede-Medellín, (16-17), abril, 27-37.

Palau, L. A. (1993). Sobre un discurso mercantilista y de la población aparecido en el "papel periódico de santa fe de Bogotá". *Revista Sociología de La Facultad de Sociología de Unaula*. Medellín (16), Junio, 35-49

Picón Salas, Mariano (1969). *De la Conquista a la Independencia.* Tres siglos de Historia cultural Hispanoamericana. México, Fondo de Cultura Económica.

Poveda Ramos, Gabriel (1988), "Agustín Codazzi y la Comisión Corográfica", *Revista de Extensión cultural Universidad Nacional de Colombia,*

Pérez Arbeláez, Enrique (1960), *Alejandro de Humboldt en Colombia,* Bogotá, Ministerio de cultura.

Querner, Hans (1971), *Del Origen de las Especies.* Madrid, Alianza.

Quevedo, Emilio (1993), *Historia Social de las ciencias en Colombia,* Bogotá, Colciencias, Universidad Nacional, tomo IV (2).

Quintero, D. (s,n). Algunos conceptos y teorías de la Geografía en la escuela periódico "La escuela Normal" y la enseñanza de la geografía, 1871-1884. Disertación sin publicar (sin ficha técnica)

Ramírez J. I. (1990). El ambiente científico decimonónico y la geografía moderna. *Revista Sociología* (3), Medellín*,* Junio, 33-34.

Raush, Jane (1999), *La Frontera de los Llanos en la historia de Colombia* 1830-1930) Bogotá, Banco de la República.

Restrepo, Olga (1999), "Un Imaginario de la nación, lectura de láminas y descripciones de la Comisión Corográfica*, Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Vol. 26.

Restrepo, O. (1991). Sociedades de naturalistas la ciencia decimonónica en Colombia*.* Bogotá, *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, físicas y Naturales.* Bogotá, 18 (68) 53-64;

Restrepo Forero, Olga. (1988), "La Comisión corográfica, Avatares en la configuración del saber", Monografías Sociológicas Nº º14, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Septiembre.

Restrepo Forero, Olga, (1984). “La Comisión corográfica y las ciencias sociales”, *Ciencia, Tecnología y Desarrollo,* Bogotá, vol. 8, nº 1-4.

Restrepo Forero, Olga. (1984). “La Comisión corográfica: un acercamiento a la Nueva Granada”, *Quipu, Revista Latinoamericana de Historia de la Ciencia.*

Restrepo, O. (1983). “La comisión corográfica y las ciencias sociales” en: Cien años de investigación social en Colombia*,* Bogotá, ICANH, 131-158.

Restrepo, José Manuel (2007), *Ensayo sobre la geografía.* Medellín, Eafit.

Restrepo Tirado, E. (2003). Medios y Nación. Historia de los medios de comunicación en Colombia. Bogotá. Museo Nacional de Colombia.

Roger, Jaques (1983) “Buffon y el transformismo” *Mundo Científico,* Vol. 3, Nº 21, pp. 4-13.

Roger, Jacques (2002), “El mundo viviente”, *Studies in the Historiography of Eigteen-Century Science.* Cambridge Universitaires Press, 1980, pp. 255-283*. Pour une histoire des sciences à part entière,* París, Albin Michel, 1995, pp. 237-251 (Traducido por Luis Alfonso Palau C. para el Seminario permanente de historia de la biología. Escuela de estudios filosóficos y culturales. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. Universidad Nacional de Colombia, Medellín, enero 1º de 2002, pgs 18).

Roger, Jacques (2002), “La historia natural en el siglo XVIII: De la escala de los seres a la evolución”. *Bulletin de la societé zoologique de France,* Vol. 115, nº 3, 1990, pp. 245-254. *Pour une histoire des sciences à part entière,* París, Albin Michel, 1995, pp. 237-251 (Traducido por Luis Alfonso Palau C. para el Seminario permanente de historia de la biología. Escuela de estudios filosóficos y culturales. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. Universidad Nacional de Colombia, Medellín, abril 20 de 2002, 9 pgs.)

Safford, Frank (1988), *El Ideal de lo práctico El desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia.* Bogotá, Ancora editores.

Sánchez, Efraín (2007), *La idea de progreso en Colombia,* Boletín de Historia y Antigüedades, Vol. 94, nº 839. (Oct-Dic,).

Sánchez, Efraín (2003), “Las láminas de la Comisión Corográfica”, *Geografía física y política de la Confederación Granadina.* Vol. II Estado de Cundinamarca y Bogotá; Antiguas provincias de Bogotá, Mariquita, Neiva y San Martín, por el General Agustín Codazzi. Edición, análisis, y comentarios Camilo A. Domínguez Ossa, et Al, Bogotá, Alcaldía de Bogotá, D.C, Instituto Distrital de Cultura y Turismo, IDCT, Gobernación de Cundinamarca, 2003, p. 104-105).

Sánchez, Efraín (2004), “La práctica científica en Colombia en el siglo XIX”, (2004). *Boletín de Historia y Antigüedades,* Bogotá, Vol. 91, N° 825,pp. 385-407.

Sánchez, Efraín (1996), *Gobierno y geografía* Efraín Codazzi y la Comisión Corográfica. Bogotá, Banco de la República.

Sarrailh, Jean (1957), *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII.* México, Fondo de Cultura Económica,

Schlanger, Judith (2002) "La referencia newtoniana" *Las Metáforas del organismo,* París, Hermann, 1995, pp. 99-98; 114-121 (Traducido por Luis Alfonso Palau C. para el Seminario permanente de historia de la biología. Escuela de estudios filosóficos y culturales. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Diciembre 15 de 2002, 14 pgs)

Serres, Michel "Geodésicas de la tierra y del cielo". Bellour et Allio, *Verne: un revolucionario subterráneo.* Buenos Aires, Paidós, 1998, pp. 49-57.

Stiégler, Bernard (2002) *El tiempo y la técnica* I El pecado de Epimeteo, Buenos Aires, Hiru, Hodarribia.

Todorov, Tzvetan (1992), *La conquista de América El problema de otro,* Barcelona, Paidós.

Tort, Patrick (2001) "Buffon Georges Louis Leclerc (Caballero, después Conde de) 1707-1788)" *Diccionaire du Darwinisme et de L'Evolution.* T.I. París, P.U.F, 1996. (Traducido por Luis Alfonso Palau C. para el Seminario permanente de historia de la biología. Escuela de estudios filosóficos y culturales. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Febrero 04 de 2001, 12 pgs.)

Tort, Patrick (2001) "Escala de los seres" (teoría de la). Chain of being (Theory of) *Dictionaire du darwinisme et de L'evolution,* Tomo I, Paris, PUF, 1996.pp. 1312-1314. (Traducido por Luis Alfonso Palau C. para el Seminario permanente de historia de la biología. Escuela de estudios filosóficos y culturales. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. Universidad Nacional de Colombia, Medellín, diciembre 5 de 2001, 4. Págs.)

Tort, Patrick (2001), *Para leer a Darwin*. Madrid, Alianza Editorial.

Tort, Patrick (2002), *La razón Clasificatoria*. Paris, Aubier, 1989. Preliminares del octavo estudio. El principio de agotamiento. Adanson y la invención del método natural, pp. 205-262 (traducido por María Cecilia Gómez. B. Seminario permanente de historia de la biología. Universidad Nacional de Colombia. Sede-Medellín. Facultad de ciencias humanas y económicas, escuela de estudios filosóficos y culturales, 2002).

Tort, Patrick (2003a) "Antropología Darwiniana", *Dicctionaire du darwinisme et de l'Evolution,* Paris, PUF, 1996, *Darwinian anthropology,* tomo I, pp. 95-102. ((Traducido por Luis Alfonso Palau C. para el Seminario permanente de historia de la biología. Escuela de estudios filosóficos y culturales. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. Universidad Nacional de Colombia, Medellín, noviembre 23 de 2003, 8 pág.).

Tort, Patrick (2003b) "Efecto Reversivo de la Evolución", *Dicctionaire du darwinisme et de l'Evolution,* Paris, PUF, 1996, *Efect Reversif of evolution"* tomo I, pp. 1334.1335. ((Traducido por Luis Alfonso Palau C. para el Seminario permanente de historia de la biología. Escuela de estudios filosóficos y culturales. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. Universidad Nacional de Colombia, Medellín, noviembre 19 de 2003, 2 pág.).

Tort, Patrick (2003c) “Raza/ Racismo”, *Dicctionaire du darwinisme et de l’Evolution,* Paris, PUF, 1996, Race/Racism*,* tomo III, pp. 3610-3613. (Traducido por Luis Alfonso Palau C. para el Seminario permanente de historia de la biología. Escuela de estudios filosóficos y culturales. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. Universidad Nacional de Colombia, Medellín, noviembre 16 de 2003, 4 pág).

Tort, Patrick (2003d) “El Origen de las Especies” *Dicctionnaire du darwinisme et de l’Evolution,* Paris, PUF, 1996, *On The Origin of Species,* tomo III, pp. 3301-3303. ((Traducido por Luis Alfonso Palau C. para el Seminario permanente de historia de la biología. Escuela de estudios filosóficos y culturales. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. Universidad Nacional de Colombia, Medellín, septiembre 05 de 2003, 3 pág).

Tort, Patrick (2003e) “Selección Artificial”, *Dicctionaire du darwinisme et de l’Evolution,* Paris, PUF, 1996, *Artificial Selecction,* tomo III, pp. 3888-3890. (Traducido por Luis Alfonso Palau C. para el Seminario permanente de historia de la biología. Escuela de estudios filosóficos y culturales. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. Universidad Nacional de Colombia, Medellín, septiembre 05 de 2003, 03 pág).

Tovar Pinzón, Hermes (1995), *Que nos tengan en cuenta:* Colonos, empresarios y aldeas: Colombia 1800-1900. Bogotá, Tercer Mundo.

Tovar PINZÓN, Hermes. *El Mapa y la idea de nación. Profesor Honorario Universidad Nacional de Colombia*. Texto leído en el acto de celebración del *Día de los Archivos*, organizada por la Asociación de Amigos del Archivo General de la Nación de Colombia el 9 de octubre de 2006.)

Trujillo, R. y Botero, W. (2004). La higienización del clima y del cuerpo en Medellín a principios del siglo XX. *Revista investigación y Educación en Enfermería,* Universidad de Antioquia, 22 (2), 12-27

Twinam, Ann (1985), *Mineros, Comerciantes y labradores Las raíces del espíritu empresarial en Antioquia, 1763-1810,* Medellìn, FAES,

Vásquez V., Mª F. (2008). *Clima, espacio y enfermedad en la medicina colombiana a finales del siglo XIX y principios del siglo XIX.* Disertación de maestría, Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia sede Medellín

Villacorta Baños, Francisco (1993), *Culturas y mentalidades en el siglo XIX,* Madrid, Síntesis.

Villegas, A. y Castrillón, N. (2006). Territorio, enfermedad y población en la producción de la geografía colombiana, 1872-1934. *Historia Crítica* (32), Bogotá, Julio-diciembre, 94-117

Villegas, A. (2011). Paisajes, experiencias e historias en las dos primeras expediciones de la Comisión Coreográfica, Nueva Granada, 1850-1851. *Historia y Sociedad*. Medellín, Colombia, enero-junio (20), 91-112

Villegas V., A. (2012). Pasado, territorio y población en Colombia, 1847-1941. *Disertación Doctoral no publicada.* Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Departamento de Historia. Medellín, Colombia.

10. CIBERGRAFIA

"Capítulo V: Organizaciones científico sociales". [Disponible en línea: Documento sin título, autor ni fecha] <http://www.bdigital.unal.edu.co/638/10/9789587194036.10.pdf> [Pagina visitada en noviembre 03 de 2010].

Caro, Miguel Antonio, "El Darwinismo y las misiones", [Disponible en línea:] http://www.bibliodigitalcaroycuervo.gov.co/52/4/06_Filosofia_Religion.pdf [Pagina consultada en mayo 29 de 2001].

Duque Muñoz, Lucía (2008), *Territorio nacional, cartografía y poder en la Nueva Granada a mediados del siglo,* [en línea:] > http://razoncartografica.googlepages.com/Articulo_con_figuras_Duque.pdf [página visitada en julio 18 de 2013].

Inmigración a los Llanos de Casanare y San Martín, Chocontá, 1881 [En línea:] http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/geografia/inmigracion-a-los-llanos-de-casanare-y-sanmartin [Pagina visitada en abril 04 de 2013]. Véase también, sobre la ley de Inmigración de Inmigración en línea:] [Pagina visitada en abril 05 de 2013]. Un estudio monográfico sobre éste problema.

Isaacs, Jorge, "María, edición crítica de Flor María Rodríguez Arenas", [Disponible en línea:] < http://books.google.com.co/books?id=HmbHQ_075OgC&pg=PR13&lpg=PR13&dq=el+darwinismo+y+las+misiones&source=bl&ots=Tv9c27ffHf&sig=KaSB-gImOIuB5LC4ECmyc2RKNKU&hl=es&ei=zkEbTvaZE8nIgQfry8Uk&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=7&ved=0CD4Q6AEwBg#v=onepage&q=el%20darwinismo%20y%20las%20misiones&f=true> [Pagina visitada en julio 14 de 2011].

Kalmanovitz, Salomón, "Jorge Isaacs y Miguel Antonio Caro en torno a las tribus indígenas". [Disponible en línea:] http://www.salomonkalmanovitz.com/Ensayos/Jorge-Isaacs-y-Miguel-Antonio-Caro-en-torno-a-las-tribus-indigenas.pdf [Pagina visitada en julio o5 de 2011].

Korbaek, Lieb, *La Antropología y el estudio de la Geografía:* <http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtual/publicaciones/revis-antrop/2007_n5/pdf/a03.pdf< [Pagina visitada en mayo 05 de 2013].

"Observatoire de la laïcicité de Lozère", [Disponible en línea:] <http://oll48.org/IMG/pdf/2010_Cahiers_2_OLL.pdf > [Pagina visitada en noviembre 04 de 2010].

Laverde Amaya, Isidoro. "Rafael María Merchan", *Bibliografía colombiana*. [disponible en línea:] <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/bibliografias/bicol/bicol/bicol15.htm> [página visitada en junio 29 de 2011].

Londoño Vega, Patricia (2008), *Acuarelas y dibujos de Henry Price para la Comisión Corográfica en la Nueva Granada,* Bogotá, Banco de la República en línea:]

>http://www.banrepcultural.org/exposicion-henryprice.htm#catalogo> [Pagina visitada en julio 09 de 2013].

Martínez, Frederick, *Apogeo y decadencia del ideal de inmigración europea en el siglo XIX.* Boletín cultural y Bibliográfico Banco de la República, N° 44, E línea: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti1/bol44/bol44a.htm> (Pagina visitada en febrero 27 de 2013).

Moreno del Canto, Marisol, La C*rítica de la facultad de juzgar*, la causalidad y el concepto de naturaleza. [Disponible en línea:] http://www.revistadefilosofia.com/27-04.pdf [página visita en julio 29 de 2011].

Nieto Olarte, Mauricio (2003), *Historia de las ciencias. Francisco José de Caldas Geografía y política en el Semanario del Nuevo Reino de Granada,* [En línea:] [This document was created with Win2PDF available at http://www.daneprairie.com> [página visita en julio 23 de 2013].

Nieto, Mauricio, *Francisco José de Caldas* [Disponible en línea:] <http://historiadelaciencia-mnieto.uniandes.edu.co/pdf/FRANCISCOJOSEDECALDAS.pdf> [Pagina visitada en noviembre 22 de 2010].
http://www.bdigital.unal.edu.co/1534/14/13CAPI12.pdf [página visita en abril 03 de 2013]

Pulgarín Silva, Mª R. (s.n). *Espacio geográfico como objeto de enseñanza en el área de ciencias sociales.* Consultado el 22 de febrero de 2013, de www.sogeocol.edu.co

Restrepo, Olga Y Becerra, Diego, (1996) "Las ciencias en Colombia: 1783-1990 Una perspectiva histórico-sociológica" [Disponible en línea:] <http://www.docentes.unal.edu.co/omrestrepof/docs/Las%20ciencias%20en%20colombia.pdf> [Pagina visitada en Septiembre 01 de 2010].

Rodríguez Morales, Ricardo, "Jorge Isaacs 1837-1895", *Revista Credencial Historia,* Edición 64, abril de 1995, [Disponible en línea:] <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/abril1995/abril2.htm> [Pagina visitada en septiembre 11 de 2010].

Tobar Gómez, Oscar (2008), *La obra pictórica de Manuel María Paz y la Comisión Corográfica* [en línea:] <http://www.banrepcultural.org/exposicion-henryprice.htm#catalogo> [página visitada en julio 09 de 2013].

The unregistered version of Win2PDF is for evaluation or non-commercial use only.] [Página visitada en Julio 24 de 2009].